

VICTORIA LERNER SIGAL

LA IDEA DE ESTADOS UNIDOS
A TRAVES DE LOS VIAJEROS MEXICANOS:
1830 - 1945.

tesis para optar a la
maestría en historia

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Históricos

1 9 7 1 .

Dedico este esfuerzo a mi Maestro José Gaoa (†)

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
PROLOGO.	1- 17
INTRODUCCION: LOS VIAJEROS	18- 33
LA IDEA DE ESTADOS UNIDOS	
PRIMERA PARTE: LO MATERIAL.	
El paisaje	35- 46
Las ciudades	47- 57
Los adelantos técnicos	58- 65
SEGUNDA PARTE: LA POBLACION.	
Los pobladores	67- 71
Los negros.	72- 78
Los indios	79- 82
Las mujeres	83- 91
La situación socioeconómica de la población .	92- 97
TERCERA PARTE: LA FORMA DE SER.	
El carácter.	99-111
The "american way of life"; escenas de la vida norteamericana.	112-128
CUARTA PARTE: LAS INSTITUCIONES.	
La política	130-145
Ejército y militarismo.	146-150
Los institutos.	151-157
La prensa	158-161
La moralidad.	162-165

	<u>Páginas</u>
La educación y la cultura.	166-177
Los templos, los cultos y la situación reli- giosa	178-189
 QUINTA PARTE: LOS TIEMPOS.	
El pasado	191-197
El futuro	198-202
 SEXTA PARTE:	
Las relaciones entre México y los Estados Unidos.	204-224
 SEPTIMA PARTE:	
El desarrollo económico y el desarrollo general	226-246
Confesiones: de su idea y de la de otros mexicanos acerca de Norteamérica.	247-261
* * *	
REFLEXIONES FINALES.	262-274
NOTAS Y BIBLIOGRAFIA	276-333

PROLOGO.

Esta tesis ha sido una experiencia profundamente humana; en ella como en ninguna otra vivencia han convivido un grupo inusitado de sentimientos, de momentos de solaz y diversión, al lado de los más grandes abatimientos. Por ello, por lo que ha implicado personal e intelectualmente, la inicio con una breve historia de lo que ha sido.

A. EL TEMA, FORMA DE ELECCION Y LO QUE SE HA DICHO DE EL:

En 1967 en el "Seminario de Historia de las Ideas" que dirigía José Gago me interesó estudiar los siglos XIX y XX mexicanos. Fue a raíz de una bibliografía de la Historia de las Ideas del siglo XIX, y de unos primeros sondeos para investigar seriamente el movimiento conservador mexicano, cuando tropecé con el tema de este trabajo. Sucedió que dentro del ideario de ese grupo uno de los aspectos más repetidos era la concepción conservadora de los Estados Unidos. Desviándome ya del propósito original decidí averiguar qué se había escrito en México acerca de los Estados Unidos.

Por una parte era claro que la visión mexicana acerca de los Estados Unidos había sido tópico colateral de muchos estudios, a tal punto, que en incursiones al pensamiento político del siglo XIX no era fácil escapar de este tópico por su estrecha relación con otros fenómenos ideológicos.

Además de estas aproximaciones accidentales otros libros se habían acercado más al problema; existían ya una serie de estudios acerca de la imagen de los hispanoamericanos y de los mexicanos del país del norte. (1) De todos ellos sólo se consultó el ensayo de Leopoldo Zea: "Nort-América en la conciencia hispanoamericana" (2) en el cual la laguna subsistía por la diversidad de autores en cuanto a su nacionalidad y por la índole global de todas las refle

xiones allí vertidas.

Y al lado de estos enfoques generales había otros particulares: de la idea mexicana de los norteamericanos en una circunstancia limitada; en el 47, alrededor de Washington, etc. (3)

Para evitar esquemas prefabricados, estas obras no se consultaron; entonces no parecía oportuno que los planteamientos allí expresados tuvieran alguna influencia sobre la investigación. Ahora, terminado este trabajo, las comparaciones entre mis resultados y los proporcionados por estos libros pueden ser útiles.

Junto a estas investigaciones de diferentes alcances convive entre los historiadores mexicanos de la actualidad una idea extendida de contenido muy diverso: se habla del desconocimiento del mexicano de todo lo norteamericano, de una falta de análisis y de interés de parte de los nacionales para estudiar a sus vecinos. Sin haberse cerciorado se afirma que el compatriota nuestro "jamás ha intentado" estudiar y entender a los Estados Unidos. (4)

Con todos estos antecedentes se nos presentó como duda, no como axioma, cuál era la imagen mexicana de los Estados Unidos. Parecía necesario recoger suficientes testimonios para averiguar qué habían pensado los mexicanos de los diferentes sectores de la vida norteamericana y cómo se habían sentido antes ellos. Únicamente después de esta recolección parecía justo opinar sobre la desidia o sobre cualquier otra reacción mexicana frente a los estadounidenses.

B. LAS FUENTES. SU BÚSQUEDA Y HALLAZGO. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE SU CARACTER:

Abundaban los testimonios que podían servir para tal estudio. Periódicos, libros de historia de México, revistas de desterrados, estudios sobre las relaciones entre ambos países, novelas y hasta

caricaturas fueron algunas de las posibilidades rastreadas. Pero fue en la revista Historia Mexicana donde encontré la pista hacia otro tipo de fuentes: las obras de viaje y las memorias. Allí hallé la noticia de una bibliografía de Iguíniz de libros mexicanos de los siglos XIX y XX de esta categoría. (5) Este tipo de material, en donde se incluía el viaje, residencia o estancia de algún mexicano en los Estados Unidos, tenía ciertas ventajas sobre otra clase de fuentes; allí se abordaba directa y llanamente el asunto: la descripción de los Estados Unidos era el tema central; en cambio en periódicos y otros textos la aparición del asunto era esporádica y accidental. Desde luego, queda abierta la posibilidad de enriquecer este ensayo con investigaciones que partan de otra especie de documentos.

Encontrada la ruta quedaba la labor de completar el catálogo con el mayor número de obras de esta raigambre. Una magnífica compilación de páginas de la literatura viajera hecha por Felipe Teixidor, (6) un resumen de Ignacio Altamirano sobre la misma, (7) las Fuentes de la Historia Contemporánea de México, (8) el Boletín Bibliográfico Mexicano (9) y búsquedas personales en varias bibliotecas privadas y públicas (la Nacional, la del Colegio de México, la México, la de Antropología e Historia) dieron como saldo una lista de más de setenta libros. No siempre era clara su utilidad para el tema: la nacionalidad del autor, el lugar de su recorrido, el hojear de muchas memorias para verificar si existía allí la descripción de un viaje fueron algunas de las averiguaciones necesarias. No creo oportuno hacer una lista de la gran cantidad de libros y materiales que fueron rechazados en esta revisión; como tampoco creo necesario justificar el haber dejado fuera de ella fuentes cercanas como son las correspondencias diplomáticas y los remitidos a periódicos de mexicanos que estaban en el país del norte.

Esta localización nominal de fuentes se combinó con la labor detectivesca, con la de encontrarlas realmente. Se recorrieron las distintas bibliotecas públicas de México hallando generalmente que las obras que Iguñiz había registrado como parte de su acervo, en 1929, 40 años después habían desaparecido. Fueron pocas las obras descubiertas en estos sitios; las bibliotecas privadas de México hicieron posible este trabajo; a Don Juan B. Iguñiz y muy especialmente a Don Felipe Teixidor debe que esta investigación se haya convertido en una realidad. A este último y a su esposa Doña Mona soy deudora de mucho más que eso. El conocer a dos personas tan humanamente intelectuales y eruditas ha sido una de las más bellas experiencias de este trabajo.

Gracias a todas estas personas y a algunas instituciones públicas pude tener a mano alrededor de 50 obras que forman la base de esta investigación (10); alrededor de diez no encontré. (11)

Cabe anotar que este conjunto es extremadamente heterogéneo. Lo es en primer lugar por su temática. Cambia mucho lo que se incluye allí y que no corresponde a los Estados Unidos. México, otros pueblos y temas, el sujeto, son tópicos que ocupan muy disímil espacio ya dentro de la sección de viaje a los Estados Unidos de cada uno de estos libros. Varía también el tipo de presencia de lo norteamericano a lo largo de estas obras. Esto, como el género del material -desde datos hasta cuentos y chistes-, el método y las operaciones de cada autor recorrieran largas páginas que irían más allá del cometido de esta tesis. Sin embargo, no se puede dejar de decir que las fuentes, su utilización, la descripción, la explicación, la veracidad y el estilo de esta cantidad de obras deja un sabor muy individual. Empieza ello por la forma de presentación: hay estudios con prólogo, notas a pie de página, conclusiones; otros carecen de todo este aparato. La organización es un índice más de

esta heterogeneidad; algunos organizan su libro describiendo su estancia en los Estados Unidos tal como fue ocurriendo, anotan las cosas conforme las fueron viendo. Hay otros que dividen su exposición por temas y no falta la solución intermedia: intercalar relatos que siguen a un itinerario con capítulos que obedecen a una clasificación sectorial.

En suma, los documentos que nos han servido para captar las ideas mexicanas acerca de los Estados Unidos no son en ninguna forma iguales. Una diferencia básica hay entre las obras del género viajero stricto sensu, es decir aquellas en que el tema es el viaje mismo o las impresiones deducidas de él y muchas otras en que un viaje a los Estados Unidos es narrado como parte de una vida, Pero hay mucha más riqueza en esta bibliografía: constan allí estudios en que se describe a los Estados Unidos después de 7 años de residir en ellos, un libro de ensayos y críticas, una pastoral, un reportaje cinematográfico, una guía de viajeros, etc. Cartas, artículos, apuntes diarios, crónicas, extensos capítulos son las diversas formas en que se presentan estos escritos.

Toda esta multitud se une por un hecho: porque en alguna forma todos estos testimonios tienen alguna relación con un recorrido o con una experiencia directa en los Estados Unidos.

C. DELIMITACION DE LOS CORTES: EL PERIODO QUE ABARCA LA TESIS:

Por las fuentes mismas se fue trazando el período que comprendería nuestro estudio. Las obras incluían viajes de muy distintos momentos, el primero era alrededor de los años de 1830 y el último en los de 1940. No hay testimonio de viaje anterior al año de 1830, por lo que quedó como una laguna importante la idea mexicana acerca de Estados Unidos durante la lucha por la independencia y los primeros años de la República. El segundo extremo del corte es 1945.

A la abundancia de material y a la dificultad bibliográfica de localizar obras de viajeros mexicanos de 1945 a la actualidad se sumó el considerar que en esta fecha Estados Unidos empieza una nueva fase según los propios historiadores norteamericanos. Dejamos pues el conjunto 1945-68 para que sea estudiado separadamente, a pesar de tener alguna bibliografía y obras leídas al respecto. (13)

A pesar de estos cortes entre 1830 y 1940 y tantos transcurre un tiempo muy largo. No es ésta la "radiografía" de la idea mexicana en un momento dado, ni el recuento de imágenes de una época corta. Se trata de una visión a "saltos", de conjunto y panorámica de la concepción mexicana del país limítrofe en más de 100 años. Un corte longitudinal en el proceso histórico es el que hemos intentado hacer aquí.

D. EL METODO: LOS PRIMEROS PASOS: LA EXTRACCION Y CLASIFICACION DEL MATERIAL:

Localizados los libros empezó propiamente la investigación. Los últimos meses de 1967 y todo el año de 1968 se pasaron en visitar diariamente la casa de los Teixidor y otros sitios para sacar el material.

En esta etapa, al enfrentarme a los libros, debo confesar que por mi desconocimiento del tema, por la falta de un marco teórico preciso, por ir con el mínimo de ideas preconcebidas, en suma, por salir al "encuentro de algo desconocido" y no a una búsqueda determinada, saqué fichas con desesperación, intentando que no se me escaparan los distintos aspectos de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos y todos aquellos otros puntos que llamaban mi atención en la lectura de las obras citadas. A pesar de este esfuerzo la selección fue indispensable, el registrar tantas y tan variadas imágenes y cuestiones implicaba necesariamente el no hacerlo con la misma profundidad y corteza que si se hubiera ido tras una única

idea, tras una problemática limitada de antemano.

Durante un buen lapso transcribía pues literalmente o en resumen en papcletas, sin puntos de clasificación muy fijos, el cúmulo de planteamientos que me iban apasionando. Sin embargo, esta primera tarea se facilitó porque desde los primeros libros se vislumbraron una serie de temas comunes y dispares, un grupo de criterios relativamente seguros a los que naturalmente traté de apagar para dominar un material tan frondoso.

Terminando de "fichar" cada libro procedía a hacer un resumen de sus ideas importantes. Esto escrito era el que presentaba semanalmente al maestro Gaoz y el que éste apuntaba y comentaba con entusiasmo.

Al cabo de un año poseía un total de 6 cajones con 8 000 fichas y unas 500 páginas de resúmenes por autor: de redacciones acerca de la idea de Lorenzo de Zavala, de Guillermo Prieto y de cada uno de los testimonios acerca de los Estados Unidos.

E. EL METODO: LA ORGANIZACION DEL MATERIAL: POR TEMAS Y TIEMPOS:

Habiendo cerrado el período de recolección del material siguió el verterlo por temas en un cierto orden cronológico. La primera decisión fue cuál seguir: se podía hacerlo por la fecha de viaje o por el momento de escribir la obra o por el de la publicación, incluso por el año en que se firmaba la producción. En la medida de lo posible se copió ello según el momento de emprender el viaje o cuando menos alrededor de la época de la estancia del autor en los Estados Unidos.

Decidido ello, quedó el ir tematizando los resúmenes por autor e ir copiando en esta forma todo el material. El principal problema fue la relación entre los tópicos y subtópicos. Una misma cita, un resumen, un párrafo, varias hojas podían servir para documentar

varios asuntos. La única solución práctica fue la consabida de ir haciendo referencias entre los capítulos, así como una guía de relaciones. Pero este obstáculo nos parece uno de los mayores en cualquier trabajo histórico y particularmente en la historia de las ideas. El clasificar por sectores, el fragmentar y refundir obras o ideas para poder observar la sucesión de cuestiones, los puntos de vista comunes y diferentes sobre cada uno de ellas, para establecer un hilo común fue uno de los problemas que acompañó más constantemente a esta elaboración.

Con este método de copia en dos meses teníamos un total de 64 subcapítulos que variaban en extensión de una hoja a las cincuenta y que en orden de aparición eran los siguientes: Motivo de viaje, finalidad de la obra, Estados Unidos como modelo, condiciones de viaje, paisaje, ciudades, iglesias, religión, ejército, política, personalidades políticas, Estados Unidos-comunismo, negros, instituciones, educación, periódicos, artes, cultura en general, cuestión histórica, personalidades históricas, desarrollo económico, comercio, situación de la población, carácter americano, diversiones, futuro, conclusiones, carácter de la obra, destinatario, utilidad del viaje, clima, indios, mujeres, heterogeneidad de la población, fuentes, utilización de las fuentes, relación entre viajeros, relación entre desarrollo material y moral, inventos técnicos, inventos no técnicos, el autor, el autor como viajero, temática, compañía, la guerra del 47, Texas, el peligro norteamericano, importancia de la fecha de viaje, actitud hacia España y México, presencia de México, duración de los viajes, los mexicano-norteamericanos, los norteamericanos en México, idea a priori, lenguaje y estilo, actitud consciente hacia Estados Unidos, actitud de los norteamericanos hacia México, financiamiento e itinerario.

P. METODO: LA CONSTRUCCION DE LA TESIS:

Ya era enero de 1969 cuando se iniciaba la gran etapa de la construcción de la tesis, de aclararme a mí misma cuál era la idea mexicana en cada uno de los sectores de la vida norteamericana.

El procedimiento era el siguiente: se leía la redacción cronológica de cada capítulo, se extraían las fichas correspondientes a él y con ambos instrumentos y con los apuntes de las relaciones entre temas se hacían unos índices tratando de seguir las ideas, de ver cuáles subtemas predominaban y qué esquema era propicio para destacar su evolución, sus divergencias y similitudes. Una variedad aunque limitada de formas arquitectónicas existía: funcionaba a veces el orden temporal, otras la división por grupos: los que afirman una idea, los que la niegan y los de en medio que juntan ambas posiciones; todo dependía de lo que diera el material mismo. Con estas maneras se iban montando los diversos apartados de cada tema con apéndices y notas para llegar a una conclusión final en que se exponía ya el resultado de esta presentación abundante.

En los primeros capítulos que así se hicieron había una dificultad que yo no lograba descubrir, alguna trampa metodológica; Gnos no la aclaró: lo que pasaba era que mezclaba yo continuamente las ideas de los autores con mis balances personales, a tal grado que dejaba sofocado lo que debía ser mi trabajo: la descripción de la idea mexicana acerca de Estados Unidos. Lo que yo entremecía era parte de un sueño ambicioso, de tratar de hacer muchos pasos al mismo tiempo. Así juzgaba yo las ideas en cuanto a sus fines, a su actualidad, a su calidad, intensidad, escudriñaba yo detrás de lo implícito, dedicaba largas páginas a las formas descriptivas mismas así como a plantear diferencias hipotéticas con viajeros europeos y con mexicanos no viajeros. Resultaba mi trabajo un campo para ver tanto mis ocurrencias -que eran muchas- como las reseñas de lo

hallado. En lo que más me deleitaba era en lanzar explicaciones de todo: de las ideas, de las actitudes, de la situación como viajero, del tipo de obra, etc. Los argumentos variaban: recurría yo tanto a la realidad norteamericana, mexicana y mutua, como al tipo de obras, a las circunstancias de viaje, a las ideas de cada campo, a la actitud general hacia Estados Unidos, a la reacción hacia Europa, a las concepciones e ideas del momento, etc. Un buen recurso, el mayor de todos, era tal vez el de los autores: el de enfrentar a estas personalidades con sus ideas. Edad, profesión, sexo, antecedentes familiares, procedencia regional, lugar de vida, psicología personal, situación económica, grupo racial, conocimientos, posturas religiosas, filosóficas, históricas, etc., eran parte de una marabunta de puntos de vista para hacer conexiones formales o de otro tipo entre el contenido del pensamiento y sus sujetos. En el transcurso de las mismas obras me había yo proveído de este bagaje que ahora hacía yo intervenir a mi gusto. En una palabra, con una serie de medios pretendía yo sacar "jugo a todo lo encontrado". No fue tan sencillo para el Director de este trabajo convencerme de que debía dejar todo ello fuera y de limitarme (tal vez por el momento, según él) a servir de puente para dejar pasar la idea de los viajeros acerca de Norteamérica, y no de reja. Luchaba en todo este período entre hacer una doxografía, un inventario de ideas que no creo en ninguna medida que sea puro o hacer una interpretación y explicación de lo hallado. A lo primero quedó limitado este trabajo; sin embargo, yo misma dudo hasta qué punto es ésta una descripción o en ella por mis presentaciones, relaciones, uniones y vueltas voy mucho más allá de ello. Hasta últimas fechas he comprendido por qué es sabio restringirse a hacer un relativo catálogo de ideas: en mi caso los estudios necesarios para conocer verdaderamente a los autores, la realidad de ambos países y de sus relaciones, el manejar todo lo necesario para una buena interpretación y comprensión son suficientes.

Hacerlo de pasada, con ligereza, no es tan difícil, requiere únicamente el "lanzarse". A pesar de esta cordura reciente miro con nostalgia el abismo que hay entre los planes de lo que me proponía hacer y el trabajo efectivamente realizado.

Después de toda esta argumentación queda en definitiva que aceptando la vía que me proponía el Dr. Gaos seguí adelante construyendo de esta manera varios capítulos. Para junio de 69 tenía unos 6 ó 7. Memorabile es esa fecha porque sobrevino entonces la experiencia más dolorosa de este proceso: la muerte del maestro Gaos. Lo que ella significó para la investigación misma y para su autora es inasible. Desde aquel momento la presencia ausente del Maestro Gaos acompañó a este trabajo cotidianamente hasta hoy. También desde entonces mi amigo Andrés Lira tuvo la paciencia de oír capítulos y quejas a un mismo tiempo. Lo que él me dio en sesiones semanales que duraron más de dos años no puede explicarlo aquí.

Por muchos meses continué haciendo lo que había iniciado con Gaos: la construcción de cada uno de los 60 capítulos del trabajo. Fue en abril de 1970 cuando terminó con un saldo de 1 000 páginas tamaño oficio, con una masa de subcapítulos, capítulos y conclusiones esta exposición de material.

Durante todos esos meses, además de decidir dónde poner y de jar cada cosa, de las conexiones y construcción de cada parte, se agregó el ir adquiriendo conciencia de muchos de los problemas que significa historiar las manifestaciones del espíritu, las ideas o los elementos cercanos a ellas. Algunos de ellos determinan este trabajo a tal grado y se traslucen en el mismo texto de tal manera que no se pueda tratar de esconderlos o de evadirlos. Corresponden ellos a las particularidades de las operaciones historiográficas en el campo particular de la historia de las ideas.

En primer lugar en varios momentos estuve tentada a hacer la crítica interna, a decidir si el autor mintió o no, si quiso decir esto o lo otro, si no pensó lo que dijo, etc. Había viajeros sospechosos, las obras parecían tener utilidades que iban más allá de las declaradas. La misma confesión de sus procedimientos dejaba muchas veces qué pensar, en las mismas ideas había un campo enorme para esos ejercicios. Ellos fueron generalmente excluidos porque invitaban otra vez a salirse del propósito central de este trabajo.

Mucho más difícil fue solucionar correctamente las dificultades que planteaba la interpretación de la expresión, los asuntos relativos a la hermenéutica. Constantemente me topaba con que una misma expresión parecía significar ideas o estados de ánimo diversos (ver, por ejemplo, el concepto de democracia en el capítulo "Política"). O al contrario una misma idea o estado de ánimo podía servirse de expresiones distintas. (14) En el capítulo "Estados Unidos como modelo", y. gr. difícil era deslindar entre esta idea y la de la utilidad de Estados Unidos, su enseñanza, su ejemplo, etc.

Hubo problemas que nos parecieron más peculiares de esta investigación. A través de esta experiencia concreta se planteaba cuáles eran los ingredientes de una historia de las "Ideas", qué era ella. En todo este trabajo transitan elementos muy dispares: prejuicios, o ideas a priori junto a imágenes conscientes, actitudes y sentimientos, descripciones, hechos, etc. Todos ellos servían para dilucidar la concepción mexicana de la América del Norte; a título de muestra, tras lo que parecía la pintura de un adolanto técnico, de una diversión o de una iglesia estaba la valoración y reacción mexicana ante todo ello.

Pero el punto modular de este trabajo desde el punto de vista metodológico fue la búsqueda de lo colectivo. No tenía sentido para

ni narrar la idea de cada uno de los individuos viajeros o residentes acerca de Estados Unidos; había que intentar retratar la de la pluralidad estudiada, en lo posible abarcar a la mayoría. Pero en cada capítulo de esta tesis, en cada enunciación, variaba incluso numéricamente lo que se entendía por opinión colectiva. También era una cuestión cualitativa: lo individual y singular no podía dejarse a un lado muchas veces por la luz que arrojaba sobre todo el fenómeno. Esto es en cuanto al sujeto mexicano. Pero ello trascendía al objeto norteamericano. No es éste un esfuerzo por dar a conocer la idea de cada edificio, de cada personalidad, de cada ciudad, iglesia, paisaje, etc. Partiendo de estos materiales concretos y particulares el objetivo fue hallar "los denominadores comunes", sumar o sintetizar (que no es lo mismo) lo dicho de todos los edificios, de todas las iglesias, de todas las ciudades, del paisaje en su conjunto. La elaboración que implicaba ello es el "quid" de todo este trabajo. Es ello también su pretensión y obstáculo mayor.

G. EL METODO: LA SINTESIS Y LA PRESENTACION FINAL:

En abril de este año había que decidir qué hacer con estas 1 000 páginas llenas de material y de trabajo donde se exponía para mí propio azore el bulto de la investigación. Había páginas bellísimas y divertidas, como lo comprobaron mis dos buenas amigas Irene Vásquez y Elizabeth Velázquez en reuniones semanales.

Por una parte había la gran tentación de presentarlo más o menos así, con muy pequeños cambios: suprimiendo repeticiones en citas o en texto, mejorando la redacción y la organización interna de cada apartado. Pero una lectura consecutiva de cuatro días me hizo ver que ello era imposible, que a lo largo de tantas hojas y cuestiones se perdían las ideas más globales y constantes, que "los árboles no permitían ver el bosque". Capítulos de 150 páginas como el del "Carácter norteamericano" dejaban este sabor.

Por otra parte existía otra alternativa mucho más difícil y angustiosa: la del corte que llega a la mutilación de citas, páginas, capítulos enteros, a fin de presentar los resultados de todo este proceso, no de exponer las "pruebas" y "demostraciones" que dieron lugar a él. En ello vimos dos formas de hacer historia, - dos caminos para presentar lo hecho. Por mi propia cuenta y riesgo me decidí por el segundo, por dar el último jalón para presentar al lector cuál era en definitiva; en suma: la idea mexicana de cada sector de la vida norteamericana. La idea vaga era dejar más o menos las conclusiones, enriqueciéndolas y aclarándolas con más puntos de vista y escogiendo una que otra cita textual. Pero en realidad la síntesis varió mucho, en ocasiones se logró una solución más intermedia: entre estos monstruosos capítulos y las respectivas conclusiones, en otras el hachazo fue más radical. De todas las etapas de esta investigación fue ésta la más ardua y si muosa, por la sensación de la autora de estar "asesinando" su propia labor y la encantadora realidad histórica que se había propues to historiar. Otras preocupaciones son comunes a todo historiador consciente de su trabajo: la lucha por huir de la técnica de la "tijera y engrudo", de repetir esquemas, de unir temitas que antes eran grandes temas, de presentar una visión integral que no correspondía a la realidad, son algunos de ellos.

Por justicia debo incluir que las personas que conocieron am bas versiones -la larga y la corta- criticaron el castigo y laconismo de la autora. Andrés Lira e Irene Vázquez se mostraron preocu pados por ello. Hoy en día yo comparto esta sensación. Estoy segura que es necesario ampliar varios capítulos, hacer desaparecer dos o tres (el de los indios, la moralidad y las relaciones internacionales) y hacer muchos otros cambios. A pesar de ello doy por terminada esta primera presentación de mi trabajo.

Este acabó por integrarse de una manera muy diversa a la inicial.

Lo abre una introducción en que se describen rápidamente los hombres y algunas de las circunstancias de viaje en que fueron a los Estados Unidos. A pesar de contar con más material al respecto, creí que hacer tal bosquejo con más minucia se desviaba del objeto de esta tesis. Intentar conectarlo con las ideas también. Queda pues como tema abierto: la vida de esos y otros mexicanos en los Estados Unidos.

Después viene lo que constituye el verdadero cometido de esta tesis: la descripción de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos, empezando con el paisaje y terminando con los asuntos que corresponden a las relaciones entre México y Estados Unidos. Un último capítulo cierra este conjunto, el de las confesiones de los viajeros de su idea y de la de otros mexicanos acerca de Norteamérica.

Una parte completa ha quedado fuera: la de las obras. La utilidad que los autores les prestan, los límites y ambiciones que ellos les señalan así como las fuentes que utilizaron acabó por descartarse.

Una última advertencia en cuanto al aparato erudito. En las abundantes citas textuales se incluye el nombre del autor, la página y la obra. Las notas han servido con otro fin: dar una idea muy relativa del material que sirve a la autora para hacer sus afirmaciones. Como este trabajo fue producto de muchas vueltas no era fácil emprender tal labor. Lo que finalmente quedaba en el texto se relacionaba en forma muy diversa con el material que teníamos en la base. Para explicar este nexo hubiera sido necesario hacer notas muy detalladas: describiendo cada caso, corrigiendo y aumentando lo dicho en el texto. Era necesario regresar a las 8,000 fichas. No me decidí a hacerlo, opté por hacer unas notas provisionales en que se

señala únicamente algunos autores que emitieron alguna opinión cercana a lo que se dice en el texto. No son todos los que están y sobre todo no están todos los que son. Sin embargo me parece que dan una buena idea de algunos de los problemas metodológicos que no siempre supe como resolver. Talvez, si este trabajo vuelve a retomarse en el futuro, habrá que localizar con más exactitud estas citas y hacer comentarios en torno a ellas.

H. APORTACIONES:

Este prólogo parece haber extremado una manía de los que escriben: la autocritica y las confesiones implícitas en ella. Incompleto quedaría si no tratáramos de balancear esto con los méritos y aportaciones que concedo a mi trabajo:

- 1) En primer lugar está el revelar una serie de imágenes hasta hoy desconocidas de la visión mexicana sobre Estados Unidos. Con ello hemos logrado "fechar" una serie de ideas y reacciones de los mexicanos hacia sus vecinos. Ojalá que después de leer este trabajo se reflexione y comprenda la propia idea de los Estados Unidos y de donde proceden muchos de nuestros planteamientos actuales. Si con ello lográramos despertar la curiosidad por conocer más de cerca esta literatura viajera -francamente deliciosa- sería suficiente para dar sentido a este trabajo.
- 2) En forma secundaria e indirecta este trabajo cree aportar algo en otros campos, arrojar luz sobre otras ideas: sobre la mexicana acerca de México, de Europa y de cada uno de los sectores aquí analizados, que trabajos posteriores de otros investigadores podrían ampliar. En última instancia algo aclara esta descripción de los mexicanos y de su historia.
- 3) Enriquecer el campo de la historia de las ideas y de su metodología ha sido una finalidad más bien remota. Sin embargo hoy -

nos parece que todo este trabajo ha sido una aventura; por no haber consultado libros e ideas que nos dieran criterios para analizar esta visión y por haberse montado cada una de las etapas conforme a las exigencias del material. Arrojar unas primeras bases para estudiar la visión mexicana de Estados Unidos, para hacer una fenomenología de ella ha sido una intención a largo plazo.

I. RECONOCIMIENTOS:

Muchas personas además de las ya señaladas intervinieron en esta tesis. Ciertos nombres no puedo pasar por alto. Mucho respeto e interés demostraron siempre hacia mi trabajo: la Profesora Josefina Vázquez de Kneuth, y mis mejores amigas: Berta Lerner de Sheinbaum y Josefina Anaya de Montemayor. Mis padres y mis hermanas (Doris, Susy y Berta) me acompañaron y alentaron durante todos estos años. Y por último no tengo forma de agradecer la comprensión y amistad del Dr. Victor Saavedra. No haberme quedado en el camino lo debo a estas y a otras personas.

No hubiera habido tal peligro si José Gaos me hubiera marcado el camino hasta el fin. Convencida de que sólo la muerte pudo haberlo impedido proporcionar este auxilio, dedico este esfuerzo a su memoria.

VICTORIA LERNER.

INTRODUCCIONLOS VIAJEROS.

a). Presentación de los viajeros escritores de la época nacional (1830-1945). b). Tipo de viaje y de viajero: 1) Los políticos (exiliados, comisionados fraudulentos, representantes ordinarios y extraordinarios y semi-diplomáticos). 2) Emisarios de organismos. 3) Particulares. c). La relación con las ideas.

a) Presentación de los viajeros escritores de la época nacional: 1830-1945:

Durante los siglos XIX y XX muchos mexicanos han de haber ido a los Estados Unidos. Calcular su monto, por qué y cómo fueron y vivieron en el país del norte parece imposible. Es esta una investigación que todavía queda por hacerse. Localizarlos desde México y seguirlos en tierra norteamericana parecen los pasos necesarios para iniciarla.

Únicamente una parte de este conjunto pretendemos historiar aquí: la del grupo de mexicanos que durante ese lapso no sólo estuvieron en el país vecino, sino que se tomaron la molestia de escribir un libro donde vertieron sus impresiones acerca de él. (1) De alrededor de 54 mexicanos conservamos tal testimonio. Quiénes son ellos y la fecha aproximada en que salen se presenta en el siguiente cuadro:

AÑOS	NUM. DE VIAJEROS	NOMBRES
1830-34	3	Lorenzo de Zavala, Rafael Roynal y Joaquín Moreno.
1847-49	4	Justo Sierra O'reilly, Luis de la Rosa, - Juan Romero de Terreros y Bernabé Loyola.(2)
1859-67	5	Matías Romero, Pedro Dávalos y Espinosa, Manuel Balbontín, Antonio López de Santa Anna y Felipe Gutiérrez.

AÑOS	NUM. DE VIAJEROS	NOMBRES
1870-80	7	Isabel Posado, Francisco Bulnes, Francisco Díaz Covarrubias, Ignacio Martínez, Antonio Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada (3) y - Guillermo Prieto.
1880-90	9	Alberto Lombardo, Eduardo Liceaga, Ignacio Martínez, Alberto Bianchi, José María Portugal, Diego Germán Vázquez, José María Vázquez, Federico Gamboa (4) e Isabel Posado.
1890-1900	3	Adalberto Cardona, (5) Ramón Sánchez y Justo Sierra Méndez.
1900-10	5	Salvador Esquino, Federico Gamboa, Alberto María Carreño, José Vasconcelos y Ramón - Prida.
1914-20	10	Ramón Prida, Querido Moheno, Nemesio García Naranjo, José Vasconcelos, Luis Urbina, - Alejandro Quijano, Carlos González Peña, - Martín Luis Guzmán, Alberto María Carreño y Carlos Noriega Hope.
1926-28	7	Nemesio García Naranjo, Pedro Vera y Zurita, José Vasconcelos, Francisco Santamaría, - Salvador Novo, José Cantú Cerro y José Vasconcelos.
1930-40	4	Salvador Novo, José González Ortega, José Mancisidor y Manuel Rosado.
1940-45	2	Jesús Topeta y Alfonso Reyes.

Algunos comentarios son necesarios al finalizar esta nómina.

Por un lado se destaca que el número de hombres que sale y escribe en cada década varía poco. No hay un proceso de aumento, ni ninguno de otro tipo.

Por otra parte la lista de nombres da qué pensar. Lo más obvio es que algunos de ellos, cerca de 10, se repiten. Esto quiere de

cir que estos mexicanos hicieron y narraron más de un recorrido por tierra norteamericana. Isabel Posado, Ignacio Martínez, Federico - Gamboa, Alberto María Carroño, Nemesio García Naranjo, Salvador Novo y otros más se encuentran en tal caso.

Más importante que esta reiteración de experiencias en un mismo hombre es el análisis de quién es él. Un simple vistazo deja ver que en esta historia desfilan mexicanos de distinta raigambre. Varios son muy conocidos por su participación en los sucesos nacionales: Lorenzo de Zavala, Justo Sierra O'reilly, Francisco Bulnes, Guillermo Prieto, Justo Sierra Méndez, José Vasconcelos, Querido Mohono, Nemesio García Naranjo, etc. Otros por el contrario son gentes más o menos desconocidas: Manuel Rosado, Jesús Topeto, Alberto Lombardo, etc.

Independientemente de su fama cada uno de estos sujetos merecería un estudio biográfico: indagar su profesión, procedencia regional, clase social, ideología, carácter, educación, concepción del mundo y todo lo que se refiere a su persona va más allá de este trabajo (Ver Prólogo). Nos conformaremos con advertir que hay de todo. Al lado de algunos jóvenes, varios viejos. Junto a casados felices o infelices (como Guillermo Prieto y Diego Germán y Vázquez), solteros empedernidos (Salvador Novo por ejemplo). Conviven especímenes más o menos indígenas o mestizos, con hombres tan lejanos como un descendiente de españoles (Juan Romero de Terreros) y un mexicano-norteamericano (Adalberto Cardona). Profesionalmente no hay una miscelánea menor: políticos, religiosos, intelectuales, científicos, periodistas, novelistas están junto a militares, a un platero (Manuel Rosado) o un trabajador ferrocarrilero (Jesús Topeto). De regiones distantes: los hay de la península de Yucatán (Lorenzo de Zavala, - Justo Sierra O'reilly), del norte (Nemesio García Naranjo) y de muchos otros puntos.

Heterogéneo e interesante es este conglomerado. Debe él estu

diarse en sí mismo.

b) Tipo de viaje y de viajero:

Aquí únicamente se introducirá como viajero; a partir de por qué y para qué va, con quién, y por dónde.

En principio cabe notar que aquí también hay una gran variedad, que cada sujeto reúne estas condiciones en forma muy particular y única. A pesar de ello siguiendo el motivo de viaje, pero sin olvidar las demás variantes, ha sido posible distinguir ^a/grosso modo tres tipos de viajeros. El primero es el de:

1) Los políticos:

Así denominamos a la persona que en alguna de sus circunstancias de viaje fue ligada al gobierno o a asuntos de Estado. Tal conexión puede estar tanto en las razones de la salida, en la utilidad que se pretendía sacar de ella, como en la compañía y actividades del sujeto en suelo estadounidense.

Entre 1830 y 1930 muchos mexicanos van así. En un principio, entre 1830 y 1860, llega a ser ésta la única manera de partir. Más adelante, desde 1860 hasta el siglo XX sigue siendo ésta una corriente importante, sin embargo desde entonces se combina con otras formas de salir.

En este grupo tan predominante hay en realidad 4 modos muy diversos de viajar. El primero es el de los:

Exiliados:

Aquí figuran los hombres que tienen que marchar por estar en desacuerdo con el gobierno de México, en gran medida por haber luchado e incluso perdido frente a él. Sólo un mexicano, Juan Romero de Terreros, parece haber partido sin tal forcejeo, lo hizo voluntariamente por no haber simpatizado nunca con el sistema republicano de go

bierno establecido en México. (6) El resto se ve obligado a abandonar México. A algunos literalmente se los pone en el tron, a otros se los aconseja seriamente dejar la patria, pero el hecho es siempre que no hay otra alternativa para salvar la vida en peligro que la huída.

En estas circunstancias amenazantes salen entre 1830 y 1929, 15 mexicanos, una tercera parte de los aquí reunidos. Cada caso es distinto por los hechos que determinan la salida.

En 1830 empiezan ellos. En esa década Rafael Reynal y Lorenzo de Zavala tienen las primeras dificultades con los hombres que ocupan el poder en México. De este último tenemos mayor información: es exactamente con la caída de Guerrero y con la subida del régimen de Bustamante que este yucateco se ve invitado a dejar el país. Se le reitera que es ésta la única manera de asegurar su vida, de detener los repetidos atropellos y calumnias de que era víctima.

Treinta años después, en una época violenta que va de 1860 a 1864 otros dos episodios causan similar desbandada. El primero es la guerra de reforma que obliga a escapar al religioso Dávalos, y el segundo la intervención francesa, que pone de viaje a Manuel Balbontín.

Superados estos dos trances, a fines de la década de 1870 se presentan otras desdidas internas que originan la peregrinación. En esos momentos dos gabinetes enfilan fuera de México tras una amarga derrota. El primero es el de Lerdo, con Romero Rubio, Escobedo y otros compañeros de mala suerte. Les sigue con pocos meses de diferencia el ministerio de Iglesias, con Gómez Palacio, los Alcalde, Pablo Ibarra, Lancaster y su cronista de viaje: Guillermo Prieto.

Con ambos grupos se cierra la caravana de exiliados del siglo XIX. De entonces (1880) hasta el siglo XX hay una tregua: ningún me

xicano se ve urgido a desaparecer en estas condiciones.

En la nueva centuria es la Revolución la que causa esta clase de escapatorias. Primero, por oponerse a Díaz comen su primer pan de destierro Ramón Prida y José Vasconcelos. Más tarde, ya empezada la lucha por seguir a diversos caudillos, tienen que encaminarse fuera de la patria varios mexicanos: por estar contra Huerta vuelve a salir Ramón Prida, por ser huertistas Querido Moheno y Nemesio García Naranjo, etc.

En la siguiente década, en la de 1920-30, es el Gobierno de Calles el que promueve viajes. A causa de él huyen dos religiosos (Pedro Vera y Zuria y José Cantá Corro) y dos civiles (José Vasconcelos y Nemesio García Naranjo) recomienzan sus andanzas. Un poco más tarde, por intentar zafarse del influjo callista y dar otra marcha al país, dos mexicanos tienen que expatriarse. El primero es Francisco Santamaría que lucha contra la reelección en 1927 y el segundo José Vasconcelos que en 1929 pierde en las urnas electorales.

Tal parece pues que una constante es el refugiado escritor, es éste un fenómeno muy mexicano y muy atemporal. Uno de sus integrantes lo percibe así. Se trata de Santamaría, oigámoslo presentar se y presentar de paso a los demás con las siguientes palabras:

...detrás de este seudónimo de "Frai Nox", que ha adoptado el modesto autor de estas crónicas, se oculta un expatriado de Méjico que, por malos de sus pecados, se metió a político un día, después de muchos de abstinencia, i, consecuentemente, tuvo la necesidad de salir del país, como todos los políticos de Méjico...que pierden. (p. 20)

Es en estas circunstancias en general difíciles, con todo un mundo interior complicado, donde hay tristeza, sentimientos de derrota y de venganza y quién sabe cuantas cosas más, que parten por tren o por barco muchos mexicanos.

Su finalidad es siempre salir del México convulso, por ello ya el rumbo para hacerlo se convierte en una cuestión secundaria en que hay diversas alternativas. Una es ir exclusivamente a los Estados Unidos para regresar a México cuando las cosas hayan cambiado. Manuel Balbontín y Guillermo Prieto así lo hacen. Otra es tomar los Estados Unidos como primer punto pasando de allí a otros lares: a Europa o Sudamérica. Tal es la ruta de Zavala, Dávalos, García Naranjo, Vasconcelos y otros.

Ya sea que vayan de paso o para quedarse, estos hombres se asientan en diferentes pedazos de tierra norteamericana. Varios se acomodan en una ciudad; en Nueva York por ejemplo, Manuel Balbontín, Lardo de Tejada y Martín Luis Guzmán. Otros se mueven en una región: en el este; Lorenzo de Zavala y Rafael Reynal de 1830 al igual que Francisco Santamaría y Querido Moheno del siglo XX. Algunos conservan incluso el ánimo para emprender grandes travesías: Guillermo Prieto, y. gr., desembarca en San Francisco, atraviesa después todo el país hasta Nueva Orleans, y finalmente termina su estancia en Nueva York. Pedro Vera y Zuria es similar en sus andanzas, él también cruza los Estados Unidos transversalmente.

En estos sitios permanecen los desterrados largas temporadas. Salvo Juan Romero de Terreros, que sólo pasa unos días en los Estados Unidos, en los demás es una cuestión de meses (en Dávalos, Zavala y Prieto) cuando no de años (en Moheno, Reynal, Vera y Zuria, Balbontín, Santamaría y Guzmán). Y en dos o tres casos conviértese en partes de una vida. Más de ocho años de la suya pasa García Naranjo en Norteamérica y Sebastián Lardo de Tejada supera a todos al morir después de 13 años de estancia en suelo estadounidense.

Estos son los datos generales del viaje o estancia del desterrado en Norteamérica.

Comisionados fraudulentos:

Un tanto difícil de separar del grupo anterior es el de los "comisionados fraudulentos", porque guardan ambos ciertas semejanzas entre sí. Estos últimos son también disidentes del gobierno legalmente establecido en México, sin embargo, a diferencia de los primeros, no van a los Estados Unidos como refugiados, perseguidos o derrotados, sino que se dirigen a ese país por otra razón para pedir ayuda: ya sea dinero, armas o reconocimiento político.

Tres mexicanos van en distintos momentos con tal propósito. - El primero es Justo Sierra O'reilly, que en 1847 llega como representante del gobierno rebelde de Yucatán con una misión un tanto complicada y discutida. En parte va a pedir auxilio para la guerra de castas que entonces ensangrentaba su estado. También se le acusa de haber ido, tal vez como último recurso, a rogar la anexión de esa región al país del norte.

Casi veinte años después, en 1866 otro mexicano va como salvador peregrino de su "patria grande". Se trata de Antonio López de Santa Anna, que por la intervención francesa en México desembarca en los Estados Unidos para conseguir dinero y otros medios que le sirvan para expulsar a los invasores.

Y en pleno siglo XX siguen las misiones de este tipo. Ya no ante una amenaza exterior sino por disputas internas, parte así repetidas veces José Vasconcelos. Fungo como abogado de diversas causas: primero de la maderista y más adelante de la de Balalio Gutiérrez.

Con estos trabajos tan precisos es lógico que las circunstancias que rodean la estancia de estos mexicanos en Norteamérica estén bastante delimitadas de antemano.

El lugar donde van a residir está ya prefijado. Naturalmente

está cerca del gobierno norteamericano su base de operaciones: en Washington, Nueva York o sus alrededores. Alguno se limita a estos terrenos profesionales, otros por su mismo encargo o por descansar de él aprovechan el tiempo conociendo otros rumbos; Justo Sierra O'reilly transita por ejemplo por varios estados del este.

También el lapso que pasan en los Estados Unidos depende de las necesidades de su misión. En general sólo después de varios meses pueden darse cuenta si serán ayudados o no. Sierra O'reilly tarda 6 meses y Santa Anna más de un año.

Representantes del gobierno central:

Los dos bandos anteriores están en contra del gobierno establecido en México, casi en lucha abierta contra él. Por opuesto sobresale este tercer grupo: el de los viajeros que están en muy buenas relaciones con los mandatarios y jefes de su patria, son nada menos sus representantes oficiales.

De dos tipos son ellos. Uno, el más común y corriente, es el de los regulares, de hombres que van a llenar los puestos de alguna embajada o legación mexicana en el extranjero.

En 1830 encontramos el primer diplomático mexicano de esta clase. Es el joven Joaquín Moreno que sale con todo un cortejo de políticos, entre los cuales se encuentra Lorenzo de Zavala, para ocupar el puesto de oficial de legación en Roma. Hacen una escala de 8 días en Norteamérica.

Un poco más tarde, a mitad del siglo XIX, empiezan los diplomáticos que se dirigen a la embajada mexicana en Washington. El primer caso es el del representante en perpetuo ascenso: don Matías Romero. De secretario pasa a encargado de negocios y termina como ministro plenipotenciario. En el siglo XX no habrá otra figura de tal magnitud, lo que en él hallamos son varios secretarios de embajada:

Federico Gamboa y Alberto María Carreño entre otros.

Y junto a estos enviados ordinarios están los que van con alguna misión extraordinaria al país del norte. Eventos políticos muy peculiares los llevan a marchar allá.

Luis de la Rosa es el primer comisionado a un trabajo delicado. En 1848 embarca con su esposa e hija hacia Washington para firmar el tratado Guadalupe-Hidalgo, consecuencia de la guerra del 47.

En el siglo XX otra ocupación específica determina algunas salidas de José Vasconcelos. Como Ministro de Educación representa varias veces a México en actos oficiales que se realizan en universidades norteamericanas.

Muy cerca de estos diplomáticos está un cuarto grupo: el de los: Semi-diplomáticos:

Llamamos así a los viajeros que no están en una clara conexión con cuestiones políticas, sino en una turbulenta y oculta. Tres o cuatro mexicanos son quienes no declaran francamente su liga con lo oficial, sólo la insinúan. (7)

El primero es el doctor Liceaga que fue al este de los Estados Unidos en 1883. Por ir este señor con el Presidente Porfirio Díaz su viaje no pudo ser meramente privado. Las recepciones que los hicieron y los paseos adonde los llevaron parecen probarlo. También la utilidad que significó para México este recorrido comprueba esta tesis. Después de él, según Liceaga, se levantaron una serie de obras materiales en nuestro país. (8)

Son, sin embargo, dos sendas excursiones de periodistas mexicanos las que representan mejor estos viajes "semi-diplomáticos", la de 1885 que relata Alberto Bianchi y la de 1918 que cuenta Carlos González Peña.

Lo primero que llama la atención es que ambos grupos fueron invitados por norteamericanos. Un tal Mr. Talbott en 1885 y un Mr. Murray en 1918 no sólo convidan de palabra a los mexicanos, sino que les consiguen el financiamiento para andar por esa nación.

¿Por qué se los invita y por qué se los paga el viaje a estos diaristas mexicanos de escasos recursos? No lo sabemos exactamente. Probablemente ni los mismos viajeros lo sabían a ciencia cierta. Alberto Bianchi presagia una intriga en las siguientes palabras que na cen cuando conoce el lujoso ferrocarril que los transportará a los Estados Unidos:

Los americanos comprenden su negocio nada les importa gastar el dinero cuando hay alguna perspectiva. (pp. 16-17)

A qué perspectiva se refiere, es asunto que no podemos adivinar. Es posible suponer que este viaje pudo haber tenido alguna relación con el establecimiento de los primeros ferrocarriles mexicanos. Lo que es seguro es que esta correría de periodistas como la de 1918 tuvo como fin mejorar las relaciones de todo tipo entre ambos países: las comerciales, diplomáticas, etc. Desde un principio ambos cronistas dejan ver que deshacer las rivalidades y los malos entendidos que hay entre ambos pueblos es uno de sus objetivos.

También fueron estos mexicanos a Estados Unidos para conocerlo. En 1918 era particularmente interesante que vieran la preparación militar norteamericana para la guerra del 14. (9)

Con estos antecedentes resulta lógico que en tierra estadounidense se trate a "cuerpo de rey" a esta cincuentena de periodistas. Innumerables son las comidas, los agasajos y fandangos que les ofrecieron las autoridades y los particulares. En muchas ciudades del este y del centro así se espera a Bianchi y camaradas. Y a González

Poña y compañía los reciben así hasta en las remotas urbes del noroeste. Si acaso lo único que les echó a perder los dos meses de fiesta fue el sofocante calor que privó durante el recorrido.

Es con estos enviados de "buena voluntad" con quienes terminan los viajes relacionados en algún sentido con lo político. Como hemos dicho ya, desde 1860 se combinan ellos con otros dos modos de viajar, uno es el de:

2) Los emisarios de organismos:

Algunos mexicanos van a los Estados Unidos sin estar casados con el gobierno, pero mantienen tal unión con algún grupo. Varía mucho este patrón que paga o auspicia el viaje: alguna comisión de Geografía, la Sociedad Antonio Alzate, una asociación de médicos, un partido, etc.

La misión concreta con que van estos mexicanos depende del grupo que está detrás de ellos. En general son muy particulares.

Si acaso podría decirse que se suelen perseguir objetivos científicos en estas delegaciones. Van a enterarse de algo que enriquece la ciencia en México. El primer recorrido con este interés sería el de Francisco Bulnes y Francisco Díaz Covarrubias en 1874. Ambos con otros astrónomos, científicos y calculistas van al Japón a observar el tránsito de Venus por el disco del sol pasando por los Estados Unidos como escala obligada. 20 años después hay otro viaje de similar índole: Liceaga va entonces a un congreso médico. Y en el siglo XX Alberto María Carroño completa esta lista al llegar a Norteamérica - con un portafolio lleno de planes y descos para estrechar vínculos - con instituciones científicas norteamericanas.

En el siglo XX yuxtapónense a estas comisiones otras culturales de fluctuante seriedad. Una más bien ligera es la de don Carlos Noriega Hope. Se dirige a Hollywood para hacer un reportaje cinemato-

gráfico de esa época para un diario capitalino. No parece más formal ir con el pretexto de los congresos. Salvador Novo en repetidas ocasiones roza los Estados Unidos por ellos, y José Mancisidor en la década de 1930 vuela a Nueva York a un "conciliábulo" de escritores - comunistas. (10)

Estos comitidos tan disfrazados tienen un parecido: son todos ellos muy concretos y precisos. Todo va planeado. Los viajeros van a un sitio específico: ya sea en los Estados Unidos o en el Japón mismo. También tienen contado el tiempo de que disponen: entre 8 días y tres semanas. Asimismo van a hacer algo, y muy frecuentemente se quedan en ello. Carlos Noriega y Hope, por ejemplo, se sume en el mundo hollywoodense. Y no es menor el encierro de José Mancisidor en la sede del congreso comunista. Tal parecería que les quedan muy pocas horas para conocer otros círculos y pasear. Únicamente cuando su misión se lleva a cabo fuera de los Estados Unidos pasan por la sociedad norteamericana como el último grupo, el de los:

3. Particulares:

Aquí agrupamos a los hombres que en todo su viaje van en situación más libre; no están conectados con ningún gobierno, ni institución, sino que van como antes privados.

En lo que se vislumbra tal independencia es en los fines que buscan al ponerse en movimiento: están siempre en relación directa con su persona. Alguno va para mejorar como artista (Felipe Gutiérrez) otra, la Duquesa Isabel Posado de Mier, para incrementar su salud en baños curativos europeos o norteamericanos, un tercero brinca por los Estados Unidos para llegar por pura "piedad cristiana" hasta Tierra Santa. Y un cuarto es mucho más materialista o más pobre, al ir a los Estados Unidos en pleno siglo XX por el anzuelo del dólar (Jesús Topete

Fronte a estas miras tan estrechas destacan otra clase de viajeros particulares: los que van con el amplio objeto de conocer el país vecino. En el siglo XIX varios mexicanos salen por estos afanes turísticos; por ejemplo Justo Sierra Méndez e Ignacio Martínez. Continúan teniéndolos otros compatriotas del siglo XX: Salvador Esquino y Manuel Rosado.

Con estas motivaciones tan propias es muy comprensible que ellos mismos paguen y organicen su viaje. Hasta en ello no van supeditados a nadie. Si acaso otro particular o un grupo de ellos los pueden ayudar. (11) Recordemos el caso de Justo Sierra Méndez: las semanas que pasó en Norteamérica se las financió un tío materno.

Por todas estas condiciones la compañía que los rodea tenía que ser un tanto distinta a la de los anteriores. No viajan con desconocidos designados para una misión, tampoco con otros prófugos o diplomáticos, sino que van solos (Ignacio Martínez), con familia (Justo Sierra Méndez) o con amigos (Alejandro Quijano y Bernabé Loyola).

En Estados Unidos son probablemente estos hombres los que pueden calificarse de verdaderos pasantes. Van a eso: a subirse a la Estatua de la Libertad, a caminar por el Capitolio, a enterarse cómo es el coloso del Norte.

c) La relación con las ideas:

A toda esta heterogeneidad de condiciones se prestan los viajes de los mexicanos hacia Norteamérica. Enormemente casuístico parece este deambular mexicano por esas partes. Pocas cosas en común se han encontrado en él. Tal vez la más importante no se ha señalado aún: que todos estos hombres con motivo de su viaje expresaron una serie de imágenes acerca de los Estados Unidos.

Relacionar éstas con ese mundo de condiciones en que fueron y vivieron en los Estados Unidos es un tema digno de otra tesis que se haga con un enfoque distinto. Aquí sólo se puede apuntar el problema no resuelto y la "naturalísima" relación que hay entre las - dos cosas. Incluso el término de relación parece inapropiado y corto para describir lo que hay entre esas ideas y esas circunstancias.

Como se comprende, el motivo que se tiene para ir a un país no es nada ajeno a la idea que se hace uno de él. Que no es lo mismo ir libre, como pasante, a ir un tanto comprometido como diplomático o seudiplomático es una peregrinación. Tampoco es muy agudo - resaltar la diferencia que hay al percibir el "paseo del vecino" en tre ir como refugiado, huyendo de lo propio para esconderse en lo ajeno a marchar como representante nacional. Por ejemplo ¿qué significó ser desterrado religioso para la idea mexicana de los cultos y la situación de la iglesia en Norteamérica?

Tampoco es indiferente para las ideas la utilidad que se pretenda sacar de un recorrido. El caso de Bianchi es en este sentido el más obvio. Una excursión como en la que él participó, con una finalidad un tanto cuantitativa-diplomática, ¿dejaba en libertad a sus sujetos para opinar deslonguadamente acerca de la política, la sociedad, la conducta norteamericana hacia México y demás tópicos? - Y muchas más preguntas de este índole quedan en el tintero.

Otras variables como la compañía, el itinerario y tiempo que permanecen en una nación tiene también algo que ver con la concepción de ésta. Puede suponerse -no con seguridad- que alguna divergencia hay entre hacerse una concepción de Norteamérica a través de una ciudad, que forjársela recorriendo muchos puntos de ese país. Exactamente lo mismo puede decirse de la coyuntura temporal: pasar a vuelo de pájaro por la sociedad anglosajona es un marco real muy distinto que

adentrarse en ella durante muchos meses o incluso años.

Y como estas variables, son infinitas las que podrían señalarse como condicionantes de la idea mexicana de los Estados Unidos: la profesión del autor, su edad, toda su personalidad, su estado de ánimo, su forma de vida en la sociedad norteamericana y muchísimas más. (12)

A pesar de estar conscientes de que hacer este tipo de reflexiones es muy necesario, no podemos seguir adelante. Aquí lo que nos proponemos es sólo empezar a contar una parte de este conjunto: qué pensaron hombres y viajeros tan heterogéneos de la realidad norteamericana. Únicamente sus opiniones de lo material de ese país, de sus pobladores, de sus instituciones, de su futuro, pasado y presente podrá encontrarse en las siguientes páginas.

PRIMERA PARTE

LO MATERIAL

EL PAISAJE.

a). Los elementos universales. b). Los elementos norteamericanos. 1). Un caso particular: las Cataratas del Niágara. 2). El paisaje natural. 3). El paisaje humano. 4). El paisaje desértico. c). Suma.

a). Los elementos universales:

Los viajeros mexicanos se encuentran con el paisaje antes de su llegada a los Estados Unidos. Ya en el momento de su travesía hacia ese país hay una serie de elementos universales que despiertan su atención. Estos fenómenos --no propiamente norteamericanos-- son las estrellas, el cielo, la aurora, los peces (1) y el mar.

Ante estos espectáculos los mexicanos tienen ya actitudes muy especiales. Particularmente es el océano el que origina las más fuertes emociones, los sentimientos más contrarios. En algunos despierta una fobia marítima, una especie de terror. Los peligros que él puede ocasionar y las tragedias ocurridas en su seno sirven para aumentar este sentimiento en Luis de la Rosa, Isabel Pesado y otros mexicanos. (2) Entre ellos Alberto Lombardo ejemplifica muy bien esta forma de ser, un tanto "mediterránea", en la siguiente reflexión:

Con razón la Holanda es un país tan triste: no vive sino mediante su lucha constante con el Océano; ¡y no puede haber lugar sino á pensamientos siniestros y melancólicos cuando se tiene en presencia esa béstia feroz, ese enemigo que no descansa, esa inmensa sábana azul que amenaza á cada instante sepultarnos entre sus pliegues caprichosos! (pp. 12-3)

Este es el espanto mexicano ante el agua salada. A pesar de él hay cierto gusto y entusiasmo por el mar. Los mismos viajeros confiesan verse seducidos ante su belleza y majestuosidad. Empieza aquí la respuesta mexicana de "admiración temerosa" por lo que les rodea.

Esa es la reacción mayoritaria, pues sólo dos mexicanos prescinden de este pavor y se entregan con completo agrado a la contemplación de sus olas. Don Justo Sierra Méndez es uno de ellos, (3) llega al extremo de no cambiar "las montañas por la mar".

b). Los elementos norteamericanos:

Con estas inquietudes e inclinaciones generales los visitantes pisan el territorio norteamericano, en el que hay otro tipo de elementos y escenas muy variados.

1). Un caso particular: las Cataratas del Niágara:

Hay en primer lugar un caso particular, un fenómeno retirado incluso geográficamente y que difícilmente es pasado por alto por los mexicanos: las Cataratas del Niágara.

Los mexicanos describen este espectáculo específico de diferentes maneras. Algunos retratan secamente en qué consiste la escena, cuáles son sus elementos. (4) Matías Romero es una buena muestra de esta tendencia:

...quedé maravillado de ver la inmensa cantidad de agua que baja por allí, lo majestuoso de su caída, el ruido que hace tan imponente y el rocío que levanta y que forma una verdadera lluvia, en la cual se proyectaban los rayos de la luna y formaban una especie de arcoiris. (p. 339)

Otros son más explícitos; se detienen en cada una de las partes de este conjunto. El ruido del agua, sus movimientos, el polvo que sale al caer ésta se convierten en grandes temas pintados con las más diversas analogías y metáforas. (5) Son, por ejemplo, frecuentes los términos psicológicos de locura, epilepsia, etc. para expresar el correr del torrente. Lombardo lo hace así en la siguiente selección

...llega uno á imaginarse que aquella agua, perseguida por un enemigo invisible, ha emprendido una rápida carrera y que, en el aturdimiento por ella producido, no puede examinar los lugares que recorre. Ya se rompe entre las peñas; ya da vuelcos prodigiosos; ya aprovecha una salida entre flores; ya besa los piés de corpulentos árboles como pidiéndoles protección. ¡Pobres moléculas de un líquido tan preciso! por todas partes se oyen sus gemidos... (p. 178)

Y este cuadro de "esencias" suele adornarse con colores. (6) Se transmiten aquí las tonalidades que tenía el lugar cuando se visitó: los verdes y azules del verano o los blancos del invierno. Se recurre frecuentemente a los metales para dar idea de todos estos matices: se habla del oro, del alabastro, del plomo, la plata, el zafiro, el rubí, la esmeralda, etc. Una muestra sencilla de esta inclinación es de Isabel Posado:

El contraste de la espuma, blanca como la nieve, del torrente, y la superficie del río, verde cual esmeralda, es magnífico; el sol en occidente lo teñía con un arco iris de vivísimos colores, la naturaleza revestida de sus más ricos encantos, embellecía el paisaje. El cielo ostentaba, por algunas partes, purísimo azul...parecido al de nuestro México. (p.527)

Estos son los principales recursos descriptivos. Ya fuera de ellos se denota el Niágara con una serie enorme de reflexiones. En este caso el fenómeno mismo queda como telón de fondo de otros pensamientos más o menos trascendentes: sobre Dios, la creación, el principio y fin del universo, el Diablo, el sentido de la vida humana, la juventud, la patria y demás "filosofismos" y ocurrencias. Es ésta una forma mexicana de elucidar a propósito del Niágara que empieza desde 1830 y que sigue durante muchos años. (7) El exceso de estas asociaciones está en Don Guillermo Prieto; oigámoslo:

Dios, patria, humanidad, todo querían invocar ó ensayaban maquinalmente mis labios; pero me llenaba el infinito...Dios hablaba...¿á que el átomo?... ¿qué tiene que ver con esa sublimidad la voz de la materia?... ¡Mortal,...siente á Dios...y adóralo!... ¿cuánto tiempo duró mi entrevista con Dios?...yo no lo sé... (V.II, p. 288)

Estos son unos cuantos modos como los mexicanos se expresaron sobre el Niágara. Tal vez puede cerrarse este proceso con Justo Sierra Méndez al hacer conscientes las diferentes reacciones y procesos mentales que se dan ante las cataratas: (8)

Lo cierto es que la fiebre de fantasear, de describir, de comparar, de urdir metáforas y bordar imágenes, se apodera de todos ante el Niágara. Primero deprime, sumerge y disuelve el espíritu en espumas y arco-iris; viene la reacción y luego un febril trabajo mental sucede á la estupofacción. Lo que se busca, al través de todo este caleidoscopio de sensaciones que acaban por monotonizarse es una impresión sola de admiración y de impotencia, es fijar y definir bien el fenómeno, para llevarse la negativa en el interior del alma... (p. 132)

Estas formas descriptivas, desde retratos escuetos hasta figuras a base de colores o de tópicos más o menos románticos, se dan en muchos otros parajes además del Niágara (en el Mississippi, en las zonas montañosas). (9) En él simplemente se acumulan ellas en un grado superlativo.

No es, sin embargo, ésta la principal manera de los mexicanos de expresarse de la naturaleza norteamericana, en ella las características que realmente se enfrentan constantemente son otras. Tres tipos de panoramas encuentran los mexicanos a lo largo del territorio norteamericano:

2). El paisaje natural:

El primero de ellos es el paisaje natural selvático, integra-

do por ríos, lagos, selvas, bosques y conjuntos geográficos vírgenes. En diferentes lugares de los Estados Unidos y en épocas distintas lo calizan los mexicanos esta clase de elementos donados por la naturaleza. Las zonas a las que se hace alusión dependen del momento: entre 1830 y 1848 y. gr. famoso es el trayecto del Mississippi por estos parajes solitarios. Después es a propósito de otras regiones y fenómenos como se reflexiona acerca "de lo natural" del medio geográfico norteamericano.

¿Qué se dice de todos estos lugares tan diversos? ¿Cómo califican los nacionales esa naturaleza?

El primer asunto a decidir es la belleza de todo ello. Aquí lo común y corriente es afirmar ésta, reputar como hermosos ríos, bosques, lagos y conjuntos completos. A lo bonito se agregan otros adjetivos más o menos afines: bello, grandioso, risueño, imponente, etc. Así son estos elementos norteamericanos, de por sí. (10) El clima, el desconocido otoño o el invierno pueden acrecentar esta belleza. (11)

Esta es la corriente fundamental. Sin embargo hay algunos mexicanos que testimonian otra valoración de estos panoramas naturales; se habla de lugares melancólicos, umbríos y sombríos, así como del disgusto y desaliento sufrido. (12)

Y estos despuntos de crítica se agrandan en la comparación con México, es cuando se enfrentan las aves, la flora, los ríos y sus oleajes, los bosques y árboles norteamericanos con los nacionales que se viene a menos esta belleza. Lo propio resulta aquí superior, ya se trate de la meseta central o de otros lugares. (13) De la Rosa por ejemplo cree que:

...son mas hermosos todavía y mas lozanos y pintorescos los bosques de las orillas de Jalapa. Allí hay fragancia y animacion y voluptuosidad, allí hay superabundancia de vida en la vegetacion y una inmensa variedad de formas, de maticos y colores en los árboles, arbustos y plantas... Aquí, en los bosques que sombrean las orillas

del Mississippi hay silencio y melancolía. (p. 37)

Moheno en el siglo XX sigue esta trayectoria, aunque es mucho más drástico, además de irónico:

...se atraviesa un río, si es que puede llamarse río a una corriente odiosamente fea de un atole espeso, color de "champurrado"... ¡Qué lejos estamos de aquellas muestras lindas corrientes de agua, el Atoyac y el Jamapa...!

De pájaros no hay que hablar... (p. 14)

Estos son los balbuceos, críticas y aprobaciones mexicanas de lo natural norteamericano en lo estético.

No es más sencilla la historia de la idea de la riqueza o pobreza de esta naturaleza.

Durante mucho tiempo, casi por un siglo, se consideró que la naturaleza norteamericana era prolífica y abundante. La tierra era fértil, y extensa; los ríos eran navegables y numerosos, los bosques tenían maderas riquísimas, en suma, el territorio norteamericano:

...podía representarse por una serie de billetes de lotería premiados con el premio gordo... (Sierra Méndez, p. 208)

Esta parece haber sido la afirmación básica. (14) Casi se puede decir que opinar sobre las buenas condiciones geográficas norteamericanas, de la benevolencia de la madre tierra en Estados Unidos y contrastarla con las dificultades y escaseces de México fue una costumbre. Díaz Covarrubias en 1870 es simplemente un continuador de ella:

¡Quién pudiera cambiar todas las minas de oro y plata de que estamos en México tan orgullosos, por esos extensos ríos y magníficos lagos, que convidan, que obligan a la población...al movimiento...! (pp. 76-7)

Sin embargo esta idea reinante tiene sus impugnadores; algunos opinan que la tierra de los Estados Unidos es ingrata, que su clima es

inelomente, que en Estados Unidos la naturaleza estuvo en contra de los hombres. (15) (ver tema desarrollo) También se puede no estar de acuerdo con la idea de la pobreza del terreno mexicano.

Se anteponen aquí, pues, cuatro leyendas: las de la abundancia mexicana y norteamericana o la de la escasez de ambas.

3). El paisaje humano:

Frente a este paisaje natural diferentemente calificado hay otro tipo de cuadro: el humano.

La pareja formada por ambos cambia. En un principio entre 1830 y 1848 en el territorio norteamericano subsisten los dos. (16) Muchas veces al lado de los lagos y de los ríos están ya las primeras obras del hombre. En ocasiones ambos espectáculos se dan por separado. Luis de la Rosa cree así que:

En otras comarcas de este dilatado país, que aun no he logrado visitar, la naturaleza se presenta todavía salvaje y adornada con su magnificencia primitiva; los ríos, los lagos y cascadas, las montañas, los bosques y florestas son todavía mas hermosas y atractivas que las obras prodigiosas de la industria y de las artes... (p. 54)

Sin embargo ya desde este momento la obra humana ha empezado a desplazar y a modificar la natural. Lugares como el Mississippi han dejado de ser las soledades que cantó el poeta Chateaubriand para convertirse en lugares habitables. (17) Y tal humanización se extiende a otros sitios; al Ohio por ejemplo en Sierra O'reilly:

...el paisaje había cambiado de aspecto casi enteramente. En lugar de aquellas vastas y solváticas soledades por donde acabábamos de pasar, ya la huella del hombre civilizado se veía... (Impresiones. V.I, p. 241)

Este relativo "recién llegado": el elemento humano, es bien

coagido por los mexicanos de esta generación. Desde este momento no es él un intruso, sino que ha hermosado y enriquecido el medio circundante. (18) Otra vez es Justo Sierra O'reilly quien lo dice muy bien:

...como el arte había metido la mano en lo que a la sazón contemplaba, no puede negarse que era bello é interesante. (Impresiones, V.I, p. 346)

Esta mano humana "embellecedora" va creciendo poco a poco. - Unos 20 años después de O'reilly, en 1870, se convierte éste en el elemento fundamental del panorama, en el que lo domina todo. Desde entonces hasta el siglo XX los objetos artificiales, los producidos por el hombre, son los que pueblan la escena norteamericana: las residencias, desde casas de campo, granjas, pueblos, haciendas, chozas hasta ciudades; los adelantos técnicos como vías de comunicación, puentes, canales, locomotoras; los molinos de campo, los sembradíos, etc. (19) Baines llena el campo norteamericano de estas cosas:

El camino es un jardín regado por canales inmensos, y surcado en todas direcciones por vías férreas; multitud de puentes de hierro de forma elegante y de una ligereza que no excluye la solidez, salvan los ríos y unen los valles. (p. 74)

Como sus antecesoras, los mexicanos de todo el siglo XIX y aun del XX se deleitan ante las pruebas y manifestaciones de la presencia humana. En este contexto, dentro del paisaje, las casas son bonitas y bien cuidadas, las poblaciones son limpias y hermosas (ver tema ciudades), los cultivos están bien hechos, los canales son grandes, los puentes sólidos, etc. (ver tema adelantos técnicos). En suma las cualidades más disímiles acompañan a estos objetos. Siguen ellos haciendo más bonitas e idílicas las perspectivas contempladas por los mexicanos. Lombardo opina por ejemplo:

Preciosas casas de campo, tierras que comienzan á labrarse después de haber arrojado de su seno una cosecha

abundante, bosques poetizados por un cielo triste y ceniciento, pequeños negros que admiran el tron deg de la puerta de sus chozas, campos hechos color de esmeralda por el trigo nacionto... (pp. 86-7)

Esta es la actitud mexicana prevaleciente ante el paisaje humanizado durante el correr de esta historia. Hay sin embargo ciertas variantes que vienen desde fines del siglo XIX y que penetran al XX. Algún mexicano, una excepcion, puede aburrirse ante tal paisaje que siempre es el mismo, que presenta "idéntica forma" (Portugal). Otro puede tomar menos seriamente este desarrollo tan directamente presente y sobre todo se permite no hacer aquí tan patéticu la diferencia entre la aridez y los chaparrales de las tierras al sur del río Bravo frente a la riqueza humana de las que están al norte de este límite. Nove es quien toma esto en otra forma al escribir:

 Mi compañero piensa en los magueyes, y aquella brusca riqueza de las interminables avenidas en que no hay una rama enferma ni una hoja desprendida, le predispone a la meditación patriótica. Dice que no somos no sabemos aprovechar el terreno. Que irrigaciones adecuadas fertilizarían todo ese estéril desierto... (Return Ticket, p. 42)

En una o en otra forma con variantes en los sentimientos es éste el escenario norteamericano más persistente. Detrás de él, acompañándolo, están siempre el hombre y la vida junto con otros fenómenos paralelos: el del progreso (ver tema desarrollo), trabajo y bienestar que existe en ese país.

Ya en los años finales de este relato el proceso toca a su fin. En algunos mexicanos la humanización ha llegado a su clímax, el paisaje es tan evidentemente de "magnates" y de ricos, está tan "bien cuidado" (González Peña) que implica la desaparición de su antigua pareja, de lo natural. Es decir, lo bello, el gusto por la contemplación y los elementos vírgenes acaban por desaparecer ante el empuje de la intervención humana. Es a fines del siglo XIX y en el XX cuando se

registra esto, cuando los "lagos más bien que de agua son de oro" (González Peña), o como dice Sierra Méndez:

Aquel paisaje suculento, me parecía una enorme foja de expediente de estadística, hecho más bien con datos que con colores, un paisaje de economía política, en fin. (p. 208)

La pérdida de estos elementos naturales la notan perfectamente los mexicanos, por traer en mente lo que existía en su país. En México es otro el panorama humano y natural, allí existen otro tipo de elementos: ranchos, cayucos, perros, prole a barriga pelada, (20) etc. Santamaría en 1927 es quien hace el paralelismo con su patria prefiriendo lo que ella le ofrece:

...cuán lejos de haber sentido la gris melancolía de nuestros campos. Mucho confort en las habitaciones campestres, mucha luz eléctrica, i automóvil a la puerta, ... pero la poesía campesina, la dulce alegría lugareña de nuestros ranchos, la que cantan las aves o la zuzurran en su vuelo, la del majido melancólico del paciente ganado, ... todo aquello del trópico, de la vida nuestra más cerca de la naturaleza, aquí ¡qué lejos! (p. 77)

4). El paisaje desértico:

Lo humano, lo hemos dicho repetidamente, cubre la mayoría del territorio y de la idea mexicana del paisaje. Cuando éste es ya la parte fundamental e inherente de esta concepción queda un último cuadro que es su negación: lo no humano. Efectivamente desde 1870 se ven suelos en donde van desapareciendo las construcciones, las casas, los canales y todo lo anterior. Es precisamente ante el humanismo reinante como se contrastan estas tierras desérticas. Lombardo lo dice muy bien: "al lado de una tierra de galas", Dios:

... ha colocado el desierto, cual si quisiera mostrar al hombre que la influencia que le ha concedido sobre el mundo exterior tiene un confin...! (p. 226)

Desde la séptima década del siglo XIX hasta 1930 son distintos los parajes reclutados como no humanos: la Sierra Nevada, el trayecto de Nueva York a San Francisco, Texas y el "Far West" son algunos de ellos. Estas arideces siempre se contraponen a lo anterior, incluso se describen en términos más o menos humanos: se habla por un lado de la falta de vida, de vergeles y de aves y por otro de lo recíproco: de la muerte de todo: de civilizaciones, de la naturaleza, del mundo, si no es que del universo. Se registra pues en estos lugares tanto lo cercano como lo antitético a la vida humana. (21) Bulnes hace una insuperable descripción de la Sierra Nevada con esos elementos:

El paisaje tótrico en su grandeza primitiva, representa las ruinas de grandes ciudades cuya población se pudre en fabulosos cementerios. Parece que en otro tiempo la tierra ha sido renovada, que las plantas han brotado, que el hombre ha existido y que la experiencia de una gran desgracia ha sido ensayada... De noche, una segunda muerte surge sobre aquel conjunto repugnante, áspero y atormentado...(p. 79)

Con las anteriores asociaciones y muestras por delante ya natural parece que estas desnudeces causen en los mexicanos una compleja reacción emocional; les invade tristeza y nostalgia, horror, repulsión y una serie de reacciones más o menos de disgusto ante esta sequedad. Lombardo es una muestra de este sinsabor mexicano:

Ni una flor sobre el camino. Aquellas grietas ásperas, aquellas montañas rudas, no permiten cesas hijas del Eden. ¿Qué sentimiento ó poesía pueden encontrarse en el sono duro de una roca?...desierto, en el que parece haber se paseado el caballo de Atila... (p. 197)

Pero al lado de ello hay una admiración muy especial ante este tipo de naturaleza agreste y naturalmente desértica. Casi nadie puede negar grandiosidad, dignidad y magnificencia a estos parajes. (22)

c). Suma:

El paisaje no es algo criticable de los Estados Unidos, sino

por el contrario resulta exaltado y francamente grandioso. Aparece así por la belleza y riqueza de lo natural, por la abundancia y calidad de lo humano y por lo imponente de los desiertos. Son estas las notas que invitan a la idealización y entre las cuales dos o tres mexicanos vacilan cuál es más meritosa. (23)

En este cuadro hay excepciones importantes. Hay consideraciones sobre la pobreza de lo natural y de su relativa fealdad sobre todo frente a México. La misma presencia humana es apreciada en otra forma por algunos mexicanos de fines del siglo XIX y del XX: cansa y desagrada ella. Quizás vislúmbrese aquí que en algunos mexicanos había empezado a pasar de moda la concepción superlativa de la naturaleza norteamericana.

En las ideas éstas son las variantes. Pero es en las actitudes donde hay más riqueza: grosso modo está la admiración o su inexistencia, pero son mucho más complicados los sentimientos que se experimentan ante el paisaje norteamericano. Hay juntos, conviviendo el temor y el agrado, la admiración y el horror (ver el caso del Niágara y de los desiertos). A ello se llega a través del testimonio de los viajeros mexicanos.

LAS CIUDADES.

- a). Idea de las ciudades entre 1830 y 1860.
- b). Continuismos y diferencias entre 1860 y el siglo XX. c). Suma.

Los mexicanos después de contemplar ríos, desiertos y campos llegaron a las ciudades norteamericanas.

a). Idea de las ciudades entre 1830 y 1860:

En un principio, en las décadas de 1830, 1840 y 1850 fueron las urbes del este las visitadas por los mexicanos: Nueva Orleans, Luisville, Baltimore, Filadelfia, Nueva York, Boston y otras poblaciones más.

Estos asentamientos merecen calificativos muy distintos entre los mexicanos. Hay algo de singular y propio en cada uno de ellos. Nueva York es por ejemplo eminentemente mercantil, Boston resulta frío, culto, casi griego, Filadelfia, regular, etc. (1)

Sin embargo algunas de estas urbes comparten ciertas cualidades, son limpias, pintorescas y cómodas, según los primeros viajeros. Y sobre todo se conciben desde entonces estos conglomerados como importantes y famosos, como notables por distintas razones; bien puede ser por su población o por su vida y movimiento. (2) En todos estos renglones son estos lugares más o menos dignos de equipararse con las capitales europeas, con París, Roma y Londres. (3) De Nueva York escribe por ejemplo O'Reilly en 1848:

...por su salubridad, situación, número de habitantes ó importancia comercial, se ha llamado con muy justa razón la "metrópoli de los Estados-Unidos"... Por de contado, que es la mayor ciudad que existe en la América, es la segunda en importancia comercial de las de todo el mundo, y apenas son superiores á ella en población cuatro ciudades europeas...no hay duda que merece la reputacion que disfruta de ser la "Londres del Nuevo Mundo". (Impresiones, V.III, pp. 286-7)

Esta es la altura que los mexicanos conceden a los poblados norteamericanos de esa época. Esas son las condiciones prevalociontes en ellas que no dejan de conectarse con el famoso fenómeno del desarrollo norteamericano, o con el grandioso porvenir de ese pueblo (ver temas desarrollo y futuro). (4)

Fuera de estas generalidades hay algunos elementos urbanos que contribuyen a esta atracción. Son de muy distinta índole:

Hay tanto alumbrado, almacenes y medios de transporte variados como gongos, edificios y calles. En diferentes partes de los Estados Unidos existen estos fenómenos; Broadway es tal vez uno de los lugares en que más claramente se juntan, en que los mexicanos de 1830, de 1840 o de 1860 encuentran y elogian sistemáticamente luces, tiendas y concurrencia. (5) Empieza Don Lorenzo de Zavala diciendo de esta avenida lo siguiente:

Mas concurrida que Regen's street de Londres; mas aséda y bella que los Boulevards de Paris; mas regu lar y larga que la calle de Alcalá de Madrid. (p. 125)

Pero de todos los elementos urbanos son los edificios los que despiertan la atención mexicana de esos años. Se los juzga en térmi nos bastante únicos. Se cree que lo que se ha buscado en estas cons trucciones en general es la funcionalidad y la utilidad, (6) que es tos edificios tienen ciertas características: que son "cómodos, de centes y bien alineados" (Sierra O') (I), pero no monumentales como los europeos. Una selección de esta primera versión de las formas arquitectónicas norteamericanas corresponde a la ciudad de Nueva York:

... sus edificios muy sencillos, cómodos y muy débiles. A excepción de la Bolsa y la Casa de la Ciudad, todos las casas tienen mucha madera y otras son completamente de palo, lo que hace que haya...quemazones. (Moreno, p. 14)

En cada uno de estos aspectos particulares, como en el enfoque

general, prevalece hasta este momento una imagen más o menos buena de las ciudades de los Estados Unidos.

Sin embargo no es ella la única. A su lado convive ya en estos viajeros el disgusto ante edificios, calles y ciudades completas. Las mismas urbes pueden despertar otro tipo de apolativos, los mismos fenómenos pueden causar otra reacción. Así por ejemplo Nueva York con su movimiento y trajín atarde en vez de recrear. Y otras ciudades no convencen verdaderamente a los mexicanos de esta generación. Humeante y sucia los resulta Pittsburg por tanta fábrica, - igualmente desagradable es Cincinnati; (7) pero es sobre todo la capital de los Estados Unidos la que recibe las mayores críticas mexicanas. Según los mexicanos poca cosa es Washington como ciudad, es un "croquis de una ciudad, un esqueleto en forma" (Sierra O.)(I.) que muy excepcionalmente agrada.

¿Cuáles son los "peros" que los mexicanos ponen a Washington? Parece un lugar triste, que tiene muchas faltas, que no tiene instituciones y colegios magníficos, que tampoco presenta grandes esperanzas de grandeza mercantil o de crecimiento futuro, que carece, en suma, de lo que parecen ser las características de otras poblaciones norteamericanas. (8)

Ante toda esta poquedad lo que asombra verdaderamente es por qué una nación tan poderosa tiene una sede así, cuál es la razón de esta elección. Distintos argumentos sirven para explicar y justificar este carácter de Washington. Uno de ellos es el siguiente:

Solo cierta tendencia aristocrática, que aquel pueblo rechaza siempre como por instinto, puede hacer que las capitales sean siempre las mayores y mas influyentes poblaciones, sacrificando la igualdad, la comedidad y la mejor administracion. No es esta la regla que gobierna en los Estados- Unidos. (O'reilly, Impresiones, V.I, p. 106)

La novedad y modernidad de los Estados Unidos puede ser otro motivo aducido por algún mexicano para comprender la ínfima categoría de Washington. (9)

A pesar de todas estas discusiones es sin lugar a dudas Washington el punto más negativo de esta primera concepción mexicana de las urbes norteamericanas. Contrasta con las ideas y actitudes anteriormente expuestas.

b). Continuismos y diferencias entre 1860 y el siglo XX:

¿Qué pasa con esta serie de ideas desde 1860 hasta el siglo XX?

Por un lado encontramos que muchas de ellas se continúan, que se agranda y enriquece lo que podría denominarse la visión "positiva" de los mexicanos acerca de las ciudades de ese país.

Idénticamente se sigue reputando como bellas, limpias, animadas y cómodas las mismas y otras urbes norteamericanas. (10) En términos de desarrollo, de trabajo, de civilización, confort, riqueza, de un pasado y de un porvenir risueño (11) se continúan interpretando y relacionando estas características (ver tema desarrollo). Es costumbre ante estas ciudades norteamericanas recurrir a este tipo de asuntos; Balcanes hará por ejemplo la siguiente reflexión a propósito de Filadelfia:

El gran tráfico de esta población manufacturera é industrial, cuya prosperidad es casi secular... El bienestar es general, el oro se agita en los Bancos; la vida aparece por todas partes activa, y el trabajo es allí verdaderamente un dios. (p. 41)

Se repite también entre los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX y del XX la serie de elementos citadinos que habían indicado los mexicanos anteriores. Ahora ya es casi sistemático enumerar en cada ciudad una serie de cosas.

Los medios de transporte variados, los puentes y las fábricas son algunos de los ingredientes que irremediablemente forman el panorama urbano pintado por los mexicanos. En urbes del este, del noroeste, del centro, del noroeste la constante en las descripciones mexicanas está en elogiar estas cuestiones, en referirse a ellas siempre. El mismo Justo Sierra Méndez no se escapa de ello; de la Filadelfia de 1890 hace el siguiente cuadro:

Los barcos llenan el río, los coches eléctricos pasan como crustáceos fantásticos por las calles; la impresión de la grandeza de esta ciudad es formidable, los blocks rojizos se extienden hasta el horizonte y se calan el cielo. Cúpulas, torres, chimeneas inverosímilmente altas de fábricas mudas, remates monumentales, puentes de fierro por donde quiera, eso es lo que resalta en aquel océano arquitectural. (p. 49)

A ellos se agregan una serie de sitios ciudadanos. Bancos, escuelas, librerías, instituciones, academias y hoteles engrasan la lista de objetos que los mexicanos anuncian en las ciudades. En 1860, en 1880 e en el siglo XX éstos son los lugares que abundan en los asentamientos norteamericanos, según la versión mexicana. (Ver tema institutos) A la impresión meramente numérica se agrega la cualitativa; la de la excelencia de todo ello. En los años de 1882 Lombardo describe Chicago así:

Multitud de caminos de fierro tocan aquel punto. Excelentes hoteles reciben al extranjero. Colegios y bibliotecas se han fundado...
...iglesias de casi todas las comuniones cristianas, calles cortadas en ángulos rectos, el río que da nombre á Chicago, los barcos que cruzan el lago Michigan, los teatros, el Palacio Municipal, el Hotel Palmer...
Es aquel un tablero inmenso en el que quinientos mil piezas están en movimiento. Todas tienen un objeto igual. Jaque al rey: el rey es el dinero. (p. 186)

Los almacenes y las tiendas son otros asuntos que invariablemente señalan los mexicanos en las ciudades. Llama su atención la va

riedad de objetos que se venden en ellos, la cantidad de gente que sale, entra y despacha, los lujosos aparadores, los anuncios de diversos tamaños y formas, las lucas, etc. (12) Es ésta una de las partes de la vida citadina que generalmente sorprende a los mexicanos.

Hoteles, negocios e institutos están levantados sobre edificios que son juzgados por los mexicanos. Pueden parecer magníficos, notables, soberbios, bellos, bien contruídos, cómodos, limpios, (13) etc. Pasa la admiración mexicana de la función de los lugares a su forma exterior.

Todos los anteriores elementos físicos se completan con el aspecto humano. con las gentes de la urbe. Los mexicanos las ven lujosamente ataviadas, corriendo y moviéndose con gran precipitación (ver tema forma de vida). Son los últimos integrantes de las ciudades.

Sitios distintos, medios de transporte, calles, edificios, almacenes, alumbrado, concurrencia, movimiento, son el conjunto de maravillas y bellezas que los mexicanos denotan en las ciudades norteamericanas. (14) Todos ellos les parecen fantásticos, prodigiosos, les causan según declaración propia sentimientos de agrado y alegría. De la idealización mexicana por la totalidad un buen ejemplo es Guillermo Prieto; del San Francisco de los años de 1877 habla así:

...niña gigante, la inmensa aglomeración de gente, los tropelos de coches, ómnibus y carruajes de todas hechuras, la amplitud de las calles, ...la elevación inmensa de los edificios con sus ventanas, formando hileras superpuestas, sus pórticos y sus aparadores...y la extrañeza y el lujo de las damas y caballeros, hacen creer que se encuentra uno en una ciudad encantada. (V.I, p. 43)

En todo ello los mexicanos del siglo XIX y XX secundan a sus antecesores. La diferencia entre ambos grupos está en el grado de

estos fenómenos; en que lo que se hallaba inicialmente en algunas ciudades a partir de 1850-60 se extiende a todas las ciudades de la Unión. Exactamente desde ese momento dichos elementos empiezan a ser, para los mexicanos, los que forman las ciudades norteamericanas, los que no fallan en ellas. Desde Matías Romero hasta el siglo XX, a cada rato los viajeros repiten que existe igualdad en las ciudades norteamericanas en estas cuestiones, que son uniformes. (15) Todas tienen el mismo estilo, las mismas casas, edificios y calles, el idéntico Broadway con sus almacenes y colorido, el "uptown", el "downtown". Es sólo a partir de estos momentos que los mexicanos hablan de un molde, de un patrón en las formas y contenido de las urbes norteamericanas. Dulnes afirma esta idea expresando la contraria respecto a su patria:

...San Francisco no tiene nada de particular. Todas las ciudades americanas son iguales, las casas idénticas y la sociedad la misma. No es como entre nosotros;... Veracruz vive en el siglo XX, Puebla en el XVI... (p. 87)

Hasta aquí los viajeros de 1860 al siglo XX parecen haber extremado y sistematizado los elogios de sus predecesores acerca de las urbes norteamericanas.

En esta primera corriente de alabanza el primer cambio importante se da en la opinión de una ciudad, de Washington. Anteriormente, entre 1830 y 50 era la peor de los Estados Unidos, pero desde 1870 es bella, elegante, buena, mundialmente magnífica. Llega a considerarse como la ciudad "menos fea" o "más hermosa" (González Ortega) de toda la Unión. Esta transformación tan radical de una idea está basada en los mismos argumentos: lo que antes desagradaba de Washington ahora agrada. Que no tenga todo lo que tienen las restantes ciudades norteamericanas: la actividad mercantil, las fábricas, los "subways", la violencia, los edificios de cuarenta pisos; su aspecto "europeo" (Ve-

ra (C.) encanta a los mexicanos. (16) Esta ciudad en el campo, que parece similar a los alrededores de "San Angel y Mixcoac" (Prieto) despierta comentarios como el siguiente de Liceaga, de fines del siglo XIX.

La ciudad de Washington presentaba entonces el bello aspecto que ha ido mejorando después y durante el verano parecía un gran bosque sombreado de edificios y, como muchos de ellos están pintados de rojo, el contraste con el verde de los árboles hacía más interesante la vista de conjunto, con sus largas avenidas bordeadas de árboles, las plazas con jardines y sobre todo se diferenciaba de otras ciudades americanas en que, no habiendo grandes fábricas, ni fundiciones, ni extensos talleres movidos por vapor, el humo de las chimeneas no ennegrece los edificios, ni nubla la atmósfera, ni la hace pesada. (pp. 73-4)

Muy sintomático resulta que la tranquila Washington empieza a gustar en este momento. Tal parece que esta actitud hacia ella tiene que ver con la otra tendencia mexicana: con la de crítica y rechazo a las típicas ciudades norteamericanas y a sus elementos. Si bien desde 1830 se inicia tal postura es en 1860 cuando se agudiza.

Empiezan por irritar a los mexicanos las construcciones norteamericanas. Los edificios de Nueva York y de otras ciudades comienzan a partir de ese momento a tener una serie de características que no satisfacen. Esos "palomares" (Quijano), "guacales" (Santamaría) y construcciones altísimas les parecen a hombres de 1860, 80, 90, ó del siglo XX faltas de mérito arquitectónico y artístico. La fealdad está en muy diversas cuestiones: en la altura, en el tipo de ventanas, en el color de los materiales, en las formas arquitectónicas, (17) etc. Original es Vasconcelos en este sentido:

La arquitectura neoyorkina era, pues, fea, no sólo por el abuso de vanos que señala Ruskin, sino por que una torre no ha de ser perpendicular, a lo gótico -esto le roba toda significación-, sino animada de terrazas o balcones ensanchados en leve ritmo de

espiral que abarca el mundo como los campanarios de México y los torreones mozárabes. (V. I, p. 246)

Hasta motivos contrarios pueden aducirse en esta diatriba. Así si para algunos la falta de belleza está en la uniformidad, en que son iguales las fachadas, los tonos, los materiales y el estilo, en cambio para otros el defecto está en la variedad, en la revoltura.

(18) Lombardo es de los que se apegan a esta última versión:

Los americanos tienen generalmente un gusto depravado respecto á edificios. Unas veces fabrican mezclando todos los órdenes de arquitectura: otras ejecutan obras que no pertenecen á estilo alguno. (p. 46)

A las objeciones estéticas se siguen otras; las construcciones son poco cómodas, tienen poca duración, etc. (19) Son todas estas las diferentes formas mexicanas de lanzarse contra este elemento ur bano.

Pero no se quedan los mexicanos en este recinto; pronto la crítica se extiende a los otros ingredientes de la vida citadina. De los edificios se pasa a la burla y ataque de todo lo demás; a fines del siglo XIX y en el XX para uno o para varios mexicanos, los transportes son del "poco gusto", el "estrópite del infierno" (Moheno), las fábricas horripilantes, el ir y venir de las gentes es pecado y quejumbroso, las luces semejan una feria vulgar, los anuncios resultan ridículos, las calles limpias y urbanizadas no gustan. (20) En suma todos los objetos de las ciudades norteamericanas despiertan manifestaciones de horror y de ironía. La misma uniformidad que hay entre ellas, es detalle que sirve para encañarse. Querido Moheno del siglo XX representa muy bien esta actitud; oigámoslo por ejemplo comentar este último punto: el del parecido de las ciudades norteamericanas entre sí:

...a New York se vuelven ingenuamente las miradas azules...pensando...que New York es algo más que una antecala del Paraíso,...con gasolina y electricidad;...el que ha visto New York, puede asegurar que ha visto todas las ciudades de este país... (p. 25)

Ya en este ámbito de disgusto los mexicanos bien pueden preferir otro tipo de escenas; ante las calles pavimentadas se siente nostalgia por las "callescitas herbosas, grises, llenas de poesía y de silencio de alguna apartada villa" (González Peña); ante las ciudades industriales se recuerdan los panoramas naturales. Querido Moheno es otra vez quien ilustra esta inclinación por otras vistas al escribir:

¿Cómo diablos explicarse que tengamos allá nosotros verdaderos paraísos naturales, con adorables panoramas y climas suaves,...donde se podría vivir una vida integral,...y en cambio toda una humanidad terca y rutinera, se obstina en patinar rudamente y a diario sobre el fangoso pavimento de estas ciudades trabajosas e indomables, empeñada en ignorar que más allá de esas moles de cal y canto hay naturaleza y vida? (p. 22)

El menosprecio anterior es ante México puede ser también delante de lo europeo; frente a lo que existe en París, Nápoles y otras ciudades los edificios neoyorkinos parecen doloznables, el movimiento no parece tan impresionante, la belleza no es tal, la fama tampoco es merecida, etc. (21) Ignacio Martínez plantea este "bajón" a raíz de un viaje efectivo por Europa; oigámoslo:

Terrible desengaño: hoy encuentro fea la ciudad imperial, que tan sorprendente y bella me había parecido las dos veces anteriores:...indeclinable consecuencia de las comparaciones. Después de haber visto las capitales de Europa, hoy Nueva York me parece triste, sin gusto; sus calles sin elegancia; sus edificios como improvisados para una feria; los rótulos de las casas de comercio atravesando de una parte á otra las calles, se me figuran sogas ó tendedores de lavanderas. (Recuerdos, pp. 487-8)

Y de estas críticas parciales a los edificios y elementos ci
tadinos se trasladan los mexicanos a analizar y despreciar la forma
de vida y los valores norteamericanos. Es a través de las construc
ciones, como se lanzan en contra del arte norteamericano, del carác
ter de ese pueblo; de su excesivo materialismo, de su megalomanía,
de su ritmo de existencia. Hasta la política exterior de ese gobier
no y la civilización norteamericana salen dañadas de este enfrentamien
to. (22) Un ejemplo de esta transposición, de ir más allá de lo mate
rial, es de Pesado; de Boston comenta:

...no presta gran interés al viajero cosa que suce
de con la mayor parte de las poblaciones de los Es
tados Unidos. Este es un país adonde sólo se pien
sa en la manera de ganar dinero, el cual es muy ne
cesario, porque todo es carísimo; la vida cuesta
mucho, sin que por esto sea agradable. Se carece
de todas aquellas pequeñas cosas de que se goza en Baro
pa. (p. 559)

c). Suma:

Las ciudades norteamericanas despiertan sentimientos y actitu
des ambiguas. Desde 1830 parten dos corrientes: de admiración y de
temprano rechazo. Ambas perduran a través del siglo XIX y del XX.
La segunda en particular parece acrecentarse en estos últimos años.

No es esto pues un tema en que pueda hablarse de modificacio
nes temporales retundas y convincentes: los elementos urbanos y su
apreciación, la calificación de las ciudades, la asociación con otros
valores son caminos que empiezan desde los primeros viajeros y que se
arrastran hasta los últimos. Si acense en la opinión de Washington y
de la arquitectura norteamericana es donde es posible ver cambios -
más radicales.

LOS ADELANTOS TECNICOS.

- a). Qué objetos. b). Su descripción. c). Su novedad. d). Sus cualidades. e). Su enfrentamiento con otros valores. f). Algunas disensiones en el cuadro anterior. g). Comparaciones. h). Suma.

En el paisaje o en las ciudades los mexicanos percibieron una serie de adelantos de tipo material. Bajo este nombre se incluyen objetos muy distintos como son medios de transporte, máquinas, aparatos e inventos técnicos.

a). Qué objetos:

En realidad hay una evolución temporal en las cosas que despertan la atención, en lo que se describe. En 1830 interesan los canales, en 1848 surge el telégrafo eléctrico; los subterráneos y los panoramas aparecen en la década 1860-70, y al último tercio del siglo XIX pertenecen los elevadores. Todas estas construcciones diversas sólo retienen la atención mexicana durante el siglo XIX, no van más allá de él. (1) En cambio hay otros artefactos que no pasan de moda: puentes, "ferry-boats", buques de vapor y ferrocarriles ocupan a viajeros de ambas centurias. (2)

Dentro de estos géneros hay algunas singularidades famosas de las que difícilmente se prescinde; en puentes, el de Brooklyn, el del Niágara o el del Mississippi (3) y entre los ferrocarriles muy conocido es el del Oeste. (4)

b). Su descripción:

De esta variedad de objetos los mexicanos de los siglos XIX y XX dan similares informes e impresiones. Una primera costumbre es dar gran cantidad de datos (5) precisos sobre ellos. Y al lado de estas noticias y hechos está la descripción de los objetos mis-

mos. Empieza todo ello con la definición de los términos, con la aclaración de las palabras. Justo Sierra O'Reilly dice por ejemplo del concepto "steam-boat":

La palabra Steam en inglés...representa la misma idea que el sustantivo vapor en español; y vapor, es aquel fluido elástico, aeriforme, producido por el agua caliente en el estado de ebullición. De la propiedad y facilidad con que se produce y multiplica - una fuerza elástica del vapor, ha llegado este á constituir un agente mecánico poderoso...tal cual se vé aplicado en las diversas é ingeniosas máquinas inventadas al efecto. Las palabras Steam-Boat y Steamer... significan un barco impulsado por la acción del vapor. Todo esto es muy claro y sencillo para los que lo saben; mas se hace preciso tener presente, que carecemos de una palabra española que represente con exactitud un buque de vapor... (Impresiones, V.I, pp. 49-50)

La anterior aclaración de los conceptos viene junto a la de los objetos. Así se entretienen los mexicanos en explicar qué es un "sled", (6) el panorama; (7) van retratando cómo son los departamentos y los distintos implementos de ferrocarriles (8) y de otros medios de transporte, (9) se siguen enumerando los elementos y detalles de aparatos y máquinas. (10) Se trata de hacer inteligibles estos objetos. Se usan mucho los paralelismos. El elevador es uno de los inventos que reúne más cantidad de ellos, es él un "mueble", "un sinón del aire", "una calle vertical en el espacio", etc. (11) El subterráneo no es menos extraño, parece una especie de "ciudad" (Balbontín) y merece una caracterización bastante detallada de Guillermo Prieto:

Para comprender el subterráneo es forzoso tener presente que lo primero que se hace en una fábrica es un salón subterráneo, al que se comunica con la calle por una escalera cuyo último escalon es la banqueta.

Así es que el primer piso ó bassement figura en la calle asomándose á la banqueta; esos subterráneos tienen sus tragaluzes incrustados y cubiertos como de celosías de fierro;...se pasa sobre ellos y dan á las banquetas cierta originalidad. (V.I, pp. 73-4)(12)

Relaciones tan serias como la anterior alternan con otros análisis jocosos. Ante el "ferry-boat" se cae en confusiones y chistes, cuesta trabajo darse cuenta de que "son en realidad grandes salones con una calle al medio por donde caminan coches, carros y caballos" (Prieto) o una:

...especie de gigantesca jangada que tiene un gran motor de vapor, sus dos pisos de salones, sus pasillos,... todo atestado de genta, de coches con sus caballos,...y esta flotante Babel, se llama un ferry. (Sierra Méndez, pp.25-6)(13)

c). Su novedad:

¿Qué significa tanta representación y aclaración del físico y objetivo de estos avances? ¿Eran ellos desconocidos para los mexicanos? ¿Los especifican de esta manera porque les resultaban nuevos? Esta parece una hipótesis muy probable pues ellos mismos advierten pasar por alto la descripción de lo ya conocido, de lo existente en México, (14) y en cambio anticipan frecuentemente la novedad de lo que observan. Resulta así que la mayoría de estas construcciones son descubrimientos para mexicanos de muy diversos momentos. En 1848 era la primera vez que Luis de la Rosa contempla un coche de vapor, en los 60's también por primera ocasión Matías Romero asiste a un "panorama", (15) y hasta su viaje a los Estados Unidos en la década de 1920 Vera y Zuria no había visto jamás un trasplante de casas. Una innovación de siempre es el "ferry-boat", aquí el viajero mexicano estaba listo para bajar del tren y tomarlo, y le toma algún tiempo entender el mecanismo de este medio de transporte. (16) Realmente lo inesperado y nuevo se extiende a muchos elementos y detalles de esta historia: a las operaciones de los ferrocarriles, (17) de los puentes, (18) a las formas de diversas máquinas, (19) etc. Basta con el ejemplo de Guillermo Prieto; en 1877 tiene él una experiencia inusitada: se sube a un ascensor,

describiendo así su azoro y sorpresa:

...yo creía que era alguna antecámara...habíamos subido sin sospecharlo yo siquiera al último piso, más alto que el primer cuerpo de las torres de Catedral y me producía vértigo aquella altura. Aquel cuartito es un elevador. (V.I, pp. 67-8)

En definitiva la norma es pues el mexicano que se declara sorprendido y boquiabierto ante estos inventos, (20) ante el Nueva York de puentes, de ferrocarriles elevados y subterráneos.

d). Sus cualidades:

Después de recuperarse los mexicanos ante estas aventuras, sigue la valoración mexicana de todo ello. No se limitan a la definición de lo que ven, sino que continúan calificándolo. Se usan los conceptos más vagos como el de "bueno", "admirable", "magnífico", "estupéfacto", "fecundo", "soberbio", "maravilla", "prodigio del saber humano", etc. (21) Una agrupación de ellos es la siguiente que corresponde al telégrafo eléctrico. Es de O'Reilly:

...estupenda invención, que ha venido á aniquilar las distancias en el espacio...descubrimiento que venia á echar por tierra uno de los mas atrevidos que habian provocado la admiracion del mundo... Esa transmision instantánea del pensamiento á centenares de leguas por la aplicación científica de un medio casi omnipotente, es en verdad una revolucion estupenda con que puede en vanecerse la presente generacion. (Impresiones, V.II, pp. 261-2)

Se aducen más adelante mejores argumentos; se señalan las cualidades y las características concretas de cada objeto. Un catálogo de las dotes físicas y funcionales más comunes es el siguiente: belleza, abundancia, asco, lujo, utilidad, rapidez, solidez, buena construcción, potencia, buen servicio y otras más. (22) Los medios de transporte son un reducto de virtudes; son ellos bellos, amplios, baratos, rápidos, cómodos, ligeros, exactos, seguros, tienen buena temperatura, orden, decencia, decoro, compañía agradable y otros

bienos más. (23) El mismo Sierra Méndez no se exime de estos cuadros; habla de:

...vías lujosamente instaladas, barridas, bruñidas, acicaladas, como las avenidas de un jardín rico; los wagones soberbios de confort, con muebles, cortinas, cojines y asientos suntuosos, sultánicos... (p.121)

De estas particularidades, de señalar los valores de cada cosa pasamos a las generalizaciones: en Estados Unidos se viaja maravillosamente, los norteamericanos son muy buenos en cuestiones de maquinaria. (24)

Tanto adjetivo y palabrería va en estrecha conexión con las declaraciones del impacto subjetivo. Ante los objetos y sus virtudes los mexicanos acaban confesando su admiración, su deleite, su regocijo, su agrado, su aprobación por todo lo que están conociendo. (25) Francamente Don Guillermo Prieto expresa estar más impresionado ante el "Western Telegraph Company" que ante las mismas Cataratas del Niágara. Y en el siglo XX González Peña conserva esta actitud, llegando hasta la saturación misma. Ante un "ferry-boat" reacciona así:

Esto, que me hubiera llenado de sorpresa admirativa hace cuatro semanas, apenas si ahora despertó mi atención: ¡con achaque de milagros de tal índole he visto ya tantos semejantes, que natural es que acabe por mirarlos como la cosa más natural y corriente...! (p. 284)

En esta crónica de sentimientos y actitudes mezclada con la de cualidades y bellezas de las cosas se puede optar por la ironía; el mejor intérprete de esta tendencia es siempre Salvador Novo:

Más allá de la frontera, los trenes mejoran muchísimo. Se experimenta, sin embargo, una sensación de fraude en ese modo suyo de alterarse de la noche a la mañana, sin que uno haya sentido a qué hora esta serpiente, en cuyas vértebras nos movemos, cambió su piel por una más amplia y más suave. (Continente vacío, p. 25)

c). Su enfrentamiento con otros valores:

Y el mayor elogio de todos, la respuesta idealizadora más clara, se da cuando se salta a otros sectores de la vida norteamericana a través o a propósito de estos avances técnicos. Se les asigna un gran significado; son obras científicas y artísticas (26) algunas de ellas, otra tiene "dimensiones morales" (Bulnes).

El arte y la moral tienen algo que ver pues con asuntos tan tangibles. También existe una relación entre ellos y el desarrollo norteamericano; buques de vapor, y otros medios de transporte e inventos han servido a ese milagro (ver Tema desarrollo). (27) Y finalmente a través de estos productos quien verdaderamente se eleva es el hombre norteamericano, él ha logrado vencer a la naturaleza, (28) es un "pigmeo" (Bulnes), un individuo con "go ahead", constancia, iniciativa, genio, etc. (29) De la generación decimonona, en donde abundan estas asociaciones, un buen representante es Francisco Bulnes. Oigámoslo comentar una de las maravillas del ferrocarril del Pacífico:

Al conocer una de las primeras obras de nuestro siglo, la imaginación, templándose en el asombro, recoge por mucho tiempo las imaginaciones inolvidables que presenta la ciencia después de haber violado la naturaleza, y se experimentan movimientos indefinibles de gratitud hacia los hombres que han podido descampañar el trabajo de los gigantes. (p. 84)

f). Algunas discusiones en el cuadro anterior:

Esta es la imagen colectiva, tan dominante, como probablemente ninguna otra idea acerca de los Estados Unidos. Aquí los mismos defectos llevan a reafirmar esta constante, las excepciones confirman la regla. Un puente que no es lo suficientemente sólido, un camino difícil, o un transporte incómodo hacen suspirar a los mexicanos por los bienes pasados, por las experiencias anteriores. (30) Guillermo Prieto lo dice muy bien:

Al fin, logré instalarme; pero tan mal y con tales in convenientes, que con notoria injusticia, porque en ninguna parte del mundo se camina con mayores comodidades que en los Estados-Unidos, forjé... el siguiente calumnioso romance: Mala noche. (V.I, pp. 531-2)

Son muy pocos los casos de disensiones. Sí se dan en algunas de estas construcciones los adjetivos contrarios a los anteriormente hallados: hay fealdad, incomodidad, suciedad, mal trato, malos compañeros, un ambiente desagradable, etc. En ello están los defectos de ciertos medios de transporte o de algunos objetos particulares. (31) Puede tratarse también de divergencias entre una región y otra de los Estados Unidos, entre la superioridad del norte y la inferioridad del sur en algunos ferrocarriles, o de distinciones en tre una primera y segunda clase en un medio de transporte. (32) En conjunto todas estas críticas son menores y débiles. Tal vez el más serio es Germán y Vázquez: niega él las excelencias del ponderado Puente de Brooklyn con los siguientes argumentos:

No es ni con mucho una obra de arte el tal puente, ni tiene las condiciones de permanente solidez que serían de esperarse. No revela sino el empleo de un capital para hacerle producir un fuerte rédito... buen negocio... No durará muchos años...la gigantesca obra; no pasará á la posteridad, y antes de media centuria, ni memoria habrá del puente;...cuando se destruya, habrán sacado los accionistas, dos o tres veces el capital invertido. ¿Qué importa, pues, que la obra haya dejado de existir...? (V.I, pp. 84-5)

g). Comparaciones:

Esto es lo que se dice de la realidad técnica norteamericana en sí misma. Frente a otros lugares hay diferentes argumentos.

Muchas veces lo estadounidense es superior; el mundo, Europa y México están francamente atrasados. (33) Particularmente aquí, en nuestro país las cosas son distintas, (34) se echan de menos las obras o sus ventajas. Se puede hacer este contraste en diferentes

tonos; Prieto por ejemplo, utiliza el sarcasmo al comparar los coches de sitio de ambas naciones:

Por supuesto no han llegado al estupendo progreso de México, de limitar ese tráfico ni hacer una oficina con un administrador,... no se cuidan que tengan ó no tengan cordeles los carruajes, ni si los caballos son gordos ó flacos... (V.I, p. 49)

Cuando hay esta rémora no se conforman los mexicanos y europeos con esta situación, se desean implantar y difundir lo norteamericano en México y en otras partes, se planea traer las innovaciones en máquinas, ferrocarriles y canales. (35) Estados Unidos funciona en este capítulo como modelo para el mundo y sus vecinos.

No siempre lo mexicano es tan inferior. Algunas veces al lado de las ventajas norteamericanas hay otras cualidades en el país propio. (36) Así a Prieto no lo sorprenden los trenes por su riqueza y compostura porque en México había visto muy buenos, pero sí por su número, "lo mucho, lo vulgar en la opulencia, es lo que deslumbra y admira". Algunas veces ligeramente superior es lo mexicano. Luis de la Rosa es el más drástico en esta preeminencia mexicana. Uno de los puentes del camino,

...aunque muy útil y muy bien construido, [le] parece muy inferior bajo todos aspectos á los grandes y hermosos puentes de mampostería de México... (p. 48)

h). Sumo:

Este capítulo es de aquellos en que la imagen mexicana acerca de los Estados Unidos parece más clara y colectiva. En las descripciones, en la anotación de cualidades y defectos excepcionales, de actitudes, de comparaciones con México y el mundo, de enfrentamiento a otros valores se palpa la admiración general mexicana hacia objetos y cosas materiales del país del Norte. De todo lo físico norteamericano (ver temas Paisaje y Ciudades) ello es lo menos impugnabile.

S E G U N D A P A R T E

LA POBLACION

LOS IOBLADORES.

a). Actitud mexicana hacia los inmigrantes: hacia los chinos y hacia los inmigrantes en general (análisis de su situación, de las causas de su venida y de las consecuencias de su llegada). b). Inquietud mexicana por el proceso de asimilación. c). Suma.

En Estados Unidos los mexicanos palparon el proceso de inmigración, vieron desembarcar a toda clase de extranjeros, a hombres de distintas nacionalidades.

a). Actitud mexicana hacia los inmigrantes:

Ante estos grupos particulares de inmigrantes hubo distintas reacciones mexicanas; entre todos ellos probablemente los chinos fueron quienes más divirtieron y también quienes más repulsión despertaron. Su religión, su música, su comida, su teatro, sus mujeres y sus costumbres fueron objeto de las burlas mexicanas. Siacase quedan como reductos elogiados de laboriosidad e industria de estos orientales. (1) De cómo se abordó el tema, de la actitud mexicana hacia ellos Gamboa es un buen ejemplo:

...hormiguero colosal, de grandes hormigas vestidas con trajes talares, o una aglomeración de ratones adiestrados;...posavilla que no podía durar, y a poco, entráronme ímpetus de doblar en la esquina próxima, de ir a despertar en las calles yanquis, entre gentes iguales á mí... (Impresiones, p. 132)

Contrasta esta respuesta despreciativa con la que se tuvo hacia los inmigrantes en general. La situación de éstos se describe sin atacarlos, al contrario, se presentan con entusiasmo sus éxitos, sus avances, (2) cómo llegaron "con los codos rotos; pero á los pocos años son unos millonarios" (Gutiérrez). Junto a estos logros relatados por los primeros viajeros están los sufrimientos económicos y morales (3) de estos recién llegados. Entre los segundos la nostalgia por la patria, por el lugar de origen, es fundamental. Oigamos a Martínez:

...que sucederá á los infelices que viniendo de Europa en busca de una fortuna, y después de permanecer en América unos veinte años tornan á sus nunca olvidados pueblos?

Al misero expatriado ¿de qué le sirven sus tesoros, si no ha de encontrar á sus ancianos padres...? (Recuerdos, pp. 493-4).

En anteriores líneas ya se vislumbra la actitud mexicana en pro de la inmigración. Sin embargo la defensa de ésta y su elogio se hacen sobre todo al analizar las relaciones entre la inmigración y los Estados Unidos, al reflexionar sobre las causas y consecuencias de este fenómeno.

Se empieza por enumerar los motivos por los que llegaron estos pobladores. La situación en que se hallaban sus países de procedencia y razones de índole personal son (4) dos buenas causas. A ello se agregan las ventajas que ofrecían los Estados Unidos: la libertad, la igualdad, el bienestar económico, las buenas condiciones de trabajo, el desarrollo alcanzado, etc. (5) Lorenzo de Zavala, Justo Sierra O'reilly y Guillermo Prieto hacen buenas listas de los promotores de esta desbandada, la mejor es de Don Guillermo Prieto:

La audacia y el espíritu aventurero del colono; la desaparición de razas opresoras; el espectáculo de colonos que llegaron en sus mismas condiciones y se encuentran en la cumbre de la fortuna, y participando del poder y el encuentro con gentes que poseen su idioma...
 / y / sobre todo las garantías que rodean sus personas y trabajo...

La expectativa del ingreso á una sociedad en que pueden figurar en todos los círculos, sin otro título que la posición que se procuren; una remuneración del trabajo que no alcanzarían en sus países;...un mercado próximo y abierto siempre á la realización del esfuerzo humano, y una facilidad suma de comunicarse con el suelo que los vió nacer... (V.III, pp. 141-2)

En último término llegaron porque se les abrieron las puertas, y esta política de colonización es aprobada por mexicanos de diver-

esos momentos: de 1830, 1870 o del siglo XX. Ante ella, se recuerda la propia, se reflexiona sobre la actitud mexicana hacia los extranjeros, de las trabas que existen para su entrada y establecimiento. (6) Es otra vez Guillermo Prieto quien se lamenta muy bien de ello:

...déjame...enviar en deseo y aplicarme algunas de venas de azotes por estas leyes de colonización, agencias, direcciones, folletos, colonias y toda esa multitud de supercherías de que todavía tenemos lle no el chirúmen... (V. III, p. 148)

En suma es pues benéfica la disposición norteamericana de dejar entrar hombres de otras latitudes en ese país. Ese es un lado de la cuestión. El otro es de las consecuencias que ha tenido tal medida. También como ventajosa se reputa la acción de estos inmigrantes en la sociedad norteamericana. Según la versión de varios viajeros del siglo XIX estos hombres han contribuido al desarrollo (ver tema desarrollo), han marchado junto con él. (7) Todos los venidos han ayudado a ello, pero en forma especial algunos grupos; (8) los irlandeses y judíos, según Justo Sierra Méndez. En una ocasión escribe:

Es una potencia el judaísmo aquí;... Yo creo que es la levadura que hace fermentar esta sociedad en afán de negocio; que levanta esta masa con ensueños de imposibles riquezas, realizados por una voluntad á que no se pide un resultado normal, sino milagroso. Como los judíos vivieron en la historia á fuerza de milagros,... han sabido colocar en el medio social en que viven, una esperanza, casi una certidumbre de un efecto inesperado de la suerte... (p. 104)

b). Inquietud mexicana por el proceso de asimilación:

Cuando los inmigrantes están ya establecidos y trabajando lo que preocupa es su relación con la sociedad norteamericana, con la población estadounidense.

Desde 1830 hasta el siglo XX parece haber algo especial en los nexos entre otras nacionalidades y la norteamericana. En Zg vala los norteamericanos son descendientes de pueblos europeos, (9) pero ya unos años después, en 1848, todo el país parece estar poblado por extranjeros. Romero de Terreros de esa fecha deja ver la extensión de tal idea:

En Nueva York, más que en ninguna otra parte, se hace notar la multitud de extranjeros, que se encuentran en esta populosa ciudad, a la que se le calculan más de cuatrocientos mil habitantes. Esta circunstancia me hizo recordar lo que de la América del Norte dijo un viajero, que la comparó a la Abutarda de la fábula de Iriarte, que tenía por habitantes a hijos de todas partes del mundo. (p. 23)

Desde ese momento hay algo peculiar en la composición nacional y racial del pueblo de los Estados Unidos. Difícil es entender la relación entre lo extranjero y lo norteamericano en varios sentidos. Por un lado no comprende el mexicano el paso de lo extranjero a lo americano, no se llega a captar "cómo todos individuos tan disímiles y heterogéneos habían llegado a ser ciudadanos americanos" (Sierra O'reilly, I.) El renegar de la anterior nacionalidad, olvidar la patria y asimilarse a la sociedad norteamericana son cosas inusitadas para un mexicano, (10) y no siempre aprobadas. (11)

Por esta mezcla, los mexicanos se preguntan dónde está algo homogéneo y nacional, dónde está lo norteamericano dentro de esta variedad. En los años de 1870 Guillermo Prieto se plantea la duda a propósito de Nueva York:

La constante concurrencia de extranjeros, hace en Nueva-York no solo muy difícil, sino casi imposible, el estudio de las costumbres americanas: ...los mismos americanos que han viajado por Europa, y de éstos hay muchos, han modificado sus costumbres.

Lo más característico en lo ostentable es la comida americana... (V.III, p. 145)

Y en el siglo XX esta vacilación se extiende a todos los Estados Unidos, es ya una clara inquietud hurgar tras una nacionalidad estadounidense dentro de esta heterogeneidad. Urbina, a raíz de la primera guerra mundial, se pregunta si son los Estados Unidos un pueblo, oigámoslo reflexionar:

...este gran pueblo no ha definido ni caracterizado todavía su espíritu nacional. No ha cristalizado su ideal. No lo ha unificado en aspiraciones peculiares, en una fórmula suprema. Hay, es cierto, altivez y orgullo en este pueblo; pero a esa fanfarronería le falta penacho. Y luego, el hibridismo acomodaticio de estas gentes que han venido de los ocho puntos... toda esta sociedad, que es una poderosa nación... no me parece aún una gran patria... (pp. 46-7)(12)

En cambio Justo Sierra Méndez acepta la existencia de una patria norteamericana a pesar de esta confusión de lenguas, costumbres y razas que son los Estados Unidos. (13)

c). Suma:

Estas son las ideas mexicanas de la población norteamericana en general. Interesante es el conjunto: por un lado la crítica y burla hacia ciertos grupos de inmigrantes, como el de los chinos. Otras partes específicas de la población como son indios y negros (ver respectivos temas) parecen compartir en buena medida tal actitud mexicana.

Por otro lado, un poco en contradicción con lo anterior está el entusiasmo por la inmigración en general, por lo que ha significado y llevado a este proceso.

Y finalmente quedan los rechazos, vacilaciones y dudas mexicanas de lo que es el resultado de toda la llegada de extranjeros: del fenómeno de la asimilación.

LOS NEGROS.

La idea mexicana del negro y de su situación en la sociedad norteamericana. Tres etapas: a). Primeros balbuceos (1830-60). b). Optimismo "negrófilo" (1860-70). c). Pesimismo y crítica (1870-siglo XX).

Entre todos los grupos de la población norteamericana fue el de los negros el que despertó los mayores comentarios de la comunidad viajera. A través de todos estos juicios parece haber modo tres formas mexicanas de plantear el problema de la minoría negra en el seno de la sociedad estadounidense. Obedecen ellas a un orden temporal:

a). Primeros balbuceos (1830-60):

Una primera etapa corresponde más o menos a los años que hay entre 1830 y 1860. En esos momentos los mexicanos que van a los Estados Unidos encuentran al negro esclavo. En distintas plazas y ciudades está haciendo colas para ser vendido, o se encuentra trabajando en diversos lugares. Ante estos espectáculos el mexicano recuerda con agrado que en México ya se abolió la esclavitud, (1) que esas escenas no se pueden dar en su país. Inmediatamente después retrata esta situación con mayor o menor parsimonia, con algunas críticas o sin ellas. (2) Comentarios como el siguiente de Matías Romero dejan esta última impresión:

Entré en una prensa de algodón en la que había un depósito de negros en la condición más abyecta y miserable. Parecían puercos más bien que seres humanos. Uno de ellos estaba discutiendo sobre la igualdad de los hombres. Me detuve a oírlo y me sorprendió el buen sentido de su discurso. (p. 517)

Esto es el estado general del negro; ya por regiones hay desacuerdos entre estos primeros viajeros. No coinciden en qué es lo que sucede en el norte frente al sur. Así resulta que mientras

Reynal, en 1833, juzga la conducta de la legislatura de Nueva York "humana", Don Lorenzo de Zavala, su contemporáneo, la presenta en otra forma:

...á pesar de esta emancipación de la clase africana...existe una especie de proscripción social, que la escluye de todos los derechos políticos, y aun del comercio comun con los demás, viviendo en cierta manera como escualgados... Las gentes de color tienen sus habitaciones, sus posadas, sus templos separados: son los judíos de la América del Norte. (pp. 162-3)(3)

He aquí la primera brecha entre los mexicanos de esta generación. Y más adelante cuando los nacionales reflexionan más profundamente acerca de este problema; de sus causas, soluciones y consecuencias lo que priva es una serie de idas y venidas, de balbuceos y dificultades.

Se pregunta en primer lugar, ¿por qué el negro vive en las condiciones antes descritas?, ¿cuáles son las razones de ello? Se responde por diversos caminos, tendiendo muchas veces a disculpar a los norteamericanos. Diversos argumentos sirven para ello: los ingleses provocaron en parte este conflicto, según algunos. Otros escogen otro camino para aminorar la responsabilidad estadounidense: consideran que el mal es bastante inevitable. (4) Lorenzo de Zavala es el mejor en este contexto:

Los que conocen el espíritu de libertad que preside en todas las deliberaciones de los directores de los Estados Unidos, no pueden menos que pensar, á vista de estos actos de injusticia notoria hacia una porción de individuos de la clase humana, que motivos muy fuertes, que una necesidad inevitable, dura necessitas, obliga á estos á sancionar tales leyes. (p. 36)

Las causas son pues distintas y complicadas. También las consecuencias no son fáciles de señalar. La duda es cómo afecta este problema otros valores norteamericanos: la libertad, la democracia

(ver tema política) y el desarrollo de los Estados Unidos de ese tiempo. ¿Los perjudica o no? Zavala y O'Reilly en pareja dan dos versiones: tanto algunas veces a pesar de la cuestión negra la sociedad ha prosperado y engrandeciéndose como en otras esta institución ha desgraciado y detenido a esos estados. (5)

Al pasar a las soluciones sigue este ambiente de obstáculos, de conciencia de varios mexicanos de esta etapa de la complejidad de la cuestión negra. Se discute alrededor de los diferentes remedios: de la posibilidad de mandar a los negros fuera de los Estados Unidos, a Liberia (6) y sobre todo en torno de la desaparición de la institución de la esclavitud y de la forma en que esta medida debe llevarse a cabo: si gradualmente o de golpe. (7) De los balbuceos mexicanos acerca de las posibilidades de resolver todo el conflicto, sigue siendo Lorenzo de Zavala el mejor expositor:

...la sociedad debe proceder á las declaraciones de la esclavitud, antes que la esclavitud haga sus sangrientas irrupciones en la sociedad. La abolición cuenta ya numerosos partidarios en los congresos de los Estados. Pero ¿cómo se remedia esa situación en barajosa de las gentes de color libres en el centro de la sociedad americana? ¿Llegará un día en que se incorporen al Estado y formen una parte integrante de la comunidad? (p. 164)

En todos estos planteamientos e interrogantes parece estar ausente la defensa del negro y el ataque fuerte a la sociedad norteamericana. Es una etapa de comprensión de la cuestión. Particularmente Lorenzo de Zavala y Justo Sierra O'Reilly están aquí en "yunta".

El único mexicano un poco distinto es Gastoldí, parece el más decidido por la cuestión negra al burlarse por esa lacra de la su puesta libertad norteamericana. Le parece que no va con ella la explotación de que es objeto el negro. Sin embargo esta postura es excepcional en ese entonces.

b). Optimismo negrófilo (1860-70):

Por antagónica resalta la generación posterior, la de los años inmediatos a la guerra civil. Entre 1860 y 1870 aproximadamente, es otra la vía que frecuentan los mexicanos para referirse a todo este tema.

Si después hay anotaciones esporádicas de las virtudes del negro, (8) es de este momento, de 1867 cuando el mexicano Felipe Gutiérrez defendiendo francamente al negro, encontrándolo todo tipo de cosas elogiadas en su físico, en su carácter y en su vestido; en todo ello no difiere mucho de "la aristocracia de cualquier otra nacionalidad", según este autor. Una de sus declaraciones en pro del negro es la siguiente:

...son muy laboriosos. Visten con tanta decencia como los blancos y sus modales y costumbres no difieren en nada de las de los europeos. Son aptos para todas las artes y las ciencias;...tocan un órgano perfectamente;...ejecutan coros tan bien organizados, como los que pudieran darse á una compañía de ópera. (pp. 462-3)

En esta apreciación del negro hay pues un nuevo punto de vista. También hay una innovación al juzgar su situación en esos momentos. La emancipación se ha llevado a cabo, los negros "están ya libres" (Gutiérrez), el problema es del pasado. (9) De las anteriores trabas ahora hay nuevas causas: el color de los negros y la ignorancia norteamericana son dos de ellas. (10)

En todos estos planteamientos parece claro que es ésta la valoración más "negrófila" y optimista de la idea mexicana acerca del negro y de su circunstancia.

c). Pesimismo y crítica (1870-siglo XX):

Sin embargo dura poco este entusiasmo. Ya en los mismos años de 1870 y durante varias decenas hasta el siglo XX hay otra actitud,

nuevos argumentos y toda una percepción distinta de la cuestión.

A la idealización anterior por la figura y méritos de los negros se contraponen ahora su denigración. Entre 1870 y 1900 se empieza a atacar al negro hasta en su físico. Es el feo, similar a "diablos de baja estofa" (Sierra M.) y equiparable a diversos animales. (11) Don Guillermo Prieto lanza una serie de latinajos y de sarcasmos en el poema siguiente:

...Y si á esto agregas los negros
 Que relumbran, que te exponen
 A unirte á todos los diablos
 Antes de llamarlos hombres.
 Y si son negras ;Dios mio!
Inducas intentaciones...
 Yo los tiemblo, me figuro
 Que descuidado me cogen
 Y que me plantan un beso
 Que el sentido me trastorno...!
 Hombre, si los tengo miedo;
 Hombre, si miras visiones
 Cuando de cerca las miras... (V.II, p. 113)

Para completar estas ironías acerca de la persona del negro sirven su forma de vestir (12) y de comportarse, de reír, de toser, etc. (13) En todo ello está una caricatura del negro como un ser muy distinto al resto de la sociedad norteamericana. (14) (Cf. tema población, chinos) Una innovación es toda esta presentación de cómo es el negro. Sin embargo cabe notar que la no defensa del negro, ya tenía destellos en la primera etapa. (15)

Una continuación más clara de esa primera concepción se da cuando los mexicanos analizan la situación del negro en la sociedad norteamericana, al igual que entonces se juzga que no están ellos mejor en el norte que en el sur, (16) que sufren por igual en toda la Unión discriminaciones y apartadijos que no existen en México. (17)

A pesar de estas similitudes con la primera interpretación ahora la polémica y pesimismo acerca del negro y su medio ambiente

está en otra perspectiva, está ella en vistas a los resultados de la emancipación del negro. Con profundo escepticismo es considerado este paso por mexicanos de 1870 y tantos, de 1890 o del siglo XX; ha sido un fracaso. (18) La libertad ha sido nociva para el negro, lo ha hecho "insolente" (Sierra M.) y lo ha perjudicado social y económicamente. También ha sido dañina para la sociedad en su totalidad. Querido Moheno es uno de los mexicanos que participa de esta idea:

Si alguna vez se ha puesto en duda la ineficacia de las leyes escritas cuando no responden a las ideas y sentimientos del medio en que han de actuar, cuando no traducen las necesidades y las realizables aspiraciones del conjunto social;...el caso de los negros...sería una experiencia decisiva. (p.100)

No resuelto aparece pues el status del negro en esa sociedad.(19) Poco se ocupan los mexicanos de intentar sugerir soluciones a ese hecho. Si lo hacen, se trata de caminos muy individuales. Mancisidor por ejemplo ve en la lucha de clases, en un cambio total revolucionario, la posibilidad de liberación del negro.

Fuera de estas ilusiones lo que priva es una crítica y un escepticismo hacia el negro y su precaria existencia. Parejamente a ello está el aumento de ataques a los Estados Unidos por esta falla. La burla va pues tanto al individuo negro como a la totalidad de su medio. Federico Gamboa y Querido Moheno son los mejores expositores de esta corriente: (20) la libertad, civilización y democracia norteamericana (ver tema política) quedan muy mal paradas por sus diatribas. Del primero es la siguiente ironía:

...habitados ya los de casa y los de fuera al salvaje procedimiento de estos pseudo-cultos, nadie paró mayores mientes en el homicidio ;Bah! un negro de me nos y un crimen colectivo de más, es poco para la Gran República [Gran República], que tan de prisa avanza por los senderos del Progreso... (Mi diario, serie I, V.III, p. 381)

Estas son las ideas mexicanas acerca de este dilema social. De todo ello se destaca que el grado de contrariedad entre los mexicanos acerca de la cuestión puede ser grande; hay planteamientos bastante diversos acerca de esta parte de la población y sobre todo al enfrentarla con el medio.

LCS INDIOS.

- a). Un asunto menor. b). Caracterización del indio.
c). El encuentro indo-blanco.

a). Un asunto menor:

El segundo grupo de la población que despierta la atención mexicana es el de los indios. Al pasar por territorio que antiguamente les pertenecía o al ver miembros de esta raza, surgen algunos comentarios esporádicos y accidentales acerca de ellos. No es ésta en general una cuestión debatida. El único viajero que da algunos argumentos mayores es Justo Sierra O'Reilly. Unos años después de él, en 1870 es éste un asunto lejano, envuelto en leyendas, misterios o historias. Prieto escribe en ese entonces:

...la historia aun no despliega sus labios de una manera clara y distinta, sobre esos restos de murallas, esos esqueleros de ciudades perdidas en los tiempos
... (V. I, p. 583)

Y desde este viajero hasta el siglo XX hay un silencio total sobre este tema.

b). Caracterización del indio:

En estos pocos testimonios se intenta caracterizar cómo es el indio de ese país: se describe su físico, (1) su vestido (2) y hasta su carácter. En este último sentido es altivo, arrogante, desdoso, indomable, etc. (3) Y en toda esta caricatura puede afirmarse que este habitante es considerado inferior, (4) que a pesar de inspirar curiosidad, simpatía, lástima, (5) no se le defiende. Todo lo contrario se llega a afirmar que "no han hecho un paso en diez mil años" (Bulnes De cómo se abordó la cuestión, de la actitud mexicana ante estos restos vale como ejemplo la siguiente pintura de Sierra O'Reilly:

El traje de esos hombres era una combinación singular de los primitivos y extravagantes arcos que usaba su raza, con el vestido del hombre blanco. No se apartaban un momento de sus rifles, ni dejaban la galería sino para ir á la mesa. Con un aire de aparente indiferencia miraban las dos riberas del Ohio, en donde seguramente habían nacido y es fácil imaginarse cuanta sería mi curiosidad contemplando aquellas figuras bronceadas, aquellas frentes inexpresivas por donde, sin duda alguna, debían cruzarse tantos y tan singulares recuerdos: los recuerdos de la patria, que hasta en los seres mas estúpidos ejercen una influencia vigorosa. (Impresiones, V. I, pp. 242-3)

c). El encuentro indo-blanco: (ver tema: el pasado)

Más que en sí mismo el indio interesó en relación con el blanco, en su encuentro con él. Hay dos tendencias para enjuiciar este conflicto.

Algunos viajeros de diferentes momentos consideran al indio como "la víctima de un abuso de fuerza, aunque esta se disfrace con el nombre de civilización" (Díaz Covarrubias); toda su raza está "degradada y abatida" (Reynal). Estos son los más pro-indígenas de nuestra historia. En otros, en cambio, el abuso es del indio y los sufrimientos de los blancos. (6) Esta es la repartición de responsabilidades que hacen algunos mexicanos.

Sin embargo no fué siempre fácil tomar posición, inclinarse por algún bando. Ambos grupos pueden ser igualmente feroces (7) y ambos también tienen parte de la culpa. En Justo Sierra O'reilly es en quien se palpa la dificultad de definirse y opinar en esta cuestión. Habla por un lado de la "usurpación" o "invasión" de los blancos al despojar a los indios de su tierra. En estas circunstancias, éstos son casi heroicos, están en una situación muy ardua. Escribe este autor:

Desde que la raza europea intentó apoderarse...de los terrenos vecinos al mar, su sistema fué el de ir siempre

empujando á los antiguos dueños del país hácia el interior,... Su existencia política quedó entonces casi destruida, y su situación personal, como indivíduos, vino á ser de las más precarias y miserables. (Impresiones, V.I, p. 243)

Este es un lado del problema. Pero ya aquí la inocencia indígena no es total, ellos también cometieron extorsiones.

Y al lado de estos argumentos hay también esfuerzos por justificar al colono y al gobierno, ellos hicieron intentos de pacificación, trataron de utilizar otros métodos. Con estos antecedentes acaba O'reilly calificando la destrucción del indígena como una "empresa atrevida", a partir de la cual data el "congrandecimiento y progreso" de algún estado.

Hay pues ambivalencias al juzgar la conducta de los dos partícipes, y ella se acentúa cuando O'reilly no sabe qué preferir si la conducta española hacia los indígenas o la inglesa.

Estas son algunas muestras de los balbuceos de O'reilly. El mismo los comprende por su experiencia concreta, por sus circunstancias personales, porque no puede deslindar los sucesos norteamericanos de lo que entonces pasaba en Yucatán. En el siguiente párrafo sugiere la intervención de estos elementos y su postura comprometida:

...la raza indígena rechaza y ha rechazado siempre por instinto su mancomunidad con las razas invasoras ... Y por cierto que nada hay más natural, que un sentimiento semejante, que casi no atrevería á calificar de santo y subline, sino fuera porque la memoria de sus terribles consecuencias, se mantiene tan viva y virtien de sangre en mi espíritu... (Impresiones, V. I, p. 245)

Estos son las ambigüedades de un viajero, de un individuo. Sin

embargo el saldo colectivo no parece tan distinto a él. A pesar de que hay algunos más decididos en pro del indio y otros más contrarios, el resultado no parece ser el de un litigio importante y fuerte en favor de este sector de la población.

LAS MUJERES.

a). La norteamericana: belleza y carácter. b). Su situación en sociedad. c). Suma.

Una fuerte atracción sufrieron los mexicanos por las norteamericanas. Esto se debe a muy distintos motivos, y se ubica en muy diversos renglones. ¿Cuáles son estos puntos fundamentales de esta visión mexicana del sexo femenino estadounidense?

a). La norteamericana: belleza y carácter.

El primero de ellos es el físico de esta mujer. En términos generales es hermosa: tiene una tez "cristalina" o "impalpable", posee ojos "azules" y "vivaces", pelo "rubio" y "sonadorado", finas facciones, buena figura, etc. Estos y otros rasgos son apuntados por hombres mexicanos de distintos momentos. De un anedocto de los años de 1870 es la siguiente descripción:

...búlcero de alabastro interceptando la luz de la llama, apénas podría dar idea de su blancura, ...óvalo perfecto del rostro, sobre cuya frente, en cascadas de oro, tiemblan espumas de delicados rizos, tiene cierta elevada feroza, que subyuga, ...frescos labios ...dentadura de marfil... (Prieto, V. II, p. 381)

Esta belleza de la hembra norteamericana es una de las ideas más comunes y constantes de esta historia; desde Lorenzo de Zavala en 1830 empieza esta tendencia, que no termina ni con el último viajero: con el de 1940 y tantos.(1) Esta cualidad se extiende a todas las norteamericanas en general y a todos los Estados Unidos, aunque en ciertas ciudades como Nueva York, Los Angeles y Filadelfia.(2) o entre ciertas partes de la población como judías y oriellas (3) llega su extremo. Verdaderamente la colectividad mexicana idealiza a estos se

res; no se les baja de angelicales, de divinos. De tal actitud Francisco Bulnes es un buen representante; habla de una:

...casualidad fisiológica que reparte con tanta magia la carne y los huesos entre los límites marcados por un sistema de líneas curvas y armoniosas que invitan á recomponer los monstruosos serallos de Cátulo y Marcial. De qué panteon antiguo han exhumado esa languidez de movimiento que parece hacerles estrañar el pedestal de la estatua? (p. 47)

Ante esta figura de la seductora norteamericana hay ciertas comparaciones con la fisonomía de la mexicana. Aquí hay divergencias entre viajeros. En alguno la vecina es más bonita, en cambio otros, a pesar de aceptar las dotes físicas de las norteamericanas, prefieren a las mexicanas. (4) Gutiérrez es uno de estos últimos:

...las americanas con sus hechizos, eran una vision del cielo...pero las muestras con esos ojos quemados, con esa pupila ardiente que abraza el corazon, esos voluptuosos labios que disputan á la rosa su carmín,...ese todo que enloquece á los pobres humanos, - los hacia doblegar y rendirse á las seductoras mexicanas... (p. 564)

Esta es una de las imágenes mexicanas más extendidas. Ante ella que se eleva casi a la categoría de mito hay algunos intentos de independencia, algunas imperfecciones físicas ante la pléyade de gracias generalmente aceptada. Alguna vez su andar "no es gallardo", su talle "no es esbelto", su color "no es natural" y sobre todo en su figura y expresión hay ciertos tintes de masculinidad que disgustan.(5) Isabel Pesado, la única mujer de este relato es la más radical como crítica, pero ella misma confirma la rareza de su posición:

Nos habían dicho que tanta dificultad había para encontrar en este país una mujer fea, como en otro una bonita; protestamos, pues las hemos visto feas,

en grado superlativo; lo que en general tienen bueno, es el cabello... (p. 550)

Este tema de la figura de la norteamericana acapara la mentalidad mexicana. No hay ante estas disquisiciones algunas paralelas en cuanto a la psicología de ésta; de su manera de ser, de sus aficiones, costumbres e inclinaciones muy poco se dice. (6) Si acaso se sigue repitiendo la idea de su veronilidad en otro contexto: por su forma de vestir (7) y por sus modales. La señora estadounidense "alza sus pies como cualquier macho y los pone a la bartola". (Prieto)

Fuera de esta insistencia sólo nos quedan algunos cuadros individuales del carácter de esta mujer. Algunos son tan buenos como el siguiente de Federico Gamboa:

La americana, bella y frívola en su juventud, hac
bleu cuando madura, cu
entadora cuando vieja por el
delicado aspecto que adquiere de grabado en acero;
romántica y extravagante, algo soñadora, la máquina
más perfeccionada de gastar dinero... (Mi diario, serie
I, V. III, p. 218)

b). Su situación en sociedad:

Dejando atrás los dibujos y caricaturas de la norteamericana, lo que verdaderamente intriga, sin atraer necesariamente, es su situación en la sociedad. Las más distintas piezas integran este conjunto.

La primera de ellas es el respeto que circunda la persona de la norteamericana. Es ésta otra de las generalidades que los mexicanos de los siglos XIX y XX afirman hasta el cansancio. (8) Donde entre la norteamericana goza de muchas reverencias y señales de pleitesía, de mucha consideración. En el Wagón, en la calle, en los restaurantes los mexicanos se quedan deleitados y maravillados ante este trato, realmente se ha llegado a decir "que para vivir bien y go-

zar en los Estados Unidos, se necesita ser mujer". (Pesado)

Nadie ve señales contrarias a este cuadro idílico. Si acaso intenta oponérsele otras facetas de la vida femenina norteamericana en que parece haber otra condición femenina. Guillermo Prieto y compañía al hablar del divorcio hacen esta operación:

Aquí, decía Ramón, se debe ver la situación de la mujer, no en las atenciones del wagon ni en los rendimientos de la calle. (V. I, p. 448)

A pesar de estos peros lo que priva es la idea del respeto que se tiene a la mujer.

Esta mujer bien recibida y valorada tiene como tal otras prerrogativas; puede andar sola en todas partes a cualquier hora, incluso a altas horas de la noche. No necesita de "mamá ni tía" (Sierra M.) que la escolte como las señoritas mexicanas. Se relaciona pues el factor respeto con la libertad de la americana para vagabundear, para pasear como lo desea, y con quien gusto. (9)

Este es el segundo elemento de la vida de la norteamericana. Pero ¿cómo ven los mexicanos esta independencia, cómo la valoran?, ¿cuáles son sus consecuencias y su importancia en la situación total de la mujer?

Aquí empieza por haber una escisión mexicana. Para algunos este deambular es un bien, una ventaja. Trae él consecuencias éticas muy elogiables (10) que Manuel Balbontín en los años de 1860 señala muy bien:

Muchas misses de todas edades y condiciones entran y salen con la mayor libertad, sin necesidad de que alguién tuviese que cuidarlas... Unas y otras - guardaban la mayor compostura, sin dar motivo alguno de crítica y los hombres las trataban con la mayor de lickeza y respeto.

Causa mucha satisfacción ver á la mujer tomando el lugar que le corresponde en la sociedad, sin que su virtud sea solamente fruto del encierro... (p. 26)

Sin embargo esta misma libertad para otros mexicanos tiene - efectos morales negativos, ella es nefasta, impulsa a la mala vida, a las aventuras y al error, según esta versión que comparte Ignacio Martínez con otro mexicano: (11)

Aquí la mujer, á todas las edades, y cualquiera que sea su estado, anda sola por todas partes, y con viaje en los ferrocarriles...

¿Pone/ La vista en los aparadores de preciosas telas...que ella no puede comprar;...el ejemplo que á cada instante le dan las beldades pecadoras, y sobre todo, el deseo de emplear en algo las muchas horas que tiene desocupadas, la impelen á entrar en aventuras con algún banquero ó adinerado turista... (Recuerdos, pp. 45-6)

Estas son algunas de las divergencias mexicanas acerca de la acción de la libertad sobre la conducta y de paso sobre ambos puntos. Ya se ve aquí que del "ethos" de la norteamericana, de si obraba bien o no, si había mayoría de mujeres decentes o indecentes los mexicanos no se pudieron poner de acuerdo. (12)

Sin embargo esta misma independencia tiene consecuencias menos ambiguas, ella es la que influye sobre la participación de la mujer en las distintas actividades de la sociedad y en su tipo de vida hogareña.

Porque la mujer es libre puede educarse, obtener una instrucción sólida y brillante y ser conocedora y experta en varias materias (en literatura, geografía, historia, idiomas, cultura general, (13) etc.) En realidad, según algunos, en estas áreas supera al hombre. (14) Según Prieto:

...la mujer en los Estados-Unidos es más culta y entendida que el hombre, aunque ménos reflexiva y de ménos sentido práctico. (V. III, p. 71)

Ya hasta dónde llega este grado de "sapiencia" es otra cuestión. Algunos critican este barniz de lectura, se habla de basbleuismo, de pedantería. (15) Gamboa la acusa y defiende simultáneamente en los siguientes renglones:

...la mujer norteamericana adolece, -en determinada posición social- de un bas bleuismo insoportable. - Graduada en universidades y colegios, salen más licenciadas que sabias, y opinan sobre ciencia, sobre arte, con una suficiencia y un aplomo que sólo se les perdona porque en lo general son lindísimas... (Mi diario, serie I, V. III, p. 244)

Y esta señora más o menos educada, libre y consentida pronto va adquiriendo un papel en otros sectores; empieza a ascender socialmente, después participa en la tribuna política y en la economía, y finalmente invade todas las actividades; (16) desean llegar a:

...las alturas de donde descienden los filósofos con sus sistemas, los legisladores con sus teorías, los artistas con su inspiración y los republicanos con su porvenir. (Bulnes, p. 48)

Estas intromisiones de la mujer son primeramente aplaudidas, (17) parece justo que no se queden inactivas y pasivas como sus colegas mexicanas o hispanoamericanas, las cuales,

Se han conformado hasta el presente con una dinastía sin parlamento, sin tribuna, sin sufragio... han vuelto la espalda á un nuevo ofrecimiento de fuerza; temiendo congelar su fiebre hereditaria en un trozo de economía política... (Bulnes, p. 58)

Sin embargo, casi simultáneamente al entusiasmo de Bulnes hay manifestaciones de disgusto por las actuaciones de la norteamericana.

Se convierte ello en un mal, que algún mexicano espera que sea transitorio. En todo ello la norteamericana parece tener una conducta errada: va en contra de la "filosofía y de la razón", es un "ser equívoco que aspira a ocupaciones, posición y derechos de todo punto incompatibles con las obligaciones que les impone su sexo", (Díaz Covarrubias) anda en suma inmiscuyéndose en terrenos masculinos. Burlas, disgustos y ataques provoca esta lucha de la norteamericana. (18)

El disconfort se agudiza cuando el papel de la norteamericana va en "crescendo", cuando de su participación se pasa a su poder y dominio. Desde fines del siglo XIX se siente esta situación, las mujeres norteamericanas en general, o en grupo, como el de las solteras, van dirigiendo la vida norteamericana; (19) son "tiranos exigentes y malévolos" (Díaz Covarrubias) que deciden casi todo; el hecho es que:

...el americano ha dejado á la americana...un espacio en que va creciendo todos los días; el margen devora ya la página. (Sierra Méndez, pp. 79-80)

Como contrapartida a esta multitud de distracciones y quehaceres desde el mismo momento, desde 1870 la norteamericana se reputa como mala ama de casa, esposa y madre fracasada. Hasta el siglo XX sigue sin funcionar en estos ámbitos según el mexicano, no sirve para cuidar a los hijos, al marido lo convierte en una víctima, en un substituto en estas labores. (20) Lombardo es uno de los que pinta esta patética cuestión; este ritmo de vida de la mujer norteamericana:

...una mujer ávida de gozos, que se pasa el día entero, parece poco á propósito para el cuidado y desarrollo de la familia. La legislación muestra el divorcio admitido como una necesidad social en varios Estados... ¿No arguye esto rebeldía de carácter, imprudencia, tal vez falta de fidelidad? ¿no prueba que la mujer, lójos de formar del hogar un cielo, lo convierte más bien en el infierno? (pp. 115-16)

Estas son las consecuencias de la libertad. Ellas causan que la mujer se despreocupe de la vida hogareña, que se entregue a otros hábitos, a otro tipo de existencia y costumbres cotidianas. Todo ello forma un conjunto inseparable que algunas veces llega a ser dramático como en don Guillermo Prieto:

Esta mujer aventurera y errante, ese mueble que ha pasado de mano en mano, sin asiento, sin hijos, con una vejez en que deja sus heces, todo lo que más repugna á la naturaleza, con razon suele tener por de senlace la embriaguez y el suicidio. (V. I, p. 449)

c). Suiza:

Resumiendo, la mujer norteamericana es generalmente y a un mismo tiempo: bella, educada, viril, de moral dudosa, tiene una vida activa y libre en la sociedad norteamericana donde es respetada; en cambio en su casa las cosas no van bien. Estas son las notas predominantes, las visiones parciales que pueden aparecer en todo tipo de relaciones y de intercambios; algunas verdaderamente no son lógicas ni causales, son en realidad poco serias, pero siempre en ellas se repiten los mismos ingredientes e ideas. Lombardo es un ejemplo de originalidad en estas ligas, al establecerlas entre belleza y poder:

...la belleza es en estas plazas un artículo bien abundante. El mercado se halla de él bien abastecido: mas este efecto, rebelde á todas las leyes de la economía política, no baja de valor, no obstante lo crecido de su oferta. Las mujeres son muchas y todas mandan en vez de ser dirigidas. (p. 113)

Ante estas notas los viajeros mexicanos tienen actitudes sumamente interesantes. Muchas veces dobles, a algunos les gusta la libertad, la educación, el papel de la mujer en sociedad, a otros les repugna. En cambio lo que siempre deleita es la apariencia física bella; como siempre disgusta la inhabilidad en el hogar.

La mexicana es en cada uno de estos renglones distinta: en educación, en participación y en libertad no parecen gozar de las franquicias de la norteamericana. También como madre y ama de casa es ella más recatada.

A pesar de ser éste el panorama, bastante homogéneo, hay algunos viajeros que intentan ir en contra de estas constantes, que desean desbaratar esos "slogans". Aunque ~~MONROS~~ hay discusiones en cuanto al encanto físico de la norteamericana, en su preparación educativa, en la consideración y privilegios que tiene en esa sociedad, en sus actividades. (21) Ellas matizan el cuadro anterior, sin destruirlo.

LA SITUACION SOCIO-ECONOMICA DE LA POBLACION.

Dos momentos en la concepción de la situación social norteamericana: a). Igualdades y ventajas del sistema social (1830-1880). b). Desigualdades y luchas en la sociedad norteamericana de fines del siglo XIX y en el XX. c) Residuos de la primera concepción.

La situación socioeconómica de toda la población norteamericana (ver tema desarrollo) fue percibida por los mexicanos de ambos siglos a través de diversos índices: el vestido, las clases, la cuestión de la igualdad, el enfrentamiento Estados Unidos-socialismo son algunos de ellos. Es a propósito de las ideas vertidas sobre estos temas como es posible plantear una muy probable evolución de tinte temporal en la idea mexicana acerca de la sociedad norteamericana.

a). Igualdades y ventajas del sistema social (1830-1880):

Los viajeros mexicanos que van a los Estados Unidos entre los años de 1830 y 1880 parecen formar un primer grupo, una primera etapa cronológica de esta idea.

Durante esos años y particularmente entre las décadas de 1830-60 lo que salta a la vista de los mexicanos es el vestido de los pobladores estadounidenses. Todos andan con zapatos y con trajes más o menos decentes, no se ve allí el espectáculo mexicano tan común y corriente de gentes descalzas y andrajosas. (1) Del sentido e importancia que tiene este hecho entre estos viajeros, Don Lorenzo de Zavala es un buen ejemplo:

La primera impresión que recibe un Mexicano que no ha salido de su país, ... al llegar á cualquiera punto de los Estados-Unidos, ... es el ver á todas las clases del pueblo vestidas, ... es una impresión agradable, ... es... una sociedad que anuncia por sus apariencias de decoro y decencia, la industria, las comodidades y aun la moralidad de un pueblo... (p. 88)

Empieza en estas repas la dificultad de distinguir entre las diversas clases sociales. (2) En ellas como en el comportamiento y condiciones de cada grupo social están los índices que intrigan a algunos mexicanos y que los hacen hurgar y caracterizar cómo es la servidumbre doméstica, (3) los campesinos, (4) los ricos (5) y los aristócratas de esa nación.

Interesa particularmente el último grupo, es este cuerpo el más difícil de hallar y de definir para los mexicanos. En qué consiste en un régimen democrático (ver tema política), antimonárquico, es la cuestión. A ella responden los mexicanos en formas distintas: algunos aceptan que existe un tipo de aristocracia, aunque distinta a la conocida, en el país vecino; la forman los que sobresalen ya sea por sus méritos personales, por sus empleos o por sus fortunas. (6) Extremo de este grupo o casi uno aparte lo constituye Isabel Posado al aceptar drásticamente la existencia de esta capa en los Estados Unidos; escribe la duquesa:

Aunque esta nación es república y los yanquis (natural de los Estados Unidos de América) dicen que son democratas; eso de aristocracia á todo el mundo suena bien y quiere contarse en el número de los que la forman. Aquí no hay nobleza, pero los ricos, que son los que se miran como si pudieran formarla, viven de distinta manera que los otros, no sólo en las comodidades que les pueda proporcionar su riqueza, sino en ocupar siempre un lugar preferente en todo, pues por más que se quiera, nunca llegarán á nivelar las clases de la sociedad que se dividen por sí solas. Hasta en el cielo hay jerarquías y Dios es el que ahí reina, ... Dios es Rey de reyes y no ha tenido á bien, llamarse presidente, ni convertir su reino en república. Razón por la cual es preferible lo que Dios ha hecho, á lo que los hombres por su ambición quieren hacer. (p. 582)

república. Don Guillermo Prieto en una ocasión rechaza su presencia junto con la de otras clases:

¿Dónde está la gente fina y de título?...y no la hay. ¿Cuál es la clase média? y ni quien conteste. ¿Dónde está la canalla? ...pues si aquí no hay canalla;...lo que hay aquí es pueblo... (V. III, p. 163)

En los anteriores balbuceos y afirmaciones de una aristocracia y de los demás cuerpos los mexicanos claramente tienen en mente lo que sucede en México (7) y en Europa.(8) La caracterización impli- ca la búsqueda de semejanzas y diferencias de estos cuerpos frente a lo que hay en otros lugares.

Con toda esta disquisición sobre la naturaleza de las clases, sobre las diferencias e igualdades entre éstas y en el vestido mismo confluyen en lo que parece ser el centro del capítulo: ¿existe o no en los Estados Unidos la igualdad? Y como era natural repítense aquí las diferentes posturas anteriormente explicadas. Hay las dos tendencias antitéticas; por un lado la de afirmar que en Estados Unidos sí existe la igualdad; (9) por el otro la de desconfiar y burlarse de la imagen popular, de la creencia de que Estados Unidos es un "país de igualdad". (10) Y queda por último la posibilidad intermedia: pensar que en Estados Unidos hay cierta clase de "igualdad", no total. Lembarde por ejemplo cree que es el:

...país del mundo que ha dado más pesos en esta senda llena de tropiezos. (p. 58)

De este momento en que todavía hay en el ambiente el fantasma de cierta situación social equitativa en los Estados Unidos es otro tema afín, pero que complementa esta visión: el de la imposibilidad de que en Estados Unidos se implante el socialismo. Porque todavía se cree en mucho del sistema social norteamericano, en formas sociales, económicas y políticas de ese país se rechaza que pueda implantarse

esta doctrina en los Estados Unidos. En 1848 como en 1877 (11) la libertad norteamericana, las asociaciones, el trabajo por participación, el derecho a la propiedad, el sistema económico de Franklin, las cajas de ahorro son algunos de los logros norteamericanos que triunfan sobre esta corriente, que no la hacen viable en los Estados Unidos. Muy bonita es la siguiente afirmación de Justo Sierra O'Reilly

Por fortuna, si existen algunos sociologistas en la masa de la nación, carecen de influencia y es muy difícil que en los Estados-Unidos é lo menos en mucho tiempo llegue á ser ese un mal arraigado. Hay allí tantos medios de llegar á ser propietario, que el trabajo no necesita de emprender una estrepitosa campaña contra el capital. (Impresiones, V.III, p. 122)

En suma es a través de todas estas diversas cuestiones como se palpa que hasta 1880 hay gente mexicana que cree en distintas facetas del orden social que había en Norteamérica.

b). Desigualdades y luchas (fines siglo XIX y siglo XX):

Otros planteamientos hacen los mexicanos de fines del siglo XIX y del siglo XX.

Los mismos hechos son vistos de otra forma: el vestido por ejemplo, se sigue asociado con fenómenos económicos, con la igualdad de goces y altos salarios, sin embargo desde fines de la centuria anterior decrece su papel como índice del nivel de la población. Ramón Prida ya en esta centuria interpreta el buen ropaje norteamericano - por otro rumbo: es ello una manifestación de la importancia que los estadounidenses conceden al aspecto exterior. (12)

Junto con la pérdida de importancia de este factor, vienen otros nuevos argumentos que sustituyen a los anteriores. Toda la antigua polémica sobre las clases sociales, la búsqueda de éstas y de la igualdad se suspende en los años de 1880 aproximadamente.

Desde entonces se habla de ese país en otros términos: plutocracia, desigualdad, choques entre el capital y el trabajo son algunos de ellos. (13) Ya en el siglo XX todo ello se cristaliza en la creencia de una revolución social en ese país. Lo que parecía imposible se da: el socialismo y el comunismo. Es a fines de la primera guerra mundial cuando Alberto María Carroño vive un peligro de este tipo en los Estados Unidos; y unos años después en los 30's José Mancoisidor está convencido de un cambio hacia el comunismo en ese país. Él mismo se da cuenta de que esta doctrina ya no sea exótica en los Estados Unidos, que pueda implantarse, significa un cambio; escribe:

¿Y este gentío enloquecido, imposible de contener se interesa acaso por lo que pueda expresar el director, la cabeza y el cerebro visibles del Partido Comunista? ¡Oh, "Bobbitt", comienza a ser solamente un recuerdo fugaz en la historia de tu pueblo!... (p.24)

el

Se ha dado pues en/enfrentamiento Estados Unidos vs. socialismo y comunismo un viraje fundamental. Es en esta idea donde el cambio es más tajante, sin embargo parece poderse extender a toda la cuestión social en Norteamérica.

c). Residuos de la primera concepción:

A pesar de que hay esta gran vuelta, no es ella tan definitiva debido a que siempre hay un grupo de rezagados, de aquellos hombres que manifiestan ideas que no van de acuerdo con esta evolución. Sucede así que en pleno siglo XX hay mexicanos que se asemejan más a sus antepasados: que siguen afirmando que en Estados Unidos hay cierto "igualitarismo" (González Peña)(14) o que hallan ciertas peculiaridades en las clases y la situación de esa sociedad. (15)

Hay especialmente un espectro de vida más larga en todo este asunto: el de la igualdad de tipo económico. Tanto en el siglo XX como en el anterior la distribución de la riqueza en una región de los Estados Unidos o en su totalidad parece bastante equitativa a varios mexicanos. (16) Los impugnadores de esta idea, los que no creen en este bienestar económico total o parcial danse también en ambos siglos (17) sin que pueda verse aquí alguna diferencia por épocas.

T E R C E R A P A R T E

LA FORMA DE SER

EL CARACTER.

- a). El norteamericano de siempre: 1) laborioso. 2) iniciador. 3) materialista. 4) insensible. 5) presunido. b). El norteamericano cambia: de un ser ermitaño y serio a una criatura sociable y frívola. c). Suma.

Los mexicanos ejecutaron una caricatura muy rica y variada del norteamericano. En ella hay todo tipo de pinceladas acerca de cómo es este ser.

Primeramente se vislumbran una serie de brochazos de índole menor porque sólo fueron dibujados por muy pocos mexicanos sin que tuvieran eco entre la mayoría de ellos. Las afirmaciones acerca de si estos hombres son agradecidos (1) resultan por ejemplo de esta categoría secundaria. También lo son las aserciones sobre la hipocresía o franqueza de este pueblo (2) (ver tema moralidad) y muchos asuntos más.

Al lado de estos aspectos de segundo orden destacan por opuestas las pinturas mayores. Así denominamos los rasgos que fueron aborrecidos por los mexicanos durante aproximadamente 100 años y que forman, por ende, las piezas fundamentales del análisis mexicano del carácter del norteamericano. Son 5 ó 6 estos temas durables a partir de los cuales se lo caracterizó, son ellos: laboriosidad, espíritu emprendedor, materialismo, sensibilidad, presunción, seriedad y sociabilidad.

Entre este sexteto hay que hacer una división por el contenido de los juicios.

a). El norteamericano de siempre:

En un primer apartado están las notas perpetuas del norteamericano, aquéllas que no varían en la mentalidad mexicana durante un centenar de años. Son las columnas en que descansa la psicología de este

hombre. Parecen ser tan sólidos que casi nadie se atreve a intentar derrumbarlos.

1) Laboriosidad:

Un pilar importante es la laboriosidad del norteamericano, el que este hombre es "industrioso y activo". En 1830, 1860 o en 1930 trabaja con amor y afán, (3) (ver toma forma de vida: el trabajo) sin presentar síntomas de la pereza tan extendida entre los mexicanos, - despreciando

...ese axioma nuestro de que "lo que no se hace hoy se hace mañana," que nos hace tan indolentes y perezosos. (Gutiérrez, p. 454).

Este es el primer acuerdo de los mexicanos acerca de la pereza del norteamericano.

2) Iniciativa:

Acompaña a esta laboriosidad haciendo junta con ella otra facción del norteamericano: su famosa iniciativa, que se rodea de una gran cantidad de fenómenos más o menos análogos. El norteamericano no es únicamente un hombre con este temperamento "iniciador" sino que también es un "emprendedor", "aventurero", "ambicioso", una criatura con "go-head". Entre 1830 y 1880 se aprecia repetidamente al estadounidense en esta forma, pero hasta el siglo XX se jalona esta concepción. (4) En estos momentos Francisco Santamaría, entre otros, todavía lo estima como una persona dinámica, reformadora y de genio resuelto.

Así son todos los habitantes de ese país. Sin embargo es especialmente el "pioneer", el "yankee" y el colonizador que avanza sobre todos los territorios conquistándolos y fomentando su desarrollo el que representa mejor este empuje. Justo Sierra O'Reilly lo da a entender claramente:

El yankoo es atrevido, emprendedor y pocos obstáculos le detienen en su marcha. Es el anglo-saxon legítimo... El mismo que, á través de las edades y apesar de la fusion de las razas, llevó siempre con impaciencia el yugo de los conquistadores... Tal es la verdadera raza, la raza dominante que existe en los Estados del este de la Union americana. (Impresiones, V. IV, pp. 102-s)

Esta condición es tan impresionante para los nacionales que imperceptiblemente van más allá de lo que estrictamente sería el carácter para presentar a este hombre en un pedestal. A propósito de esta virtud se le mide como un ente sin límites, sin "imposibles", (Gutiérrez) como alguien "capaz de emprenderlo todo y [de] realizar los sueños más extraños" (Sierra O'reilly (I) o como dice Prieto:

...si han puesto en su pebellón las estrellas, es para cogerlas con la mano. (V.II, p. 321)

Nadie tal vez señaló mejor que Bulnes el sentido de este desafío norteamericano ante la vida, escuchémosle reflexionar:

Jamás se ha visto comprender mejor que en los Estados-Unidos la permanencia de los hombres en la tierra.

Que el hombre combata y sufra, que exiga ó que muera, no importa; este combate cuerpo á cuerpo con la vida lo exige su condicion, lo resisten sus esfuerzos, lo premia su perseverancia. El americano es el móvil de mas impulso, el mas atrevido, el que mas quiere y el que mas consume. (p. 86)

No hay mexicano alguno que se atreva a impugnar esta versión. Sólo muy frágilmente parecen desvirtuarla algunos autores del siglo XX que hallan en los norteamericanos fuerzas un tanto opuestas a ellas: como son "roboñismo", es decir espíritu de ir por donde van los demás sin preguntarse jamás adónde se camina, falta de consistencia, de duc

tilidad, (5) etc. Son estas desviaciones que no logran tirar la imagen fundamental.

3) Materialismo:

Iniciativa y laboriosidad se complementan con un tercer principio: el del materialismo. Es éste el triángulo formado por los mexicanos.

Por materialismo compréndese aquí toda una actitud norteamericana hacia las cosas materiales, particularmente hacia el dinero y el lucro. Este individuo aparece sediento y ávido de bienes. Distintos términos sirven para describir este afán, siempre se utiliza el de "materializado", pero se van agregando otros, en los 50's se le tildó de "positivo", "positivista" y hasta "especulador" en este sentido, en el siglo XX se enriqueció el vocabulario con otros conceptos cercanos, como son los de "mercantilista", "práctico" y "utilitarista".(6)

Es ésta -sin lugar a dudas- la idea central del mexicano de cómo es el norteamericano, pues la encuentra en todos los aspectos de su vida. Está en sus conversaciones, no platican más que de asuntos monetarios o de materias de donde pueden sacar algún provecho de esta índole. (7) No piensan tampoco más que en el "dólar", (8) y finalmente no actúan sino en vistas a este objetivo. Así la anterior laboriosidad, la iniciativa y todo su esfuerzo y su tiempo dependen de este espíritu. (9)

Pero no se limita este materialismo a las áreas señaladas, sino que influye de una u otra manera en todas las pautas de la existencia de estas gentes.

En el "american way of life" (ver ese tema) esta motivación se localiza frecuentemente, en el tener que pagar por bailar (10) o en los matrimonios que se llevan a cabo por conveniencia, nunca por amor (11) y en muchas costumbres más está presente.

Yace también esta preocupación en las partes no materiales de lo norteamericano. Impide el desarrollo de las artes, (12) matiza la clase de educación superior que hay en ese país (13) (ver este tomo), da pie a la irreligiosidad, (14) se ingiere en la marcha de la política (15) etc.

Incluso llega a lo estrictamente palpable, es éste el motor que causa que se levanten puentes, edificios y grandes construcciones. (16) En realidad a alturas insospechadas arriba este desacreditado materialismo. Bulnes, por ejemplo en 1870 predice que en unos años tocará otras esferas, que en poco tiempo:

Los jóvenes comprarán su fisonomía, y los viejos venderán la suya, y la belleza humana circulará en forma de capitales, como las minas... (p. 45)

En "todo" se entromete, pues, esta fuerza. Es lo que monopoliza muchas facetas de la realidad de esa nación, lo "único" que importa allí. (17) De este papel tan centrifugo don Guillermo Prieto hace una buena síntesis:

La sed de dinero que impulsa y atormenta al yankee y que hace que todo lo posponga á la riqueza, es cierto que es el resorte de esta actividad asombrosa, de esas empresas inverosímiles... Pero ese mismo da, aún á sus cuestiones de honor, un colorido altamente repugnante para nosotros.

En general, y con pocas excepciones, todo lo que se puede vender se vende; lo mismo el sufragio que la curul...no se pregunta ¿quién es ese hombre? sino ¿cuánto vale...?

La política, la religión, son negociaciones mercantiles en el fondo. (V. I, pp. 282-3)

Pienso, ...en esto que han platicado...sobre el OMNIPOTENTE DOLLAR; ni afectos, ni artes, ni moral, ni nada es posible donde todo está metalizado. (V. I, p. 285)

Muy esporádicamente algunos mexicanos niegan este papel rector

del materialismo. Hallan, sin embargo, dos o tres de ellos que a pesar de él hay arte, ciencia (ver esos temas) y laboriosidad. (18) - Particularmente es la filantropía la que contrarresta esta tendencia: si bien los norteamericanos luchan y se desviven por el dinero también lo reparten con gran bondad cuando es necesario. (19) Una ilustración de estas exenciones y salvedades pertenece a Alberto María Carraño del siglo XX:

...el pueblo americano se esfuerza y se empeña en marchar a la vanguardia, donde se encuentran las naciones más dignas, por su dedicación al trabajo, por su amor al estudio, por su ansia de asimilación de cuanto significa una manifestación científica o artística del cerebro humano, aun en medio de la reprochable sed de amontonar riquezas que no parece saciarse jamás... (Nuestros vecinos, p. 255)

Con estas frases y con otras de mayor disculpa (20) se clausura la discusión mexicana de esta disposición norteamericana. No fue contrariada por nadie, a ningún mexicano se le ocurrió concebir al estadounidense como "inmaterialista". El único que es así visto es el mexicano. Naturalmente por oposición aparece este último como un ser que no está acostumbrado a ir buscando los pesos en sus transacciones diarias y extraordinarias (en las diversiones, en el amor), (21) que más bien peca por el extremo contrario, el "contigo pan y cebolla" es comedia que se representa con más frecuencia que la conveniente..." (Prieto) en las tierras al sur del Río Bravo.

4) Insensibilidad:

Casi corolario del materialismo es la insensibilidad proverbial del norteamericano.

Desde 1830 se lo figura al mexicano como el gran "indiferente", el individuo de temperamento "frío", "seco" y "desabrido". Hasta 1930 pocos miembros de esta población logran deshacerse de esta "costra de

hielo" (Prieto) que se manifiesta ante muchos actos de su vida: frente al amor, la muerte, el clima, y aún delante de la belleza femenina. Famosa es la escasa reacción de estos hombres ante todos estos estímulos. Tal es la conseja mexicana de los siglos XIX y XX. (22)

Es tan popular que sólo dos mexicanos se atreven a desmentirla, dando pruebas de que los norteamericanos son capaces de respuestas muy emotivas ante la patria, la pobreza y otros problemas. En 1860 Manuel Balbontín se presenta como claro defensor de esta acusación con los siguientes argumentos:

...cuanto se ha dicho y escrito del estoicismo de aquel pueblo es inexacto. Es cierto que no es meloso, pero en cambio tampoco es falso.

¡Y dicen que aquel pueblo no siente!; ¡Columbia!

¿No hay allí un grande amor á la patria?

¿No existe sincero y puro el sentimiento religioso?

¿No abundan los colegios gratuitos, los hospicios, los hospitales, las sociedades de beneficencia?

¿No se acude con largueza á los grandes infortunios?

¿Hay alguna parte donde los hombres de todas condiciones protejan y respeten á las mujeres y á los niños, ...como en aquel venturoso país? (p. 38)(23)

Estos son los dos parejos que integran la visión mexicana del norteamericano; las fórmulas trabajador-emprendedor, y materialista-insensible parecen resumirlas.

5) Presunción:

Un punto diverso cierra este quinteto; no parece tener una explícita relación con lo demás. El norteamericano, a la par que todo lo anterior, es presuntuoso. Desde 1830 se empieza a descubrir cierta ostentación, en el 48 es ya arrogancia e "impresión a la lisonja" y a fines del siglo XIX como en el XX francamente se los cuelgan los títulos de vanidosos, ególatras, y fanfarrones. (24)

Pruebas variadas demuestran esta forma de ser. La filantropía

es una de ellas: si sacan dinero de su bolsa para las buenas causas es por vanidad y presunción. (25) Pero es especialmente en su autoco-
tino, en considerar que su país es el mejor del mundo, "the greatest
in the World", donde los mexicanos detectan esta ensia de vanagloria
y de notoriedad (ver capítulo confesiones). (26)

b). El norteamericano cambia: de un ser ermitaño y serio a una cri-
tura sociable y frívola:

En otras caretas de esta descripción hubo ideas tan fijas como
las anteriores pero con el paso del tiempo se fueron desgastando y mo-
dificando para acabar por transformarse completamente, aunque quedan
siempre ciertos residuos de los puntos de partida. Es en torno a una
cuestión complicada, a la actitud del norteamericano ante un grupo de
cosas (la bebida, las diversiones, el gasto y la sociedad) donde se
da este proceso cronológico.

La primera etapa de él corresponde a la década de 1830. En es-
te lapso lo que presentan los mexicanos es lo que el norteamericano
no hace. Se abstiene él de una serie de acciones: no gasta, no sale a
diversiones públicas como teatros, tampoco es declaradamente afecto a
la bebida. Se retira también de la sociedad, dando más bien la impre-
sión de ser "incomunicativo" y "reservado", muy distinto y casi anta-
gónico al mexicano expansivo y sociable. Termina este cuadro con la
calificación de esta persona como "serio", ^{"sombrio"} "adusto" y "taciturno".
Es éste el precioso conjunto que comparten los primeros viajeros. (27)

Algunos de ellos intentan explicarlo. (28) Particularmente Lo-
renzo de Zavala se plantea por qué es el norteamericano un tanto ermi-
taño. Para responder a ello recurre a distintos argumentos. El afán
de riquezas es uno de ellos, el materialismo implica el no dedicarse
a otras actividades. No obstante son sobre todo las condiciones en
que se forjó este pueblo lo que aclara este espíritu solitario y taci-

turno. En su calidad de inmigrantes perseguidos que tuvieron que dedicarse a arduas faenas, en su religiosidad estricta es donde están las claves de esta forma de ser. Dejemos a Zavala elucubrar dí rectamente sobre esta cuestión:

Familias perseguidas que venían á buscar la libertad y la subsistencia en los helados é incultos bosques de la América septentrional, debieron entregarse á trabajos ásporos...sufrir privaciones dolorosas y acostumbrarse á una sobriedad de alimentos, de palabras y de comunicacion, á que les condenaba la necesidad de sus tareas continuas. (p. 361)

En 1848 subsisten algunas de estas ideas: aún son los norteamericanos poco joviales y sociables para los mexicanos. Sin embargo, arrancan de aquí algunas discordancias en otras partes de este conjunto. El norteamericano ya no reniega tan definitivamente de las diversiones y de la bebida, sino que ahora hay testimonios de una conducta distinta y contraria. En algunos espectáculos ya se entusiasma, llegando hasta el delirio. También algunas veces toma y se emborracha. En suma menos pareja y total es la aversión norteamericana hacia estas cosas. Don Justo Sierra O'reilly es quien promueve estos vientos de cambio, y quien representa estas vacilaciones e intentos de salir de la ruta anterior. De la bebida haré por ejemplo el siguiente contraste:

...eso de verse una botella de vino en el almuerzo es cosa tan fuera de los usos de esa gente, que se rien con cierto aire de incredulidad cuando se les dice, y no lo han visto, que el vino es obligado en las mesas de almuerzo españolas y francesas. Eso no quita, que alguno de esos señores hagan con ginebra, whiskey o cerveza lo que nosotros hacemos antes de salir el sol con café o chocolate. (Impresiones, V. I, p. 53)

Lo que en el 48 se presentía, en 1860-70 es definitivo. En 10

ó 20 años terminan los balbuceos y el norteamericano aparece decididamente afecto a la bebida, como un hombre que se emborracha consuetudinariamente y con exceso. Son unos "hijos de la cerveza y de la biblia". (Sierra M.), tienen "wiskyductos estupendos" (Prieto). Hasta 1930-40 persiste esta versión de la embriaguez extrema anglosajona. (29) Es, según Prieto, de procedencia europea.

Igualmente finalizan las dubitaciones acerca de la actitud de esta población hacia las diversiones. En la misma fecha (1860-70) hay una pasión en ese pueblo por los espectáculos. Van cambiando temporalmente, en los 70's son los "ministriles" los que concientan, más tarde es el circo el que ocasiona este desbordamiento y en pleno siglo XX por lo que "parecen" es por el baile, en lo que se "estromocenan" es en el cine, donde se "solazan" es en los Luna Parks. Mídanse pues los norteamericanos al extremo contrario de donde habíamos partido en esta propensión. Desde 1870 hasta 1930 es aceptada por bastantes mexicanos; (30) uno de los últimos es Santamaría, que opina:

En esto creo que los americanos nos han superado grandemente. Cuenta un publicista que el norteamericano nunca se siente viejo para gozar de la vida ... Estos hombres dedican la mitad de su vida a trabajar i la otra mitad a entretenerse i divertirse. A su manera, si se quiere; pero a divertirse siempre. Y así, ríen sin cesar... No hai nada más simple que las variedades de este característico teatro americano... Nada más tonto...que este teatro vulgar americano. Pero ello mismo nos demuestra con cuan poco se divierten... (p. 41)

Esta es la transformación radical que se da en el último tercio del siglo XIX. Con ella convive la crisis de sus otros acompañantes. Ahora el norteamericano ya no es tan claramente serio; si en algunos aspectos conserva este rasgo, en otros ya se deja ver como frívolo y novelero. (31) Tampoco es únicamente avaro. Sigue ahí

rrando en ciertas necesidades pero en cambio también dispendia y gasta en lujos y joyas. (32) Este tipo de duetos en que coexisten los dos polos contrarios marcan que comienza el final de las ideas que habían podido sostenerse por más tiempo.

En el siglo XX es cuando en realidad culmina este proceso. Los "binomios" ya no se mantienen. Abiertamente ahora el norteamericano está muy distanciado de la seriedad; es "jovial", "infantil", "pueril", "cómico", "superficial", "ruidoso", "extravagante", "risueño", etc. (33) En lo que dice y en lo que hace es donde demuestra esta hilaridad.

Entre todos los viajeros es Querido Moheno quien insiste en esta falta de circunspección, la comprende él nuevamente por las circunstancias de la vida en ese país; sin embargo recurre a nuevas causas frente a las que empleó Zavala. En esta centuria el influjo de extranjeros en esa sociedad, la abundancia de majores y el optimismo prevalenciente son las razones de esta comicidad. Insuperables son sus denunciaciiones a este respecto, oigamos una parte de ellas, en que todavía se debate contra la afirmación inicial:

Estamos en el país de las extravagancias...este pueblo, lejos de ser aquel pueblo serio y adusto que allí imaginamos, es, por el contrario, superficial entre todos, y con una predilección por lo cómico, rayano en grotesco;...bien podríamos llamar a estos hombres los "curros de América". (pp. 94-5)

Es así como se modifica sustancialmente la fijación de la seriedad del pueblo norteamericano .

Paralelamente a ello, sin que tengamos muchos testimonios de lo que sucedió, evoluciona la imagen de la antisociabilidad de ese pueblo. En el siglo XX algún autor lo declara sociable. Los clubes, las mesas redondas y otras manías norteamericanas prueban este gusto por

las reuniones entre gentes, por la comunicación con otros seres humanos. (34)

El viraje se ha completado totalmente.

c). Suma:

Resulta así que hay dos grupos de notas del carácter norteamericano: las perpetuas y las cambiantes. Todas ya reunidas dan el siguiente saldo.

En 1830: el norteamericano es: laborioso, emprendedor, materialista, insensible, presumido además de serio, antisocial, no le atraen las diversiones ni el gasto. El mismo Reynal de esa época emprende una suma con estos elementos:

La América del Norte es la Aputarda de la fabula de Yriarte. Tiene por habitantes ó hijos de todas las partes del mundo, y por lo mismo es muy difícil ó casi imposible dar una exacta idea del caracter de los norte-americanos. Sin embargo el pueblo que hoy forma aquella nacion, se advierte, que es laborioso ó industrioso, tolerante y flomático, intemperante y ambicioso. (p. 150)

Para 1848 sigue siendo este hombre: laborioso, emprendedor, presumido, insensible, materialista, serio y antisocial pero ahora le empiezan a gustar las diversiones y la botella.

Para 1870 como de costumbre es él: materialista, laborioso, emprendedor, insensible, presumido, pero en esos años es menos serio y avaro que antes y se le encuentra decididamente entregado a las diversiones y a la bebida.

A fines del siglo XIX y XX no se le ha quitado lo: materialista, laborioso, emprendedor, insensible y presumido, sin embargo se ha transformado radicalmente en las otras cuestiones: es frívolo, social, se lo pasa en parrandas y emborrachándose. Gamboa de estas fechas ha

rá la siguiente lista que no abarca todos estos complementos, pero sí algunos:

Lo que no cambia mucho es el tipo étnico del yanqui. Es el mismo de los principios, el mismo que yo conocí, el cantado por Whitman; más simpático en lo personal que en lo colectivo; en marcha hacia todas las conquistas; ambicioso, resuelto, brutal; máquina perfeccionadísima de hacer dinero, ...atlético, medio niño á las veces, peligroso y admirable... (Mi diario, serie I, V. III, p. 218)

THE "AMERICAN WAY OF LIFE": ESCENAS DE LA VIDA NORTEAMERICANA.

a). La forma de comer. b). Los comportamientos en sociedad. c). Una lista de manías. d). Las diversiones. e). El trabajo y la actividad. f). Las relaciones humanas. g). La muerte. h). Suma.

En los Estados Unidos fotografiaron los mexicanos muchas escenas de la vida de ese pueblo que abarcan los actos más cotidianos de su existencia; los más populares y ordinarios, tales como el de comer, comportarse, divertirse, relacionarse y morir.

Las impresiones acerca de la forma singular en que el norteamericano lleva a cabo cada una de estas acciones forman una serie de capítulos muy distintos y heterogéneos. Sin embargo, todos en conjunto integran lo que podría denominarse "The American Way of Life".

El primer asunto de esta cuestión es:

a). La forma de comer:

Los estadounidenses en la mente mexicana se distinguen al comer por varios hechos.

El primero es por la manera en que lo hacen. Desde 1830 satisfacen esta necesidad con un estilo peculiar, suelen comer devorando, sin entretenerse en conversar con los otros comensales. En 1870 como en el siglo XX continúan ambas cosas: la rapidez al ingerir los alimentos y el prolongado silencio. Descontrolan a los mexicanos, que están exactamente acostumbrados a lo contrario, según su propia declaración: a digerir lentamente sus manjares y a echarse grandes charlas en la mesa. (1) Es ésta la primera particularidad del modo de alimentarse de esos hombres.

Pronto a partir de 1850 se agregan otros usos especiales: el horario de sus comidas, (2) el servirse todo en un mismo plato (3) son dos de ellos. A ello se suma el lugar/⁽⁴⁾en que hacen estas absor

ciones rápidas. Acostumbran sentarse en unas mesas muy "sui generis", son

...mostradores largos a los cuales se acerca uno por medio de asientos altos, de un solo pie, con apariencia de periquera. (Vasconcelos, V. II, p. 50)

En esta clase de sillas y con gran premura toman los norteamericanos los alimentos más variados. Van cambiando los "menús" que presentan los viajeros mexicanos como habituales de esas gentes. En 1830 la comida es monótona y sencilla, en el 48 lo básico es la carne y las papas, entre otros platillos más, en los 70's no dejan de lado ciertos líquidos, como el té, el café y la leche, como tampoco algunos condimentos: los "pickles", la pimienta y otros accesorios. En el siglo XX son otros los ingredientes. (5)

Dentro de ellos hubo siempre novedades para los mexicanos. - Puede tratarse de ciertos alimentos que nunca antes se habían probado ni visto. Algunos casos pueden citarse: en 1848 Justo Sierra O'Reilly saboreaba por primera vez las "celebradas tortillas de trigo sarracono" (Black wheat cakes), no estaba él tampoco habituado al uso incesante del hielo, a ponerlo en el agua o en el vino, ni al consumo frecuente del sorbete. En los 80's es el "buttermilk" lo desconocido y en el siglo XX los chocolates. (6)

Pero es el arreglo, el modo de preparar los alimentos más comunes y corrientes lo que sorprende a los mexicanos. Entre los años de 1870-1880 hay disposiciones, raras como las siguientes: se sirven "los tomates en crudo como frutas delicadas" (Prieto), clasifican entre las "legumbres (vegetables) el maíz y el arroz hervido" (Lombardo). En el siglo XX se pegan "los aguacates con cáscara" (Moheno). Y la lista podría ser infinita. Las sopas, los purés, los frijoles, el bistec y otras carnes, los pasteles y hasta el café son preparados en forma muy peculiar por los norteamericanos. (7) Les ponen cada cosa que muchas veces asusta y muy pocas veces gusta a los compatrio

tas, salvo que logren acostumbrarse con el tiempo. (8) En 1870, por ejemplo Ignacio Martínez presenta la siguiente lista, comentándola con una virulencia y burla que comparte con muchos mexicanos ante riores y posteriores:

...taza de café que con sólo verla trastorna, y que servirá de baño, ...galletas desahriadas...

...platos con grandes promontorios de un arroz cocido, esponjado y apelmazado, sin sal...ó especia alguna, - que le quite su insipidez; ...papas hervidas en agua, á discrección; trozos de carne conservada en salmuera por algunos meses, cuyo color rojo engaña al más perito, pero que á todo sabe menos á carne; ...pan blanco remedo del inglés, ...enfriado...

...salsas amargas y preparaciones infernales...

Pasteles en que la harina, el jengibre, el ruibarbo y la agria conserva de manzana andan en revuelta lucha.

...agua... teñida de blanco, con una preparación diabólica, que llaman leche conservada... (Recuerdos, pp. 495-6)

Es más o menos así como los mexicanos juzgan los objetos de la comida norteamericana. Con ellos se cierran las particularidades que el mexicano halló en este renglón en el país del norte.

b). Los comportamientos en sociedad:

Fuera de la mesa, los norteamericanos manifiestan otros comportamientos singulares. A una serie de espectáculos diversos aluden los mexicanos entre 1830 y 1880, incluso hasta el siglo XX. To dos ellos se refieren a los modelos de esos hombres en sociedad.

Al mismo tiempo que engullen las anteriores preparaciones, tienen la práctica de ingerir en alguna forma otras sustancias. Mascan, ocupan y fuman tabaco (9) frecuentemente, más tarde es el chicle el indispensable. (10)

También al acomodarse y sentarse presentan posturas muy especiales. Llegan a cualquier lugar, se recuestan o arrinconan en los

sillones, quitándose los zapatos con gran facilidad y permaneciendo con el sombrero puesto (11) (ver tema política).

Finalmente en el trato con los demás se habla de empujones, sin el "usted perdono", (Lombardo) de conversaciones "sin mucha ceremonia" (Sierra O'reilly) (L) y de otros usos demasiado "roughs". Es ésta la clase de escenas que se captan en barcos, ferrocarriles y en casas. Una magnífica síntesis de ellas hace Guillermo Prieto al caracterizar al yankee:

...botellitas con salsas,...asientos de tripié,
mucho tabaco, mucho humo, mucho periódico y mu
cha pata al aire. (V. III, p. 86)

Ante estas vistas hay revuelo entre los mexicanos, durante muchos siglos les llaman la atención: pero es particularmente entre 1830 y 1880 cuando se arma una discusión sobre tales usos. (12) Lo que preocupa es decidir, a raíz de ellos, de la urbanidad y civilización del pueblo norteamericano.

La idea que parece haber sido la predominante de procedencia europea (13) y confirmada por algunos mexicanos es la de la falta de urbanidad de este pueblo por estos hechos. Por ellos se habla de él como un tanto "animal", "rústico" y "grosero". Joaquín Moreno en 1830 o Díaz Covarrubias en 1870 sienten asco y repugnancia ante algunas de estas maneras, y hasta Lorenzo de Zavala está parcialmente de acuerdo con esta opinión:

En cuanto á la costumbre de los Norte-Americanos de escupir con frecuencia, no debemos disimular que es defecto repugnante en la buena sociedad, debido á la costumbre que tienen generalmente de mascar tabaco... (p. 44)

Sin embargo hay otras respuestas mexicanas ante los mismos fenómenos. Un mexicano los interpreta en otros términos: como muestras

de sencillez y de confianza, de un desenfado que le agrada mucho. (14)

Una tercera alternativa es comprender y disculpar estas costumbres por el tipo de sociedad que hay en Norteamérica. A la venida de extranjeros, a algunos elementos de la situación política como la libertad y la democracia, de la social como la consabida igualdad y al carácter mismo de estas gentes dóbense estos modales. Justo Sierra O'reilly y Guillermo Prieto son los principales abogados de estos desmanes, (15) oiganos al segundo:

Esse refinamiento social que con justicia nos ha halaga, ...no puede ser á la manera nuestra, por esa afluencia perpétua de extranjeros y porque las condiciones de igualdad hacen que se posponga cualquier otro título á los que dan el trabajo y la honradez. No nos censemos: el hombre es sociable, la comunicación de las ideas es una fuente de perfeccionamiento y de rápido adelanto, y las armonías universales no pueden ser ni estables ni fecundas, si no se apoyan en la libertad y si no encierran en un círculo de goces comunes, á todos los hombres. (V. I, p. 205)

Con estas razones por delante acaban ellos mismos juzgando como absurda, injusta y fuera de lugar la crítica europea a estas maneras, (16) y por echarle también de peso lodo a los elementos arigtecráticos de otras naciones, al "fidalgo español", al "caballerito mexicano" (Prieto) o francés que son quienes las repudian.

Estos son algunos puntos del litigio mexicano en favor de la rusticidad de estas gentes. Terminan cuando se contraría la idea inicial, por lo menos parcialmente. Cuando se dice que en los Estados Unidos hay también señas de urbanidad, cortesía hacia las damas, hospitalidad, finas maneras y buenos portos. (17) Que, en suma, no es tan general y propagada la grosería proverbial del norteamericano pues al lado del yankee burdo está el fino y culto. (18) Sierra O'reilly hace una exención así en los siguientes renglones:

No puede negarse que, entre la muchedumbre de pasajeros de tan diversas maneras y diferentes grados de educación, se ven algunos rasgos característicos de grosería ó irregularidad; pero ni es eso lo ordinario, ni existe como una regla en el genio americano... Hay de todo, como en todas partes, y menos allí que en cualquier otro país. (Impresiones, V.I, p. 212)

Esta es la primera salvedad. Martínez hace otra distinta, al distinguir ya no dos tipos de hombres, sino dos maneras de ser en uno mismo:

Así es esta gente: tosca, asquerosa y grosera en sus maneras: servicial en sus costumbres. (Viaje Universal, p. 14)

Es así como se clausuran las disquisiciones mexicanas acerca de la forma de actuar norteamericana en ciertos ámbitos: al comer, sentarse, etc.

c). Lista de manías:

Parte de la idea mexicana de las costumbres norteamericanas queda resumida en anteriores páginas. Sin embargo, quedaría ella incompleta si no se hiciera mención de otros hábitos norteamericanos muy distintos a los anteriores.

Con ellos conviven una gran cantidad de manías norteamericanas. Hacia diversas cosas manifiestan los norteamericanos esta inclinación exagerada que acaba por calificarse como verdadera pasión. Varían temporalmente las actividades y objetos que ocasionan tal actitud. Sobre todo cambia el momento de su aparición, pues la mayoría sobreviven hasta el siglo XX.

Desde 1830 parten algunas de ellas. Principalmente de este momento es la propensión norteamericana a leer periódicos con avidez, a hacerlo siempre: mientras se viaja o se come, etc. Durante el siglo XIX y hasta el XX se continúa hablando de este lanzamiento norte

americano sobre las hojas periódicas. (19) Isabel Pesado de la con-
taria pasada deja ver la burla mexicana hacia esta inclinación al
escribir:

Á la hora del almuerzo, á un yanqui le faltaría algo, si no tuviese un periódico en la mano, aun cuando esté acompañado de señoras; éstas algunas veces tienen también los suyos, con los que se en-
tretenen, leyendo los anuncios de modas, particu-
lamente. Ellos comen y leen á la vez, aplicando
aquello de que comen para vivir y no viven para
comer. Esta es sin duda la causa por que no gus-
tan lo que comen, y cosas horribles las toman co-
mo si fuesen manjares delicados. (p. 577)

Con Justo Sierra O'reilly en el 48 crecen considerablemente
estas aficciones norteamericanas.

De entonces parte la obsesión norteamericana por viajar que
se repetirá hasta en el siglo XX. (20) Los estadounidenses "no ha-
cen más que pensar en un viaje y lo emprenden" (Sierra O'reilly)(D.)
a diferencia de los mexicanos que prefieren los desembarcos a las tra-
vesías. Ya las razones por las que inician tantos recorridos varían;
puede deberse a las facilidades de los medios de transporte, pero a
muchas cuestiones más también.

Dar dinero para las buenas causas, hacer filantropía (ver te-
ma carácter) es otro de los usos norteamericanos que se empiezan a
señalar en el 48. Buenas páginas inspira esta dádivosidad norteamer-
icana, muy distinta a la de otros lugares en sus finalidades y ca-
racterísticas. (21) Particularmente se destaca frente a la conducta
de los millonarios mexicanos quienes se entretienen paseando por Euro-
pa o si acometen el mismo gesto lo hacen en otro momento y con una no-
tivación muy diversa. Guillermo Prieto hace la comparación entre an-
tos actos así:

Es característico y altamente honroso para los filántropos americanos, que muchas de sus grandes donaciones, de sus líneas, ... se hayan hecho estando vivos, en la plenitud de sus gozos: ... hay en esta manera de ejercer el bien, mucho de noble, de espontáneo y generoso.

¡Qué contraste con esas donaciones por presión á la hora de la muerte, cuando se parece el bien mismo á la restitución, cuando en el agonizante sus deshechos, lo que no le puede servir! (V. III, pp. 97-8)

En los 60's es el segundo momento en que el norteamericano adquiere en la mente mexicana nuevos delirios. Es definitivamente un erador, desde esos años. Tiende a perorar en todas partes aunque los mexicanos no se puedan poner completamente de acuerdo en las formas en que habla este ser; para algunos lo hace en estilo sencillo, para otros no. (22)

La propensión a cuidar animales (perros, gatos, caballos) es tal vez un poquito más tardía: de los 70's. Para asombro de don Guillermo Prieto en ese país hay institutos para ellos, se suele quitar se el sombrero ante los pájaros. Y hasta el siglo XX (23) siguen siendo éstos objeto de un trato muy especial, para Vera el perro es un ciudadano americano, para Santamaría se lo ha esclavizado, convirtiéndolo en "objeto de adorno" por tantas atenciones.

Junto a estas actividades más o menos serias, tiende también el norteamericano desde el último tercio del siglo XIX a aficiones más ligeras: juega (a los stokes, elecciones, y carreras)(24) y se emborracha en forma muy especial, y hasta el exceso. (Ver tema carácter)

En el siglo XX surgen otros ritos: la devoción por el baño y la higiene, aceptada casi por todos, (25) así como el gusto por los clubes(26) son de esta centuria.

Como instituciones llegan a vivir algunos mexicanos estas cosas de la vida americana.

d). Las diversiones:

Pero de todas las tendencias norteamericanas fueron las diversiones el tema más popular entre la farándula viajera. Diferentes aspectos de ellas causan tal reacción.

Ante todo son las manifestaciones exteriores de los norteamericanos las que llaman la atención. Risotadas, palmadas, patadas en el suelo, chiflidos y otras emociones desahoradas anotan los nacionales que van a los teatros alrededor de los años de 1870. (27)

Empero son los objetos mismos: los lugares, las funciones y los deportes los asuntos que preocupan a los mexicanos. Aquí hay un conjunto de novedades (28) que son explicadas con gran cautela. Muy pocas veces no tiene este rango lo que observan. Son realmente contadas las ocasiones en que ellos declaran que lo que existe en ese país es ya conocido. (29)

Van aumentando y cambiando estas diversiones con que se solazan los norteamericanos y que comentan los mexicanos.

En 1830 aparecen ya los personajes de circo. Y hasta el siglo XX se seguirá hablando de astrólogos, suertistas, magos, animales, carnavales y ferias. (30)

Unas décadas después, en 1860, son algunos lugares los que desentran a los mexicanos. En busca de un café, afirman ellos que éstos no existen a "nuestra usanza" (Prieto), sino que hay allí otros sitios originales que los sustituyen: el "bar room" es uno de ellos. El otro es el "music hall" que Balbontín presenta así:

Si hubiéramos estado en México, sin vacilar nos habríamos dirigido a un café, pero en New York no hay cafés propiamente dichos...

Son estos, (los music hall), unos salones que por lo regular...están situados mas bajos que el piso de la calle, y se desciende á ellos por anchas escaleras adornadas con farolas y transparentes... (p. 60)

En esa misma época aparece un deporte inusitado: el de patinar, que no sabe un mexicano cómo denominar, si "patineo", "patinado", "patinadura" o "patinación". (Borbentín)

Diez años más tarde multiplicanse las atracciones que pintan los mexicanos. Muchas funciones son de entonces: los bailes, (32) los picnics (33) y los salones de baile con su música, variedades, son algunas de ellas. (34) Además del contenido del espectáculo mis no lo que sorprende son ciertos giros de él. Por ejemplo, para Gutiérriz, el hecho de tener que pagar en los picnics, o en dar una bailada no es asunto de secundaria importancia.

Sin embargo de esta época tan rica en aclaraciones son dos deportes: los natatorios o baños de playa (35) y el box (36) los que demuestran mejor el asombro mexicano. Los golpes en el "ring" y los desnudos y ejercicios de la natación despiertan algunas críticas moralizantes, no son ellos dignos de la civilización de un gran pueblo. O por lo menos inspiran asero e ingenuidad. A Alberto Bianchi en 1885 puede tomársele como ejemplo:

...sin hacer caso de la etiqueta, y como si estuviésemos en el Paraíso Terrestre, señoras y señores, provistos de trajes apropiados, entraron en el mar y se bañaron juntos, luchando con las ondas que parecían sumergirlos. Estos baños son de lo mas divertido... (p. 212)

Hasta el siglo XX prorrógase este descubrimiento de espectáculos ignotos. Algunos deportes como el foot-ball, el tennis y el base-ball invitan a exposiciones. (37) Lo mismo sucede con el cine matógrafo. Sobre él hay opiniones contrastantes. A Carlos Noriega y Hope le encantan los artistas, los "acts", tanto truco y maravilla.

En cambio a otros les desespera el contenido de los "films", tanto "script" inmoral y tonto. (38)

Estos pasatiempos particulares y otros de más tiempo (como las fiestas)(39) estimulan pues la sorpresa y muchas veces la ridiculización y desaprobación de los mexicanos. No siempre sucede así.

Todos en conjunto pocas veces son juzgados. (40) Uno de esos intentos escasos es de Cantú, de este siglo, que, al hacer una nómina de los defectos norteamericanos, incluye estos de peso en la siguiente forma:

...pero tienen, casi como institución social, el as queroso "dancing", el cabaret infernal, el ridículo "charleston"... ¿Qué puede decirse de las playas ve raniogns, de los baños públicos, de los gimnasios y de los sports? ¿Qué del "boxeo" y del cinematógrafo...? (pp. 17-8)

c). El trabajo y la actividad:

El norteamericano, lo hemos visto ya, cuando se divierte lo hace en forma bastante peculiar. También cuando trabaja y se mueve hay ciertas dotes que le son bastante propias.

Desde 1830, pero sobre todo a partir de 1860 hay ciertas ideas al respecto. El norteamericano más que trabajador (ver ^{su}tema carácter)/vive muchas veces como entregado a los negocios, que según Guillermo Prieto no es lo mismo. Es él según consejo mexicano un hombre que se ocupa de los "business" a diferencia del mexicano ocioso.(41)

Este trabajo o esta vida de negocios tiene ciertas propiedades. Es a raíz de ella que algunos mexicanos del siglo XIX y XX hablan de aceleración, de rapidez, de movimientos mecánicos y precipitados, de puntualidad y de otros rasgos como se califica esta forma de hacer las cosas. (42)

Muy pocos mexicanos descubren que no es totalmente cierta esta imagen, que parece haber sido la colectiva. Son dos de ellos - quienes niegan que siempre los norteamericanos laboren así, que estén en todo momento "contando los minutos y valorizándolos en dólares" (Moheno). Querido Moheno es uno de los impugnadores. Contrastándolo con otras formas de ser del norteamericano (ver tema carácter) lo desmiente él:

Según ese falso concepto, el habitante de este país vive entregado a profundas especulaciones, a ocupaciones trascendentales, a business de gran cuantía...
...no hay gente más ruidosa y superficial. (pp. 79-80)(43)

Claramente está luchando contra una corriente fundamental.

f). Las relaciones humanas:

No menos popular parece ser la manera norteamericana de relacionarse, particularmente aquella que atañe a los lazos entre ambos sexos y al matrimonio.

En las conexiones entre los hombres y las mujeres los mexicanos de diferentes momentos están de acuerdo en una característica: en la libertad y franqueza con que se tratan. Señoritas y jóvenes en 1830, 1860, 1880, ó en el siglo XX no tienen prohibiciones, ni límites en sus intercambios (44) a diferencia de lo que sucede en México. Ello puede ser interpretado en dos formas: esta "intinidad" (Cantú) es reprochable o reprehensible o puede ser tomada como algo muy benéfico. Manuel Balbentín piensa de la última forma, es el defensor por excelencia de esta praxis; escribe:

No podía menos de deplorar mi juventud mal gastada en mi pobre patria, donde la severidad de las formas y las anticuadas costumbres, condenan á la juventud á una quietud, á un silencio y á una sepa

ración horribles.

¡Pobre país donde no se conciben otros gozos que los ilícitos, ni otra expansión que el ata que á las leyes sociales! ¡Pobre juventud masculina, que se corrompe porque le falta el trato encantador del otro sexo, y cuyo corazón se - marchita...!

Suspiraba yo...por no haber pasado en aquel país la primavera de la vida. (pp. 37-8)

Es la libertad tan inquietante que lo que los mexicanos analizan son los límites de tal franquicia, y los medios de regularla. En 1860, 1870 se habla de los anuncios amorosos, (45) o de los contratos matrimoniales, (46) en la misma época Isabel Pesado balbuena si es cierto que "los novios vayan á viajar solos", y algún mexicano se debate acerca del significado del amor libre. De todas estas soluciones norteamericanas al corazón hay burlas y balbuceos mexicanos; oigan a Bulnes por ejemplo valorar el sentido del "free love":

Mis lectores comprendan demasiado en qué consiste el amor libre, la trascendencia de sus fines, el trastorno que produciría su aplicación, y las variaciones infinitas que desarrollaría en la ciencia social. No creo que la teoría en que se fundamenta sea absurda, pero para realizarse, les sería forzoso destruir preocupaciones secularizadas con el derecho de principios y suprimir todo el trabajo de los siglos efectuado á favor de los sentimientos y espuesto á la humanidad entre los confines de la vida salvaje y los últimos límites de la civilización. (p. 68)

El primero que violó á una mujer y dijo: es mía, fué el verdadero fundador del matrimonio, apesar de la parábola de Dios y la Iglesia; y desde entonces en toda la tierra la mujer es una propiedad del hombre. El Free-love ha aparecido el espíritu legislativo de las Repúblicas, el odio contra los contratos eternos y la engañación absoluta de las personalidades, y se ha pronunciado como Pruchismo. (p. 69)

En este noviazgo, o en cualquier relación amorosa inquieta otra

cosa además de la libertad. Si es que existe el amor entre los norteamericanos es la otra duda. Dos o tres mexicanos le tachan de poco amoroso, afirman que se "surte de novia" (Prieto), que no ama como el mexicano, que si lo hace es con una rapidez que descontrola. (47)

Ya al institucionalizarse la relación al convertirse en matrimonio siguen las peculiaridades de la vida norteamericana. Lo que interesa aquí es la parte de cada uno de los miembros: de la mujer, del marido y de los niños o jóvenes en esta unión. Cuáles son los lazos entre unos y otros es parte de la misma cuestión.

De 1830 a 1850 son pocos los comentarios mexicanos acerca de este asunto. Si acaso se menciona entonces que los norteamericanos no viven únicamente en casas sino que frecuentan hoteles y "boarding houses". (48)

Es entre 1870 y el siglo XX cuando parece existir un arreglo muy sui generis en la familia norteamericana, una concepción de ella muy divergente de la mexicana.

La famosa libertad parece ser aquí otra vez la clave. Es alrededor de ella que rondan los viajeros mexicanos. En el matrimonio la tienen todos. La mujer se la pasa callejeando, ambulando sin permanecer en la casa como buena ama y señora, a comparación de la mexicana. (49) Los jóvenes y los niños también gozan de mucha independencia, (50) según los mexicanos: salen solos, al ser mayores se auto sostienen, sin tener lazos muy estrechos con los padres, allí no se da el espectáculo de "un americano de 15 años al cuidado de un criado, pidiéndole a papá" (Prieto). El marido es también independiente, trabaja para azoro de Prieto en 1877 en una oficina que es "ad hoc" para los negocios, sin quedarse en casa como el mexicano. Si acaso es él el miembro más dominado y sujeto al hogar. Se le pinta trabajando, en sanatorios, o como víctima de la mujer en el hogar. (51)

Son éstos los cuadros con variantes individuales de la situación familiar. Uno de ellos es el siguiente:

¿Veis ese matrimonio? La mujer va de prisa con la cabeza erguida, mientras el hombre la sigue pe ciente con el niño en los brazos...el jefe de ella trabaja todo el día, mientras que la señora y las hijas se encargan únicamente del consumo. (Lombard, pp. 113-4)

Estas condiciones se concretaron en la cabeza mexicana con otros fenómenos, la libertad tiene una serie de causas y consecuencias muy complicadas. Por ejemplo, porque la familia es así, tan libre, las casas no tienen importancia, son chicas, sin patio, balcón, sin portero, etc. (52) Por ello mismo adquirieron una gran importancia otros sitios: los hospitales, los sanatorios y los hoteles. (53) Es ahí donde se disfruta de esta clase de existencia. Lo que al mismo tiempo aumenta las posibilidades de llevarla. De la vida de hotel en Norteamérica, toma de varias generaciones, opinará por ejemplo Prieto:

...el ideal para personas que así se han educado y así gozan, es el Hotel. El provee de servidumbre al alojado...nadie nos acaricia ni nos consuela, pero nadie nos pone mal modo ni nos molesta... (V. I, p. 172)

Con estos antecedentes, con este conjunto de libertad, de falta de trascendencia de las casas se puede llegar a la creencia de que el norteamericano no tiene hogar. Guillermo Prieto no está muy convencido de ello, todavía titubea, pero en el siglo XX ya es un axioma que el "sweet home" no existe en los Estados Unidos a diferencia de México. (54)

Termina este círculo con otra solución original: la del divor

cio. (55) Las libertades de la mujer y de los hijos, el frágil hogar y otros asuntos se asocian con este camino que según los mexicanos es muy frecuentado y muy rápido en diferentes partes de ese país. A esta práctica se le llaman pres (contribuye a la felicidad de los hogares, no tiene graves consecuencias) y contras (por ella se huye de la natalidad y se tiene horror a los niños). Es, según fórmula de Bulnes, "extraña pero no siniestra".

g). La muerte:

Hasta en el hecho final de sus vidas, en la muerte, siguen siendo originales los norteamericanos, en ello se tenían que diferenciar del resto de la humanidad. (56)

Los rarezos varían: en 1848 se habla de que construyen cementerios en medio de la calle, que son muy bellos. En los 70's los cuelistas van a colores como si saliesen a un día de campo, se enseña al muerto en las iglesias. En el siglo XX es la higiene la que ha entrado en este recinto: por ella todo se hace mucho más rápidamente que en México, sin gritos, desmayos, etc. (57)

Son estas y otras las costumbres funerarias que hacen contradiarse a los mexicanos acerca de la actitud de ese pueblo hacia la pira. Según algunos hay poco respeto por ella, los ocasiona poca impresión su presencia. (58) Pero se puede hacer la inferencia contraria: creer en la gran importancia que se le da en los Estados Unidos, del respeto que se tiene por los fallecidos. (59) Sierra O'reill sigue una vez esta segunda corriente al interpretar la hermosura de un panteón norteamericano:

Un sentimiento muy noble y delicado, y quisiera llamarlo también muy santo y piadoso, ha convertido á los cementerios en sitios bellos y pintorescos... pero casi estoy tentado á creer, que todo ese ornato, esas espléndidas decoraciones con que el hombre pro-

cara disimularse su propia miseria, su nada en la tierra, no tienen mas objeto que distraernos de una consideracion horrible y aterradora, que solo puede atenuar la religion...la disolucion quimica del ser animado. (Impresiones, V. I, p. 129 ss.)

h). Suma:

Estas son las generalidades mexicanas acerca de algunos "ritos" y pautas de la vida norteamericana: la comida, las diversiones, los modales, las relaciones humanas, el trabajo integran una serie de aspectos en que se destaca la percepcion mexicana de cómo vive el norteamericano.

En todo este conjunto hay una serie de hilos comunes en común: se habla de rapidez en muchas cosas: al comer, al trabajar, relacionarse, (60) se suelen tener actitudes parecidas: de novedad, de burla, de comprensión. Son una serie de originalidades para el mexicano. Muchas veces hasta se está de acuerdo en ciertos hilos fundamentales en cada cuestión.

Sin embargo hay muchas diferencias de todo tipo: los temas - mismos y los objetos van cambiando, las caracterizaciones, explicaciones, asociaciones varían y la actitud también.

C U A R T A P A R T E

LAS INSTITUCIONES

LA POLITICA.

a). Descripción de las instituciones. b). La situación política general: de su perfección a su decadencia. c). Las personalidades políticas. d). Suma.

a). Descripción de las instituciones:

Durante los siglos XIX y XX inquietó a los mexicanos lo que a grosso modo puede denominarse la política y el estado en Norteamérica.

Dentro de ello se incluye, en primer lugar, una descripción de las instituciones mismas, del sistema de gobierno en cada una de las entidades administrativas: desde el municipio hasta la federación. - Se trata primordialmente de un análisis de la organización formal, de una enumeración de cargos, requisitos, procedimientos, funciones, etc.

(1) Puede quedar ello en una repetición o en un resumen de la "Constitución de los Estados Unidos de América". (2)

A través de la presentación anterior algunos mexicanos van anotando una serie de singularidades, de rasgos sueltos que merecieron su atención. En el caso del poder legislativo, por ejemplo, resultaba interesante y curiosa la forma en que se conducía la sesión: había allí cargos desconocidos (como el de "clerk" y "speaker" para O'reilly) y sobre todo conductas inusitadas. Desde 1830 hasta el siglo XX se registran en estas reuniones escenas de gran agitación y tumulto, hay siempre posturas impropias y reprobables entre senadores y en especial entre los diputados. (3) Se repiten tanto que el desorden parece lo habitual en este organismo y el orden lo excepcional. Oigamos a Martínez en este contexto:

...unos leían, otros fumaban ó hablaban en alta voz...y otros estaban sentados en las sillas con los piés levantados sobre los pupitres... Hablan desde sus asientos; y si es cierto algunos tienen

aspecto de gente civilizada, otros parece que no
 ban de abandonar el arado. (Viaje Universal, p. 15)

Fuera de este detalle en común, no hay un verdadero análisis de lo que es el legislativo en los Estados Unidos, si acaso se vierten ideas individuales de asuntos menores: de la importancia de alguna de las cámaras, de algunos aspectos de la legislación, etc. (4)

Tampoco en lo que respecta al poder ejecutivo estadounidense hay una reflexión mexicana. Se continúan anotando ciertas peculiaridades acerca de los hombres que ocupan estos cargos en los Estados Unidos; son de la siguiente índole: los presidentes son hombres sin historia personal, (5) los ministros son también originales por sus antecedentes y vida privada. Sierra O'reilly es el que confiesa en qué consiste la novedad de estos personajes:

...el ministro de marina, á quien me representó... como una especie de almirante inglés... Poco me había detenido en la reflexión, de que en una república en cual la de los Estados Unidos, el gabinete se formaba de los estadistas mas notables del partido vencedor, sin tomar en cuenta su profesion... No era que yo ignorase esto, pues harto había leído sobre el particular;...pero el hábito de ver manejadas estas cosas en nuestro pais de un modo peculiar, que tiende á alejar mas y mas el sentimiento, el principio y las doctrinas republicanas, aun cuando mas se ha afectado entrar en esta via,...la costumbre inveterada de ver monopolizadas las cartoras del despacho por cierta clase de gentes, cuando solo debían estar encomendadas á hombres de estado, me hizo olvidar todo eso... (Impresiones, V.II, pp. 294-5)

Relativamente hablando lo que interesa más a los mexicanos es el aparato judicial: el tipo de cortes, de procedimientos y de funciones. (6) El abogado Ramón Prión del siglo XX ejemplifica al compatriota que discurre sobre esta materia; hace una comparación entre el sis

tema judicial mexicano y el norteamericano, enumerando las ventajas y desventajas del segundo y concluyendo así:

...la justicia norteamericana está muy lejos de ser perfecta; pero si tiene mucho de ma lo, también tiene muchas cosas buenas, algunas que podríamos adaptar a nuestro medio. (pp.101-2)

También en las observaciones del equilibrio y relaciones entre estos poderes hubo una cosecha de ideas individuales: para alguno destaca el judicial, para otro es al legislativo a quien se debe la marcha de la república del norte. (7)

En suma una serie de disparidades forman la idea mexicana de la estructura del poder en Estados Unidos.

b). La situación política general: de su perfección a su decadencia:

En cambio, una preocupación común fue decidir qué tipo de régimen había en Estados Unidos y cuál era la situación política que imponía en ese país.

Durante los 20 años que transcurren entre 1830 y 1850 hay una concepción más o menos unitaria de lo que pasaba políticamente en ese país. En ese entonces existía para deloite de los mexicanos un régimen popular. Con este concepto se denota el poder del pueblo en los Estados Unidos y su participación en la vida pública, en asambleas, partidos y en las resoluciones del gobierno. (8) Es éste el primer pilar de la vida política norteamericana.

Junto al régimen popular, haciéndole compañía, está siempre el republicanism: es éste el espíritu de los hombres, de las ceremonias y de las costumbres de este período. (9)

Régimen popular y republicanism son las dos maneras mexicanas de concepuar la forma de gobierno norteamericana. A últimas fechas,

en 1848 se agrega otra más, la de democracia política. O'reilly en esa fecha explica el significado de ella así:

...todos los individuos que lo forman [el partido] profesan públicamente y sin embozo sus doctrinas; sostienen de palabra y por escrito a sus candidatos; trabajan tenazmente en las elecciones y después de éstas el vencido se retira a su casa a prepararse para entablar la nueva lucha; pero acatando y respetando a las autoridades que se ha dado la mayoría. ¡Oh, qué feliz y dichoso pueblo! No permita Dios que se altere nunca este espíritu admirable de la democracia bien entendida. (Diario, V. II, pp. 47-8)(10)

Estados Unidos es una república democrática y popular. A esta definición se agregan en forma natural el orden, la paz pública y sobre todo la libertad. En todos los aspectos de la vida hay ambas condiciones: el orden está en el gobierno, en las asambleas que no terminan a balazos como en México y en la marcha total de la sociedad. (11) La libertad se ubica también en diferentes sectores: está la civil y la política, y las garantías individuales (la de trabajar, escribir, publicar, opinar, comerciar, asociarse, etc.)(12) En todos sentidos parece haber independencia y tolerancia en el país del norte; acaba O'reilly conceptuando este pueblo como el:

...mas libre de la tierra. En efecto, tiene la opinión de serlo, quiere serlo, y lo es en realidad con todo el egoísmo y exclusion que es consiguiente. (Impresiones, V. III, p. 94)

Si el sistema en su totalidad no tiene lacras, tampoco las poseen los hombres públicos en general (13) ni los dos principales partidos. Estos últimos merecen algunos comentarios de Zavala y Reynal, pero es otra vez O'reilly quien acaba calificándolos como buenos republicanos, bien organizados, sin felones, ni conspiradores, sin tr

ner en sus planes intentos de atentar contra la constitución.

Este es el panorama casi perfecto que presentan la mayoría de los viajeros que van a los Estados Unidos entre 1830 y 1850. Hay, - sin embargo, ciertas diferencias entre ellos. Así resulta que Lorenzo de Zavala es quien mejor se apega al cuadro anterior. No encuentra un "pero" importante en la organización política de ese país. Al contrario, parece entusiasmarse por toda ella. Exclama él mismo:

...la escuela política de los Estados-Unidos es un sistema completo; obra clásica, única: un descubrimiento semejante al de la imprenta... (p. 356)

Sierra O'reilly sigue a Zavala con más riqueza y con similar simpatía, pero ya percibe ciertos problemas en la sociedad que visita: hay allí algunos partidos execrables, algunas pasiones malsanas y síntomas de desasosiego. La misma libertad en el caso de la de asociación resulta problemática y peligrosa para la marcha de los Estados Unidos.

Dos autores restantes son quienes sin alterar el esquema de admiración ante el gobierno e instituciones norteamericanas localizan mayores escollos en ellas. Si Zavala ya veía ciertas desgracias en los "meetings" y actos públicos, Joaquín Moreno cree que si siguen así habrá que concluir que "marchan a la guerra civil y a la anarquía

Y de toda la primera generación es Rafael Reynal quien encuentra más fallas, aunque sea en cuestiones menores como la conducta de los diputados y del pueblo en asambleas. Interpreta él estas reuniones en otra forma, sin dejarse arrastrar por las idealizaciones anteriores: de la popularidad y amor a la libertad de los norteamerer

canos. Un "bajar a tierra" significa esta presentación:

Al primer golpe de vista de aquella numerosa concurrencia, y al divisar á un orador que por sus ademanes manifestaba estar lleno de fuego; - me imaginé que de improviso me hallaba en los campos de Grecia en la época en que Demostenes - peroraba á sus conciudadanos contra Filipo. Mas esta ilusión desapareció, cuando observé que el pueblo no se congregó allí llevado por sus sentimientos patrióticos, sino conducido por el interés. En efecto había en aquel campo muchas mesas con viandas repartidas por diversas direcciones... Un corto numero de ciudadanos oía los discursos, y el mayor estaba dedicado á arrebatarse la comida...
...[se ha] acatado mas en ese día á Baco que - al genio de la Libertad... (p. 108)

Tal es la idea mexicana acerca del estado norteamericano que llega hasta 1860 aproximadamente. Republicanismo, libertad, orden, régimen popular, virtudes de hombres y partidos parecen sintetizarla elogiosamente.

A partir de 1870 empieza la segunda gran etapa del pensamiento mexicano acerca de la política norteamericana. Se inicia entonces la fractura paulatina y dolorosa de la imagen "cuasi-perfecta" de ese régimen.

Muy lento es este proceso por los balbucesos que encierra, los cuales son mayores entre 1860, 1870 y 1880. Todavía en esas tres décadas confían algunos mexicanos en algunos valores fundamentales de la sociedad norteamericana: en el orden y respeto a la ley de que se habló, (14) y en la libertad, las garantías individuales, y la restricción del poder estatal que antes se elogió. (15) La situación de Estados Unidos en estos aspectos no ha cambiado mucho. Se conservan esos bienes como también el de la igualdad. (16) Sólo en este sentido

-de igualdad, de libertad y de condiciones sociales- se continúa hablando de una democracia norteamericana. (17) Ya no radica ella en el tipo de régimen de gobierno, de lucha por el poder, sino en otras esferas. Así se desprende de la siguiente aseveración de Prieto:

Y ese extranjero, y esa masa de trabajadores, y ese cúmulo de propiedades, y esa ley imperando siempre, y ese soldado á quien no se le ve en las calles sino en formacion,...hacen dos cosas muy importantes:...que la democracia sea un hecho y - que las leyes sean una verdad... (V. I, p. 445) -

Si la democracia se sostiene en este significado tan particular es porque se ha dado un gran viraje en la imagen mexicana del régimen político norteamericano. Muy, pero muy lejos estamos de la - concepción anterior del republicanismo así como del régimen popular. Desde este momento el pueblo norteamericano no participa de ambas cosas como antes: no es eminentemente republicano, (18) ni dirige la mayoría la política. El pueblo entra algunas veces en ella, pero la abandona en general a los "politicians". (19)

A cambio de estos dos cadáveres, de la desaparición de estas dos concepciones aparece un nuevo elemento con singular fuerza: el recién llegado es la corrupción, la intriga que reina en todas las esferas: en las elecciones, en los partidos, en los hombres públicos, en los jueces, en los diputados, en la prensa, en la policía, etc. (20) Inténtase comprender esta inmoralidad con diferentes argumentos, uno de ellos es el siguiente:

...este mal no es propio únicamente de la Union Americana, sino que se extiende, por desgracia, á varias naciones. En la presente situacion de la sociedad, el interés individual, poderosamente

te excitado por los atractivos del lujo y por los afectos de la familia, tiende á sobreponerse á los deberes hácia la patria. Preciso es... buscar un remedio á este cáncer de la inmoralidad. Los americanos han hecho esfuerzos por encontrarlo; pero, poco felices... (Lombardo, pp. 164-5)

Desde 1870 se advierte pues cierta pestilencia en el seno del gobierno norteamericano, pero todavía no está todo el estado norteamericano corrupto. Hay una dicotomía entre éste en su totalidad y lo que sucede en el grupo que posee el poder. Prieto lo resume perfectamente al decir:

La política, por otra parte, á nadie divide; el país está constituido y se desconoce el terreno de la conspiración; los polyticians se ocupan de intrigas y de aspiraciones; pero esto es aparte... (V. I, p. 118)

En la década siguiente de 1890-1900 otros mexicanos continuarán sosteniendo que existe libertad en ese país, (21) sigue sin embargo adelante el proceso de resquebrajamiento que empezamos a relatar. A los males políticos se van agregando los sociales. Y pronto entra en turno el balbuceo en torno a los fundamentales valores norteamericanos: la libertad y la democracia. Es en Justo Sierra Méndez donde hay más claras muestras de dudas sobre la factibilidad de ambas en el mundo y en especial en Estados Unidos (ver tema futuro). En él hay serias dudas de que en Estados Unidos sobreviva en el hoy y en el mañana una democracia. Por las injusticias sociales, por la discriminación hacia los negros empieza a hablar de Estados Unidos en otros términos: de plutocracia, aristocracia, (ver tema situación socio-económica de la población), etc. Inmejorable es su siguiente cita:

Ved los pródromos: una democracia que aspira á la gloria militar y caerá en el cesarismo; una democracia facticia que está dominada por la plutocracia de cuatro mil millonarios, que la tiene á sus pies y de quien, su misa ó rabiosa, es esclava. Una plutocracia que quiere conjurar el odio de cincuenta millones de pobres, dándoles la limosna de los hospitales, de los asilos, de maravillosos institutos de instrucción pública, que pondrán armas terribles en manos de sus adversarios... (p. 215)

Y en el siglo XX termina la evolución que había comenzado muchos años antes. Lo que Sierra Méndez preveía ahora ya es un hecho: la democracia norteamericana pasa de su situación tambaleante a su negación categórica. Tal sistema político es inalcanzable: no lo hay en los Estados Unidos como tampoco en ninguna otra parte. Se fundamenta ello con diversos argumentos: la discriminación hacia los negros, el tipo de ceremoniales, las injusticias sirven para rechazar la suposición de una democracia norteamericana y para sostener otros términos, cada vez más fuertes, acerca de lo que son los Estados Unidos; se habla de autocracia, anarquía, etc. (22) Gamboa es insuperable al decir:

...Democracia (la inasequible, se entiende, por eso se le cuelga la mayúscula, no la manida y purulenta que nos sirven en todas partes, hasta en éstas)...
(Mi diario, serie II, V. I, p. 65)

Con la democracia se van desmoronando otros baluartes de la eximia vida política norteamericana. La matrona de la libertad no queda en pie. (23) Alguno niega su existencia; no hay libertad en Estados Unidos, si acaso lo que hay es tolerancia. (24) Poco a poco va perdiendo terreno: van anotándose sus restricciones. Idea muy del siglo XX es que en Estados Unidos hay libertades políticas, pero no civiles. (25)

El último resto que quedaba es el orden, la paz pública y el respeto a la ley. Ya no se sostiene tal axioma en esta centuria: en 1914, en 1918, en los 20's y en los 30's hay síntomas de desasosiego, de revolución en la sociedad norteamericana. (26)

En el siglo XX la suma presentada por varios mexicanos es bastante sombría: en los Estados Unidos escasea la democracia, la libertad, el orden, la justicia, (27) la igualdad, la seguridad, (28) etc. Lo que abunda es una gran corrupción, una inmoralidad comparable a la de otros lugares del globo y que merece diversas explicaciones. (29) Hay pequeños matices en este panorama, pequeñas excepciones a esta corrupción y a estas carencias norteamericanas, (30) sin embargo el cuadro fundamental se sostiene perfectamente en más de 5 viajeros.

Esta tesis de la "decadencia" norteamericana se puede sostener con muy diversas actitudes mexicanas y con diferentes argumentos y raciocinios.

Hay, por un lado, la tendencia a convertir todo el asunto en burla, a mofarse del "modelo de democracia" (Carreño N.V.), de la "tierra clásica de la libertad" (Moheno) y justicia, del país "de las decantadas libertades" (Santamaría), del "soberano pueblo" (Gamboa, M.D.), después de dar pruebas de todo lo contrario. Es simplemente una forma de abordar el problema que se caracteriza por su virulencia y por su saña. Federico Gamboa, Querido Moheno y Francisco Santamaría se inclinan por este lado; del primero es la siguiente frase:

La libertad (de Bartholdi), continúa alumbrando al mundo...desde la entrada de la bahía de Nueva York, por las noches, cuando le encienden sus luces eléctricas. (Mi diario, Serie I. V. III, p. 286)

En este grupo se le da una gran importancia a los males norteamericanos: a la corrupción, a las ceremonias ridículas, al mal trato de los negros, a la conducta hacia la policía, a los linchamientos, a las violaciones e injusticias. Moheno es una muestra de cómo se exagera todo ello para atacar a los Estados Unidos, de cómo esta es una postura parcial y tendenciosa:

Que en la inmensa mayoría de los casos la justicia funciona y se imparte aquí debida y regularmente, cosa es que...por sabida se calla;...unos cuantos actos injustos bastan para arrojar sobre el manto de la justicia, manchas que no podrían lavar todas las aguas del océano. (p. 53)

Una burla muy distinta, más ligera, es la de otros viajeros de 1930. La libertad y la democracia son ahora motivo de chiste, de broma, se asocian con las cosas más diversas e incongruentes. (31) Una vuelta completa ha dado la definición de democracia si comparamos a O'reilly con el representante mejor de esta ala: Salvador Novo:

Las gentes que pueblan los otros [carros] - son todas iguales y cubren sus caras cristalizadas con la misma clase de revistas. En lo cual consiste la verdadera democracia. (Return Ticket, p. 43)

Estas son las dos actitudes "seudocómicas" ante la decadencia del régimen político norteamericano. Otros viajeros asumen más seriamente toda la cuestión. En Carreño se plantea como la nostalgia de un pasado paradisiaco. Estados Unidos fue el asiento de la libertad, de la justicia, del orden y del respeto a la ley. En el presente - ello se ha perdido. Localiza él en diferentes momentos este desvío; en varias causas: primero, en las medidas temperantes de Wilson, después en las consecuencias de la primera guerra mundial para los Esta

dos Unidos.

Se termina este ciclo con José Mancisidor: sigue él sepultando en el pretérito la libertad norteamericana, pero ahora de la pérdida pasamos a la sustitución. En Estados Unidos ya no se habla de régimen popular, orden, republicanism, se describe toda la situación en palabras y temas muy diversos, casi nuevos: régimen burgués y capitalista y lucha proletaria, son dos de ellos. Acaba proponiendo otro tipo de valores para el futuro norteamericano:

Que la libertad de ese pueblo está aún por conquistarse, y que por ella libra en Nueva York los más recios y enconados de los combates.

La mirada ennegrecida y fría de la "Libertad" nos causa lástima. La antorcha apagada queriendo brillar... es la impotencia de un pasado que nunca volverá... Y el viajero que como nosotros pasa frente a ella movido por nuevas inquietudes, sabe que sólo fue símbolo de otra etapa de la historia, de otros hombres, de otros sueños...

Una hoz y un martillo... se refieren a una libertad más concreta, más real y más efectiva. (p.165)

En total, en una o en otra forma todos los anteriores viajeros van en contra de la primera concepción mexicana. Es ella falsa e insostenible en el siglo XX.

En este momento quedan dos o tres rezagados: se trata de aquellos que en comentarios cortos sin insistir ni polemizar continúan débilmente con la primera idea; siguen escribiendo de los méritos de los gobernantes, de la libertad, papel restringido del estado, del orden y democracia de la sociedad norteamericana. (32) González Peña es el más importante de éstos al postular repetidamente la existencia de la democracia norteamericana. Diferentes hechos le sirven para afirmar el amor de los norteamericanos hacia este sis-

tema y su vigencia en pleno siglo XX. En una ocasión escribe:

¡Así entienden los americanos la igualdad en las filas; ni los magnates se rehusan! [a enviar a sus hijos a la guerra] ¡Así se fundan en esta tierra, con hechos prácticos, los conceptos de de mocracia y libertad! (p. 295)

González Peña, como los restantes, son excepciones, por lo que puede concluirse que hay una evolución en la idea a pesar de - ciertas complicaciones: de su afirmación se ha pasado a balbuceos, negaciones y chistes acerca de la misma. Ese es el trayecto de la imagen mexicana acerca de lo político norteamericano.

c) Las personalidades políticas:

Mucho menos clara es la evolución de la idea mexicana acerca de cada hombre político norteamericano. En las opiniones de cada - viajero sobre los diferentes individuos que ocuparon cargos políticos en Estados Unidos hay una gran disparidad.

La heterogeneidad empieza por la lista de individuos; cada mexicano alude a otros personajes: a los de su respectivo presente. Sierra O'reilly hablará pues en 1848 de Polk, Harrison, Madison, Buchanan, Webster y muchísimos más, en los 60's Matías Romero se re ferirá a Lincoln y en 1930 José Mancisidor describirá los dirigentes comunistas entonces en boga: Earl Browder, Mother Bloor, etc. (33)

De cada uno de estos individuos, que sólo ocupan a un viajero se vierten muchos datos e impresiones. Se pinta su físico, en primer lugar, se describe después las particularidades y detalles de cada una de estas vidas y finalmente se expresa la actitud de es tos personajes hacia México. Al lado de estos cuadros hay confesiones abiertas de las simpatías o antipatías que siente el autor

hacia ellos. Entre esta variedad no fue posible hallar alguna idea o criterio colectivo, sólo existen cuadros individuales muy acertados. De O'reilly, el viajero más profuso en estas biografías individuales, es el siguiente retrato de Polk:

...era presbiteriano, lo cual junto con su carácter grave y la pureza de sus costumbres, le daba el aire de uno de aquellos fanáticos del tiempo de Cromwell. Desde muy temprano se adhirió cordialmente á la profesión de fé política de su amigo el general Jackson...y entró en todas las luchas electorales...con circunspección, con honradez é integridad, aunque siempre con el mismo fanatismo. (Impresiones, V. II, pp. 202-3)

Y lo que sucede en torno a las opiniones de cada mexicano sobre una personalidad se repite con aquellas más populares, en las que hay comentarios de más de un viajero. No se deciden colectivamente los mexicanos sobre cómo era Buchanan; (34) Roosevelt; (35) pero el mayor caso de división mexicana se da en torno a la controvertida figura de Woodrow Wilson.

Durante los años que van de 1907 hasta 1920 hay dos bandos de mexicanos. En uno de ellos se empieza por afirmar que entre los compatriotas Wilson es un ídolo, un personaje muy admirado. Y a renglón seguido de esta afirmación se intenta desmentir esta altura, desbaratar esta idealización mexicana. Por todos los flancos el presidente norteamericano es atacado; el siguiente es un catálogo mínimo: en sus ideas hay falsedad y mala fe; en su política interna causó graves daños a la nación norteamericana por sus medidas temperantes y por haberla arrojado a la primera guerra mundial. Internacionalmente es culpable del desbordamiento socialista que hubo en Alemania y en Europa. Finalmente, aunque no en último lugar, es el

causante de muchos males mexicanos. En todos estos aspectos: ideológico, político y diplomático, Wilson es un personaje nefasto, un villano, un hombre de una pieza. (36)

Contrario a toda esta presentación es el segundo bando. No se está ni siquiera de acuerdo en la imagen que prevalecía en la colectividad mexicana sobre Wilson. Aquí se registra que en México era visto desfavorablemente, que no era comprendido ni apreciado. - Martín Luis Guzmán describe esta parcialidad mexicana en la siguiente forma:

Particularmente entre nosotros, renuentes por mexicanismo y por inclinación escéptica, a apreciar con justicia a los grandes hombres de los Estados Unidos -así como les hemos negado su literatura y su arte- esa decadencia de las partes de Wilson ha hallado acogida inmediata. (p. 111)

Con este antecedente de la impopularidad de Wilson en tierra mexicana ahora se le defiende en todos los renglones en que anteriormente se le sobajó: en su política interna, en sus ideas, en su intervención mundial y en su respuesta hacia México es elogiable. Se dice que es un hombre de pensamiento profundo, un escritor galano; que su obra de reforma como gobernante lo hace equiparable a los grandes hombres del pasado norteamericano: a Hamilton, Jefferson y a Lincoln. Mundialmente, conduce con tino a la nación norteamericana a una guerra justificada y finalmente hacia México profesa una gran amistad. (37) Tan extremista es esta presentación como la diametralmente opuesta. Sólo González Peña intenta combinar ambas imágenes al admirar a Wilson en su política interna y externa, pero no en su intervención en México.

En suma, sobre Wilson hay serias dicotomías entre los mexicanos.

d) Suma:

Resulta así que por el momento no se ha podido llegar a una idea clara de lo que los mexicanos pensaron acerca de la estructura del poder en Norteamérica, como tampoco de sus líderes. Sólo queda constatado su interés por estos asuntos y una muchedumbre de pensamientos individuales.

En cambio la situación política general dio lugar a una evolución complicada y gradual en que se va perdiendo fe en todo el sistema.

EJERCITO Y MILITARISMO.

- Evolución: a). Estados Unidos país anti-militar.
 b). Estados Unidos país militar: balbuceos y cambio final.

El ejército es entre todos los cuerpos (1) de la vida norteamericana, el que inspiró los planteamientos más originales entre los mexicanos. Aquí van ellos más allá de esta entidad al preguntarse por diferentes vías si los Estados Unidos son o no un país militar. Es esta la cuestión fundamental por la que se ahonda no sólo en la condición de la milicia sino también en la relación de lo militar con la forma de ser del pueblo y del gobierno de ese país. Acerca de todo ello la opinión mexicana varió.

a). Estados Unidos país anti-militar:

En un principio en la década de 1830 empiezan los mexicanos a expresarse sobre este asunto: se dice en esos momentos que en Estados Unidos el ejército es ocioso (2) y también se afirma que es un "país anti-militar". (Moreno)

En 1848 habiendo pasado unos 15 años la misma idea persiste. Todavía en esa época según O'reilly la milicia es una fuerza temporal sin un gran peso en la sociedad norteamericana. Importante es esta fecha precisa pues en ella se llevaba a cabo la guerra mexicano-norteamericana, que no impide estas visiones del no militarismo norteamericano. Oíganse reflexionar a O'reilly mismo acerca del papel dudable de esta contienda en el espíritu pacífico de esa nación:

...aunque las circunstancias creadas por la guerra de México pueden gradualmente llevar al país á ciertas tendencias militares, hay sin embargo cierta clase de obstáculos que lo impedirán por algun tiempo... No es de ahora que los norte-americanos tienen fija la vista sobre las posesiones que lo son linifreos y no por eso las tendencias militares se han desarrollado...(Impresiones, V.III, pp. 131-2)

Una prueba más de que 1848 no logró destruir el fantasma del antinilitarismo norteamericano es que después de ese año se seguirá teniendo la misma creencia acerca de la nación limítrofe. En 1880 como en 1914 los Estados Unidos siguen siendo considerados como un país no militar, sin esta inclinación entre los gobernantes y sin esta capacidad bélica. (3) Hasta más allá del siglo XIX llega pues esta concepción.

No solamente sobrevive, sino que a través de todos estos años, es igual la valoración mexicana del antinilitarismo norteamericano. En 1848, como en 1870 es esta una ventaja para el país vecino, ella ha favorecido el desarrollo (ver ese tema) y la grandeza de ese país. (4) Maheno, de 1914, lo repite claramente al comentar un conjunto de medidas de conscripción:

...no es fácil obtuviera la sanción del congreso y que, de obtenerla, cambiando súbitamente la estructura de esta sociedad, de un golpe detendría su progreso, que es hijo en gran parte de su organización actual, absolutamente libre de militarismo. (p. 118)

En el fenómeno y en su importancia están pues de acuerdo mexicanos de diferentes momentos.

En lo que hay diferencias es al explicar por qué son los Estados Unidos un país anti-militar. Todos acuden a otros sectores de la vida norteamericana para aclararlo, sin embargo cada quien escoge distintos elementos. En 1848 Sierra O'reilly selecciona otras virtudes del pueblo norteamericano para entender este hecho, en él se relaciona con una concepción bastante positiva de la nación americana; le parece que:

El principal de esos obstáculos para el militarismo es la conciencia pública; el sentimiento republicano... esas cuestiones no son de la importan-

cia que tienen las que se refieren al progreso no-
ral, intelectual y material de un pueblo verdaderam-
ente libre. (Impresiones, V. III, pp. 131-2)

En cambio en Moheno otro es el tono y otro es también su idea
de la sociedad que determina este antimilitarismo. Compárense sus
argumentos con los antes vertidos:

Desvirilizado por el lucro excesivo, por el lu-
jo y el bienestar, por las costumbres, por las tra-
diciones, las leyes y la herencia, este es un país
interno e imposible de armarse ante un gran poder
militar que amenace su seguridad. (p. 117)

Esta opinión escrita en 1914 es la última convincente del an-
timilitarismo norteamericano.

b). Estados Unidos país militar: balbucesos y cambio final:

Muy poco tiempo después del comentario de Moheno empiezan los
balbucesos mexicanos acerca del militarismo norteamericano. Es a pro-
pósito de la primera guerra mundial cuando entra en crisis la anterior
premisa.

En 1916 exactamente un viajero, Luis Urbina, testimonia estas
vacilaciones, esta confusión. En ese año observa en Nueva York tan-
to elementos promilitares, fuerzas que ansían la guerra, como motivos
que la detienen, como son el tipo de sociedad norteamericana y el
egoísmo nacional. Sin embargo no sabe cuál de los dos va a triunfar,
cuál es más fuerte, y definitiva. Tales son los titubeos que embar-
gan a este mexicano y que se reflejan claramente en el siguiente diá-
logo:

...he creído adivinar que el alma híbrida, poliédrica,
formidable, de la metrópoli americana, no quiere la
guerra, no la desea, no piensa en ella. Nueva York no
parece imperialista.

-Eso es lo que piensas, no lo que ves, quizá.
Vuélvete sobre la realidad tu mundo interior...
¿Qué sabes tú lo que hay detrás de cada uno de
estos altísimos muros, sinétrica y multiplicadamen-
te agujerados, donde los grandes y los pequeños
intereses rumian proyectos financieros? (p. 46)

Dos años después, en 1918, continúan estos coquetos con la
versión anterior; no es fácil para los mexicanos abandonar la idea
de que "Estados Unidos es uno de los pueblos más pacíficos de la tie-
rra". (González Peña)

Sin embargo son éstos los últimos intentos de sostener el an-
timilitarismo norteamericano porque cada vez está más presente la
otra imagen: la de que en Estados Unidos hay soldados, aviones y mi-
litarización, que como dice un viajero se ve "lo que no creíamos
ver." (Quijano)

Ante estas escenas no queda sino rehacer la idea, desechar la
anterior al pasado: Estados Unidos fue un país/^{anti}militar o tal era la
imagen mexicana acerca de él; hoy las dos cosas han cambiado: la reali-
dad norteamericana y por ende la propia concepción, corresponden a un
país militar. (5) Nadie grabó como González Peña esta transformación
así como su causa: el conflicto del 14; oigámoslo:

Antes de la guerra era muy frecuente oír decir que
los americanos carecen de espíritu militar. La gue-
rra ha destruido muchas consojas; entre otras la in-
dicada... Testigo soy... de cómo fue y sigue siendo
el milagro. Están en todas partes... Los Estados
Unidos han sabido levantar, de golpe, un Ejército;
pero han sabido algo más: de golpe hacer soldados.
Y militarización tal no se concretó... a las unida-
des guerreras que integrarían los regimientos: ex-
tendiéndose a la sociedad toda. Lo demuestran las ex-
traordinarias franquicias de que en sociedad gozan
los soldados:...la guerra es popular... (p. 131 s.)

Acaba pues por aceptarse, aunque no sin dificultades, el gran y súbito viraje. A él corresponde ya también otra actitud mexicana: del horror de Justo Sierra O'Reilly por lo que significaría la militarización para el desarrollo presente y futuro de los Estados Unidos pasamos a la admiración de este proceso en un González Peña, que empieza con los elogios a los soldados, sigue con el entusiasmo por la forma rápida en que Estados Unidos se armó y termina con la profecía del gran futuro militar que espera a los Estados Unidos.

LOS INSTITUTOS.

- a). Qué institutos. b). Relato de cantidades. c). De cualidades. d). De algunos defectos esporádicos. e). Comparaciones y aplicaciones a México y al mundo. f). El pueblo norteamericano a través de sus institutos. g). Suma.

En las ciudades norteamericanas los mexicanos conocieron muchos elementos urbanos como son calles, tiendas, puentes y edificios. Un lugar aparte dentro de estos últimos merece una serie de institutos con objetivos muy diversos.

a). Qué institutos.

Un primer grupo lo forman las prisiones: la de Filadelfia, Boston, "Blackwell s Island", "The Tumbs" y otras más. Son éstas las cárceles que interesaron a los hombres que fueron a los Estados Unidos entre los años de 1830-1890. (1)

Preocupación más longeva, de ambas centurias, se tiene por otro tipo de emplazamientos: por los lugares de beneficencia, ya sea que se trate de asilos, hospitales y reformatorios. (2) Algunos de ellos tan renombrados como el "Soldier's Home" de Washington y el "Sanitarium" de Filadelfia.

Y simultáneamente a la visita de presidios, asilos y hospitales está la ida a un conjunto de institutos de carácter científico y cultural: de museos, ateneos, academias, liceos, escuelas, universidades, bibliotecas, etc. (3)

Cada una de estas entidades particulares fue descrita por algunos compatriotas. Como sitios distintos tienen peculiaridades en su físico y en su sistema. Por ejemplo, frecuentemente se tuvo en mente el aislamiento tan característico de la prisión de Filadelfia frente a la sociabilidad de otros presidios. (4)

Sin embargo, todos en su conjunto tienen una serie de características en común.

b). Relato de cantidades:

La primera de ellas es la abundancia cuantitativa. Durante los siglos XIX y XX son muchas las escuelas, los liceos, los hospitales, y los asilos. (5) Los hay en todos los Estados Unidos y proliferan particularmente en algunas ciudades. Las casas de beneficencia por ejemplo se encuentran en gran número, según Justo Sierra O'reilly, en Filadelfia, Boston, Nueva Orleans, Ohio y en otros asentamientos más. Rafael Reynal en 1830 también lo anotará de la primera urbe:

Philadelphia ó sea la Atenas de America no solo abunda en establecimientos de recreo y utilidad pública, sino tambien en instituciones de beneficencia. (p. 99)

c). Relato de cualidades:

A la cantidad agrégase pronto la calidad de estos establecimientos. Puede empezar desde el físico de las construcciones. Alguna prisión es "magnífica" (Lombardo), o un "gran edificio" (Bianchi), una escuela precisa es elegante. (6) Sin embargo, el aspecto exterior es en este contexto un asunto menor.

Lo central es lo físico pero en otro sentido: en el de lo funcional y práctico. Con ello entendemos una serie de ventajas que repiten los mexicanos en muchas escuelas, hospitales, presidios, sea ellas:

- a) Comodidad y confort.
- b) Aseo y limpieza.
- c) Orden y organización.
- d) Buen servicio y administración al público que hay en ellas: ya se trate de presos, visitantes, alumnos, locos, etc.

Son éstas las virtudes que onlistan los mexicanos en las prisiones; entre 1830 y 1880 son muy frecuentes en el caso de Filadelfia, (7) y entre 1830 y 1850 se extienden a otros presidios. (8) Resulta ello tan general que Rafael Reynal pasa de Filadelfia al resto en la siguiente afirmación:

...estas carceles no son allí unos lugares insalubres ó inmundos propios mas bien para afligir á la humanidad, que para proporcionarle algun alivio a sus desgracias; sino que en ellas se ofrecen á los delinquentes todas las comodidades que son compatibles con su seguridad y con el objeto de tales institutos. (p. 99)

Idénticas cualidades tiene durante ambos siglos las casas de beneficencia. (9) Si acaso se adorna el cuadro con propiedades nuevas, pero afines a las anteriores: la "docencia y propiedad"; la "paz"; el "amor y la filantropía" de casas de locos, hospitales y asilos son algunas de ellas. (10) Federico Gamboa mezcla estas recién venidas con las antiguas en la siguiente generalización:

Salvo que su régimen interior sea demasiado rígido, en su apariencia externa es esta institución, como todas las de su género en los EE.UU., una positiva delicia. Qué aseó el de las habitaciones, qué orden, qué compostura... (Mi diario, serie II, V.I, p. 62)

Centros dedicados a labores científicas y culturales tienen bienes similares. A ello se agregan ciertos matices nuevos: la atención del gobierno y de los particulares por su conservación, los funcionales objetos con que cuentan, (11) etc. Reynal en 1830, Vera un siglo después y Carreño en ^{el} siglo XX no son muy distintos al anotar esto, este último es pues solamente un representante de esta tendencia. Escribe él:

Como en todos los sitios públicos en que se hacen estas exhibiciones científicas, el concurso es siempre numerosísimo y el cuidado que se tiene para conservar los ejemplares exhibidos y para proporcionar comodidades a los visitantes resulta extraordinario. (Cartas, p. 72)

En diferentes partes de la Unión se encuentran estos cuadros, sin que pueda hablarse de diferencias regionales. Al contrario, algún viajero como Matías Romero no encontró "nada nuevo" al comparar un instituto de sordomudos de Nueva York con uno de Filadelfia. En otro caso trátase de divergencias de grado: las mismas ventajas están más desarrolladas en algunos estados que en otros. Justo Sierra O'reilly piensa así en cuanto a todas las prisiones; de las del sur escribe:

Estas prisiones no se encuentran al nivel de las vastas penitenciarias que yo ví en el norte; pero reina sin embargo en ellas un orden y arreglo muy importantes (Impresiones, V.I, p. 179)

En suma, admirables resultan para los mexicanos los institutos norteamericanos.

d). Defectos esporádicos:

Sin embargo hay algunas excepciones a este panorama idílico, algunas disensiones individuales.

Se va diametralmente en contra de los atributos antes anotados en ciertas casas de beneficencia (12) y particularmente en algunas prisiones neoyorkinas. Es Guillermo Frieto quien rompe el esquema anterior al connotar éstas como terribles en todo: en su estado físico, en el mal trato que se da a los presos allí, en la carencia de comodidades y en el servicio. Es éste un cambio de juicio acerca de unos presidios específicos al pasar los años. Las descripciones muy graves y opuestas de Don Fidel (Frieto) frente a las de otros viajeros deben figurar aquí. Algunos trozos de ellas son:

...prisión pavorosa...

La distribución y arreglo del interior de las Tumbas, en la parte carcelaria, se diferencian poco de los demás establecimientos de su clase, carecen de comodidades y tienen poca ventilación.

La aglomeración de presos, no solo perjudica la hi

gicne sino que en lo moral tiene pésima influencia.

Las calles angostas y torcidas, la soledad, la su-
ciedad y la basura, dan triste aspecto á esas calles
que rodean las Tumbas, que parecen de una ciudad en
que residen el hambre y la peste.

La vejez de la mayor parte de estos edificios es eg-
pantosa;...madriguera de la embriaguez y de la calen-
tura perniciosa. (V.III, pp. 177,8,9,80)

Es ésta la caracterización más negativa a lo largo de este
capítulo. Da la impresión de ser una intromisión en una corriente
fundamentalmente opuesta.

e). Comparaciones y aplicaciones a México y al mundo:

Esta trayectoria básica se corrobora en las comparaciones y
asociaciones con otros pueblos.

En muy raras ocasiones está México u otro país en algún sen-
tido en situación equiparable o ligeramente superior a los Estados
Unidos. (13) Justo Sierra O'reilly y. gr. considera que son mejo-
res físicamente, en su arquitectura, los colegios de México que los
de Estados Unidos.

La generalidad es encontrar a Estados Unidos por encima. Es
aquí modelo para el mundo y para México. Alguna casa de corrección
debe implantarse en la propia patria, (14) pero es sobre todo la
prisión de Filadelfia el mejor ejemplo de una celebridad mundial y
mexicana. Desde México se había oído de ella, se iba ya con la cu-
riosidad de visitarla, (15) pues es un "hermoso modelo de los esta-
blecimientos de este género" Sierra O'reilly (I), es el patrón que
mexicanos y europeos han intentado adoptar en sus propios países.
(16) Justo Sierra O'reilly lo dice claramente:

...no ha podido menos de adoptarse en el país, y aun en
muchas ciudades de Europa, desde donde han venido comi-
sionados especiales para examinar el edificio, y hacer
la prueba práctica del sistema. (Impresiones, V. III, p. 243)

f). El pueblo norteamericano a través de sus institutos:

Fuera ya de esta crónica de lugares los mexicanos pasan a reflexionar acerca del pueblo norteamericano, a propósito de sus institutos. Trascienden aquí el nivel de lo meramente material para juzgar al pueblo norteamericano en forma más general.

Hay algunas inclinaciones:

Cuando las instituciones son elogiadas suele también serlo el pueblo autor de ellas. Por la labor de éste al edificarlas y cuidarlas salen a relucir sus cualidades de todo tipo (artísticas, científicas, políticas y morales), incluso su grandeza y civilización. (17) Buenas escuelas y magníficos presidios son "obras dignas más, que ninguna otra de la civilización de un gran pueblo" Sierra O'reilly (L). Son los factores que propician una buena concepción de los Estados Unidos, pues:

...muy alta idea se cobra de los Estados-Unidos, con especialidad en un hospital y en una escuela. (Prieto, V.III, p. 199)

Sin embargo estas excelentes construcciones pueden servir también para revelar partes no positivas del pueblo norteamericano, para poner de relieve que existen tan buenos establecimientos porque hay otras carencias, porque existen otras llagas en esa nación. La filantropía, el sistema político y el arte pueden ser denunciados a través de este tópico. (18) Oigamos, por ejemplo, a Mcheno opinar:

En Estados Unidos los sanatorios u hospitales, los hoteles y los internados o pupilajes para niños son, indudablemente, superiores a los de cualquier otro país, en número y en calidad, pero antes de envidiar los, pensemos que detrás de estas suntuosidades, hay una gran miseria, una horrible miseria moral: la falta...del "sweet home". (p. 65)

Y en el momento en que excepcionalmente hay algo negativo en estas instituciones, ello funciona sobre otras formas de vida esta-

dounidense, las "demerita". Es a propósito de las iniquidades que hay en "Blackwell's Island" como Prieto le echa tierra a otros hábitos norteamericanos:

Dicen que la prision no es solitaria, y en efecto, ese sistema está del todo abolido; pero lo existente es brutal, es salvaje; convierte en afectacion hipócrita el cuidado del pájaro y del niño y la institución caritativa para los animales. (V.III, p. 210)

Así estas cuestiones son un motivo tanto para admirar a los Estados Unidos, como para desprestigiarlo.

g). Sumo:

En descripciones particulares de lugares con distintos objetivos de distintas épocas y regiones, así como en las reflexiones generales, comparaciones con México y el mundo, prevalece el elogio. Hay sin embargo algunas irrupciones a este camino colectivo.

LA PRENSA.

El periódico norteamericano. a). Cantidad. b). Importancia. c). Evolución en su contenido y calidad. d). Suma.

El mexicano viajero en diversas ocasiones conoce los periódicos norteamericanos. Al entrar en gabinetes de lectura, al visitar casas editoras de diarios o en otras circunstancias juzga este producto desde varios puntos de vista.

a). Cantidad:

El primero es el cuantitativo. Desde 1830 le parece a don Lorenzo de Zavala que los diarios y las revistas abundan ya sea en una ciudad o en todos los Estados Unidos en general. En 1880 como en el siglo XX los siguen impresionando por su número y circulación, en lo que rebasan a los diarios europeos y a los del mundo entero. (1)

b). Importancia:

Además de este peso por la cantidad, el periódico sorprende por otro tipo de presencia: por su importancia en la sociedad norteamericana.

Desde 1830 parece el diario influir en otras áreas de la vida norteamericana. En esos años como en 1848 actúa sobre la educación, la política y sobre la civilización de ese pueblo. (2) Causan estas hojas de papel algunos beneficios a las gentes e instituciones de Norteamérica; como el siguiente:

Donde la literatura periódica ejerce su influjo, - no puede decirse que el pueblo sea ignorante. (O'Reilly, Impresiones, V. I, pp. 176-7)

Pronto este influjo se transforma en un gran y temible poder; (3) es un amo, un rey de la época. De su reinado, de su intronización en la vida pública y privada de los americanos Balnes hace el mejor

comentario:

...verdadera fuerza que maneja la opinion y el principio vital del comercio. La crítica ha llegado a organizarse como la policía del entendimiento; las producciones literarias recorren atravesando todas las posiciones de las existencias colectivas ó individuales donde el interés se despiden en manifestaciones que enseñan, distraen ó conmueven. El periódico se ha arraigado en la vida como una necesidad de las mas imperiosas. Cada hombre pertenece á un órgano que le ayuda á rectificar sus principios, á fijar su marcha, á dirigir su ambición, á buscar sus placeres, á sustituir, en cierto modo el trabajo diario de su pensamiento con una fórmula aplicable al problema que debe resolver. (pp. 53-4)

Esta es la importancia del periódico.

e). Evolución en su contenido y calidad:

Importante y abundante es pues el periódico norteamericano según la colectividad mexicana. Ya en su contenido y calidad, en cambio, no hay un acuerdo similar. Aquí son mayores las variaciones e incluso se puede hablar de un deterioro más o menos temporal.

En 1830 Lorenzo de Zavala empieza a opinar sobre el asunto. - Es él entre todos los viajeros quien juzga en forma más benevolente algunos diarios y revistas. Cree que la calidad de dos de ellos es aceptada mundialmente, que otro es equiparable a lo europeo. De la temática -punto central de la discusión- piensa:

Los editores de estos periódicos imitan las Revistas inglesas, y prefieren los artículos mas extendidos y los análisis discutidos á un mayor número de noticias -superficiales ó simples indicaciones. (p. 299)

Rafael Reynal, que viaja por la misma fecha, no parece tener la misma idea, considera los periódicos insignificantes, "llenos de

pequeñas historias o cuentos poco instructivos y algunos desastrosos".

Lanzada la primera piedra, natural resulta que el siguiente - viajero, Justo Sierra O'Reilly del 48, sea de transición, que a él según sus propias palabras se le dificulta francamente "discernir - lo bueno de lo malo" que encierran estas hojas. Por un lado persiste en él la huella de Zavala, sigue siendo posible el paralelismo entre una publicación norteamericana y una europea. Sin embargo, hay cambios en su texto, ahora estas "sábanas enormes de papel" están cubiertas:

...sin interrupción de pequeños anuncios y noticias del momento... (Impresiones, V. III, p. 236)

Después de este momento intermedio, a partir de 1860 y durante todo el siglo XIX hasta el XX, ya no hay un sólo mexicano que descubra cualidades en los periódicos norteamericanos, se amontonan defectos; la falta de veracidad es uno de los más repetidos: ligerezas, inexactitudes y falsedades los tapizan. Evolución o parte del mismo argumento es la corrupción, el extremismo y sensacionalismo hallados en la prensa. (4) Son estas las características de más de un diario estadounidense. Así, no resulta raro que Federico Gamboa pase del "Washington Mirror" a los demás diarios en la siguiente generalización:

...una hoja periódica de las mil y tantas que se dan por estos climas, con exclusiva floración de chantajes, prociacidades y calumnias, entre los que se deslizan una vez que otra verdades como puños. (Mi diario, serie I, V. III, p. 323) -

No únicamente el objeto tiene estos defectos, también los periodistas, ya sea el curioso "reporter" o los escritores de los diarios participan de estas tendencias; son igualmente deshonestos, les faltan escrúpulos, buscan la sensación y el chisme. (5)

Estos son los males comunes a la prensa, en buena medida pare

con poderse resumir en torno a la palabra "inmoralidad". Es este el énfasis que corren los diarios norteamericanos. Nadie lo negará, si acaso se dejarán de hacer críticas en otro reducto de este mundo, en el técnico; ya en la organización de los diarios, en su maquinaria o en el esfuerzo que implica su elaboración, hallan los nacionales cosas admirables. (6)

d). Suma:

El periódico es una entidad que participa de otras cualidades de la vida americana: abundancia e importancia en sí y para otros sectores es lo sobresaliente. Lo original consiste en una evolución temporal de la opinión acerca del contenido de los diarios. En ello la prensa sufre un deterioro que acompaña a otras partes de la vida americana, como la política, y que se localiza en diversos momentos. Algunas parcelas de la realidad americana contribuyen a una actitud más crítica hacia los Estados Unidos, ésta es una de ellas.

LA MORALIDAD.

Tres posiciones en torno a la moralidad:

- a) Una moralidad espontánea. b) Moralidad o inmoralidad especiales. c) Extrema inmoralidad.

En los siglos XIX y XX preocupó a los mexicanos lo que puede conceptuarse como moralidad norteamericana. Es éste un fenómeno complicado por la cantidad de asuntos diversos con que se puede confundir, así como por el número de manifestaciones en que se ubica.

A pesar de esta complejidad es posible distinguir tres posiciones mexicanas en torno a este tópico.

a) Una moralidad espontánea:

En la primera de ellas priva la idea de que en Estados Unidos hay moralidad o una serie de estados análogos a ella: como confianza, seguridad, decoro, honradez, fe pública y otros más. En ello supera este país a otros del mundo y particularmente a México. Autores de muy distintos momentos sostienen esta tesis: Zavala en 1830, Díaz Covarrubias en 1870 y tantos, Rosado en el siglo XX. Balbontín y Frie to parcialmente también.

No sólo existe en ese país esta situación, sino que en esta tendencia el "ethos" es un participio del pueblo norteamericano. (1) Todas las gentes la tienen, es algo más o menos natural en ellas; como dice Díaz Covarrubias "este progreso tiene mucho de espontáneo".

Localízase tal hecho en las áreas más diversas. Tal tipo de moralidad se ve en que la mujer viaje sola grandes distancias sin que se cometan atentados en contra de ella. Puede registrarse en las diversiones, en las instituciones y en la ausencia de delitos. Pero hay particularmente unas escenas en que es más significativa. El que

en los almacenes no se conozca el cerrojo y basto con los cristales para asegurarlos, que nifitos lleven saquitos de oro sin que ninguna persona los agreda, que se dejen productos en las entradas sin que nadie se los lleve, la no adulteración de comestibles son algunos de ellos. (2)

b) Moralidad e inmoralidad especiales:

En contemporáneos a estos viajeros, en autores del siglo XIX como Reynal, O'reilly, Prieto, Gutiérrez y Cardona no parece creerse en esta moralidad tan pura y natural. Por varios flancos decese.

Por un lado hablan estos autores de una moralidad de otro tipo. Ya no es tan genuina y natural en el pueblo norteamericano, ahora los responsables de tal estado de cosas son otras fuerzas. La ley, el trabajo, el poder del estado, la policía y el nombre de los Estados Unidos son los factores que la han propiciado. (3) Reynal en 1830 deja ver claramente esta otra concepción de la clase de moralidad que hay en Norteamérica al afirmar:

...es muy respetada la fé conyugal, y...no son frecuentes las anécdotas relativas á infidelidad... Es también cierto que se pueden transitar las calles de las ciudades á cualquier hora de la noche sin temor de ser asaltado... ¿Pero estas circunstancias son bastantes para calificar aquel pueblo del mas moral del universo? La moralidad de un pais no debe inferirse de la práctica de aquellas virtudes que pueden alcanzarse por el cuidado de un marido ó por la vigilancia de las autoridades y policia; debe deducirse de la natural y constante tendencia á obrar lo bueno y rehuzar lo malo. (p. 158)

En general la diferencia está frente a la primera posición en los sujetos que hacen posible este "ethos". Sin embargo Guillermo Prieto puede encontrar la originalidad de la moralidad norteamericana-

na en otra cosa: en la clase de asuntos que incluye; haciendo una - comparación con México escribe él:

La sociedad americana se cuida mucho de los deli-
tos, es decir, de las acciones que perjudican á los
demás; no se cuida de los pecados: á esto llamamos
nosotros inmoralidad; lo otro constituye un gobier-
no de trabas y de chismo, que degrada y envilece á
los pueblos. (V. I, p. 150)

En una u otra forma una moralidad muy peculiar existe en Nor-
teamérica.

Por otra parte en estos autores hay la versión contraria: más
varían del primer grupo al aceptar que en Estados Unidos hay cierta
inmoralidad que en ese país hay corrupción, delitos, prostitución y
aberraciones sociales (4) que sólo se controlan por los medios ante-
dichos. Elementos muy diversos, (como la inmigración y la educación
femenina) son los responsables de esta falta de espíritu ético. (5)

Moralidad e inmoralidad se dan pues en este grupo. Se va a
una posición más intermedia. Claramente para alguno de ellos en Es-
tados Unidos "hay hombres eminentemente buenos, hombres regulares y
hombres perversos" (Reynal) como en todas las partes del mundo.

c) Extrema inmoralidad:

Queda por último la postura diametralmente opuesta con la que
comenzamos, el viraje al polo opuesto. En Estados Unidos hay gran
inmoralidad según autores del siglo XX; y aun en alguno de 1830.

Ahora se da tal situación en todos los niveles: en la pobla-
ción en general y también en los gobernantes. Las autoridades son
incluso la fuente y la causa de tal desorden. No hay ahora fuerzas
que salven a esta sociedad, que la controlen.

Se manifiesta tal hipocresía, corrupción e inmoralidad en to

da clase de asuntos. En 1830 está en las costumbres, en 1880 se ven escenas y usos muy "indecentes y provocativos" (Portugal), y en el siglo XX se puntualiza en los delitos: en la prostitución, en la exacción de los extranjeros, en los robos, en los crímenes, linchamientos y en toda clase de abusos se profesa tal característica. (6) Ella se extiende a muchos aspectos de esa sociedad.

Ramón Prida, Federico Gamboa, Moheno y otros mexicanos son - quienes insistirán sobre ello, se trata de "insistencia" porque en mucho parecen seguir combatiendo la idea inicial: la de la moralidad extrema de ese pueblo. Es este espectro falso, motivo de burla y de incredulidad entre estos visitantes. Oigamos por ejemplo a Prida, comentar la ley que prohíbe la entrada a Estados Unidos de los hijos ilegítimos:

En el fondo no es más que la hipocresía de querer aparentar una moralidad que no se tiene, y explotar a los extranjeros... (p. 289)

En suma, en cuanto a la moralidad hay dos posiciones extremas y una intermedia y conciliatoria.

LA EDUCACION Y LA CULTURA.

a). La educación primaria: sus características y su importancia. b). La educación superior y la cultura: Los "saberes" y las carencias: afirmación y discusión sobre éstas.

La educación norteamericana ocupó a los mexicanos en cada uno de sus niveles. El primero es el de la enseñanza primaria, de allí pasamos a la instrucción superior y a la cultura, que son dos aspectos difíciles de separar. Una valoración mexicana muy distinta hay en torno a todos estos estratos.

a). La educación primaria: sus características y su importancia:

En el primer caso, el de la instrucción elemental, el mexicano se encuentra ante una serie de hechos que le sorprenden y que muchas veces le agradan.

El más inmediato es el del financiamiento de las escuelas. Mexicanos del siglo XIX notan que en Estados Unidos hay grandes fondos para la educación primaria y para sus profesores. (1) Allí no se les paga a estos maestros "salarios de cocheros" (Prieto) como en México.

Sigue después el contenido de la enseñanza en estas aulas de primeras letras. Las materias que se impartían, el tipo de juegos infantiles, de disciplina, los objetos del alumno fueron descritos por algunos mexicanos (2) como don Guillermo Prieto. Hallan en estos siglos ciertas novedades y particularidades, ciertas partes interesantes en esta instrucción. La importancia que allí tienen los ejercicios físicos y la formación del carácter son dos de ellas. Por ejemplo en el último punto el mexicano nota que en las escuelas se inculcan algunas maneras de ser al niño estadounidense; según don Guillermo Prieto se les enseña el ahorro, la competencia, el espíritu de responsabilidad y, de acuerdo con Ramón Fida del siglo XIX, es en la escuela donde el Estado impone las cualidades que deben prevalecer en el carácter nacional. Los profesores y los textos contribuyen a este tipo de educación. No siempre son ellas de lo mejor según él.

Más que la clase de estudios lo que verdaderamente entusiasmó a los mexicanos fue el sistema educativo que prevalecía en los Estados Unidos en este nivel. Nos referimos con ello a las tres famosas fórmulas que fueron consideradas muy importantes por algunos mexicanos.

La primera de ellas es la de la escuela gratuita. El hecho de que concurren a un mismo establecimiento niños ricos y pobres es apuntado por algunos mexicanos. (3) Ante él se recuerda con tristeza las distinciones que hay en México, las desigualdades que comienzan desde la escuela, y se alaba lo que significa tal clase de escuela para la vida política norteamericana y para el desarrollo de ese país. De esta apreciación mexicana de esta institución las palabras de don Guillermo Prieto son el mejor ejemplo:

...la escuela gratuita es la escuela común; allí nace casi espontáneo el pueblo, y tiene su fuente la más pura democracia.

No hay decentes ni pobres; todos reciben el pan de la enseñanza sentados á una misma mesa;... en la escuela, de una manera insensible, armónica y poderosa, se hace la patria. (V. III, p. 69)

El sistema de enseñanza libre, la segunda fórmula, resultó igualmente trascendente para dos mexicanos. Que en Estados Unidos todas las fuerzas sociales, la Iglesia, los particulares y el gobierno no participan en la enseñanza es otra de las causas de la grandeza norteamericana, del desenvolvimiento de ese país. (4)

Pero es sobre todo que en Estados Unidos se haya logrado una instrucción universal lo que fue más unánimemente elogiado y aceptado por los viajeros. Desde 1830 se nota que allí todos los niños asisten a las escuelas, que por ende ellos como los grandes saben leer y escribir sin que haya analfabetos como en México. En 1848 se continúa tal idea, se considera que en esa nación "sería un fenómeno inexplicable ver a un niño de diez años que no supiese leer correc-

temente" (Sierra O'reilly)^(D.). Y en 1877 como en el siglo XX se sigue repitiendo esta admiración por la difusión de la enseñanza elemental en esa sociedad. (5)

Este es el triunfo principal de los norteamericanos en este ramo, es también lo que necesita explicarse y entenderse. El cuidado del gobierno y de los ciudadanos en educar a todos, su labor al originar y financiar esta escuela (6) es el argumento principal. Sin embargo, hay otros más originales. Justo Sierra O'reilly da uno de ellos, al relacionar educación con política en este contexto:

...en un país, que es y ha de ser gobernado por la inteligencia ilustrada de los ciudadanos, la educación pública de la juventud es allí un negocio de la primera y mas alta importancia. Como en el saber está fundado el hermoso templo de la libertad, las puertas de la ciencia están de par en par abiertas á todo el mundo; al menos las de aquellas ciencias que pueden ser consideradas como las mas propias y acomodadas á la índole...de un pueblo semejante. Por lo mismo figuran en primera línea las escuelas de educación primaria. (Impresiones, V. I, p. 127)

Estas son las causas de la extensión de la enseñanza elemental en los Estados Unidos. Ya en sus consecuencias vuelven los mexicanos a apreciar en mucho este fenómeno, a pasarlo a otros aspectos de la vida norteamericana. Porque saben leer pueden participar políticamente y tener mejores instituciones, por ello también han logrado crecer y hacerse fuertes. (7) No hay quien anote mejor que Guillermo Prieto estas relaciones:

...el asombroso desarrollo de esta nación: su paz y sus esfuerzos gigantescos; su dominio en los cielos y en los mares; sus monumentos que empuñan con los recuerdos de Egipto y Babilonia, de Grecia y Roma; el secreto de esos milagros que operan aturdiendo la mente, con el espectáculo del futuro, se deben á la educación y la instrucción universales. (V. II, p. 548)

Estos son los bienes de la educación gratuita, libre y universal que existe en la escuela primaria norteamericana. En todo ello un gran abismo separa a México de los Estados Unidos.

b). La educación superior y la cultura:

Fronte a este panorama de la educación mínima hay muy pocas parecidas cuando pasamos a la educación superior y a la cultura. Si siguen elogiando algunas partes de ella varios mexicanos: los profesores y la orientación moral y política de los institutos de altos estudios, por ejemplo. (8)

Sin embargo lo que prevalece es un cuadro muy distinto, casi antagónico al pasar de un nivel al otro. En todos sentidos hay este contraste.

En primer lugar se da en el aspecto cuantitativo. Así, mientras que en Estados Unidos está muy extendida numéricamente la educación primaria, no sucede lo mismo con la educación superior y con la cultura. Desde 1830 ambas aparecen como venidas a menos, como relogadas a segundo término. Zavala ya expresa en esos años que a los norteamericanos los preocupa más levantar escuelas de primeras letras que institutos de altos estudios. Y en 1870 de la escasez relativa de estas escuelas se pasa a la de los individuos que poseen esta instrucción. En esa fecha muy claramente hace esa diferenciación don Guillermo Prieto en la siguiente comparación con México:

En mi país, la ciencia es curiosidad, es tentativa; aquí es atmósfera.

Nosotros tenemos tesoros de sabiduría que se encierran en los gabinetes, la ciencia crecía de templos; aquí anda en la calle y se confunde en la multitud...

Es la instrucción en nuestro país... como barras de plata... que poseen unos cuantos, mientras muchos no pueden disponer ni de un centavo; aquí la riqueza, en su mayor parte, está en centavos: nadie tiene hambre, aunque no haya muchos potentados. (V. II, pp. 548-9)

Cualitativamente hay tal oposición también; si los norteamericanos tienen nociones elementales, saben contar, leer y escribir, no sucede lo mismo con la alta ciencia, educación y cultura. (9) En ella hay tanto algunos saberes e inclinaciones como testimonios de ignorancia.

Los "saberes" e inclinaciones:

Los tipos de tendencias muy distintas tienen los norteamericanos en cuanto a su cultura general y a su educación superior.

La primera es la afición a la lectura. Desde 1860 los ciudadanos de ese país, jóvenes o grandes devoran todo tipo de literaturas: diarios, novelas, magazines, etc. En 1900 y en 1930 siguen los mexicanos repitiendo esta predisposición norteamericana a la que se debe según ellos el progreso de los Estados Unidos. No cambia a través de estos años la versión mexicana de este hábito, (10) ni tampoco el ineludible enfrentamiento con la pereza mexicana a leer. Basta pues con citar al iniciador de esta idea a Felipe Gutiérrez del siglo XIX, escribe él:

...hasta las cocineras, los carreteros y todo el mundo leía en los Estados-Unidos, me hacía pensar: que con muchísima razón este pueblo había llegado á una altura extraordinaria de progreso y, al mismo tiempo, se entristecían de que en mi país pocas personas leían, aun las donas superiores y que se consideran cultas. (pp. 510-1)

Muy diversa es la segunda inclinación norteamericana. Aquí se trata de ascender al conocimiento norteamericano en ciertas áreas: en el de las ciencias prácticas. Desde 1830 se viene conformando tal ingenio. Entonces se vive el impulso de las matemáticas, alrededor de 1870 ya son las estadísticas, la mecánica y en general los estudios de tipo práctico. (11) Es ésta la parte de la ciencia que cultivan los norteamericanos, que forma su bagaje y que beneficia al país. -

Lombardo percibe en 1882 que se puede:

...encontrar algunas veces en el pueblo americano, conocimientos prácticos de las leyes del vapor, de la electricidad y de los procedimientos mecánicos, que en otras naciones están reservados á las clases medias. (p. 162)

Las carencias. Su afirmación:

Al lado de la costumbre norteamericana de leer o de saber al go de las disciplinas de tipo práctico aparecen muy pronto las carencias, los defectos que existen en la educación superior y en la cultura. Son de muy distinto tipo; sin embargo, se parecen en que en la mente mexicana estos sinsabores generalmente se relacionan y explican por una faceta del carácter norteamericano, por la manera práctica y mercantil de ser de nuestros vecinos. (ver/^{ción}carácter)

Por este fantasma del "materialismo norteamericano" los profesores y universidades pueden ser criticados. En las personas como en las instituciones don Ramón Prida vive este espíritu, esta preocupación pecuniaría, que no va según su opinión con el buen profesor o con la Universidad seria. Hace comentarios como el siguiente:

...hay tantas Universidades en los Estados Unidos que no son en realidad sino negocios comerciales, que hay que desconfiar en lo general de los títulos universitarios que se dan en aquel país. (p. 192)

Pero es particularmente este aún utilitarista y práctico el que condiciona muchas veces, aunque no siempre, las dos grandes lagunas que sufre la educación y la cultura de los norteamericanos. Se dan en dos esferas, en dos campos.

El primero es el de las ciencias. Así como el norteamericano cultiva las materias de índole práctica, por su mismo pragmatismo, el

las vida/"investigaciones teóricas", las "especulaciones elevadas" (Lombardo), la ciencia pura. Desde el siglo XIX hay testimonios de esta concepción, que llega hasta el XX. (12)

Mucho más persistentemente es afirmado el hecho norteamericano, su ignorancia en otras áreas: en la de la cultura general. Los norteamericanos en la ideación mexicana son remotos a ella sin que haya muchas posibilidades de que cambien y se cultiven, pues según un mexicano es difícil que:

...lleguen a efectuarse radicales modificaciones en determinados programas de estudios, ...ya que no escapan dentro de la manera práctica de entender la vida que tienen nuestros primos. (González Peña, pp. 154-5)

Eso es el axioma general. Pero no se quedan los mexicanos en este panorama total sino que van señalando la serie de materias de tipo cultural y humanitario en que el desconocimiento norteamericano es grave.

La historia y la geografía son los primeros asuntos en que hay una ignorancia norteamericana, (13) según algunos mexicanos. En la cuestión de los idiomas es ella más evidente, ya desde 1840 son muy pocos los hombres norteamericanos que hablan alguna otra lengua, fuera del inglés (ver toma majeros) y en el siglo XX siguen siendo muy escasos los políglotas. (14)

Pero es sobre todo en las artes donde es más extendido el atraso cultural, donde los mexicanos de más diversas épocas (de 1830, - 1880, siglo XX) encuentran que los norteamericanos están en la calle, que en ello no han podido progresar. (15)

Muy distintos argumentos se utilizan para sostener esta rúbrica. Por un lado se recurre mucho a citar la actitud norteamericana ante artes y artistas: es irreverente, indiferente y apática. (16)

Por otro se pasa imperceptiblemente a las artes mismas, a sus producciones. Cada una de las ramas del arte parece de calidad inferior, y de resultados que invitan a la burla y a la diatriba. Algunos ejemplos pueden ponerse:

En la música v.gr. la saña mexicana es muy clara; consiste este arte en un conjunto de "ruidos", está compuesto por "alboriles", el piano "se toca muy mal", la orquesta "lastima el oído", a las cantantes "podía pagárselos por no escucharlos", etc. (17)

Hacia el teatro no se siente mayor conmiseración; en general es atrevido rudemente desde los albores de esta historia hasta su final. En 1830 resulta "malo y sin gusto"; en 1848 siguen los norteamericanos representando muy mal, en 1870 no hay "nada serio" en él, en 1900 los argumentos resultan disparatados, "sin pies ni cabeza", en pleno siglo XX parece "vulgar", "tonto" y "simple". (18) Los más diversos géneros no se salvan de estos improprios, de esta actitud mexicana de la que Lombardo es un corto pero tajante ejemplo: en 1882 opina que:

Los teatros, á semejanza de la mujer del rey Pipino, poco presentan que elogiar. (p. 205)

Y de estas críticas a cada arte en particular pasamos a aquellas sobre las artes en su totalidad. Algunos autores no se van por las ramas al establecer muy claramente que en Estados Unidos no hay un desarrollo en ninguna de ellas, que al paso que los norteamericanos se hallan adelantados en mecánica y en otros conocimientos aquí no saben nada. Diego Gorrión y Vázquez es uno de los autores que vuelve a esta estrofa del materialismo norteamericano para explicar esta carencia, es él uno de los autores más drásticos de esta corriente, al decir:

De aquí que las letras y las bellas artes no hayan tomado asiento en un país en donde solamente la idea

de ganar dinero preocupa los ánimos; en donde la expectativa del lucro pecuniario absorbe exclusivamente la atención de todos; en donde el cerebro de la sociedad está...metralizado; en donde no se estima el trabajo y el tiempo sino como los grandes elementos para sacar dinero. The time is money... He aquí el axioma... El americano arregla todo á las combinaciones del cálculo: por eso no es artista. (V. II, p. 408)

(19)

Con muy similares argumentos o con otros más originales / se sostiene durante muchos años esta deficiencia artística norteamericana.

Los escasos desarrollos, uno en las ciencias y otro en las artes, son pues las ideas dominantes de los mexicanos acerca de los Estados Unidos. Ambas son verdaderas fijaciones.

Discusión acerca de estas carencias:

Ante estos reinados no hay siempre conformismo mexicano. Algunos mexicanos hacen muchas veces junto a afirmaciones como las anteriores intentos de independencia, de ir en contra de estos clichés tan extendidos y comunes, dando así como saldo el de una lucha que hace complicada y antagónica la visión colectiva de los mexicanos - acerca de la educación superior y de la cultura en ese país.

En el caso de las ciencias, incipiente es este intento de rebelión. Es muy esporádico encontrar que se combate esta idea, que se encuentre que a pesar del materialismo norteamericano en Estados Unidos hay cultivo de la ciencia y amor por ella. (20) (ver tema carácter) El más decidido esfuerzo por lanzarse en contra de este mito es el siguiente:

Nosotros repitiendo como ritornello eso de que el pueblo americano es un pueblo esencialmente práctico, queremos decir que los yankees desprecian todo cuanto es teoría y ciencia pura ó encumbrada filosofía. Error inmenso; los centros de enseñanza superior,

entre nuestros vecinos, son laboratorios, tan admirablemente dotados de instrumentos de progreso intelectual, que estos diablos de hombres que lo ambicionan todo y todo lo logran, que conseguirán, en el siglo futuro, el centro de gravedad de la elaboración de la Teoría, será probablemente norteamericano. (Sierra Méndez, p. 196)

En el arte este proceso de reaccionar contra una concepción vigente puede ser visto con mayor detalle, con más lentitud. En él a grosso modo son tres los caminos para disentir.

En una primera vía se cree en incongruencias y en vacilaciones pues al lado de repeticiones sobre el atraso artístico norteamericano se dan testimonios diametralmente contrarios; se habla de adelanto, de buenas obras en cada una de las artes, de admiración por los artistas y de popularidad de éstos. Conviven pues argumentos opuestos. En algunos autores es muy clara esta tendencia; en 1860 en Gutiérrez, en 1877 en Prieto, en 1930 en González Ortega. La abre en el 48 Justo Sierra O'reilly al reunir muchos pros y contras, al lanzar advertencias como la siguiente en que se refleja su posición incómoda y difícil:

Es una observación uniforme de cuantos viajeros han visitado los Estados-Unidos, la de que este pueblo demasiado entregado á cálculos y combinaciones mercantiles é industriales, solo camina en las vías prácticas, empleando medios semi-materiales y no esperando sino resultados positivos; es decir, riqueza. No será yo tan presuntuoso que me ponga en contradicción con quienes, además de haber podido observar mejor, poseen otra clase de filosofía y otros recursos superiores á los míos. Pero como de allí he inferido que el pueblo...carece de buen gusto en las bellas artes,...me veo en el caso de dar cuenta en este punto de mis propias impresiones á un dolos por lo que valgan y ciertamente sin pretension ninguna. (Impresiones, V. III, pp. 13-4)

Esta inseguridad y cuidado convive algunas veces con otra alternativa que consiste en darle la vuelta al prejuicio mexicano y europeo de atraso en las artes recurriendo al argumento de la "tipicidad" del fenómeno americano. Ya no se niega que en Estados Unidos existe un arte, sino que se afirma que lo que pasa es que hay un arte muy especial, un gusto muy particular por la música. Que allí esos espectáculos: la música, el teatro y hasta la ilustración y civilización,(21) se entienden de otra manera, son de una manera muy propia, muy "ai generis". En 1870 la siguiente anotación de Balnes puede mostrar en qué consiste especificar el espíritu norteamericano ante las artes:

...es el pueblo que mas ama la civilización; pero ha biendo inventado el misticismo de la sensación por toncladas, lo ama en blocc, sin acordarse de que existe el refinamiento. Aprecia como magnífico un festin que hubiera arruinado á Cresco...

En estos momentos de posatiempo, participan del paraisismo eterno del mármol de sus palacios, y sus estómagos funcionan como las máquinas de vapor de su poderosa industria.

La música les atrae como el Niágara, por el gran ruido. Necesitan un torrente de notas... Si se pudiera son proporcionar la gran trompeta que debe agitar - las cenizas de Josafat, olvidarían el violín y el - piano y ayudados de sus locomotoras, despertarían - para siempre las melodías del génio italiano.

...el gusto se encuentra en la cantidad de efecto, y creen gozar cuando alcanzan un estado apoplético de conciencia, en medio de una de estas apoteosis del estruendo. (p. 46)

Nadie repetirá palabras como las de Balnes. De él en adelante con otras notas se distinguirá el arte anglo-sajón. En una anotación de Sierra Méndez por ejemplo, son otros los elementos que se destacarn. Uno de ellos es el del materialismo de ese pueblo que chorra ya no impide las artes, sino que las caracteriza:

Este pueblo tiene su modo especial de concebir el arte; hasta ahora es una concepción eminentemente industrial y utilitaria; cifra su vanidad en lo enorme y su ideal en lo confortable; pero es un pueblo que se está haciendo todavía, todo es aún rudimentario y frustráneo quizás; pero tiene derecho de exigir que se suspendan los juicios;...todo él tiende, con una tensión inmensa, á producir algo definitivo y sorprendente en lo porvenir; pues ese algo ó no será, ó será un arte. (p. 93)

Con estas salvedades nos aproximamos ya á la aceptación de que existe un arte en los Estados Unidos, que es la última tendencia. Las razones contrarias con las que empezamos desfilan aquí: el gusto por los espectáculos, la admiración por los novelistas, las bonitas producciones en cada rama prueban que en ese país sí hay estética, que la idea mexicana del atraso es falsa y errónea y que lo único que queda es rehacerla. En el siglo XIX es Alberto Bianchi quien más repite esta postura y en el XX Alejandro Quijano. (22) Un buen trozo de este último en que se refiere al teatro y á la música es el siguiente:

Y a propósito de esta opereta pensamos de nuevo en las falsas ideas que sobre los Estados Unidos se tienen entre nosotros; porque en verdad que este "vaudeville" no tiene menos gracia, ni su música es menos bella, que la de cualquiera de las operetas vienesas... Y ello no empeco para que, jurando por la fe de nuestros mayores, digamos siempre que en estas cosas, los americanos andan aún en pañales, o cuando más en calzones cortos. No, señores, los yanquis en estas cosas, como en otras mil más, se han bajado ya los pantalones y son personas de respeto, pese á quien pese. (pp. 82-3)

Con este tipo de negaciones termina una batalla, una de las más bonitas e ilustrativas de algunas ideas mexicanas acerca de los Estados Unidos.

LOS TEMPLOS, LOS CULTOS Y LA SITUACION RELIGIOSA NORTEAMERICANA.

- a) Idea y actitud mexicana hacia las religiones.
1) No cristianas. 2) Cristianas. (El protestantismo y el catolicismo). b) Tres planteamientos en torno a la situación religiosa total en Norteamérica. c) Suma.

La religión es uno de los temas más importantes de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos. Ante ella se vierten muchas ideas y se expresan gran cantidad de sentimientos.

Hay por un lado, una serie de tópicos en que los mexicanos de diferentes momentos están más o menos de acuerdo, en donde los planteamientos no son muy distintos.

a) Idea y actitud mexicana hacia las religiones:

En las opiniones de cada religión, de la china, de la judía, de la católica y de la protestante hay un consenso relativo entre los mexicanos. La reunión de todas ellas forma una historia de extremos, de simpatías y diferencias muy marcadas.

1) Religiones no cristianas:

El primer contraste está en las reacciones e imágenes ante dos cultos no cristianos: el chino y el judío. Mientras que en el primero la respuesta mexicana prevalectante es la burla ante el físico y el ritual que se presencian, ante los dioses feos y las ceremonias ridículas, (1) en el segundo los mexicanos participan de una gran admiración. Les gusta la arquitectura de las sinagogas, su ritual, sus plegarias, su concurrencia y su ambiente general. En 1830, 1870 ó 1890 agradan a los mexicanos todos estos aspectos de los templos judíos. (2) El extremo de ellos es don Guillermo Trieto al preferir este culto frente a otros:

He asistido á los templos cristianos y á los protestantes, he escuchado la voz de las catedrales y los cantos rústicos de la iglesia de la aldea ensalzando al Dios de mis padres, y ¡ya más mi alma ha sentido una impresión más intensa, conciencia más patente de la Divinidad, que la que me poseyó en la Sinagoga Emmanuel de California. (V. I, p. 114)

2) Religiones cristianas:

Con sin embargo las diferentes ramas del culto cristiano las que motivan los sentimientos más opuestos entre todos los mexicanos.

Solamente en un punto parece abarcarse a todas las iglesias cristianas, ya sean anglicanas, católicas o protestantes. Un acuerdo hay entre los compatriotas al juzgar el físico de estos templos diversos que destacan por una serie de características comunes: por la falta de imágenes de bulto y de grandes altares así como por la disposición de los asientos en forma de teatro y por la música que se ejecuta en ellos. (3) En distintos momentos estas y otras rarezas son anotadas por los mexicanos. Gutiérrez y. gr. en 1860 confiesa:

...no ha dejado de causarme extrañeza su interior, que más bien me parece el de un teatro, por la disposición de sus asientos y una especie de anfiteatro en los muros de los costados. El altar es bastante sencillo; un púlpito en el costado izquierdo; el alumbrado es de gas... (p. 408)

Por estos atributos colectivos resulta casi natural que los mexicanos estén en dificultades para distinguir el templo en que están. Ellos mismos declaran sus confusiones entre templos protestantes y católicos, o asientan la uniformidad que hay entre las iglesias de diferentes sectas protestantes. (4)

Es la única similitud entre estas construcciones. El mismo

hecho de su apariencia física invita más bien a diferencias según el culto de que se trate. Y es sobre todo al acercarse al contenido de estas religiones cuando se vislumbran las posturas antitéticas mexicanas ante el protestantismo y el catolicismo.

El protestantismo:

En las iglesias protestantes la pobreza fisonómica anteriormente destacada parece un asunto realmente menor. No hay un ataque importante de los mexicanos al enfrentarse a la fealdad de los s^{an}ctuarios y altares o de las bóvedas de estos recintos. Incluso no parece haber una postura en común, así hay templos esporádicamente ricos y bellos dentro de esta religión. (5)

Es ante las ceremonias, los cantos, lecturas, sermones y comportamientos de estas sectas protestantes cuando algunos mexicanos no pueden permanecer impassibles. Todos estos aspectos del culto de metodistas, cuáqueros, presbiterianos, bautistas, "shakers" o de cualquier otro grupo, despiertan ya francamente la burla mexicana.

Sólo dos autores de los primeros momentos intentan alejarse de esta nota consuetudinaria; advierten que alguna de esas colectividades sale "de las reglas comunes" (Sierra O' (I), que otra "debe parecer extravagante a los que sólo juzgan por lo que han visto en su país" (Zavala) y se esfuerzan por enunciar las ventajas de estos cultos en sí o en su comparación con México. El siguiente argumento de Zavala es una buena muestra de este afán:

A pesar de cuanto se ha dicho para esponder á la burla y risa pública estos espectáculos...no puede negarse que su influencia, considerado el todo, es saludable, y el resultado general de su práctica sobre los grandes intereses sociales, bueno. (pp. 58-9)

La comprensión demostrada por estos dos mexicanos es bastante

excepcional, aun en ellos mismos. Así, uno de ellos, O'reilly se bur
la más adelante de varios grupos. (6) De los cuáqueros hace por ejem
plo el siguiente relato:

Yo no esperaba un buen día, creyendo que ma
chos hermanos se sentirían inspirados del divino
espíritu y me prometí algunos discursos animados;
pero me llevé chasco; a las once entramos en el
templo, que es un salón sin pinturas, colgaduras
ni adornos de ninguna clase, ni sillón, ni lugar
ninguno de preparación. Desde la puerta hasta -
la sestera, todo él está cubierto de bancos, (co
mo todos los templos de los Estados Unidos) con
separación para hombres y para mujeres... Todos
cruzaron los brazos en sus asientos, cerraron -
los ojos pasieron unas caras tan compungidas, -
que daban ganas de llorar...no hay nada de precio
so ni majestuoso en su culto público a la Divini
dad. Yo no sería cuáquero nunca; no hay emociones...
(Diario, V. II, pp. 54-5)

Esta es la respuesta mexicana que priva al presenciar los ri
tuales de diferentes grupos protestantes; hacer chistos de sus actos,
considerar raras y ridículas sus costumbres es la pauta seguida por
los mexicanos de 1830, del siglo XIX y del mismo XX. (7)

Con esta misma ironía se pasa de las sectas al protestantismo
en general. Diversas partes de esta religión son juzgadas con la mis
ma actitud. Los religiosos, por ejemplo, no salen mejor librados; -
cualquiera en ese culto "puede hacer las voces de paster" (Pesado),
son estos señores unas "sacermulas" o "saltinbanquis", que pronuncian
discursos "cuyo sólo título hace reír" (Vera G.). Hasta el nombre de
las iglesias de esta religión conviértese en un detalle que sirve pa
ra atacarla. Germán y Vázquez escribe al respecto en 1888:

Llama la atención que los sectarios que conden
nan el culto de los santos, pongan á los templos
los nombres de aquellos héroes insignes del Cato
licismo. Es una gran inconsecuencia de los disí

dentos de muestra comunión, y se presta á comentarios que no dejan bien puesta la buena fe de los protestantes. (V. II, p. 415)

Es la forma principal en que se alude a esa fé. De todos los viajeros sólo un religioso bastante contemporáneo elige otro camino: lanzarse con más seriedad contra los principios del protestantismo en general y de su práctica en Norteamérica. (8)

De una manera o de otra enorme es la saña mexicana contra el protestantismo. No es por ello nada raro que en ciertos momentos llegue claramente a identificarse al protestante con el enemigo de México, con el peligro yanqui. (9)(Ver tema: relaciones internacionales)

El catolicismo:

Contrapartida de toda la argumentación anterior es la discusión acerca de las iglesias católicas en Norteamérica. Ideas y actitudes opuestas son las encontradas aquí.

En el catolicismo la hechura de las iglesias es mucho más importante que en el protestantismo. Se despiertan en las visitas a estos templos las mayores objeciones colectivas. No son bellos y valiosos, y sobre todo muy poca cosa son en comparación con las catedrales de México, de Guadalajara, de Puebla y de Europa misma. Especialmente son serias las diferencias que existen entre las construcciones nacionales y las norteamericanas; mexicanos del siglo XIX y del XX no pueden negarlas. (10) Luis de la Rosa es de quienes pinta más drásticamente este contraste; en 1848 describe la catedral de Nueva Orleans en los siguientes términos:

...iglesia triste y desolada. No puede menos de hacer esta desagradable impresion á cuantos, como yo, hayan visto la magnificencia y esplendor del culto católico, tal como se celebra en las hermosas catedrales de Guadalajara, de México...

...lo interior de la Catedral de Nuevo Orleans tiene algo parecido al aspecto que presentan algunos grandes trojes ó galeras de las haciendas de México. (pp. 40-1)

Algunos méritos físicos de las iglesias (cierta hermosura en sus pinturas, en la música o en la disposición de estos lugares)(11) y algunos templos sobre todo a partir de 1870 (12) parecen disminuir este panorama tan fúnebre y pobre de las construcciones católicas norteamericanas.

Pero es sobre todo el catolicismo norteamericano, el tipo de fé que hay en ese país, el que permite que la pobreza de las iglesias, por todos aceptada, sea vista en otra forma. Un nexo existe entre la arquitectura deslucida y el culto mismo. Este último como que compensa y desvirtúa lo que parecía un defecto. (13) Sierra Méndez es uno de los autores que hace una bonita relación entre ambas cosas en la catedral de Baltimore:

...es, como decoración y monumento, cualquier cosa; interesante por extremo, sin embargo.

El altar mayor, pobrísimo de ornamentación y estilo, nada dice á mis recuerdos;...sitio feo y...ridículo...en esta falta de interés artístico, estético; eso es el interés de la catedral de Baltimore.

Vuestro templo nada valdría ni en Italia, ni en España, ni en México. Los instintos de estas razas que viven en la voluptuosidad perenne de la luz, del color y del relieve, no se avendrían con vuestra plástica religiosa... Pero los hermanos de los protestantes y los que en vuestro país conviven con ellos, esos sí;...de ellos viene la austeridad simple y grave que aquí se ve;... - crecís como católico, pero sentís como protestante; y tenís vuestros ritos del color melancólico y noble de vuestro sentimiento. (p. 146, s.)

Esta admiración mexicana que empieza a despuntar en las igle-

sias se traslada a todos los aspectos del culto católico norteamericano: a los obispos, al clero, las órdenes y las fiestas católicas, y sobre todo se refleja en los juicios del católico norteamericano. Los practicantes de esta fe son un dechado de virtudes: se comportan decente y calladamente en los templos, dan en ellos muestras de gran devoción, se confiesan diariamente, practican las virtudes cristianas constantemente, ayudan a su iglesia, etc. Son comparables e incluso superiores a los católicos mexicanos. Tales son los elogios de mexicanos de 1840, 1870, 1880 y del siglo XX. (14)

Un gran hombre es el católico norteamericano en sí mismo, pero también respecto a México, es el amigo frente al enemigo protestante. (15) De este ensalzamiento del católico norteamericano y de su concepción en vistas a nuestro país el siguiente párrafo de Vázquez es muy ilustrativo:

Los católicos norteamericanos pueden ser presentados como un modelo de moralidad, de observancia y de devoción en las prácticas del culto. Si ellos fueran la totalidad de los pobladores de la Nación, tendríamos menos que temer á su influencia en México; ella no sería perniciosa, ni tendría trascendencias tan funestas para nuestro futuro - bienestar... Desgraciadamente la inmensa mayoría - de nuestros vecinos se compone de protestantes, y la propaganda religiosa que vienen haciendo en el país es protestante también. (V. II, p. 419)

Las dos caras de una moneda representan muy bien la dualidad mexicana ante el protestantismo y el catolicismo: las actitudes son opuestas.

Acaba también por pintarse la situación de ambas iglesias en Estados Unidos como contrastante. Mientras que el protestantismo va debilitándose y perdiendo terreno, el catolicismo, según viajeros de distintos momentos, va ganándolo; está floreciendo y desarrollándose con gran ímpetu en la Norteamérica de 1830, 48, 70, 80, o del siglo

XI. (16) Escuelas y templos de esta religión crecen, fieles van en aumento. Tal es el estado "paradisíaco" en que se encuentra el catolicismo en Norteamérica.

b) Tres planteamientos en torno a la situación religiosa total en Norteamérica:

Estas son las constantes mexicanas de una serie de cultos, pero tales visiones parciales aparecen en realidad en diferentes marcos. Tres tipos de planteamientos que obedecen parcialmente a un orden cronológico se dan cuando los mexicanos analizan en qué sistema conviven estos cultos tan diversos y cuál es la situación religiosa total del país vecino.

En un primer grupo formado por viajeros de los años de 1830 y 1850 las anteriores ideas: la del desarrollo del catolicismo y la de la extravagancia de alguna secta protestante se entienden dentro del sistema de libertad de cultos que existe en ese país. (17) La existencia y situación de cada uno de estos cultos singulares no se puede desligar del hecho de que en Norteamérica cada hombre es libre de elegir su religión, que allí no existe como en México una religión exclusiva o una liga entre el Estado y la religión. Es en estas condiciones que se aplaude el progreso del catolicismo norteamericano, que se comprende cada culto. Sierra O'reilly dirá por ejemplo:

La religión católica asochada y rodeada por una multitud de sectas que la detestan, aparece en los Estados Unidos con más brillantez y esplendor que entre nosotros. Harto he meditado en las causas de esta diferencia; espero que algún día serán renovadas y cesarán en fin tanta desmoralización y escándalo, tanta irreligiosidad como hay en nuestro país. (Diario, V. II, pp. 95-6)

Esta libertad de cultos no sólo influye sobre cada religión, sino que determina cuál es la situación religiosa total que priva en

Norteamérica. Es esta prerrogativa la que hace que el pueblo norteamericano sea religioso casi hasta el fanatismo, (18) que observe - con exceso alguna de las fes que conviven en ese orden. Del mismo Sierra O'reilly es la frase siguiente que sale de la experiencia norteamericana y que va destinada a sus compatriotas:

Que se desligue la iglesia del Estado, que la potestad civil no se mezcle en bien ni en mal con la eclesiástica,...entonces la moral y la religión recobrarán su perdido imperio... (Impresiones, V. III, p. 62)

Libertad de cultos y religiosidad van paces juntas. Ambas son bien importantes para los mexicanos de esta generación: son ellas las bases del estado norteamericano, las dos hacen posible que en Estados Unidos existan ciertos fenómenos políticos y económicos, que haya allí republicanism, libertad, igualdad, inmigración y desarrollo. (19) - En ellas está, según la mayoría de viajeros de este momento, fincada la nación norteamericana. (20)

A partir de 1860 hasta el siglo XX todas las anteriores ideas y elogios continúan. Se sigue así hablando de una libertad de cultos (21) que se relaciona con un catolicismo y un protestantismo muy peculiar y con una religiosidad extrema. (22) Hasta los años de 1920 todas estas piezas se siguen también considerando como las bases del Estado norteamericano. (23)

Sin embargo, en estos momentos aparecen nuevos matices que nos permiten hablar de una segunda posición.

En algunos autores la libertad de cultos y todo el anterior esquema van perdiendo la importancia y el peso que antes se les concedía. Las alabanzas a este sistema y los ataques a la iglesia mexicana son más ponderados. Ramón Fride es quien ilustra mejor esta nueva actitud al hablar de tolerancia más que de libertad y al dar expli

caciones como la siguiente de este estado de cosas:

Habiendo una inmigración tan abundante en los Estados Unidos,...la vida sería imposible si no hubiese una amplísima tolerancia en la materia, y los norte-americanos son prácticos, no pierden el tiempo en cuestiones que no dejan producto - realizable. (p. 296)

Es la primera innovación de este grupo; es el primer síntoma de que algunos mexicanos han dejado de creer en las maravillas del sistema religioso que impera en Norteamérica. Pero es sobre todo la cuestión de la religiosidad norteamericana la que es puesta en entredicho en estos momentos: en 1870, 80 o en el siglo XX. (24) En todos esos años destella la idea contraria: la de la irreligiosidad norteamericana. Más o menos con Guillermo Prieto el espíritu piadoso norteamericano se sepulta en el pasado; se cree que las lides religiosas han pasado de moda en ese país, que el recato dominical ya no es el mismo que antes, que el fanatismo y el espíritu creyente van debilitándose. Es este el viraje fundamental frente al primer grupo.

Convive con este segundo núcleo una tercera posición; en los mismos momentos entre 1860 y 1930 es posible exponer ideas similares o idénticas en otro cuadro y con otros fines.

Para un grupo de viajeros que va a los Estados Unidos en 1860, 70, 1900, 1920, ó 1930, su principal preocupación es el estado que guarda el catolicismo en la Unión americana. Les interesa destacar el avance en este país de esa fe frente al malestar y persecución que sufre la iglesia mexicana. Toda la anterior argumentación sobre el avance de esa fe en Norteamérica está en vistas al terreno que va perdiendo en México. (25) Mientras que en Estados Unidos va dominando y según los deseos de alguno llegará a "los hogares, conciencias, ideas costumbres y leyes" (Vera (C.) en México está en retroceso. Vera en 1930 dirá por ejemplo:

Recordando nuestra angustiosa situación, parecíamos estar como Lázaro, el mendigo, a las puertas del rico, esperando recoger una migaja de las que caían de su mesa; mas, pera México, no hay quien la dé. Nos conformarimos siquiera con que se quitase el malestar que sufre la Iglesia; pues bienestar, como el que aquí disfruta, hay que esperarlo para las calendas griegas. (Cartas, p. 33)

Es natural que para este grupo la libertad de cultos sea muy importante y elogiada. Para ellos tal condición tiene un significado especial: la no persecución del culto católico en Norteamérica. - Se insiste repetidamente que en Estados Unidos hay verdadera libertad de cultos porque allí no se demuelen los templos, no se prohíben las fiestas católicas, no se rechaza el uso del hábito religioso. En su ma, porque en ese país el gobierno y los particulares respetan el catolicismo, a diferencia de los liberales y jacobinos mexicanos. (26) Juárez por ejemplo escribe en 1870:

Al estar en San Antonio, mirando la libertad - que los frailes tienen, no solo los franciscanos, sino los de otras órdenes religiosas que hay en el norte, me pregunté: ¿en qué consiste que, en México, donde dicen que rigen instituciones liberales y que hay tolerancia de cultos, los frailes no pueden vivir en sus conventos? ¿Dónde está, me decía yo, esa decantada libertad en todo y para todos? No cabe duda, los mexicanos tenemos la liberadad escrita en la constitución, pero en la práctica, y especialmente tratándose del catolicismo, - hay una intolerancia que se parece a la persecución. (pp. 92-3)

Fuera del catolicismo los demás son asuntos menores en que se está de acuerdo con el segundo grupo. Tanto siguen algunos repitiendo como "Britannia" la idea de la religiosidad de ese país, como otros se adhieren a la creencia que en Estados Unidos muchos norteamericanos no tienen religión, (27) que aquel pueblo vive "sin el Señor" (Portu-

gal), que hay mucha irreligiosidad.

c) Suma:

La religión es un punto bastante favorable de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos. Las actitudes hacia el catolicismo, la libertad de cultos, el judaísmo y la religiosidad dejan este saldo. Si acaso algunas iglesias cristianas, el protestantismo y los templos chinos causan otra respuesta, de mayor repulsión y rechazo.

Campo de ideas atemporales es éste en general. Lo que se dice y se siente ante el judaísmo, el protestantismo, las iglesias y el catolicismo no parece variar mucho. Relativamente con el paso del tiempo sólo se llega a desconfiar de la religiosidad norteamericana, a sentirla en el pasado, a partir de 1870 aproximadamente. Son más bien los planteamientos y las conexiones en torno a una serie de cuestiones las que se van modificando con el paso de los años.

La presencia mexicana es en todo este contexto "vitalísima", está nuestro país en todos los problemas e ideas antes esbozados: es el destinatario y el punto de partida de muchas de las anteriores afirmaciones. Se contrastan ambas situaciones: el físico de las iglesias, la ausencia de libertad de cultos, la irreligiosidad son oposiciones a lo encontrado en el país del norte.

No solamente divergente es lo que sucede en México sino que también resulta inferior en muchas cosas: sobre todo en el análisis del sistema religioso total. En cambio la superioridad mexicana únicamente fue hallada en algunas construcciones, en las formas externas de las iglesias, en la celebración de algunas fiestas, mas no en los puntos centrales de este capítulo.

QUINTA PARTE

LOS TIEMPOS

EL PASADO.

Das interpretaciones de la historia de Norte
américa: a) Importancia y grandeza de ella.
b) Estados Unidos -país sin historia. c) Suma.

Los mexicanos de los siglos XIX y XX recordaron los gran
des momentos de la historia norteamericana y sus principales actores.
Es generalmente ante algunos vestigios históricos como monumentos, -
lugares de batallas o en fechas memorables cuando se evoca la coloni
zación, el movimiento de independencia, los primeros años de la repú
blica, la guerra civil y los últimos sucesos. De estas etapas de la
vida estadounidense se dan datos junto a juicios de valor.

A través de ellos fue posible hallar dos interpretaciones me-
xicanas de la historia de ese país.

a) Importancia y grandeza de ella:

En la primera concepción la evolución de los Estados Unidos
es un conjunto de episodios heroicos e importantes. El primero de
ellos es el de la colonización. La gesta empieza con el relato de la
vida de los colonos. Por un lado están sus sufrimientos y sus virtu
des: constancia, laboriosidad, etc. (1) Dentro de esta epopeya una
hazaña más puede ser la destrucción del indígena (ver tema indios).(2)
Por otra parte están los valores que poseían estos fundadores de los
Estados Unidos. La religiosidad, la moralidad, la justicia, el dere
cho, el republicanism, el espíritu de libertad, la aptitud para ella
y para la unión son algunas de las ventajas y fundamentos de la soci
dad colonial norteamericana. (3)

En todo ello como en la distinción entre el colono norteamericano y el que llegó a otras regiones (4) se palpa esta visión positiva
de la primera época de los Estados Unidos. Sierra O'reilly lo deja
ver aquí:

...hombres constituidos de una manera diversa que el común de los conquistadores de esa época... (Impresiones, V. IV, p. 39)
 ...se formó de los despojos de Inglaterra y Escocia; mas no de aquellos despojos que pudieran llenarse la hoz de una sociedad enferma, sino de los que resultan en los días de crisis... Trajeron, es verdad, un cierto espíritu preocupado y excitado por las pasiones; pero en la nueva sociedad, con la misión de crear un pueblo y atender sus nascentes exigencias, esas preocupaciones cedieron mucho... y tomaron otro giro. (Impresiones, V. IV, p. 42)

Este idilio tiene, sin embargo, algunos poros. En estos mismos viajeros se descubren ciertos defectos de ese ayer, se ven ciertos excesos como son el fanatismo religioso y el puritanismo exagerado. En el siglo XIX (5) y en el XX se critican estas tendencias. - En este último Querido Moheno es novedoso en su actitud: en su ironía y sarcasmo al repetir esta idea. Al intentar explicar la falta de libertad civil del siglo XX por los antecedentes históricos, arroja las siguientes impresiones:

Fanáticos débiles, perseguidos por otros fanáticos mas fuertes, fueron los pioneros:...puritanos,...cuáqueros...y católicos,...todos vinieron empujados por el afán de rezar a su arbitrio, sin que nadie se los estorbara; y como las religiones, mientras son fuertes, todas son intransigentes... (p. 50)

Este es el saldo de las impresiones mexicanas de los albores de la historia de los Estados Unidos.

Una continuación de la actitud idealizadora, un agrandamiento de la estatura de los mismos colonos constituye el choque anglo-norteamericano. Aquí ya no hay verdaderas fallas. Lorenzo de Zavala y Justo Sierra O'Reilly son los precursores de este análisis nacional

de teleconflicto. Se empieza con la crónica de los hechos militares; allí los norteamericanos aparecen como un "enemigo terrible" (Zavala), hábil, valeroso, constante; tal fue su conducta en la "sangrienta y prolongada lucha" (Sierra O' (I). Frente a estas víctimas, del otro lado está el verdugo: el "yugo británico", la política "tiránica, _servil", "maquiavélica, bastarda y altanera" de la corona inglesa.

(6) En toda esta presentación de la lucha, así como en el señalamiento de sus causas, en ver a los norteamericanos como "lanzados" (Sierra O' (I) a ella los mexicanos están claramente a favor de los colonos, se entusiasman verdaderamente por su levantamiento. Autores de la segunda mitad del siglo XIX continúan creyendo en la grandeza de la hazaña; Lombardo de ese entonces escribe:

Los ministros ingleses, al emprender la guerra de América, habían querido trasquilár lobos. (p. 101)

Tenia que ser de esta época tan favorablemente apreciada el héroe histórico más popular entre la farándula viajera: George Washington. Durante ambos siglos se le atribuyen a él los mayores elogios y las más grandes virtudes: (7) el valor, la honradez, la modestia, el patriotismo, la bondad, la belleza, la generosidad, el amor a sus semejantes, la moderación, la serenidad son algunas entre una lista mucho mayor. Cada viajero tiñe esta figura con notas un poco distintas, - así mientras Sierra O'reilly insiste en su republicanism y rigidez, González Peña se fija en otras facetas de este personaje; según él:

La grandeza de Washington estriba, ... en la humana sencillez... No fue él un héroe ruidoso. No tuvo el genio deslumbrante que incendia o que aplasta. Simbolizó una grandeza hecha a base de carácter. Todo en él es proporción, armonía, discreta serenidad, honradez, bondad. La misma sensación de aristocracia espiritual y humana que irradia de la personalidad de este gran fundador de democracias, le ennoblece a -

nuestros ojos. Tal en verdad no era, no podría haber sido plebeyo. (p. 9)

La figura de Washington es de una gran fama y celebridad; de todas las personalidades norteamericanas es el más admirado, el equi-parable en algún sentido a Napoleón, Iturbide, Hidalgo y otros héroes más. (8)

Los hombres y los actos de los años inmediatos a la independencia son valorados en forma muy distinta a la anterior. En O'reilly como en otros viajeros se hacen historias de virtudes y aptitudes, - verdaderos panegíricos de Hamilton, Madison, Jefferson, Franklin, etc. (9) Del tono empleado por el viajero O'reilly en el recuento de las vidas y sucesos de la época un buen ejemplo es el siguiente:

...la nueva república contaba con hombres sinceros, generosos, ilustrados y resueltos á la mas heroica abnegacion para no dejar perdese y malograrse la preciosa obra que habian formado en medio de tantos sacrificios... No tenian modelos que imitar, ni en la historia antigua ni en la moderna. En su conciencia, en su patriotismo y en el instinto en su propia conservacion fueron á buscar lecciones y documentos... (Impresiones, V. II, p. 35)

Este lapso es probablemente el más glorioso dentro de la evolución del país vecino. Sin embargo otros acontecimientos no desmerecen. La misma guerra civil es un acontecimiento trascendente (10) (ver tema relaciones entre México y Estados Unidos); Prieto lo describe así:

Durante cuatro años, se sucedieron los combates: las masas de hombres que se chocaron ensangrentando el suelo americano, oscurecen todo lo conocido en los tiempos antiguos y modernos. (V. I, p. 612)

Y en realidad lo que sucede al evaluar cada período de la his-

toria norteamericana no consiste en glorificarla en su todo, y sobre todo en enfrentarla con el presente. Al preguntarse en 1848, 1877 o en el siglo XX qué subsiste en sus respectivos presentes de aquella época de oro los mexicanos siguen valorando y admirando el ayer de ese pueblo. (11) En el contraste entre ambos momentos resulta que los grandes hombres de antes no han dejado herederos, que los norteamericanos como sus dirigentes son muy distintos e inferiores a los "Founding fathers", que todo el país se ha alejado de la senda anterior. En suma, la grandeza norteamericana se ubica en el pretérito, se sepulta en el atrás. Con cierto oneroso repite Federico Gamboa este enfrentamiento:

...los primitivos Estados Unidos, los verdaderamente grandes por mucho que no poseyeran el enorme territorio de hoy, poseían algo más:...el temor de Dios y la devoción del honor, de la justicia y del derecho.

(¿Por qué no se quedarían en cifra tan moderada e inofensiva?...) [de Trece Estados] (Mi diario, serie I, V. III, pp. 275-6, s.)

Otra vez el héroe Washington sintetiza y resume esta gloria pasada, sirve él para juzgar la venida a monos de su país. (12) Manicidior utiliza a este personaje como lo usó Sierra O'reilly casi un siglo antes. En Wall-Street comenta el primero:

George Washington lo resguarda con una mirada pensosa y afligida. A sus espaldas, tras de esas paredes oscuras y misteriosas, los tentáculos de la "Bestia de Oro" avanzan hacia el abismo. Rastrean, resbalan y se deslizan. Van hacia Cuba, Haití, Nicaragua... (p. 21)

George Washington parece avergonzado. Dulceifica su mirada y nos ve ahora con ojos de súplica y benevolencia... (p. 22)

Esta es la interpretación de la historia norteamericana que en

pieza con singular esplendor en 1830 y que sigue en otros momentos - del siglo XIX para alcanzar al XX. Todavía en esta centuria hay consideraciones de la grandeza del pretérito norteamericano, de la buena herencia colonial, de la estatura de Washington, del contraste entre el pasado y el presente.

b) Estados Unidos - país sin historia:

Toda esta interpretación del pasado norteamericano no es motivo de controversia, pero sí es objeto de otra evaluación muy distinta este cúmulo de acontecimientos. Cambia la presentación de los mismos hechos. Ya desde el siglo XIX se inicia otra versión: la de la peculiaridad y pobreza de la historia del país vecino. Se empieza entonces por sugerir que Estados Unidos es un pueblo joven, sin antigüedad ni monumentos. Y en el siglo XX se acaba por considerar que algunas ciudades estadounidenses o que Estados Unidos en su totalidad carecen de historia. (13)

Entre todos los viajeros González Peña es quien explica mejor esta idea; reduce él las dimensiones de cada uno de los hechos acontecidos; la independencia y organización del país fueron pasos rápidos y fáciles, la guerra civil fue la única contienda en muchos años, fuera de ella no hubo grandes revoluciones; ni anarquías, ni monarquías. Acaba relacionando todo ello con la creencia de la falta de una historia en esa nación:

Suele decirse...que son un pueblo sin historia. Así es...si por historia se entiende la acumulación de sucesos dramáticos...

La historia de los Estados Unidos es llena y simple, como simple y llano el carácter de su gente... (pp. 302-3)

...una historia donde apenas si hay drama; una historia sin quimeras ni fantasías; toda ella construida, tranquilamente, sobre hechos prácticos y concretos... (p. 308)

c) Suma:

En general el prótrito de los norteamericanos es algo "elogia-
ble". Es este un asunto en que los mexicanos proyectan su admiración
por el pueblo de Estados Unidos. En los juicios de la colonización
(salvo el caso de Moheno), del movimiento de independencia, en el en-
frontamiento con el presente, en las biografías de colonizadores, in-
dependentistas y primeros republicanos ello es indiscutible.

Muy pocas cosas se critican de lo que fueron los Estados Unidos.
Una forma indirecta de hacerlo es aminorar los hechos, quitarles la -
envoltura de grandeza que traían. Si esta operación implica un cam-
bio fundamental queda como interrogante.

EL FUTURO.

a). Los futuros parciales. b). El futuro en su totalidad.

a). Los futuros parciales:

Las profecías acerca de la vida norteamericana están a la orden del día. Los mexicanos lanzan estas proyecciones en cada uno de los aspectos de la sociedad estadounidense. Los augurios son muy distintos e individuales. Algunos ejemplos pueden ponerse: algunos prevén la presencia humana en los desiertos (ver tema paisaje)(1), otros la erección de edificios y el crecimiento general de las ciudades (ver tema ciudades)(2); en las condiciones de los negros se esperan problemas y dificultades para la sociedad norteamericana (ver tema negros)(3), en política tanto se puede avizorar la buena marcha de las instituciones como ver conflagraciones futuras (ver tema política)(4), asimismo dos mexicanos pueden considerar imposible que el comunismo se implente en el porvenir norteamericano, como otros asegurar su triunfo en unos años (ver tema situación socio-económica de la población)(5)

Es mucho mayor este conglomerado de "visiones futuras" que son realmente agregados o apéndices del presente y que no forman en ningún momento un grupo importante de "futarizaciones" coherentes y reducibles. Hablar de anti-militarismo en el futuro (ver tema ejército)(6), del enorme papel de la prensa en la vida nacional (ver tema prensa)(7) de un materialismo norteamericano exagerado y creciente (ver tema carácter)(8) son otras muestras del montón de "colas" del hoy que se lanzan al mañana. Las hay en todo, incluso internacionalmente: adivinar el peligro que Norte América será para México en tiempos posteriores (ver tema relaciones México-Estados Unidos)(9) o para el Canadá (10), el enorme papel que desempeñarán los Estados Unidos en el mundo (11) es costumbre mexicana.

b). El futuro en su totalidad:

Estas son las "parcialidades registradas". Muy pocos son los mexicanos que intenten juzgar seriamente el futuro norteamericano en su totalidad. Si censo es en los años que hay entre 1830 y 1870 - cuando se hacen una serie de consideraciones importantes de lo que a largo plazo sucederá en Norte América, de lo que pasará al país en su conjunto.

Durante esos cincuenta años está vigente la concepción cíclica de la vida de los pueblos, es decir, la idea famosa de que ellos nacen, llegan a su cúspide y acaban por caer. La cuestión a decidir es si los Estados Unidos entrarán o no en ese esquema, o si esta nación escapará de esa fatalidad. Entre los viajeros que entran en esta discusión Lorenzo de Zavala es el más optimista, el que rebate con más fuerza estos presagios siniestros. El tono de Zavala es muy bonito en este relato, oigámoslo:

...vale mas el bien presente, que esperanzas nunca realizadas...solo porque algunos malhumorados políticos, le dicen que aquella situación próspera no durara descientos años...jamás se debilitará la fuerza de ese ejemplo vivo y perseverante de utopía social, con semejantes argumentos. (p. 357)

La lista consiguiente de problemas americanos, de males políticos, religiosos, sociales, económicos no son suficientes para sostener y justificar la decadencia norteamericana en el porvenir:

...pequeñas y efímeras asonadas;...calor de sus debates públicas; los tumultos de sus elecciones; sus rarísimas aberraciones de fanatismo presbiteriano; su aversión á la casta negra; sus dificultades con su sistema de esclavitud, sus cuestiones de aranceles, embarazos momentáneos de sus bancos; contentad de la manera mas desfavorable estas crisis políticas y económicas; una solución positiva, una

peripocia feliz y pronta viene á contestar todos vuestros argumentos. Apael pueblo...solo obra sobre estos principios: trabajo y derechos del ciudadano. (p. 357)

La negativa de que Estados Unidos seguirá una trayectoria ciclica se sigue haciendo muchos años después. Transcurridos unos 40 años, Francisco Bulnes no parece ser muy distinto a Zavala al rechazar como seguro el desencabramiento norteamericano en el porvenir. La visión optimista de su presente, las ventajas que existen en los Estados Unidos de los años de 1870, son inseparables de esta posición:

Cuando se miran atentamente las grandes obras que ilustran este pueblo,...cuando se mide la fuerza que reside en este vigor incansable y la meditación que engendra tanta invención espontánea, se recuerda el que las civilizaciones pasadas no han florecido sino para secarse, no han aumentado sino para atraer la yedra, esa poética fidelidad que surge del desastre. Se pregunta entonces, si el coloso se desarticulará en estatuas, ó si volverá a salir del cubilete del destino la bola negra con que jugaba Atila una noche al frente de Roma. Prevost Paradol - decía que no, y yo digo con él: En América las últimas piedras del edificio serán escogidas entre las ruinas de Europa. Los muertos como Washington pueden reposar. (pp. 88-9)

Intermedio en época y en actitud es Justo Sierra O'reilly. En 1848-9 no participa de la certeza mexicana en el sentido de que los Estados Unidos no caerán. Él vacila, duda y acaba por decidir que Estados Unidos no escapará a la ley inexorable de todos los pueblos, que también declinará. La cuestión se convierte en el "cuándo", en qué momento será este desenlace. Afirma que es cuestión de tiempo que sólo "después de haber subido hasta donde el ojo profundamente observador de un filósofo apenas sea fijarse" sucederá esta ruina, esta terminación. El hecho de que falten bastantes años, que dicho

peligro sea aún remoto se conecta con otra idea: con la de la seguridad mexicana (ver tema relaciones entre México y Estados Unidos). Todos sus argumentos tienden a probar que Estados Unidos todavía - tiene tiempo para absorber a México antes de su muerte, que los mexicanos no deben ilusionarse con ese destino fatal, con las teorías de la "caída norteamericana". Escribe en una ocasión:

Los que se imaginan que los Estados-Unidos han llegado ya a la cima del poder...y que están a punto de caer, es preciso decir que son soñadores de teorías, y están creyendo en un verdadero desatino. Por más rápidos y casi - fabulosos que hayan sido el origen, progresos y engrandecimiento actual de la república vecina, todavía está ella en el principio de su carrera;...en ese cuerpo hay exhuberancia de vida y de acción, y si bien existe un cáncer oculto que corroa algunos órganos vitales, y que ese cáncer matará al fin al pueblo americano, esa tal vez es obra de los siglos... - Ese gérmen penoso, tiempo demanda para desarrollarse... (Impresiones, V. IV, pp. 106-7)

¿Y cuáles son los males que contribuirán a que se cumpla la suerte norteamericana? La cuestión negra, las pugnas entre los estados y las diferentes regiones (12) de la Unión son los dos problemas de la sociedad norteamericana del 48 que empiezan a amenazar a ese país y que acabarán por deteriorarlo con el paso del tiempo.

Después de 1870 desaparece como preocupación y como tema esta visión "herodotea" de la historia de los pueblos y de los Estados Unidos en particular. Desde este momento no aparece otra vez este proceso cíclico como tampoco ninguna teoría importante sobre lo que vendrá a ser Estados Unidos en el porvenir; sólo hay advertencias de cambios o de permanencias en cada campo (en el social, político, etc.), mas no concepciones completas del mañana norteamericano. Lo que se -

pensó del futuro norteamericano entre 1870 y 1940 es uno de los silencios de nuestro ensayo, que queda muy mal cubierto por menciones de paso. Así a fines de ese siglo XIX, Gamboa ve al pueblo norteamericano "correr desbocado hacia el porvenir" y toma con incredulidad las promesas de los norteamericanos de que Estados Unidos será el mejor mundo de los mundos. En cambio en 1917 González Peña cree que no se ha llegado a la decrepitud, que le queda mucho por hacer a los norteamericanos. Queda pues por averiguarse una buena parte de la imagen mexicana de lo que serán los Estados Unidos en el tiempo venidero.

S E X T A P A R T E

LAS RELACIONES ENTRE MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

LAS RELACIONES ENTRE MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS.

- a). Los agravios. b). El reparto de responsabilidades.
 c). Los temores. d). Las soluciones. e). Algunos desagravios. f). Las relaciones y otros sectores de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos.

Hay en la idea mexicana de Norteamérica una careta en - que los mexicanos dejan de ser meros observadores para convertirse en partícipes y receptores. Es en los asuntos de las relaciones en - tre México y los Estados Unidos donde se da este cambio de posición que implica la aparición de actitudes bastante nuevas del sujeto vig - jero y de ideas asaz singulares acerca del país vecino.

Muy distintas cuestiones integran este rostro coreano de los Estados Unidos. Dos conflictos fronterizos: el de Texas y el 47, - ocupan primerísimo lugar. Fuera de ellos lo que siempre se debate es la idea, actitud y política de los norteamericanos hacia México y los mexicanos. En ambas cosas: en experiencias concretas o en - preocupaciones generales hay algunos planteamientos comunes.

a). Los agravios:

Por un lado tiende a presentarse cada uno de estos asuntos co - mo una ofensa norteamericana que invita a lamentaciones y denuncias mexicanas.

Texas es el primer motivo en que prevalece tal respuesta de - contrariedad. En los momentos mismos en que se empezó a vislumbrar claramente su pérdida, en los 1830, surgen los términos fuertes para referirse a las transacciones norteamericanas. "Usurpación", "contra - bando", son algunas de las palabras que Joaquín Morano emplea en esos años. Repítense momentos después, (1) aunque van aumentando los cali - ficativos condenatorios, es ésta una "historia cruenta y terrible", un "calvario" (Carreño, (N.V.) para México.

Casi desde un principio acompañanse tales frases con fuertes reacciones emotivas. Implícita o explícitamente no pueden los mexicanos quedar impávidos ante este suceso, no pueden dejar de confesar la "tristeza", "amargura", "sabor de ceniza y muerte" que los abate. (2) Un mexicano, en 1882 expresa perfectamente bien esta pesadumbre al decir:

La tierra de Texas produce cierto amargo sentimiento en el corazón de un mexicano. No es posible borrar los recuerdos de 1836... (Lombardo, p. 20)

Estos son los sufrimientos generales del mexicano en suelo tejano. Exacórbense por dos razones. Una es la lenta pero segura desaparición de los vestigios hispánicos y mexicanos en estas tierras. Ver cómo se van americanizando cosas y gentes antiguamente mexicanas es doloroso. (3) Pero es sobre todo el desarrollo que ha alcanzado esta región en manos norteamericanas lo que aumenta los lamentos de algunos mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX y del XX. No es posible para ellos separar el florecimiento de la pérdida. Al contrario, es esta prosperidad la que hace esta derrota más triste y lastimera, sin que consuele la reflexión de que otro sería el estado de Texas si hubiera seguido siendo mexicano. (4)

Es 1847 una continuación de esta clase de meditaciones mexicanas. Tanto en Justo Sierra O'reilly, testigo presencial y extenso relator de este encuentro, como en viajeros posteriores que sólo lo recuerdan ante las reliquias (campos de batalla, monumentos, cuadros), se repiten las conductas anteriores.

Siguen las declaraciones sentimentales: de la "indignación", "resentimiento", "fastidio" y "fiebras patrióticas" que origina este hecho. (5) Prorréganse también las palabras fuertes para referirse a él. Según un mexicano es una "pirámide de miserias, de vergüenzas, de sangre y de cadáveres". (Sierra Méndez)

Y a raíz de Texas y el 47 surge exactamente a partir de 1867 en esta historia un tercer tema: el de los mexicanos que viven en estos lugares.

Constituye este asunto otro ultraje más cuando se registra la actitud nefasta de los norteamericanos hacia esta población. Desdén, desprecio y malos tratos es lo que reciben estos compatriotas mexicanos en tierra norteamericana. (6) Tal discriminación es equiparable a la que sufren otros pobladores: negros, hispanos, italianos. Ignacio Martínez la considera incluso peor en la siguiente pintura patética:

La condición de los mexicanos es bastante humillante: tienen su barrio separado, como la Judería en Tetuán, compuesto de casuchas viejas y arruinadas; ejercen los oficios más miserables, y se los vé con más desprecio que á los negros. (Viaje Universal, p. 18)

Otros nacionales, fuera de los mexicano-norteamericanos, son objeto de similar denigración. Tanto trabajadores temporales como residentes son víctimas de una "Méjico-fobia". (Santamaría)

En realidad extiéndese tal predisposición negativa a todos los mexicanos, incluso los individuos que viven al sur del río Bravo no se escapan de ella. Desde 1848 hasta el siglo XX son ellos también objeto de "desdén", "ofensiva ininteligencia", "malicia", "indiferencia racial", (7) si:

...muchos gringos no odian a los mejicanos, son cillamente nos desprecian. (Centí, pp. 14-5)

Y coexiste con este menosprecio una idea: la de la pobreza de México en todos sentidos. El norteamericano cree -según el mexicano de diversos momentos- que su vecino está muy atrasado, que se halla en la barbarie. Eso sucede en las artes y en la economía, tri-

bién en la política; los juzgan turbulentos, incapaces de gobernarse. Hasta moralmente parecen llenos de defectos: son holgazanes, - pistoleros, ladrones, sucios, etc. Estas y otras son las gracias y desgracias que posee el nacional en la mentalidad norteamericana. (8) Oigamos a Prieto contarlas:

...no tenía más noticias de México de las comunes á la gente vulgar de los Estados-Unidos, que es mucha.

Así, estaba creído que nos desayunábamos con - tortillas con chile...que hombres y señoras pasan el día sentados al sol con sus guitarritas, en el bosque de Chapultepec...que en los ridículos - cargan los tenalitos y que son capaces de robarle la dentadura postiza á cualquiera que pasa con la boca cerrada. Sobre todo, él declina con ser padre cito á general... (V.I, p. 431)

En actitud y en concepciones éstas son las ofensas norteamericanas hacia los mexicanos.

En 1870 agrégase otra: una tercera. Desde este momento hasta el siglo XX y principalmente en él se empiezan a recuadar en la literatura viajera los ultrajes en acción: las intervenciones directas en política nacional. (9) Muchos sucesos de este tipo desfilan en estas páginas: los de la decena trágica, la expedición punitiva y otros más. Se cierran con ellos esta lista de quejas mexicanas de su vecino.

Sin embargo, a los males en carne propia habría que agregar - aquellos perpetrados en la ajena. Particularmente son las agresiones a Hispanoamérica las que se suman. Este continente sufre también en términos generales del desdén e ignorancia norteamericana, de su expansionismo y de su política. Sobre todo a fines del siglo XIX y en el XX hay una serie de casos que se enlistan con los mexicanos: el de Cuba, Panamá, Filipinas, Nicaragua, Centro-América, Santo Domingo, las Indias del Pacífico, Colombia, Honduras, etc. Son éstas las violaciones

que solas o en conjunto son recordadas por los mexicanos. (10) Con sarcasmo o ironía se reclutan, por ejemplo en Carroño:

Al día siguiente de vencidos los bárbaros, los desinteresados campeones del Derecho y de los pueblos débiles -¡Oh Texas, y California, Nuevo México y Arizona, Filipinas y Cuba, Colombia y Santo Domingo, Honduras y Nicaragua!- tendrían sobrado de comer... ¡Acaso podía faltar algo a los banqueros de Europa, a los domi nadores del mundo? [!/] (Cartas de Viaje, p. 123)

Con párrafos como el anterior se clausuran los actos nefastos del norteamericano en política exterior, su conducta hacia el Nuevo Mundo.

b). El reporte de responsabilidades:

Además de quejarse los mexicanos se dedicaron a buscar las - causas del 36, del 47 e incluso los motivos de esas ideas, actitudes, y política norteamericana. Quiénes son los responsables de este acon tocer es la gran duda.

Se responde a ella en cualquiera de estas ocasiones en forma similar. Hay ciertos denominadores comunes: son generalmente sujetos y círculos los inmiscuidos. Sin embargo varían en cada caso los hom bres y los grupos que se señalan. Ya en la identificación exacta no coinciden los mexicanos.

En los hombres mismos hay una gama de posibilidades. Políti cos norteamericanos de muy distintos niveles son los enumerados (pre sidentes, ministros de estado, senadores, etc.). Algunos ejemplos - pueden pensarse: En Texas Poinsett, Austin, Tyler, Adams, Calhoun, Gaynes, Sutter, Houston, Jackson, son algunos de los marcados por uno o dos viajeros. (11) En el 47 persisten algunos nombres, el de Houg ton y. gr., pero surgen nuevos: Polk, Buchanan, Lee, Davies, etc. (12)

Y desde 1880 hasta el siglo XX son muchas las personalidades norteamericanas que determinan la suerte de sucesivos caudillos mexicanos e incluso la del país entero. (13) Woodrow Wilson es sólo uno de los intervencionistas más populares. Carreño parece en parte sintetizar tal catálogo de diferentes épocas con la siguiente nómina de agraviantes y agravios:

Mucho ha tenido que sufrir México de quienes han ejercido el Poder Ejecutivo en los Estados Unidos...

John Tyler consumó la obra iniciada por Jack son y anexó Texas a los Estados Unidos...

James K. Polk lanzó a su país a la guerra contra México para arrebatarle su territorio...

William H. Taft, cerró los ojos a las violaciones de las leyes de neutralidad para ayudar a D. Francisco I. Madero...

Luego Woodrow Wilson, Harding, Coolidge, Hoover, Franklin D. Roosevelt, han sido los sostenedores de los gobiernos revolucionarios... (Nuestros ve cinos, pp. 292-3)

El fenómeno contrario, el de dispensar a otros hombres públicos, dáse esporádicamente; en el 47, por ejemplo, Webster y sobre todo Henry Clay son inocentes para algunos mexicanos. (14)

El mismo esquema doble, el de acusación y libertad de culpa, funciona en colectividades. En cada experiencia concreta son otros los grupos que se mencionan. En Texas son los colonos, (15) en el 47 la culpa de los partidos y del sur es el "quid" de la cuestión. Decidir exactamente la parte que desempeñaron cada una de estas fuerzas no es siempre fácil. Justo Sierra O'reilly ejemplifica muy bien estas dubitaciones en cuanto al 47. Empieza él por señalar que no todos los hombres del partido demócrata son culpables, más tarde sí generaliza su condena hacia esta facción, pasa posteriormente a denunciar al partido whig y termina imputando tal guerra a todos los hombres públicos de ese país y a los dos bandos. Después de él otro

mexicano censurará de peso a alguno de estos elementos, sin entrar ya en grandes elucubraciones. (16) Y los disturbios de la presente centuria son debidos a otros círculos: la Iglesia, la prensa, la banca. (17) Todo depende de la coyuntura que se discute. Pero el hecho es que junto a estos responsables hay muchos exentos de ella. La misma Iglesia y la prensa tuvieron otra conducta en otros conflictos. (18)

También el pueblo norteamericano puede ser tachado como participante. En su carácter (ver ese tema) particularmente en su espíritu ambicioso, expansionista, codicioso, rapaz, están los orígenes del 47, de Texas y de otras acciones. (19) Sin embargo, no siempre la gente común y corriente de este país ha propiciado y seguido tales rapiñas. (20)

Estos son los principales elementos norteamericanos.

A ellos sobrepónese la porción de México en estos sucesos. No es ella menor. Texas, el 47, los agravios posteriores, la triste situación de los mexicanos que viven en los Estados Unidos o la pobre idea sobre este país se deben a sus condiciones reales, a sus problemas. (21) Si esta nación no hubiera estado en este caso otra hubiera sido la historia según varios mexicanos. En suma, en tanto el traje no todo se debe al norteamericano, al contrario son estos castigos un tanto merecidos.

No sólo México en general ha dado pie a estos problemas. También algunos de sus ciudadanos en particular han contribuido a ellos. En Texas es el caso de Lorenzo de Zavala el que se discute entre varios mexicanos; en el 47 Antonio López de Santa Anna es el "monstruo" (Rosado), el jefe incapaz que precipitó el fatal desenlace. En hechos posteriores Juárez, Guerrero, los liberales y otros gobernantes son conatores de estas dificultades. (22)

Pero la patria y sus hijos es frecuentemente defendida. En varios sentidos y formas se hace este litigio a su favor. Una concurrida es negar las acusaciones norteamericanas de que México provocó e inició estas reyertas. (23) En el 47 o después son falaces estos argumentos norteamericanos. También falsos y absurdos son los juicios mexicanos acerca de este país, de su atraso e incivilización. (24) Desde 1848 hasta el siglo XX saltan los mexicanos ante esta desvalorización, ante las ideas y actitudes de los norteamericanos hacia ellos. Guillermo Prieto es sólo en 1877 un representante consciente de esta salida por México, al escribir:

"-Si vd. ha notado tal vez poca modestia y acaso mucha exaltacion en enaltecer las bellezas de mi país y sus hombres eminentes, es porque me preocupa la idea de que vds. nos juzgan en la barbarie... (V. II, p. 495)

Estas son las disquisiciones de la entrada de México en estos asuntos.

Todas estas piezas: México, Estados Unidos, sus pueblos, algunos grupos, sus políticos forman en realidad un conjunto inseparable sobre el cual se basa la sentencia mexicana de los ultrajes. La misma acusación y defensa, el cargo y descargo son partes de un mismo arazón. Varias muestras hay de estos cuadros completos, (25) uno de los más cortos, pero tajantes, es de Ignacio Martínez sobre Texas, es éste un territorio:

...que perdimos por nuestra escasa población, por la vecindad de una nación poderosa, y por nuestros muy malos gobiernos. (Viaje Universal, p. 19)

c) Los temores:

Es a partir de estas experiencias concretas así señaladas y comprendidas como se van apuntalando y conformando otras ideas mexi

canas de lo que Estados Unidos significa para México. Es sobre to do a propósito de ellas que surgen algunos temores y ciertas animad versiones.

El primer miedo es el del "peligro" o "amenaza" norteamericana. Desde 1847, si no antes, el mexicano tiembla, siente pavor, un "sudor" helado (Carreño (N.V.) al imaginar lo que sucederá a México en el futuro, las nuevas ofensas que los Estados Unidos le harán.

Ya por la historia de Texas aparece tal sentimiento. (26) - Sin embargo 1847 parece ser la experiencia definitiva por la cual se piensa en este riesgo. En su contemporáneo Justo Sierra O'reilly - hay ya muchas advertencias de la alarma norteamericana en relación con la lección del 47. En él es muy claro que esta amenaza es muy fuerte, muy inminente, que ella se presentará en el futuro próximo a menos que México cambie de ruta. Éste es el llamado que hace a través de muchas páginas de su Diario y de sus Impresiones; oigamos una breve selección:

...las mismas consideraciones que indujeron á Mr. Polk á pretender la adquisición de Nuevo México y California, existen hoy, despues que esa adquisi cion ha sido consumada por el tratado de Guadalupe-Hidalgo. La vecindad de los Estados-Unidos es una amenaza constante para la nacionalidad de -- nuestra república, y parece inconcebible el pro - fundo letargo, el abandono práctico y real con que esta cuestion es considerada por nuestros especula dores políticos. (Impresiones, V. II, pp. 341-2)

Años después de él, sigue nutriéndose del 47 la idea del da ño que Estados Unidos hará a México en el porvenir. Es al ver sus reliquias cuando invade a los mexicanos de 1860, 1880, o del siglo XX esta obsesión. (27) Sin embargo en cada mexicano van asociándo se con otras ofensas las del 47; sucesivamente la guerra civil, la - ponetración pacífica, la expedición punitiva, el ataque a Panamá son

algunos de los hechos que hacen dueto con la catástrofe de la guerra. El pasado, el presente y el futuro son los tiempos en que se registra esta conducta norteamericana. Oigamos por ejemplo a Gamboa ante un vestigio de ese suceso:

Y es que no puedo olvidarme de "lo que nos hicieron"...el pasado nuestro, despertaba dentro de mi memoria; de verlos triunfantes, agudados, grandes,...abríenseme mis viejas heridas incicatrizadas de mexicano, de vencido sin esperanzas de revancha, antes continuamente amenazado de posibles despojos nuevos y de posibles humillaciones futuras... (Mi diario, serie I, V. III, p. 326)

Son diferentes sucesos, pues, los que sirven para enunciar o introducir este fantasma. En algunos mexicanos, ya en general, sin relación explícita con un acontecimiento, se sostiene que Norteamérica es el peligro más importante para la supervivencia de México. (28)

Casi en forma gemela o paralelamente se pronuncia en diferentes momentos desde 1870 hasta el siglo XX que Estados Unidos es un enemigo, un rival para México. (29) Son otra vez las mismas ofensas u otras nuevas las que sirven como canal para externar esta opinión.

¿En qué consisten el peligro y la enemistad norteamericana?
¿Qué es exactamente lo que presagian los mexicanos para el provenir de su patria?

Aquí hay diferencias que en gran medida responden a una evolución temporal.

Lo más inmediato es profetizar para el futuro lo que ha venido pasando. Por Texas se fantasea alrededor de la "texanización" - (Vasconcelos) de todo México. Por la triste situación de los mexicano no-norteamericanos se reflexiona que este estado puede extenderse a los mexicanos restantes, que es éste un "testimonio palpitante de lo

que espere a nuestra raza" (Prieto). A raíz del 47 o sin relación a él, en diferentes momentos 1848, 1860, 1877 ó 1903 se augura la pérdida territorial (30) de dos clases: la parcial, de la costa del Pacífico, por ejemplo, o la total. Es esta la versión en que se continúan los sucesos pretéritos.

Sin embargo, desde 1870 algunos mexicanos empiezan a apartarse de esta concepción. Dos de ellos claramente piensan que la ruta pasada ha quedado atrás, que Estados Unidos no intentará ya la adquisición de tierra o la conquista por la fuerza, que ahora se hallan ante otro tipo de influjos. (31)

Uno es el económico. Guillermo Prieto es el viajero que analiza esta manera en que los Estados Unidos se meterán en México. Según él si éste sigue con su política proteccionista llegará con el tiempo a convertirse en la "India de la Nueva Inglaterra".

Otro poder es más múltiple. Mexicanos de 1880 y hasta del siglo XX se refieren a una penetración norteamericana en todos los sectores de la vida mexicana: en población, economía, educación, religión, costumbres, cultura, idioma, cocina, etc. Se titula ello con diferentes nombres; en algunos es ésta la "conquista pacífica", (32) en otro como José Vasconcelos se denomina de otra forma; un sendo plan "pocho-tojanista" prevee y describe él. Los medios, los ayudantes y métodos de esta influencia cambian en cada autor, también la animadversión que ella les causa. Entre todos tal vez Vázquez es de los más fuertes enemigos de ella; en párrafos como el siguiente tal es su posición que surge ante una huella del 47:

...un sentimiento de profunda indignación, se avivó, ...recordando los males que á nuestro país ha hecho esa raza enemiga nuestra; pensando en los que se halla dispuesta á causarnos...

Y pensar que nos hallamos en la actualidad tan estrechamente ligados con esa raza; y ver - que hemos abierto las fronteras de la República para dar paso á esos hombres tan funestos;...

que les entregamos á título de colonos el territorio patrio; que les encomendamos la educación de nuestros hijos; que fomentemos su propaganda religiosa... (p. 416)

Así describen los mexicanos las sensaciones y procesos que presencian y que esperan.

d) Las soluciones:

Ante un Estados Unidos enemigo, influyente, peligroso, a raíz de estos choques, ¿qué soluciones o alternativas quedan a México?

Varias posibilidades hay aquí, casi por viajero, sin que funcione un orden temporal.

Empezamos con lo más categórico: no hay solución ninguna, no hay vereda que quede abierta para defenderse de todo esto. En algún mexicano el 47 no es reconquistable, el mexicano jamás podrá vengarse de él, (33) como cobrar otros ultrajes. En términos muy pesimistas véase en Gamba por ejemplo, la resolución de estos males.

Lo común y corriente fue, sin embargo, hallar ciertas salvaciones. Uno de los términos favoritos en que se plantean es el de unirse o aliarse con alguien. Los escogidos varían.

Con Estados Unidos hacer pareja para algunos es difícil. Se habla de que somos dos "civilizaciones en pugna" (Prida), que no es posible la fusión ni ningún engranaje con ese país. Por muy distintas razones y ocasiones llegan los mexicanos a tal conclusión. (34) Único e importante es Lombardo al arribar a ella por el 47, aunque no es ésta la única vía; oigámoslo reflexionar:

La guerra y la injusticia son malos medios de ligar á los pueblos y de la misma manera que los acontecimientos de 1870 cavaron entre franceses y alemanes un abismo profundo, entre nosotros y los americanos está abierto de 1848 ...líneas de separación infranqueable. (p. 241)

Esta imposibilidad del maridaje con los Estados Unidos implica muchas veces, no siempre, el volver los ojos hacia otras partes - del mundo. Puede ser Europa: en 1870 Francia y en 1914 Alemania. (35)

Cuando juntarse con los países europeos parece difícil se baja la vista al propio continente. La unión con los países hermanos es propuesta por Sierra O'reilly en el 48 y ratificada por Ramón Prida en el XX. La única diferencia entre ambos es que el segundo incluye a la madre patria, a España, en esta coalición, en cambio el primero prescindiendo de ella. Otros mexicanos no creen muy factible esta liga, este sueño hispanoamericanista. (36)

Queda por último la unión con el mismo ogro: con los Estados Unidos (ver el siguiente apartado). En estos viajeros que acaban de valorar el peligro que significa Norteamérica es presentada como necesaria, como lo único que queda por hacer. No es ésta una relación de paridad, sino de dependencia. En el siglo XX dos lo sostienen. (37) Guzmán es el mejor:

México se empeña en no abrir los ojos a la realidad geográfica; supone...que el sentido de su existencia le exige apartarse lo más posible de los Estados Unidos; cree que su misión es crecer como poder antagónico, y no como poder paralelo, del poderío norteamericano, y que en esto su interés puede identificarse momentáneamente con el interés de poderes extra-americanos. Todavía no descubre México que no es por elección por lo que gravita en torno de los Estados Unidos, sino por fatalidad material, y que, así las cosas, ningún camino le será más ventajoso que el de gravitar lealmente. (p. 97)

Una unión más igual con los Estados Unidos parece a algunos de sus contemporáneos dudosa, poco viable. Tales son los juicios mexicanos de intentos como el de la sociedad panamericana. (38)(ver otro apartado) Europa, Estados Unidos y Latinoamérica son pues los lares hacia donde miran algunos mexicanos en búsqueda de alguna solución.

Con estas disquisiciones se cierra lo que aquí se presentó como la historia un tanto negra de los problemas internacionales entre México y los Estados Unidos. El resentimiento por Texas y el 47, el mal trato de los norteamericanos hacia los mexicanos, el vivir a Estados Unidos como amenaza o rival, el desear, por ende, la asociación con otras partes o con los mismos Estados Unidos como única posibilidad, son las partes fundamentales de esta versión. Sin embargo no es ella la única.

e) Algunos desagrazos:

Al lado de ella está una interpretación un tanto distinta de Texas, del 47, de las actitudes y política de los norteamericanos hacia los mexicanos. Oposiciones de muy diversa índole se dan en cada uno de estos asuntos.

En el caso de Texas hay verdaderamente dos autores que parecen estar fuera del rumbo normal de resentimientos y denuncias.

Es Lorenzo de Zavala el primero de ellos. En los años de 1830 plantea la suerte que van a correr estos territorios en otro contexto. Sin aparecer para nada el fantasma del despojo, anticipa los bienes que traera a esa parte de México la inmigración e influencia de los colonos norteamericanos y europeos que empezaban a establecerse allí. Con un entusiasmo único en esta historia describe la vida de estos hombres con sus buenos hábitos, como laboriosidad, independencia, religiosidad, etc.

Un hombre muy posterior, Adalberto Cardona, se separa de la comunidad viajera por otro sendero. Relata en Texas lo mismo que los anteriores: las batallas, la antigua pertenencia a México, la disminución de lo mexicano en esos lugares, el progreso en manos americanas pero sin verter ojos patrióticos, no lamenta para nada el cambio de dueño de este paraje. Se desvía de la mayoría emocionalmente.

En 1847 continúa la lucha en el terreno sentimental. Ahora en forma bastante consciente algún mexicano declara poder perdonar la (39) y es sobre todo Alberto Bianchi de 1885 quien deja ver el intento de terminar con los rencores que despertó esta contienda. Es éste un esfuerzo, algo que debe ser, como se deduce de su siguiente aclaración acerca de uno de sus compañeros de excursión:

El Sr. Manero, que tomó parte en la guerra con los americanos, ha venido á los Estados Unidos con el deseo de estrechar la mano á los veteranos de 1847, á fin de patentizar - que así como los escritores, los comerciantes, y los manufactureros de ámbos países han entrado en fraternales relaciones, así también debe acabar todo resentimiento entre los que lucharon con las armas. (p. 296)

Así pues los conflictos fronterizos pueden empezar a verse de otra manera.

También la situación de los mexicanos que viven en los Estados Unidos puede ser apreciada de un modo un tanto opuesto al anterior. Para algún mexicano no son siempre tan malas las condiciones de este individuo en la sociedad norteamericana; sobre todo se goza allí de ventajas económicas y sociales que no tendrían en México nigmo. También pueden hacerse exenciones de tipo regional. El mexicano de California, por ejemplo, parece estar en mejor estado que el de Texas. (40) Son estas desviaciones tñidas a una imagen fundamentalmente opuesta. Ya francamente con este carácter de contradecir una idea reinante González Peña en el siglo XX dice:

Y viene en este lugar muy a pelo destruir un perjuicio harto socorrido en México: el que en los Estados Unidos existe animadversión hacia - nosotros. ¡Nada más lejos de la verdad! El mexicano caballeroso, ... así como el trabajador bien dispuesto encuentran aquí la mejor acogida y go

zan de idénticas prerrogativas que los ciudadanos de este país. -Y dígolo no por lo que a nosotros -periodistas en jira- particularmente se refiere, sino en vista de las numerosas observaciones hechas respecto de compatriotas aquí establecidos... (p. 191) (41)

Otros mexicanos no son tan drásticos al referirse a la actitud norteamericana hacia los mexicanos. Consignan más bien un cambio - frente a lo que sucedía anteriormente. Ante la antigua "ofensiva - ininteligencia" a fines del siglo XIX y en el XX hay despertares de simpatía, de interés y aprecio hacia lo mexicano. (42) Se cree que poco a poco los norteamericanos irán conociendo México y cambiando por onde esa noción ignorante y falsa que tienen de él.

Por último, con estos tonos de excepción, de esperanzas de un viraje, algunos mexicanos de los mismos momentos se refieren a políticas favorables, respetuosas y justas de Estados Unidos hacia México o Hispanoamérica. (43)

Lo máximo de esta tendencia es declararlo francamente amigo y compañero. Es de nuevo Alberto Bianchi quien llega a este grado. - Reitera la estrechez, amistad, armonía que hay entre los dos países en su presente, 1885, y que habrá en el futuro. Que todo ello es una rareza es muy claro por sus propias declaraciones; alguna como ésta:

...Mr. Talbott, que, á los muchos títulos que le honran, añadiré...haber contribuido con - sus esfuerzos á la unión y buena inteligencia de dos países vecinos, á los cuales separaba el abismo de las preocupaciones y las supuestas tendencias de dos razas en el terreno de la civilización. (p. 12)

Se está imponiendo a propósito una nueva ruta. En qué medida se borra toda la tendencia anterior, el resentimiento, no puede aquí calibrarse. Sin embargo, hay en sus propios discursos cierto presen-

gio de que ello no se ha logrado completamente. Frases como las siguientes lo dejan ver:

Confío en que al llegar á nuestra querida patria podrémos decir á nuestros compatriotas que os hallais animados de buena voluntad hacia ellos y que solo tratais de unirlos con nosotros por medio de los lazos de una duradera y franca amistad. (p. 138)

No son pues completamente contrarios y ajenos estos mexicanos a la versión primeramente pintada, en todo caso están reaccionando ante ella, contrarrestándola por diferentes vías.

f) Las relaciones y otros sectores de la idea mexicana de Estados Unidos:

Todas estas ideas, con todo y sus diferencias, son cuerpos muy especiales de la idea mexicana acerca de Estados Unidos. Ocupan un lugar distinguido. También se relacionan con otras partes de esta imagen en forma singular.

Combinaciones diversas pueden darse aquí. Una primera división debe hacerse según la idea que se tenga de las relaciones mismas.

Cuando es ésta un tanto favorable, en los momentos que se intenta deshacer la impertencia de los ultrajes y no se está de acuerdo en las hostilidades ello no parece beneficiar otros campos de la vida norteamericana. Sólo muy indirecta y esporádicamente se sacan a relucir aquí las virtudes de esta nación. (44)

En cambio al vivirse las relaciones internacionales como nefastas hay más posibilidades.

Una primera es utilizar lo bueno de otros campos para enjuiciar y condonar las conductas bochornosas en política exterior. Los más distintos principios sirven con tal fin. Bien puede ser el del desg

rollo y grandeza de ese país, se dice que éstos no ven con las barbaridades norteamericanas en materia internacional. Son particularmente los principios de la vida política (la paz, la libertad) los que chocan con estos actos. (45) Tampoco grandes hombres públicos norteamericanos marchan con ellos. Wilson, según algún mexicano, no está de acuerdo con lo que pasó en el 47. Pero es el héroe Washington el juez más constante de estas acciones: es quien verdaderamente se opone al 47, a Cuba, Haití y demás ultrajes. (46) Justo Sierra O'reilly (ver toma el pasado) es el primero en lanzar tal reflexión:

Dábanse la mano unos y otros, bendecían con entusiasmo la triunfante patria del inmortal - Washington, como si este ilustre ciudadano pudiese haber aprobado con su vida y principios lo que acababa de ocurrir... (Impresiones, V. I, p. 148)

En esta primera alternativa sobrevive lo bueno norteamericano para juzgar lo malo.

Pero no es ésta la regla que siempre funciona. Otras veces los conflictos de índole internacional ponen en entredicho formas de vida y valores de ese pueblo. 1848 tiene en dos mexicanos tal papel. En Bianchi este encuentro "enpaña" un tanto la libertad norteamericana. Y es en Justo Sierra O'reilly en quien despierta mayores vacilaciones y reflexiones esta contienda. A raíz de ella reflexiona si se encaminarán los Estados Unidos por la sonda militar (ver toma ejército). No es lo suficientemente fuerte para derrumbar el antimilitarismo proverbial de estas gentes. Tampoco puede borrar otras ventajas de esa nación, a pesar de ella, de la antipática política exterior norteamericana "el género humano tiene un interés inmenso en que esas instituciones, esa plena libertad no desaparezcan jamás". Ciertas columnas permanecen pues de pie ante el 47. Pero en cambio otros pilares de esta visión utópica parecen resquebrajarse por este mismo hecho

tal parece ser el sentido de la siguiente cita, también de O'reilly:

¡Ojalá no se hubiese apartado jamás [el pueblo americano] de la senda que le señaló el fundador de su independencia nacional! El pueblo americano entonces hubiera sido irreprochable en medio de su engrandecimiento, á través de su marcha grandiosa y civilizadora, sin llevar, como hoy lleva, la mancha indeleble de haber violado la justicia, ... atacando, no ya sin causas, pero ni aun con pretextos plausibles á una república hermana que se debatía en los dolores y sufrimientos de una juventud laboriosa, y todo para usurparle un territorio codiciado ¡Oh! El pueblo americano falsificó de todo punto, en esta vez, las tendencias de su verdadera misión en el nuevo-mundo, despreciando las profundas máximas de Washington. Pero tarde ó temprano se pagan los grandes pecados de los pueblos. (Impresiones, V. II, pp. 86-7)

Arrancan pues del 47 las críticas mexicanas al pueblo norteamericano.

Y a raíz de otros problemas se desvaloriza muy frecuentemente lo norteamericano, mucho de él. Son estos ataques frontales o de paso en que se burla al mexicano de muchos aspectos de ese país. La política es uno de ellos. El régimen de poder, algunas personalidades, la libertad, la justicia, el derecho no salen muy bien librados aquí. (47) Con sarcasmo se refieren los mexicanos a estas cosas famosas de la vida norteamericana. Lo mismo sucede con todo: con la igualdad, el arte, la civilización, la moral, etc. (48) Títulos como el de "salvaje blanco" (Prieto) circulan aquí. Una buena muestra es de Santamaría; por el trato que reciben los mexicanos inmigrantes en los Estados Unidos lanza el siguiente ataque:

No cuadra el proceder grotesco con la condición de cultura con que estas gentes alar-

dean; bien que es "culchur",...cultura que encarama las patas sobre la mesa de comer. Replota de oro, eso sí, cargada de dólares i que tiene - muchas máquinas. ¡A cualquier cosa lo llaman CULTURA! (p. 198)

Desde aquí se introducen los mexicanos en otras partes de su visión de Norteamérica. Se adelanta en este contexto cierta forma de ser del norteamericano: su mercantilismo, codicia, rapacidad, - etc. Por ella queda todavía peor parado el protestante (ver tema religión) además de todos sus defectos, él es un enemigo de México, a comparación del amigo católico. Hechos fundamentales de la historia de ese país como la guerra civil no pueden dejar de asociarse, al 47 por ejemplo. Puede ser el choque armado que se dio en el país vecino, la derrota de ciertos generales un castigo por su invasión a México. (49)

Juicios sobre la explotación del negro, el trato a otros pobladores, la prensa, el futuro se vierten aquí. En general son ellos - repeticiones de lo que se ha dicho con otros pretextos o causas, como parte de otros argumentos.

Hasta ahora las relaciones internacionales han desembocado en lo interno. Pero hay también el retorno contrario. Los males internos, la política o la discriminación de los negros son puente hacia lo internacional. Para algún autor basta incluso con los trapos sucios de casa para exponer lo que es el pueblo norteamericano. (50) Gamboa es uno de los que hacen este paso contrario, en frases tan sugerentes como la siguiente:

¿Si tales cosas ocurren en el E. de Georgia, y en el resto de los Cuarenta y Tantos tuesten a los negros, a qué deportes por el estilo no se entregarán en los países que conquistan? (Mi diario, serie I, V. III, p. 298)

En resumidas cuentas las relaciones internacionales y otros capítulos de esta tesis (ver tema confesiones) vivificanse, interrelacionanse en forma interesante.

S E P T I M A P A R T E

EL DESARROLLO ECONOMICO Y EL DESARROLLO
GENERAL.

CONFESIONES: DE SU IDEA Y DE LA DE OTROS
MEXICANOS ACERCA DE NORTEAMERICA.

EL DESARROLLO ECONOMICO Y EL DESARROLLO GENERAL.

a). El desarrollo económico. b). El desarrollo material. c). El desarrollo espiritual. d). El desarrollo total. e). Explicaciones del desarrollo: factores que lo han propiciado y a "pesares" que no lo han detenido. f). Negaciones del desarrollo. 1) del económico. 2) del material. 3) del material y del espiritual. 4) del total. g). Comparación con México. h). Suma.

El desarrollo es uno de los asuntos más complejos de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos por la gran cantidad de temas y de enfoques que abarca. La primera gran cuestión es ubicar en qué está tal fenómeno:

a) El desarrollo económico:

El área más inmediata en que se habla en esos términos es la de la economía norteamericana. Ante los distintos sectores de ésta, delante de fábricas, bancos, industrias, minas, agricultura y comercio los mexicanos empiezan a registrar tal idea.

El progreso se connota en estos puntos en forma cuantitativa; el número de productos de todo tipo, de buques y de fábricas que existen en los Estados Unidos es lo que empieza por sorprender. (1) Es la abundancia de estas manifestaciones frente a lo que sucede en otros lugares lo que se afirma. El primer viajero, Lorenzo de Zavala, sin mencionar exactamente el desarrollo, se refiere a esta intensidad en el caso de una ciudad:

Nueva-York es sin duda uno de los mas bellos y mas cómodos puertos del universo, y es tambien dos veces de Londres y Liverpool, la ciudad de mayor comercio marítimo. (p. 123)
... tercer puerto del universo, recibiendo en su bahía tres mil buques anuales, que vienen cargados de las producciones de las cuatro partes del mundo ... (p. 360)

Esta idea del desarrollo no se queda en los cifras. También se recuerda en las descripciones un tanto azoradas de algunos mexicanos de las operaciones de la vida económica norteamericana; de las fábricas, comerciales, bancarias, etc. (2)

Y junto a estos guarismos y a estas funciones están las visiones de lo que sucede en cada uno de los sectores de la vida económica, de los bienestar que hay en cada uno de ellos. Desde 1830 los beneficios producidos por los bancos, el tráfico y la actividad comercial así como el crecimiento industrial y manufacturero son temas de algún mexicano. Con motivo de muy distintas experiencias otras posteriores registran estas cosas. (3) Nemesio García Naranjo, a propósito de un recorrido por algunos estados escribe:

...nos bastó el espectáculo para medir la potencialidad industrial de los Estados Unidos...cuando se -- atraviesan los Estados de Nueva York, de Pennsylvania, de Ohio y de Michigan, se palpa con asombro que allí es donde está la espina dorsal, no sólo de América sino de toda la humanidad. (V. IX, p. 156)

b) El desarrollo material:

Este desarrollo económico no se circunscribe a los anteriores renglones. Transita en muchos capítulos más de este trabajo. En realidad está en todas las pinturas mexicanas de lo material norteamericano, tanto de objetos, de lugares, como de gentes.

Su aparición se inicia en el momento que el mexicano atraviesa la frontera y empieza a recorrer el territorio estadounidense. En parte de éste, en el paisaje humano y suculento susculpa y menciona por primera vez el viajero este avance. (Ver tema paisaje)(4)

Al llegar a las ciudades el desarrollo sigue siendo el trasfondo de muchas páginas mexicanas; se habla del surgimiento de la nada de urbes prósperas, de la actividad, vida y animación que reina en

totalidad, éste es un término que reaparece frecuentemente.

De difícil separación son los dos planos: el momento técnico o palpable y el no material. (9) En realidad muchas veces van juntos. Hay una tendencia mexicana de considerar que los Estados Unidos han avanzado en ambos aspectos; que al lado del progreso material ha habido uno intelectual, espiritual y moral; Lorenzo de Zavala en 1830, Alberto Bianchi en 1880 y González Peña en el siglo XX así lo creen. Una reflexión de un compañero de viaje del segundo es la que sigue:

...hemos ensalzado el progreso material de esta gran República...

En Boston que es el Aténas de la América; en cuyo recinto han morado tantos sabios, tan esclarecidos escritores, ...tenemos que hablar, ...del progreso intelectual...

...pueblo que ha sido y es grande en sus libertades, en sus instituciones y en su progreso material; y grande en las ciencias, en las artes y en las letras. (p. 177 s.)

d) El desarrollo total:

Ya en anteriores líneas el progreso total o general parece estar aceptado. También a este tipo de fenómeno global parecen referirse mexicanos de diversos momentos: de 1848, 1870 o de 1917 al no especificar en qué está este maravilloso progreso y al repetir entusiasmados que Estados Unidos ha logrado un desarrollo singular, muy "fuera de las reglas comunes", sin igual en la historia; que ha hecho en unos cuantos años lo que otros países "no han conseguido en siglos". (10)

Así hemos pasado del desarrollo económico al material, de allí al espiritual para finalizar con el total.

e) Explicaciones del desarrollo: factores que lo han propiciado y a "posares" que no lo han detenido:

Este desarrollo parcial o general necesita aclararse. A la localización de dónde se encuentra se yuxtapone otra pregunta: la de por qué ha progresado la Unión americana.

Las razones explicativas se dan desde 1830 hasta 1930. En ese lapso una mayoría lanza esporádicamente menciones de las causas de esta evolución, y sólo son tres los autores que dedican un lugar especial en sus obras al "despejo de [esta] incógnita" (González Peña). Guillermo Prieto en 1877, Antonio Lombardo en 1882 y Carlos González Peña en el siglo XX son quienes inquietan propositiva y sistemáticamente sobre esta cuestión. Declaran dos de ellos que lo hacen por México, para que sus compatriotas saquen alguna utilidad de sus obras como del estudio de los Estados Unidos. Guillermo Prieto es uno, (11) oigámoslo:

Quiero darme cuenta á mí solo de las causas de la prosperidad de este pueblo; quiero estudiar - afanoso el secreto de su desarrollo sorprendente, para formar conciencia, y despues de purificado mi criterio, llevar á mi país la buena nueva de su - propia regeneracion. ¡Mis esfuerzos son inútiles! (V. III, p. 49)

Ya sea que el acercamiento a esta cuestión sea ocasional o fundamental los mexicanos coinciden en señalar una serie de factores como los causantes de este progreso norteamericano. Son de muy diversa índole.

Puede empezar por tacharse de incomprensible este desenvolvimiento. Más frecuentemente se adjudica a elementos mágicos: a hechos milagrosos, fortuitos, casuales o accidentales. (12)

Estas son las formas iniciales de la explicación mexicana de

cómo es que parajes desérticos y ciudades han llegado al florecimiento. A ellos se agrega el acudir a cada uno de los sectores de la vida norteamericana, repitiendo muchos de sus puntos fundamentales para comprender la idea importante y centrifuga del desarrollo norteamericano.

Los viejos conocidos que ahora se recolectan como argumentos de la grandeza norteamericana son:

1) El medio geográfico (ver tema paisaje). En el análisis de las condiciones territoriales estadounidenses y de su influencia en el proceso de desarrollo no hay un acuerdo entre los mexicanos; diversos grupos y posiciones se presentan.

Para una mayoría la naturaleza norteamericana es muy abundante; la tierra en ese país es fértil, los ríos son navegables, los puertos resultan favorables, etc. En ellos lo que varía es el peso que le dan a estas circunstancias geográficas favorables. Para algunos es decisivo, les parece que con esas ventajas, "con cualquiera raza civilizada y bajo cualquiera forma de gobierno un poco tolerable, aquello hubiera prosperado y engrandecidose" (Lombardo). En 1848, 1870 o 1880 tal es la visión determinista que desfila en esas páginas; (13) Díaz Covarrubias, de la segunda fecha, es uno de los expositores de esta teoría; sin olvidar a México, reflexiona así:

La abundancia de ríos navegables es general en todo el territorio de la Union anglo-americana;... aunque no fuera mas que por esta causa, se comprenda que haya prosperado tanto y con tal rapidez nuestra vecina República, tan felizmente dotada por la naturaleza. ¡Quién pudiera cambiar todas las minas de oro y plata de que estamos en México tan orgullosos, por esos extensos ríos y magníficos lagos, que convidan, que obligan á la población...al movimiento...!; ¡Qué poco ha tenido que hacer allí la mano del hombre! Cualquiera raza habria prosperado rodeada de

aquellas circunstancias; cualquiera, tambien, en los nuestros hubiera sido mas lenta en su progreso... (pp. 76-7)

Otros mexicanos que participan de la idea de las comodidades del medio geográfico norteamericano son menos deterministas. A lo natural agregan otros elementos como la laboriosidad y el espíritu de los norteamericanos. Es decir, la naturaleza per se la sustituyen por la naturaleza bien aprovechada y explotada por el hombre. (14)

En el polo opuesto está una minoría que tiene otra concepción del territorio norteamericano, una de dificultades geográficas y climáticas que el hombre ha tenido que vencer. (15) Estados Unidos es, según uno de ellos:

...un país donde las inclinaciones de la naturaleza obligaron al hombre a centuplicar su esfuerzo. (González Peña, pp. 12-3)

Así, pues, de la imagen que los norteamericanos han marchado con "el favor de la natura", hemos pasado a aquella en que se ha ido "a pesar de ella".

Tan amplia dicotomía sólo se da en la valoración del territorio norteamericano. En lo que de alguna forma atañe al hombre hay honores balbuceos mexicanos; están más o menos de acuerdo en el saldo positivo con que otras partes de la realidad han contribuido a la grandeza del país. Durante los siglos XIX y XX se señalan los siguientes:

B) La población. (Ver tema pobladores) Todo el proceso de inmigración desde la política de abrir las puertas a nuevos gentes, hasta su llegada efectiva y su fusión crearon una serie de fenómenos sociales y económicos que culminaron con el desarrollo mismo. (16) En 1877 Guillermo Prieto hace una buena lista de las consecuencias de la venida de nuevos pobladores; dice:

La inmigración ha sido una de las causas más poderosas del engrandecimiento sorprendente de esta nación.

Estímulo eficaz del trabajo, medio rápido de educación por el ejemplo, renovación perpetua de la sávia popular y expresión la más pura de la riqueza, porque el hombre es una riqueza, sin duda la de más valía. Los americanos han prestado la más seria atención á esta fuente de prosperidad nacional. (V. III, p. 141)

Todos en general han contribuido a marchar adelante. Algunos grupos en particular han sido especialmente útiles: los judíos, los irlandeses, etc. (17) Otros, aunque no le han auxiliado, por lo menos no le han estorbado: los pecos indios presentes no han significado un lastre, un motivo de detención en esa marcha, (18) como tan poco los negros y la institución de la esclavitud han podido frenar a la sociedad. (19)(Ver temas: indios y negros)

C) Ya el norteamericano como tipo único por una serie de atributos de su carácter ha sido una fuerza más en esta evolución. (Ver tema carácter) Virtudes de índole psicológica son aquí repetidas: el pragmatismo, la laboriosidad, la honradez, el espíritu comercial por instinto, la iniciativa y pujanza personal son algunas de ellas. (20)

A las gentes y a su forma de ser se agregan como explicaciones del desarrollo las condiciones en que se han establecido y las instituciones que han creado, como son:

D) La organización social con la famosa igualdad de clases, con un tipo muy sui géneris de estratos sociales, en donde no hay una verdadera aristocracia. (Ver tema situación socio-económica-población).(21)

E) Los bienes y valores económicos, como son el dinero, el trabajo y un sinnúmero de objetos técnicos tales como carreteras, telégrafos, fábricas (ver tema adelantos técnicos), han significado un impulso

importante, (23) en términos generales. Algunos los dan mayor peso que otros a estos factores materiales. (24) Bulnes es tal vez entre todos quien aprecia mejor su acción, llama a los Estados Unidos "op^o poya de la piedra, del fierro y del papel moneda" y hace aseveraciones como las siguientes:

La suma X de las riquezas de la Union tiene que destilar por hora una cantidad Y de interes. Desgraciado de aquel que vacile á la hora de la distribucion: ese no tendrá nunca hacer... Es preciso que el animal quede por lo ménos la tercera parte del día enteramente á descubierto, aunque el yo brutal sea poco glorioso. (p. 55)

F) La situación política, con cada uno de sus elementos, hace acto de presencia, desde las formas institucionales, el tipo de los tres poderes, el sufragio universal hasta las condiciones bien conocidas de la vida política norteamericana: la amplia libertad, la paz, el respeto a la ley, la seguridad, la justicia, el derecho se traen a colación en este contexto. (25) Lombardo menciona la aportación de algunas de ellas en el siguiente párrafo:

Sus muchos años de paz los han servido para favorecer el adelanto de su agricultura, comercio é industria; para mejorar las instituciones políticas heredadas de Inglaterra, elevando ese gran monumento llamado Constitucion Americana, en el que al precioso legado de todas las libertades han añadido, la feliz sustitucion de un presidente por cuatro años á un monarca hereditario, de un senado de hombres ilustrados á la aristocracia de nacimiento, y la creacion de un poder judicial con funciones políticas y vida propia... (p. 239)

G) El estado de la religión de cada una de ellas, de la católica, de la protestante, y el sistema en su totalidad con la característica libertad de cultos y la más o menos constante religiosidad de las gentes (ver tema religión) son también bases de este progreso. (26)

H) Las pautas educativas, (ver tema educación) empezando por las más primarias, por el alfabetismo, por la existencia de la escuela gratuita primaria, por el hábito de leer y terminando con la educación superior y la cultura tienen también algo que ver con esta evolución. (27)

Quedan algunos otros renglones: el perpetuo antinilitarismo norteamericano, la inexistencia de un ejército (ver ese tema) (28) y la acción de organismos como la prensa (ver ese tema) (29) son dos de ellos.

I) En distintos momentos del siglo XIX y del XX existen estas circunstancias; pueden incluso ser anteriores a esos años; según los viajeros muchas de las anteriores características provienen del pasado americano (ver ese tema); de la época colonial han salido los cánones políticos, sociales y religiosos antes descritos. De allí proceden la libertad, la igualdad, la unión, la libertad de cultos, la desaparición del problema indígena, etc. En este idilio colonial o en la tranquilidad de los años que siguieron a este período se fijan los antecedentes históricos de la grandeza norteamericana. (30)

Resumiendo: el medio geográfico, la población, la psicología, la situación social y económica, la política, la religión, la educación, la milicia, el ayer, son las principales respuestas mexicanas a la pregunta del desarrollo estadounidense. Todas ellas se presentan reunidas en diversos conjuntos, en distintas combinaciones. Unos ejemplos pueden pensarse de ellos. De los años de 1830 Lorenzo de Závala es una buena muestra, refiriéndose al estado de la ciudad de Cincinnati hace el siguiente comentario.

...los principios de su admirable progreso social y de población son su fecundidad, la facilidad de sus comunicaciones con los otros Estados y la forma de gobierno que facilita al hombre desenvolver todas sus facultades intelectuales y materiales. ¿Qué sería Cincinnati sin el artículo que permite el libre ejercicio de todos los cultos? (p. 71)

En 1848, 1870, 1890 o en el siglo XX hay cuadros tan buenos como el anterior, en ellos varían relativamente la causalidad y los elementos mencionados. (31) Original es el de Bulnes, que parece poderse incluir en este contexto:

Brazos mas poderosos que los que se encargaron del trabajo de Cíclope, levantaron ciudades; el es píritu, separado de las discusiones religiosas, y aplicado constantemente á profanar los misterios del movimiento y el secreto de las fuerzas vivas, absorbió á poco tiempo los conocimientos que tenia acumulados el viejo continente. La mécánica y la geometría condujeron á la sociedad, desacreditando al hombre sensible. Se le votó á Dios una constitución, y el sufragio universal ocupó el lugar de todas las locuras. (p. 44)

De las síntesis del siglo XX sobresale la de González Peña, quien cierra su propia conclusión con las siguientes palabras:

En resumen: por una parte dos factores históricos: unidad de raza y constitución social orgánica; y por la otra el carácter nacional -cuyos rasgos constitutivos son voluntad, energía, actividad, - sentido práctico, iniciativa, independencia, noción clara del deber y honda sentimiento religioso- son los elementos que integran una explicación racional de cómo los Estados Unidos, en poco más de un siglo, han realizado lo que otros pueblos hicieron o están en camino de hacer al cabo de largas centurias. (p. 330)

En conclusión el desarrollo es una de las constantes más potestas de esta historia, está en relación doble con lo restante de este trabajo, tanto ha ayudado a que florezcan otros sectores y se ubica en ellos, como éstos han promovido este progreso. Una conexión causal hay entre estas ideas.

f) Negocios del desarrollo:

A esta afirmación fundamental del desarrollo hay algunos ope

siciones; en ciertos momentos algunos autores rechazan este fenómeno múltiple.

¿Qué tipo de desarrollo es el que no se admite, dónde no existe? Es otra vez el "quid" de la cuestión".

1) Del económico:

Realmente el desarrollo económico no es puesto en entredicho. Si se notan algunos problemas y detenciones en los distintos sectores de la vida económica norteamericana: en la riqueza, en las producciones, en los bancos, en los aranceles. En ciertas etapas hay crisis tropiezos en ellos que los mexicanos comentan; por ejemplo entre 1830 y 1850 los mexicanos no pueden dejar de opinar de las dificultades norteamericanas en la cuestión bancaria y arancelaria. (32)

2) Del material:

También muy débil y excepcional es afirmar un "no desarrollo" norteamericano en los asuntos materiales. En casos muy particulares sí se reputa y registra que hay atraso en algunos parajes, en alguna ciudad o en ciertos adelantos técnicos. (33) No es la común y corriente.

En todo caso lo que se da es una inclinación a reaccionar en otra forma ante el desarrollo presente. Burlarse y disgustarse ante él, hacer mofa de la presencia humana en el paisaje, de la actividad y construcciones modernas, de las urbes industriales, de los abundantes y excelentes adelantos técnicos (ver esos temas) es una tendencia mexicana. A fines del siglo XIX y en el XX acentúase ella. Nemesio García Naranjo la conoce y la comparte por mucho tiempo. Sin embargo, por experiencias concretas hace intentos de volver atrás, de valorar en otra forma estas fuerzas económicas, este desarrollo norteamericano en maquinaria, industrias y cuestiones materiales. Es consciente de su cambio así como de que va en contra de una corriente hig

panamericana de desdén hacia lo técnico, y de idealización de lo es-
piritual. Escribo:

Aunque los poetas románticos nos digan en tono sen-
timental que las cosas materiales, por grandes que
sean, no cuentan para nada en los dominios del espí-
ritu, las tres semanas que pasé en Detroit... me hicie-
ron palpar la capacidad económica de los Estados Uni-
dos. Habría sido pueril continuar oponiendo resisten-
cia a una verdad que se me presentaba con estupendas
realizaciones. Antes del viaje, yo creía sinceramen-
te que los norteamericanos eran esclavos de la mecáni-
ca, pero las fábricas fabulosas me obligaron a cam-
biar mi criterio, puesto que habían utilizado la mecá-
nica para agrandar y fortalecer a su país. Por consi-
guiente, me preparaba a regresar a México con un men-
saje antitético del farsa de Julio César: "He llegado,
pero sé tirar las exageraciones quiméricas que desor-
ganizan el pensamiento... (V. II, p. 159)

3) Del material y del espiritual:

Mucho más patente es esta actitud irónica y la negación mis-
ma del progreso en los asuntos no materiales: en lo político, intelec-
tual, educativo, artístico, moral, religioso, cultural, espiritual,
(ver esos tomos) en lo que parece resumirse como la civilización de
ese pueblo.

El avance de las cosas técnicas no pudo ser negado, en cambio
el de estos aspectos espirituales e ideológicos sí se rebaja y se
contrasta con lo primero. Desde 1840, si no antes, esta oposición
entre materialismo y espiritualismo anglosajón se inicia en esta his-
toria. (34) Se rotan esta pareja en diferentes momentos, Lombardo
en 1882 hace eco de ella al asentir la rómpera norteamericana en las
artes e intelecto frente a su grandeza en objetos prácticos y físicos.
Termina sus argumentos comparando lo norteamericano con lo latino así:

La raza sajona, que la puebla, se distingue por un gran sentido práctico, por una aptitud notable para todo lo que es útil,... Privada de la imaginación y sentimiento latinos, es incapaz de elevarse á la concepción de la belleza y de los grandes ideales necesarios a la humanidad... Las dos razas (latina y sajona) se completan... (p. 241)

Unos años después de Lombardo se agudiza esta posición; a principios del siglo XX es extendido el desprecio ante lo moral, la civilización y la cultura de ese pueblo. Es en estos momentos cuando se titula a los norteamericanos con una serie de nombres que denotan lo contrario; se habla de "seudo-cultos", "vándalos", "salvajes", "trogloditas", "hunos", "hombres de las cavernas", "seguidores de Atila" (Gambon M.D.), etc.

Las llagas estadounidenses más diversas sirven para atraer esos apellidos, para poner en duda el progreso moral y cultural de los Estados Unidos. Las injusticias que se cometen con los negros, los males políticos y morales, las ridículas diversiones son algunas de ellas.

Son varios los mexicanos que atacan así a los Estados Unidos. Lugar destacado entre ellos merece Gambon por la forma sistemática y constante en que hace estas burlas a la sociedad norteamericana. A propósito del harrondo pasatiempo del pugilismo hace la siguiente valoración de lo cultural, moral y hasta de lo material norteamericano:

No vuelve de mi pánico, con peritura ni duelo de hombre de raza más fina y más sensible, que sufre y contempla un desafuere que no le es dable impedir ni castigar. Este es el salto atrás al período primitivo, la regresión al "Hombre de las Cavernas", a una velocidad de 70 millas por hora en caminos de hierro, sin rival en el mundo, que cruzan uno de los pueblos más portentosos de la tierra, con millares de fábricas e industrias, con laboradas regio -

nes agrícolas sin segundo, con conglomerados de millones de almas archicivilizadas... El - Hombre de las Cavernas, que pesca en autonóvi los perfeccionados, que ha inventado el telé- fono...y los trusts, que practican el divorcio ilimitado, que masca tabaco o chicle, y escu- po sabios por el colmillo de sus innumeros co- legios y universidades, que no desdora la pro- titución y saca el "Feminismo"... (serie I, V. III, p. 301)

Y Santamaría unos veinte años después se integra a estos ser- casmos, a estos comentarios donde se resume mucho de la vida nortea- mericana; ante linchamientos y otras violaciones de la justicia reacciona así:

¿Qué decía ahora...de la barbarie decantada i proclamada de nuestros pobres paisecillos hispa- noamericanos, porque se le dan allá cinco tiritos a cualquier mitotero, sin formación de causa? ¿No creéis que nos hemos quedado atrás también en es- tas empresas? Verdad es que nosotros no hemos in- ventado el teléfono, ni el fonógrafo... Ni inven- tamos tampoco el andar en dos pies. Debemos toda- vía seguir merodeando el dictado de retrasados i de bárbaros, mientras no hagamos casas de cincuen- ta pisos, por lo menos; no tengamos barcos de gue- rra...i no quemos vivos a los negros, o a los - blancos de cierta especie.
...acá están la civilización i la cultura, prácti- cas i modernas, que hacen grandes i admirados a los pueblos. (pp. 139-40)

4) Del total:

Junto a estas burlas hay otro modo de negar el desarrollo nor- teamericano en varios ámbitos. En momentos muy particulares dos o- tros mexicanos creen que este proceso se ha detenido; hablan de rui- nas económicas, morales, políticas y sociales.

El primero corresponde a la gran guerra mundial. A resultados

de ella Alberto María Carreño suscita problemas y detenciones en la sociedad norteamericana; las huelgas y el crecimiento del socialismo significan que el progreso de los Estados Unidos ha quedado atrás; se pregunta retóricamente:

¿...no constituyó tal agitación un verdadero fracaso, una verdadera derrota, en el camino del progreso de este pueblo?
...no hay que dudarle... (Cartas de viaje, pp. 120-1)

Así puede ser presentado este período. Y la depresión de 1929 origina similares incertidumbres sobre el avance del pueblo norteamericano en su totalidad. (35)

g) Comparación con México:

Ante el avance norteamericano, frente al desarrollo de florecitas y ciudades se alza la introspección nacionalista, el análisis de qué es lo que sucede en México. Durante los siglos XIX y XX existe esta preocupación.

Se empieza por comparar esporádicamente las ideas y prácticas en cada rama de las actividades económicas: en la agricultura, el comercio, etc. (36) Y de estas particularidades pasamos al gran tema del desarrollo en general. Frente a él mexicanos de muy diversas décadas: de 1830, 1848, 1877, y del siglo XX aceptan el atraso mexicano, la rémora nacional. (37) Un abismo separa a ambos países; por un lado está la civilización, la cultura, el progreso, y por otro la miseria, la incultura y muchos males económicos, políticos, sociales, culturales, etc.

Ante esta misma idea del atraso mexicano, las únicas diferencias radican en las actitudes tomadas, en los sentimientos expresados. Una constante emocional es declarada: la amargura, el abatimiento y pesar que causa la comparación entre las urbes de ambos lados o entre ambas civilizaciones. (38) Tal es la confesión y el tono de au-

chas páginas mexicanas.

Si acaso el dolor mexicano ante la distancia que hay entre México y Estados Unidos cobra otra forma: se defiende a la patria sentimentalmente, el amor por ella junto a sus deméritos, a sus males, es una pareja frecuente. (39) Lombardo es un bonito ejemplo de 1880:

Tenía ya pues á mi vista la parte más desgraciada de la patria, y por eso mismo mi emoción aumentaba. Al venir de un país próspero y feliz, lo primero que descubría era la perección - abandonada de la República, aquella á la cual - parece que la naturaleza y los hombres han querido negar todo beneficio. Se me figuraba que sobre esa tierra, tendida en el mar, una corona de ciprés estaba puesta. Mas nada se oía tanto como la tierra natal infortunada... (pp. 236-7)

Y Sierra Méndez de una década posterior parece ser insuperable en esta confrontación:

...tierra de lo repentino, de lo colosal, de lo estupendo; nacieste ayer y has crecido en una hora; brotan tus ciudades en los pantanos, en los desiertos, en los bosques, como pastosos hongos de hierro. Me voy á la tierra de las horribles chozas de adobe, de las casas bajas, bancales, y sin confort; á la tierra de las personas lentas, negligentes, anémicas, de la temperatura enervante y dulce;...no gusta más; pobres, pequeños ó inactivos, los pueblos á que perteneces se han apropiado un lote mejor en la batalla de la vida; á horriguicar indefinidamente en torno de migajas, hemos preferido cantar el sol como las cigarras de la fábula...séñalo siempre, cantos siempre, puesto que todo es ilusión. (p. 216)

Hay otras alternativas mexicanas que parecen también modos de defender la patria, el invocar que no son equiparables las situaciones de ambos países es una de ellas. (40)

El polo opuesto selecciona otro mexicano: criticar y lanzar ofensivas por la mala situación mexicana, contra los gobernantes del país. (41) En todo esto hay muy poco optimismo.

Y ¿cuáles son los motivos de todo ello? ¿por qué los mexicanos yacen ^{en} esta decadencia? Aquí se enumeran las razones diametralmente contrarias a las dadas respecto al avance norteamericano: un medio geográfico inhóspito, una falta de brazos y de inmigración, - conflictos y problemas en cada aspecto de la vida: luchas religiosas, sociales, militares, raciales, fallas políticas, educativas, etc. En su forma de ser los mexicanos son también distintos, los caracteriza: la holganza, la pereza, el buscar "como industria la revolución y el presupuesto" (Prieto). Históricamente ambos pueblos son diversos. (42) Don Guillermo Prieto describe esta última divergencia en los siguientes términos:

No es...la diferencia entre los Estados-Unidos y nosotros, que á ellos los uniese y á nosotros nos desuniese la federación: la diferencia es, que ellos eran hombres y conocian y sabian ejercer - sus derechos, y nosotros éramos poco ménos que esclavos, enervados por una tutela de trescientos años. (V.III, pp. 50-1)

Y la suma de todo ello es presentada por Lombardo, otra vez:

...mientras las Américas de origen español no han sabido usar de la libertad, á que no estaban acostumbradas, no han podido atraer la colonización, por tener que respetar los derechos adquiridos sobre el suelo,...y se han gastado en estériles luchas producidas de disensiones religiosas y de - conflictos de raza, los americanos han caminado - sin tropiezos de ningún género, pudiendo seguir, - libres de obstáculos, las huellas del progreso. (pp. 238-9)

Esta es la historia de los sinsabores mexicanos, de sus obstáculos. En ella parece haber momentos de un mayor optimismo para el

entre presente o el futuro. Uno de ellos, el mayor es /... los años de 1885-1900. Dos viajeros de entonces utilizan un novísimo vocabulario para referirse a México; el progreso, el engrandecimiento, el adelanto material y moral, el desenvolviniento de las riquezas, la felicidad, el bienestar, etc. sirven para denotar otra situación económica, política y social. Se registra un cambio frente al pasado en torno a la figura de Díaz, es él quien ha logrado toda esta transformación, que tanto México como Estados Unidos marchan por el sendero del progreso. (43)

Fuera de estos años claves en que realmente se cree en un adelanto mexicano en sí, esta misma idea puede sostenerse ante el mones precio de los norteamericanos y de los pechos hacia México. Cuando otros juzgan mal al país, los mexicanos salen en su defensa negando sus máculas. (44)(Ver tam: relaciones entre México y los Estados Unidos)

El cambio de papales en este mecanismo es excepcional; es decir que México se considere superior a los Estados Unidos no se halló muy frecuentemente. En algún mexicano se da pero no en los términos de desarrollo material o de progreso en general, sino de cultura y de civilización. Se trata de José Vasconcelos. Al enseñárag lo una capilla en una casa protestante reacciona así:

Esto, pensó, no es ninguna novedad pues lo tignon en México desde hace siglos todas las familias acomodadas... Y así ocurre con casi todo lo que va viendo el viajero que procede de una civilización más avanzada que la que visita... Así lo ocurre al mexicano latino que sale del centro o del sur de su país y se dirige hacia el norte...

Lo que yo he solido censurar a los protestantes es la pretensión de hacer proselitismo en países de cultura latina en los que salen sobrando sus ingenuidades, porque ya estamos de vuelta en la mayoría de las cuestiones. (V. II, p. 203)

En resumen, hay concepciones distintas sobre México y Estados Unidos en anteriores líneas. Del atraso mexicano diferentemente racionalizado y sentido pasamos al no atraso mexicano y finalmente a la sugerencia de la superioridad mexicana en civilización.

h) Suma:

El desarrollo y los argumentos en torno a él, el estudio de sus causas, la división entre progreso material, moral y cultural así como la confrontación con México son criterios que se extienden más allá de este capítulo, a todo este trabajo. En realidad, en términos de desarrollo o de atraso pueden enfocarse la mayoría de aspectos de la civilización norteamericana, así al analizar en qué está el avance o la rémora se ha regresado al paisaje, a las ciudades, a la población, etc. En el acercamiento a las razones de ambas situaciones se ha confluído también a otros sectores, se han empezado a ntar una serie de cabos. Han salido a relucir aquí virtudes religiosas, históricas, geográficas, políticas, psicológicas, a las cuales se debe el desarrollo norteamericano. También han desfilado males en los mismos sectores que han causado tropiezos. Por ello cabe pensar que este fo noción del desarrollo y sus implicaciones es uno de los hilos centrales para acercarse a las múltiples ideas mexicanas acerca de cosas y gontes de Norteamérica. Sintomático de este papel es que en varios libros las conclusiones consisten en una explicación de ese desenvol vimiento (en el de Lombardo y González Peña).

Hay pues cierta identidad entre la idea del desarrollo y una versión más global de los Estados Unidos. También hay diferencias en tre ambas cosas. Por ejemplo, en Zavala, su propio resumen de su - - idea de Estados Unidos no es asunto ajeno al desarrollo, aunque tan - bién lo rebasa:

Si yo tratase de hacer una obra de lujo y con estampas, desde luego haría grabar hermosas láminas en que se representasen buques de vapor, obreros nivelando el terreno y colocando planchas de madera y hierro para formar caminos; praderas bañadas de arroyos; ciudades divididas por rios navegables, poblaciones naciendo de la tierra y dedicándose á mejorarla luego, luego; salones cubiertos de niños de ambos sexos aprendiendo á leer y escribir; labradores y artesanos con el arado ó el instrumento en la mano y el periódico en la otra, seis mil templos de diversos cultos...en su ma la tranquilidad y la abundancia haciendo felices á quince millones de habitantes. - Tal es la idea que tengo de los Estados Unidos... (p. 89)

CONFESIONES: DE SU IDEA Y DE LA DE OTROS MEXICANOS ACERCA DE NORTEAMERICA.

- a). En torno a la admiración y al modelo.
b). Frente a la animadversión. c). Ante el amor y el odio. d). Suma.

Los mexicanos hasta ahora han expresado muchas ideas - acerca de cosas, personas y sucesos de Norteamérica. Al hacerlo han sido bastante conscientes de la imagen que estaban transmitiendo, así como de los prejuicios y actitudes que acompañaban a ésta. Ante el sistema político, la forma de vida en ese país y otras cuestiones - hay esta lucidez. (1)

El clímax de ella se alcanza cuando se pasa de estos sectores parciales a la idea y actitud global hacia Estados Unidos. Con la confesión de cuál es su respuesta fundamental hacia ese país es como culmina este proceso. Sólo una quincena de mexicanos llegan a tal punto. (2)

En diferentes formas se hace esta revelación final. Algunos autores del siglo XIX la comprenden de pasada, al estar opinando de algo de la vida norteamericana dejan ver su disposición principal hacia ese país. En el siglo XX sigue esta costumbre, pero a ella se suma el descubrir la propia intimidad menos fortuitamente al hacerlo desde el prólogo. Ramón Frida, Alberto María Carreño y otros anticipan ya ahí cuál es su espíritu hacia lo norteamericano, qué idea y actitud rigen las páginas que siguen a continuación.

Estas confesiones, ya sean accidentales o deliberadas, no vienen generalmente aisladas. Los mexicanos que van a los Estados Unidos tienen que referirlas a un comportamiento colectivo. Es frente a la idea y actitud de otros mexicanos, hispanoamericanos, europeos e incluso norteamericanos como los viajeros se van auto-colocando. Es delante de un público mayor que estos hombres eligen estar de -

acuerdo a disidir.

Van variando con el tiempo estas concepciones y sentimientos de los demás ante las cuales los viajeros replican:

a). En torno a la admiración y al modelo:

La primera conducta general que se denuncia en los testimonios viajeros es la de que Estados Unidos ha sido tomado como modelo. Desde 1830 con Lorenzo de Zavala aparece esta afirmación, que repiten autores de los siglos XIX y XX. (3) Durante todo este tiempo es bien sabido que se ha tratado de seguir a los Estados Unidos imitándolos o copiándolos.

Distintos sujetos son quienes lo han intentado. En México, muchos mexicanos, especialmente políticos y sociólogos. En Hispanoamérica, Europa y el mundo entero han sido otros hombres los que han oscogido imitar los aspectos más diversos de la vida norteamericana: su sistema político, su famosa constitución, su bienestar económico, su acelerado progreso, sus institutos, etc. En realidad de todos y hacia todo ha habido tal pretensión.

Esta reproducción de Norteamérica es la única práctica que se indica y comprende entre 1830 y 1870. En esos años al reportarla no se va más allá: no se alude claramente a la actitud mexicana que hay detrás de ella. Es hasta 1870 cuando al lado de remodelar lo estadounidense aparece una reacción sentimental hacia esa nación. Se trata de una pasión exagerada, de una admiración "pueril y sistemática" (Díaz Covarrubias) ante una ciudad cualquiera, algún personaje destacado o frente a cuanto hay en ese país. (4) Personas de distintas nacionalidades sufren este embobamiento. Mexicanos, (5) latinos e incluso norteamericanos (6) son víctimas de él.

Es en los principios del siglo XX cuando se identifican las dos cosas: el tomar a los Estados Unidos como ejemplo y el extasiar

se con ellos. Entonces los imitadores de los Estados Unidos son los "yankófilos" o "adoradores" de esa nación. (7) Lo primero es consecuencia de lo segundo: es la "admiración fetichista que todo lo encuentra excelente, [la] que tiende a la imitación servil de sus procedimientos" (Prida).

Detrás de ambos elementos, del modelo y de la admiración está un tercero: la magnífica idea que se tiene de Norteamérica. Las maravillas de ese país corren de boca en boca: la justicia, libertad, higiene y otras bienaventuranzas que allí existen. (8)

Es ésta la tríada con que se define la primera respuesta de otros hombres hacia los Estados Unidos. Pero, ¿cuál es la actitud de la comunidad viajera ante todo ello?

De todos en conjunto no hay una misma respuesta ante la idealización reinante.

Por un lado están los que parecen secundaria. Son dos o tres mexicanos de las periferias de 1870 los que participan en forma por demás inconsciente de alguno de los fenómenos anteriormente señalados. Uno fantasea con el modelo norteamericano, (9) otro siente "envidia de aquel pueblo que ha sabido buscar el camino de la dicha" (Balbontín).

Pero es sobre todo Alberto Bianchi de 1885 el contagiado por este "glamour". En todos sentidos lo tiene él. Empieza por confesar que posee una "impresión favorable" de Norteamérica. Después insiste en el deseo, casi convertido en plan de implantar algo de lo norteamericano en México: una institución, una forma educativa u otra cosa. En realidad para eso vino él y toda la excursión. También por eso mismo escribe su obra. Oigámoslo explicar estas finalidades:

Los Estados Unidos de América forman una Nación reconocida como el centro de la Industria

del Progreso y de la Civilización y venimos á ver á comparar y aprender de manera que podamos al regresar á nuestra querida Patria reproducir en cuanto sea posible lo que hayámos visto y aprendido en este gran país. (p. 48)

Este es el gusto que tiene por continuar lo norteamericano, y su concepción benevolente de ese país. Es excepcional en esta historia porque lo que en ella predomina es detectar pero cada vez mayores a esta simpatía y a la consiguiente imitación.

Ya entre 1830 y 1850 Lorenzo de Zavala y Justo Sierra O'Reilly dan las primeras muestras de este inconformismo. No son incendiarias del ideal de copiar a Norteamérica.

Lo que en este momento les molesta a los dos es el modo como se ha hecho tal reproducción. El que se haya remodado lo norteamericano "sin concebir ni mucho menos aplicar su espíritu", sin "cointer" (Sierra O.(I) (tampoco) la sociedad. Ha sido ésta una labor - "servil" (Zavala), que acaba por denominarse "parodia" (Sierra O'(I).

Una censura de más fondo es la de la inadaptableidad de lo norteamericano a México. Muchas buenas cosas de ese país: alguna institución política o religiosa, determinada libertad, no pueden inplantarse en México por las condiciones reales del país, por sus problemas. La misma constitución política norteamericana que fue copiada por los legisladores de 1824 parece ser un traje que no se ajusta muy bien al cuerpo social mexicano, que no está hecho en vista a sus necesidades. Es ésta la objeción que encuentra algún viajero de este momento. (10) En el destinatario Gastelú ella no tiene tal rango, más que una certeza es una gran duda que su amigo que se entra en los Estados Unidos, Rafael Reynal, debe averiguar. Oigámoslo pedírsele:

...las instituciones de los estados unidos del norte sirvieron de modelo a las muestras, y to

do hombre que como tu se interese en los progre
sos y prosperidad de su patria, debe estudiar,
siempre que sus circunstancias se lo permitan,
las relaciones que haya entre aquellas y las ne
cesidades de los pueblos para quienes fueron dic
tadas, a efecto de conocer así hasta que grado -
son ellas adaptables al estado que guarda nuestra
nacion. (pp. 4-5)

Hasta aquí lo inaplicable se debe a la situación mexicana. Pa
re puede andar el problema por otro rumbo. Particularmente a don Lo
renzo de Zavala lo que le intriga es si en términos generales es este
modelo "sublime" imitable o inimitable. En un momento teme que
le pase a los mexicanos lo que le sucede a las personas que se apli
can a copiar un cuadro de Rafael:

...aciertan á veces á imitar algunas sombras, al
gunos rasgos que los acercan mas ó menos al origi
nal. Jamas sin embargo se llegan á igualar aquellas
sublimas concepciones. (p. 363)

Es éste simplemente otro obstáculo señalado en esta primera
etapa para llegar a ser como los Estados Unidos.

Al lado de estas trabas aparecen en estos mismos mexicanos -
declaraciones muy diversas. Se comienza por aseverar frecuentemente
que de Estados Unidos se desprenden "lecciones", "doctrinas" y "ejen
plos" muy útiles para México y los mexicanos. (11) A través de sus
obras y de sus viajes ellos mismos las transmitirán.

De esta creencia en el "magisterio" norteamericano fácil es
el paso al modelo nuevo. A pesar de la conciencia de todas las
dificultades los mexicanos de esta generación no se resuelven a aban
donar esta ilusión tan cara y tan preciada. Saben perfectamente que
la experiencia de copiar a los Estados Unidos ha sido infructuosa has
ta este momento, sin embargo desean continuarla. Cierta contradic
ción y confusión trae esta aprobación y rechazo conjunto del modelo

norteamericano. De todos los viajeros el más consciente de esta oposición es Justo Sierra O'reilly. (12) Muy claramente explica él su caída crítica en esta posición:

Que la marcha progresiva del pueblo americano, el encanto de su prosperidad, la noble majestad de sus instituciones políticas, hubiesen hecho á algunos recrearse en la idea, como yo mismo me recreo hoy apesar de tantos y tan tristes desengaños que México ha sufrido, de que nuestro país llegue á entrar en la misma senda que los Estados-Unidos, sin embargo de que acaso nos falta lo más esencial, es decir la organización social que es tan diversa entre nuestros vecinos; todo eso lo comprendo muy bien. (Impresiones, V. III, p. 12)

Con balbuercos como éstos se cierra este período que va de 1830 a 1850. En él los mexicanos empezaron a enjuiciar el hábito de copiar a los Estados Unidos.

De 1860 en adelante continúa tal reflexión. Incluso subsisten algunos argumentos; por ejemplo, la interrogante de si lo norteamericano se puede acomodar a lo mexicano es de larga duración. (13)

Sin embargo sobresale y se distingue este momento porque en él surgen otros planteamientos alrededor de este complicado asunto. Ahora preocupa menos la cuestión del modelo. En cambio lo que inquieta y ante lo cual hay que tomar partido es la admiración exagerada que parece yacer detrás de la copia.

Dos o tres viajeros de 1870 se resisten a entrar en este círculo de endiosar lo norteamericano. Declaran tener una admiración más limitada. (14) Uno no ve virtudes donde no las hay, sólo reconoce algunas ventajas innegables de ese pueblo, como el respeto a la mujer y a la ley. (15)

Muy premeditada es esta restricción ante el entusiasmo que -

arrastra a los demás. Es ésta una operación en que los mexicanos son conscientes de sus motivos para dar marcha atrás. Son distintos, aunque siempre tienen algo que ver con México. A alguno le parece que reconocer "lo mucho [de] bueno y admirable que encierra este país" (Prieto) no va con el patriotismo. Para otro 1847 es el freno a su amor por lo norteamericano. Se trata de Justo Sierra Méndez que en la década de 1890 escribe:

Admiro al pueblo cuyo centro de gravedad política es el Capitolio; su grandeza me abruma, y me impacienta, y me irrita á veces. Pero no soy de los que pasan la vida arrodillados ante él, ni de los que siguen alborozados, con pasitos de pigmeo, los pasos de este gigante, que, en otro tiempo fué el ogre de nuestra historia... Perteneces á un pueblo débil, que puede perdonar, pero que no debe olvidar la espantosa injusticia cometida con él hace medio siglo; y quiero, como mi patria, tener ante los Estados Unidos, obra pasmada de la naturaleza y de la suerte, la resignación orgullosa y muda que nos ha permitido hacernos dignamente dueños de nuestros destinos. Yo no niego ni admiración, pero procuro explicárnela; mi cabeza se inclina, pero no permanece inclinada; luego se yergue más para ver mejor. (pp. 131-2)

En estos y otros renglones había empezado a incomodar la lea extrema a lo norteamericano, el arrebujamiento ante él.

Pasando el tiempo, en los principios del siglo XX intensifícase esta censura. Federico Gamboa y Querido Moheno son los dos autores de entonces que reniegan tanto de la yankofilia como del modelo norteamericano. (16) Sus obras están dedicadas en gran medida a ello.

Por nuevos rumbos combaten ambos la tendencia admiradora y copista. En vez de lanzarse contra los modos de imitar a los Estados Unidos o de atacar la actitud demasiado entusiasta hacia ellos,

optan por intentar destruir la buena imagen mexicana de Norteamérica, que es falsa y mentirosa en muchos aspectos. En los juicios - necros de la política, particularmente en la creencia en una libertad y justicia norteamericana los mexicanos andan equivocados. También erran al suponer que este país es el de la higiene, como al juzgar a sus habitantes como prototipos de la seriedad, puntualidad y laboriosidad (ver estos temas). Todo lo norteamericano lo han inflado los mexicanos, han llegado a concebir esta nación como una tierra de maravillas, sin que lo sea. Querido Moheno insiste en este tipo de razonamientos; (17) desde las primeras páginas de su libro los anuncia:

...séame permitido apuntar mi guijarro de David a la faz de este coloso, no con el vano propósito - de hacerlo venir ruidosamente al suelo, sino con el sano y patriótico intento de desvanecer la embustera leyenda con que se nos ha engañado por muchos años allá en México, haciéndonos pensar que hasta sus muros resacas de frágil barro, están formados del invulnerable bronce de Sanotracia. (p. 2)

Es un cuento el de las primorosidades de Norteamérica porque lo que hay en ese país es lo contrario: toda clase de máculas, tales como crímenes, immoralidades, discriminación de los negros, box, - etc. Son éstas las realidades que sirven para probar que el modelo escogido por los mexicanos es equivocado (18) y que su idea de ese país no es muy verídica. Federico Gamboa no descansará un sólo momento hasta demostrarlo. Una selección corta de sus diatribas es la siguiente, la origina el pugilismo:

-¿Verdad que nuestras salvajes y crueles corridas de toros, se convierten en juego de chiquillos?

...

¿Ellos nuestros conquistadores y maestros?...
¿Y a dónde pararíamos, si ya tenemos de sobra con nuestras propias y prolíficas máculas? (Mi diario, serie I, tomo III, p. 317)

Con vicios y defectos como estos y otros es como ambos mexicanos intentan abrir los ojos de sus compatriotas: de los yankófilos y de los imitadores empedernidos.

Para hacerlo ellos mismos se dan cuenta que tienen que irse al extremo contrario. Que pintar las carencias y sacar los trapos sucios al sol es el camino que han escogido.

Las razones que los llevaron a esta unilateralidad tampoco se los escapan. No se debe a motivos irracionales o a una maldad. Es simplemente la actitud norteamericana hacia México lo que ha originado esta inquina. Es el peligro que Estados Unidos representa para México, su constante enemistad o incomprensión lo que justifica esta parcialidad (ver tema relaciones internacionales). En estas circunstancias lo que ellos hacen según sus propias palabras es una defensa de México y de sus nacionales. Cumplen así con un deber patriótico.

Sólo en poquísimos instantos se interrumpe esta obligación. Cuando están por terminar su obra o por dejar los Estados Unidos intentan retirarse de esta posición tan contraria a los Estados Unidos. Súbitos sentimientos de culpa los atormentan. Descubren entonces que no "toda Dinamarca está podrida" (Gambon, M.D.). Llegan incluso a encontrar algunas virtudes en ese país que los mexicanos deberían aprender. (19)

A pesar de estos arrepentimientos postreros en esta pareja -culmina lo que había empezado muchos años antes: el antagonismo de la comunidad a una reacción positiva hacia los Estados Unidos.

b). Fronte a la animadversión:

El amor y la admiración hacia los Estados Unidos es la constante en este relato. Entre 1830 y 1870 no se alude en los testimonios viajeros a cualquier otra forma de apreciar los Estados Unidos.

Es exactamente en 1877 cuando aparece otro sentimiento hacia ese país en esta historia: el diametralmente opuesto: la antipatía profunda. Guillermo Prieto es el primero en hallarlo en varios de sus compañeros de viaje. Y después de él saltamos hasta el siglo XX en que varios autores localizan esta enemistad que titulan "yan-kofobia" en una buena parte de la sociedad mexicana. (20)

En el 77 o en esta centuria esta ojeriza consiste en deprimir o rebajar algo de lo norteamericano: su arte, sus adelantos, sus grandes hombres, sus instituciones, su literatura, etc. Se llega en -- realidad al extremo de no concederles ninguna gracia o virtud.

Estado de ánimo tan adverso se explica en los viajeros por -- muy diversas razones. La ignorancia mexicana de lo que sucede en -- ese país es una de ellas. Algunos hombres: los jacobinos mexicanos y los jingoístas norteamericanos, también han trabajado para acrecentar esta malevolencia. Pero son especialmente razones de índole nacionalista las que han conducido a este extremo; por patriotismo o por pasión por la raza latina suelen ser los mexicanos injustos con la patria de Washington. Han arribado también a él por las ofensas que los norteamericanos les han hecho: el 47 o el desprecio constante hacia lo mexicano hacen arder este odio en el corazón mexicano. (21) Martín Luis Guzmán señala esta última causa en forma magistral:

El pueblo de los Estados Unidos, además, que despierta ahora a una simpatía y un respeto incomparables por el pueblo español y su historia, persiste aún, salvo contadas excepciones, en su actitud de ofensiva ininteligencia de los pueblos hispano-americanos, del pueblo mexicano particularmente; y el pueblo de México, convencido de -- que se lo desprecia y se lo ofende, se refugia -- más y más, ayudado en esto por evidencias históricas, en una visible mala voluntad hacia el pueblo norteamericano. (pp. 96-7)

...el primer paso de verdadera aproximación entre los dos pueblos sólo se dará el día en que el negro

teamericano convenga al mexicano de que comprende sus males (los de los mexicanos) y simpatiza con ellos;...cuando exista en los Estados Unidos un sentir popular semejante al sentir oficial iniciado por el Presidente Wilson...habrán de comenzar los Estados Unidos por combatir...la animadversión del pueblo de México hacia el pueblo de este país y la opinión tradicional que el pueblo norteamericano tiene respecto de todas las cosas mexicanas. (pp. 96-7)

No se detienen los viajeros en estas explicaciones. Van más allá de ellas al netese a calificar esta postura; la juzgan injusta, infundada, incongruente y hasta "disparatada". (22)

Con estos inicios lógicos resulta que no estén de acuerdo con esta inguina, que personalmente no participen de ella. En uno o dos viajeros tal parece haber sido su posición de siempre: no compartieron en ningún momento esta antipatía. (23) En otros hubo un proceso: la poseyeron alguna vez pero ahora la han desechado. González Peña sufre un viraje de este tipo por su viaje a los Estados Unidos. Antes de ir a ese país lo resultaba indiferente y disgustante, en cambio al salir de allí trae admiración y agradecimiento en su pecho.

Nemesio García Naranjo experimenta la misma transformación - dentro de los Estados Unidos mismos. Durante la primera época de su estancia en esa nación, pintaba todo lo que veía en colores negros, secundaba las consejas que corrían acerca de ella. Muchos años después es cuando rectifica y da marcha atrás. Dáse cuenta entonces de cómo estaba valorando todo al revés, a través de una "lente cóncava". Comprende incluso los motivos que lo llevaron a su saña inicial. Su mala situación como desterrado, su terrible estado de ánimo, la rabia que sentía por la intromisión de Wilson en el gobierno de Huerta donde él era ministro, lo arrastraron a ello. Aprecia también que únicamente cuando estas circunstancias personales cambiaron, pudo en

pezar a apreciar "el lado bueno de los Estados Unidos".

Qué tan positivos se tornan estos viajeros tráfugas como aquellos que desde un principio se alejaron del rencor, es ya otra cuestión.

En general parece ser que ante el malostor reinante se mueven los viajeros al extremo contrario. Simpatizan entonces con los "ayankados" y regresan a proponer a Estados Unidos como modelo, aunque con ciertas cortapisas. En pleno siglo XIX de Estados Unidos siguen saliendo clases o enseñanzas, según estos hombres. Dos de ellos quieren adaptar algunas cosas buenas norteamericanas (la honradez, la puntualidad, el optimismo, la responsabilidad, la energía, la disciplina, la iniciativa, la perseverancia, etc.) a su medio ambiente, (24) aunque no quisieran que fuese exactamente una imitación, uno propone que sea más bien una "emulación" (González Peña). Sigue disgustándoles como a sus antecesoras ser copiadores, no pueden declarar franca y abiertamente la ilusión de marchar tras los Estados Unidos.

Con esta vuelta al modelo norteamericano se cierra la fuerte contestación viajera ante el odio. Puede resumirse como antagónica y contraria.

c). Ante el amor y el odio:

La admiración existe en el siglo XIX y en el XX. La enemistad aparece tardíamente y florece sobre todo en esta centuria. Ambas corrientes coexisten pues en pleno siglo XX. Son dos o tres viajeros quienes no se refieren sólo a una de ellas, sino que encuentran que en la sociedad mexicana conviven ambos sentimientos muy exagerados. (25) Hay un odio que no razona, que tacha de malo todo lo norteamericano, o una adoración que elogia todo lo que existe en ese país "fuera del cual nada encuentran, no ya bueno, sino aceptable siquiera" (Carreño (N.V.) Tales son las pasiones extremistas de otros

hombres ante lo norteamericano.

Sólo un viajero anterior, don Guillermo Prieto, sufre de si milares estados de ánimo. Siente él que algunas veces "una ciega admiración [lo] arrastra", y en cambio otras "un sentimiento injusto de repulsión [lo] domina".

Los restantes andantes que historian estas reacciones tienden a fustigarlas; es para ellos injusto e inverosímil que un pueblo sea todo virtudes o todo defectos. Ambas pinturas de una pieza les parecen insostenibles.

Otra vez por oposición buscan colocarse en otra situación. (26) Se ponen a media calle, intentan ser imparciales, o actos, pararse en el "justo medio" (Carreño N.V.). Uno lo dice claramente:

...no es malo para mí todo cuanto procede de los Estados Unidos, por el solo hecho de proceder de allí; ni tampoco basta que sea americano...para que yo estime que es bueno. (Carreño, Nuestros Vecinos, p. 6)

Para lograr este estado intermedio se recurre a las vías más distintas. En general la forma en que se hizo la obra es lo que según ellos garantiza esta posición. Haber apoyado sus razonamientos en fuentes serias y confiables, exponer hechos exactos o haber visto lo que cuentan son los medios que hacen posible esta imparcialidad. Pero sobre todo el estar despojados de una mala voluntad y el poseer en cambio mucha serenidad es lo que asegura este camino. (27)

Con todos estos útiles estos hombres esperan seguir tal plan sentimental. Sin embargo no es siempre fácil hacerlo. Constantemente tienen que estarse cuidando de no salirse de él, de no caer en alguno de los bandos extremos. Hayespecialmente ciertos tópicos en que se dificulta guardar la línea: el de política es uno de ellos. Pre-

soncemos la lucha de Alberto María Carreño aquí:

Yo no quiero...que se crea que perdiendo la ecuanimidad que he protestado preside mis opiniones acerca de cuanto se refiere a los Estados Unidos, trato de vengar, siquiera sea exhibiendo las llagas políticas americanas, las innumerables heridas que los políticos de aquel país han hecho al mío; y por esto,... nuestro siempre hechos irrefutables o las opiniones de personas no sólo estimadas como autoridades por los americanos, sino...de nacionalidad norteamericana y colocadas en puestos prominentes. (Nuestros Vecinos, p. 256)

No es sencillo para él ni para otros hacer un tercer frente en la idea y actitud mexicana hacia Norteamérica.

d). Suma:

En este capítulo definen algunos autores, no todos, sus posturas hacia los Estados Unidos.

Hay una corriente bastante favorable a esa nación. Balbontín, Bulnes y sobre todo Bianchi entran en ella al seguir el modelo norteamericano o al expresar tener una buena idea o un sentimiento benévolo hacia ese país. Zavala y Sierra O'reilly también quedan aquí al caer críticamente en la práctica del modelo norteamericano. Otros autores como Justo Sierra Méndez también participan, si bien en una forma limitada, de una admiración por los Estados Unidos. - Un cuarto grupo lo integran aquellos que rodados de animadversión vuelven al modelo o a querer a los Estados Unidos (González Peña y Rosado).

Por el contrario hay autores deliberadamente contrarios; Querido Moheno, Federico Gamboa y García Naranjo en sus primeros escritos.

Quedan por último los que suspiran por no hacer pinturas de una pieza del pueblo americano: Carroño, Santamaría y Prida.

En cada una de estas posiciones la mayoría está respondiendo a la idea y actitud del medio ambiente: de otros mexicanos y de otros hombres. La siguen o la combaten.

No sólo se da a conocer dónde están parados, sino que se dan razones y pruebas para sustentar estas posturas. En ello generalmente se regresa a otros capítulos de esta tesis.

La admiración y el modelo se distribuyen en diferentes áreas de la vida norteamericana. Algunas particularidades de la vida política, algún personaje, algo de la religión, la educación, el desarrollo, las ciudades, el bienestar económico es lo que atrae y desea copiarse. Puede tenerse tal actitud hacia todo lo norteamericano.

El rechazo de la admiración y el sentimiento negativo busca las llagas: la discriminación de los negros, inmoralidades, diversiones, tipo de cultura, etc.

Por qué se toman estas actitudes no es siempre explicado. Sin embargo resulta que son los asuntos de las relaciones internacionales los causantes de una limitación en la admiración y de un ataque consuetudinario. Son pocos los autores que desmienten que esta faceta de la vida norteamericana provee su antiyanquismo. (28) Hay otras fuerzas que despiertan similar reacción: la mala situación como viajero por ejemplo.

REFLEXIONES FINALES.

Complejidad de la idea mexicana de Estados Unidos:

- a) Por la cantidad de imágenes parciales.
- b) Por las relaciones que hay entre ellas.
- c) Por las actitudes que incluyen.
- d) Por su evolución conforme al tiempo.
- e) Por los elementos "externos" de la idea: México y Europa.

Hacer unas conclusiones de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos no es una tarea posible porque no es factible describirla con unos cuantos brochazos definitivos. Es demasiado rica y compleja para permitir esta operación. Lo único posible en estas circunstancias es explicar en qué radica esta complejidad y dejar ver algunos "hilos de Ariadna" que nos conduzcan a través de ella.

a) Complejidad por la cantidad de imágenes parciales:

La primera causa de la complicación de la concepción mexicana de Norteamérica se debe a la gran cantidad de imágenes parciales que se incluyen en ella, a que no se puede hablar de una idea mexicana acerca de los Estados Unidos, sino de muchísimas.

En realidad tal parece que sobre cada aspecto de la vida estadounidense los mexicanos se formaron una opinión; se pueden englobar en 4 grandes áreas.

La primera sería la de la civilización material. Describir las cosas y lugares que hay en ese país es la primera tarea de los mexicanos. Dentro de ella se incluyen diferentes elementos: el paisaje, las urbes y una gran variedad de objetos más o menos técnicos.

Este esconario suelen rellenarlo los mexicanos con las gentes que habitan estos parajes. Quiénes son los hombres que ocupan ese país, de dónde vinieron y cómo es la segunda pieza de la idea mexi-

cana del país vecino. Para definirla empiezan por notar la heterogeneidad de los habitantes para pasar después a caracterizar a algunos grupos en particular: las minorías raciales o nacionales (los indios, los negros, los mexicano-norteamericanos y hasta los judíos). Cómo son física y psicológicamente y cuál es su situación en esa sociedad es lo que analizan los mexicanos. Un conglomerado distinto merece la atención desde estos mismos puntos de vista: el de las mujeres.

Olvidándose ya de estos núcleos parciales el mexicano analiza la población desde un punto de vista más general al internarse a averiguar cómo es psicológicamente el norteamericano y cuál es su forma de actuar en sociedad: de comer, comportarse, relacionarse, divertirse y hasta de morir.

De este análisis del sujeto norteamericano muy fácil atravesamos hacia una cuarta parte de la idea mexicana de Norteamérica: a las Instituciones. La prensa, el ejército, los institutos y otra serie de cuerpos entran aquí. También la forma como estos hombres se organizan social, políticamente, religiosamente, etc., inclúyese en este apartado.

Bajo todos estos puntos de vista los mexicanos de los siglos XIX y XX juzgan a los norteamericanos de sus sucesivos presentes. Sin embargo, no se conforman ellos con tal aproximación, sino que se introducen en otros tiempos de la vida norteamericana. Por una parte retroceden al pasado para buscar los antecedentes de lo que observan y por otra se lanzan al futuro profetizando qué pasará a los Estados Unidos en todos esos aspectos. Tal parece que en ambos momentos buscan una serie de continuidades y fracturas respecto al hoy.

Estas perspectivas y facetas integran lo que podría denominarse la imagen interna de los Estados Unidos, por contraste con la externa. El papel que tiene este país en el mundo y sus relaciones con

México integran esta otra cara de la concepción mexicana de Norteamérica. Muchas ideas y planteamientos muy originales la caracterizan.

b) Complejidad por las relaciones que hay entre los indígenas:

Todas éstas son las partículas de la idea mexicana de su vecino. Como tales están ellas profundamente ligadas entre sí, en formas muy diversas. Casi puede decirse que los puentes que se establecen entre ellas son individuales. A pesar de ello ciertas tendencias colectivas han podido notarse.

Una se da dentro de la imagen interna, entre las secciones de ésta. Dos partes claras han podido destacarse aquí. La primera es que a través de lo material norteamericano (del paisaje, de las ciudades y de los objetos) se pasa a juzgar para bien o para mal las instituciones de ese pueblo, su política, civilización, etc. La otra no es muy distinta. También se acostumbra conectar la situación de algún grupo de pobladores con la del país en su totalidad. El caso de los negros es en este sentido muy ilustrativo: los mexicanos lo valoran en vistas al sistema político norteamericano, a la presunta o real libertad que hay en ese país, a su democracia o seudodemocracia, etc. Estas son la clase de ligas que se establecen entre los indígenas de lo que atañe a lo que pasa "en casa".

Ya fuera de ella, en el capítulo de las relaciones internacionales vemos claramente cómo se intensifican estas conexiones. Texas, 1847, los mexicano-norteamericanos y otros problemas comunes a ambas naciones no pueden dejar de conectarse con todo lo anteriormente descrito: con el pasado norteamericano, con Washington, con la política, el arte, el carácter de las gentes, etc. Es como si a través de estos motivos regresáramos a ratificar mucho de lo que son los Estados Unidos. Quién sabe si a cambiarlo fundamentalmente.

Ante estas redes de ideas lo único que queda es preguntarse si hay algún camino para adentrarse en este laberinto o para salir de él. Sí, parece que existe, porque a través de este trabajo dos argumentos han parecido buenas guías.

El primero es el del desarrollo. Como ha quedado comprobado, por este asunto se regresa frecuentemente a aspectos capitales de la vida norteamericana. Ya sea para negarlo, afirmarlo o explicarlo el mexicano ha tenido que echar mano del paisaje, de las ciudades, de los negros, etc.

El segundo hilo central es muy distinto al anterior aunque no creo que sea nada ajeno a él. Se trata de la idea de Estados Unidos como modelo. También al aceptarla, rechazarla o aclararla reiteraránse una serie de ideas muy básicas acerca de Norteamérica.

c) Complejidad por las actitudes que incluyen las ideas:

A la idea y sus relaciones sumántase un tercer elemento que hace más revuelta la concepción mexicana de Norteamérica: las actitudes. Desde un principio este factor irrumpe de alguna forma en las múltiples ideas que hemos reseñado. Desde el paisaje aparece para no desaparecer nunca jamás: está en la valoración mexicana de las ciudades, de los adelantos técnicos, de todos los pobladores, de las instituciones, de la religión y casi en cada punto de esta tesis. A tal grado resulta cierto que sin lugar a dudas afirmo que éste es uno de los fenómenos esenciales en esta historia.

Estas actitudes son en sí mismas muy ricas y complicadas por la gran cantidad de sentimientos que abarcan. A través de estas páginas, el miedo, la sequedad, el desdén, la burla, la comprensión, la crítica, la admiración, el interés, la desidia, la vergüenza, la ironía, el regocijo, el agrado, la bronca, la disculpa, etc. han acompañado o interferido en las ideas.

Unicamente han podido asirse tal cantidad de emociones en los casos más extremos. La admiración y el rechazo son los dos polos que suelen distinguirse a través de esta historia. Entendiendo que cada uno de ellos incluye muchas variedades es posible destacar fuertes diferencias en la forma en que se presentan.

En términos generales estas diferencias o ambivalencias están en todo. En primer lugar en los autores mismos. ¡Cuántas veces alguno de ellos fluctuó completamente en sus emociones ante algo norteamericano, o incluso ante todo él! Nemesio García Naranjo, por ejemplo, comienza viendo ese país con "antiparras oscuras" y acaba apreciando bastantes cosas de la vida norteamericana.

En segundo lugar tales contrastes se dan en los temas mismos. En algunos es muy claro que los mexicanos están profundamente divididos por los sentimientos que los arrestran, mientras algunos se entusiasman por algo, otros son furibundos críticos de lo mismo. La figura de Wilson, la discriminación de los negros, los indios, las ciudades testimonian este tipo de oscisiones.

En otras imágenes los mexicanos no se dividen entre sí, sino que mayoritariamente encuentran en alguna imagen parcial de los Estados Unidos cosas que les gustan y otras que les repugnan. Lo que pasa en el capítulo de las religiones es en este sentido muy claro. - Mientras que los mexicanos por algunas de ellas experimentan una gran simpatía (por el catolicismo y el judaísmo) por otras demuestran una burla acerva (protestantismo y religión china). Similares contrastes se dan en varios otros tópicos (ver educación y carácter).

Sólo en ocasiones muy excepcionales nos hemos topado con imágenes parciales que de plano gustan o disgustan a los mexicanos en su mayoría de renglones. En lo material norteamericano podríamos encontrar el primer fenómeno. Ante el paisaje y sobre todo ante los

adelantos técnicos y lugares tal parece que el panorama realmente dominante es el de una admiración, que muy pocas veces se corta. La segunda alternativa únicamente reina en el capítulo de las relaciones entre México y los Estados Unidos. Aquí una historia negra, de agravios, responsables y temores ha predominado frente a algunos desagavios y defensas menores.

Un camino distinto que parece ser bastante popular es el de la burla. Detalles y grandes cosas de Norteamérica despiertan tal actitud: bien pueden ser los objetos de ese país, las ciudades, la psicología de sus gentes, sus modos de vida, sus cultos, sus instituciones políticas, etc.

Fuera de estas generalidades nada podemos agregar de este componente tan huido e importante de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos.

d) Complejidad de su evolución conforme al tiempo:

Todos estos principios se hacen más problemáticos por la forma en que se relacionan con el factor tiempo. Francamente me hubiera encantado encontrar que todos ellos estaban en una relación "pareja" con él, que evolucionaban a un mismo ritmo. Pero no sucede así porque aquí también he encontrado diversidades.

Por una parte hay un conjunto de ideas mexicanas que no parecen tener nada que ver con el tiempo, por no modificarse conforme a él. Por diferentes circunstancias se da esto. Una es que estas ideas son "permanentes". Es decir, desde el momento que aparecen en esta historia hasta el final de ella no cambian. Muchos ejemplos podrían ponerse de estas fijaciones: las excelencias de los adelantos técnicos, la belleza de la mujer, el materialismo e insensibilidad de los hombres, los burlos hacia el protestantismo son unos cuantos, entre muchos más.

Otras veces lo que pasa es que las ideas sí cambian, incluso hay luchas entre ellas; sin embargo, no obedecen a una línea temporal. Resulta así que están de acuerdo viajeros de muy distintos momentos y que en cambio disiden contemporáneos. La mejor ilustración de este hecho puede verse en las discusiones mexicanas de la capacidad artística norteamericana. Los que la niegan son de distintos momentos así como los que la afirman.

Al lado de estas imágenes que no están en relación con los años hay otras que viran conforme a estos; en las ciudades, la política, los negros, la prensa, el carácter, la forma de vida, la situación socio-económica de la población puede contemplarse ello.

En estos capítulos lo que varía es el momento preciso en que ocurre la transformación o el desvío. En algunos se da muy rápidamente. Ya entre 1830 y 1848 hay diferencias entre Lorenzo de Zavala y Justo Sierra O'reilly al juzgar al norteamericano en algunas de sus cualidades psicológicas, en su seriedad, actitud hacia las diversiones, etc. También parece que ambos yucatecos valoran en otra forma la prensa de ese país.

Mucho más lento es el proceso de cambio en otras partes de la imagen mexicana de Estados Unidos. Es hasta la década de 1860-1870 cuando empieza una nueva etapa en algunos subtemas: en los negros, las ciudades, la prensa, la política, la religión, el carácter del norteamericano, la forma de vida de ese pueblo, etc. En esos años lo que acontece es que hay un desmoronamiento de ideas y prejuicios anteriores. Ya el modo exacto como acontece varía. Ciertas veces este resquebrajamiento es gradual: empieza en 1860 pero se completa muchos años después. Esa es la evolución por ejemplo de la idea del régimen político norteamericano; allí en 1870 despunta la primera duda de los valores políticos de ese pueblo, del tipo de democracia, republicanism, etc., pero tardará varias décadas, casi 4 para que

Los mexicanos niegan definitivamente la existencia de estos valores en la sociedad estadounidense. Lo mismo se repite en el carácter norteamericano (ver ese tema). Otras ocasiones ya en 1870 el cambio es definitivo; de allí al siglo XX ya no hay virajes tan fundamentales en la prensa, los negros, las ciudades, etc.

Esta evolución temporal de la impresión de ser un cambio hacia una mayor animadversión o disgusto por lo norteamericano. En las ciudades, en la política, en la prensa se trata de un descubrimiento o de una intensificación de defectos y "pecos". Esto se confirma si recordamos que en el capítulo de "Confesiones" en esa época es cuando los mexicanos señalan por primera vez un antianiquismo que va en aumento. Sin embargo, alguna vez no tiene este cariz el cambio, sino el contrario, de una anterior antipatía se pasa a una simpatía (ver antinilitarismo). O simplemente no se trata de una modificación en los pros o en los contras de algunas cuestiones, si no de los planteamientos que se dan en torno a ellas (ver negros y religión).

Después de 1870 hay otros momentos en que se transforman - otras ideas de Norteamérica; son ellas más longevas al dilatar en derrumbarse. Hasta 1880 dura y gr. la visión del sistema igualitario norteamericano. Hasta 1890 o fines del siglo XIX la idealización del paisaje humano. Y hay todavía fantasmas de mayor vida. - Por ejemplo, el del antinilitarismo norteamericano, que no se tambalea hasta 1916, con la primera guerra mundial.

A pesar de que estas evoluciones parecen ser importantes y - claras, no son totales, porque algunos autores no participan de - ellas al seguir creyendo en fenómenos sociales que sus contemporáneos ya habían desechado. Así en pleno siglo XX siguen proclamando algunos la libertad norteamericana, la democracia, las igualdades, las maravillas ciudadanas, etc. Son éstos unos "rezagados" que hacen que

la evolución temporal de algunas ideas mexicanas de Estados Unidos sea más relativa.

c) Complejidad por los elementos externos de la idea: México y Europa:

A las complicaciones internas de la idea mexicana acerca de Estados Unidos habría que sumar las externas. Dos elementos son de tal índole a pesar de que forman parte indiscutible de la visión: el primero es México y el segundo Europa. Ambos incursionan constantemente en las opiniones nacionales de lo norteamericano.

México es el que probablemente está presente en forma más obvia. Casi en cada detalle de la vida norteamericana el mexicano no puede olvidar lo que hay en este renglón en su país; en el paisaje, las ciudades, los adelantos urbanos, los pobladores ya sean indios o negros, las instituciones, etc. Recordar a México es casi un reflejo incondicionado a través de este relato.

Esta es la constante, las divergencias radican^{en} el modo como nuestro país suele aparecer. Con muy diversos fines y argumentos se trae a colación.

El más inmediato es notar casi a vista de pájaro si lo que hay en la sociedad que se visita existe o no en tierra mexicana. Aquí desde luego se dan ambas posibilidades. Frecuente es por una parte que formas sociales, objetos y hábitos no se den en México que por tanto resulten novedosos u originales para los mexicanos. Algunos lanzes extremos de este tipo pueden citarse: varios mexicanos no conocían antes de ir a los Estados Unidos el elevador, el panorama y varios adelantos técnicos, otros nunca habían contemplado negros esclavos, unos terceros no tenían noticia de algunas diversiones, de la patinada, la nadada, el box, etc. En realidad el descubrimiento de cosas desconocidas es el trasfondo de muchas ideas mexicanas del país vecino.

Ante tal hecho, la ignorancia, los mexicanos optan por dos alternativas en cuanto a México. Una es desear que la "sorpresa" se importe o aplique en él lo más pronto posible; institutos, canales, puentes planean traerse con tal premura. Otra es bendecir y alegrar se de que en México falte algo de lo norteamericano. La ausencia de la esclavitud negra despierta claramente esta clase de reflexiones. Lorenz de Zavala y Rafael Reynal se felicitan de que en su patria esta institución se haya abolido.

Difícil de separar de lo anterior es el argumento de que en México lo que hay es distinto. Ya no se trata de que no se dé, sino de que en México objetos, formas sociales, hábitos, instituciones son simplemente muy diferentes a las norteamericanas, casi opuestas. Véase tal contraste en muchos capítulos de esta tesis (en carácter, diversiones, religión, etc.)

De esta distinción algunos mexicanos pasan a la preferencia; decir si es superior lo norteamericano o lo mexicano ocurre consuetudinariamente. En el paisaje, en los adelantos técnicos, en la política, en las mujeres, en la religión hay estas valoraciones. Sacar un balance general entre todas ellas es imposible. Únicamente tenemos que limitarnos a expresar una peregrinada: que algunas veces lo norteamericano está por encima y otras lo mexicano, todo depende del tema y del sujeto que hable. Hay incluso ocasiones en que un mismo mexicano no puede decidirse qué es mejor. Ramón Prida por ejemplo plantea esta duda al confrontar el tipo de hogar norteamericano con el mexicano.

Por simple oposición es natural que algunas veces varios mexicanos encuentren similitudes entre lo mexicano y lo estadounidense: sucede en el paisaje, en las ciudades y en otros puntos. Que estos parecidos son menos frecuentes que las divergencias es una hipótesis probable.

Por todo lo anteriormente dicho ya natural resulta que México en último término sea el marco de referencia, el punto de partida para observar y penetrar en lo norteamericano. A los mismos viajeros no se les escapa este hecho pues frecuentemente declaran esta procedencia de sus prejuicios, ideas y actitudes hacia Norteamérica. O'Reilly y gr. sabe que se equivocó al juzgar el tipo de hombre que ocupa el ministerio de marina en Estados Unidos por aplicar allí lo que acontece en nuestro país. Prida también acepta que sus valoraciones de la situación de la norteamericana provienen de sus prejuicios, de lo que está acostumbrado a vivir en México.

No sólo es México el origen de este "marcanagnum", también el tema de papel al convertirse en el destinatario de muchas ideas mexicanas acerca de Norteamérica. En varios tópicos de esta tesis es muy claro que algunos andantes están dirigiendo sus afirmaciones, diatribas, o defensas a ciertos hombres y sucesos de su país. Véase el desarrollo, las confesiones, y sobre todo consúltese el capítulo de las religiones, porque en él es muy claro que los argumentos en torno a la libertad de cultos van aderezados a otros compatriotas: entre 1830 y 1860 a los que mantienen la unión de la Iglesia y el Estado en México, y entre 1860 y el siglo XX a los jacobinos que han roto tal matrimonio y que persiguen a la iglesia católica.

En suma que la presencia mexicana es a través de todas estas páginas muy rica e importante nadie puede negarlo.

Mucho más endoble aunque no de menor peso es el fantasma europeo a través de esta historia. Personifíquese en diferentes países: Francia, España, Inglaterra y hasta la Rusia soviética acómanse aquí. También se entromete en las cuestiones más disímolas: en las ciudades y sus objetos, en las gentes, en las instituciones (la política, el arte, la religión, etc.) (véase esos capítulos).

¿Cómo se presenta esta segunda pareja de la idea mexicana - acerca de los Estados Unidos?

Primero se suele presentarse bajo los mismos cánones que - México. Pongamos algunas muestras de esta repetición. En sus ob- jectos e institutos los Estados Unidos no sólo son modelo para México, también lo son para Europa. Asimismo en sus instituciones, formas sociales resultan diferentes al antiguo continente (ver por ejemplo situación social) aunque no siempre.

Lo europeo es como lo fue lo mexicano un punto de partida de las ideas mexicanas de Norteamérica. Que los mexicanos están senten- ciando lo estadounidense por que han visto o leído de Europa o por las ideas de europeos acerca de él es en ciertas circunstancias muy obvio. Lo que no es tan fácil de señalar es hasta dónde influye es- te motivo europeo en la imagen mexicana. Si la cambia, la reafirma o qué causa.

Por último algunos mexicanos hacen la operación contraria, al utilizar lo norteamericano para juzgar lo europeo. No sólo Estados Unidos es un lente para echarse un vistazo introspectivo, también lo es para voltear los ojos hacia Europa, discutir lo que piensan y ha- cen esos hombres. Por ejemplo, al contemplar un Guillermo Prieto las igualdades del sistema social norteamericano, se lanza en contra del "fidalgo" español, del "caballerito" francés y de otros aristócratas europeos.

Diferencias básicas pueden vislumbrarse entre el enfrenta- miento Estados Unidos-Europa con el de Estados Unidos-México. La más importante es que en el primer caso de verdad puede hablarse de un enfrentamiento, de una lucha y competencia encarnizada en que los mexicanos tienen que decidir qué es superior, si lo norteamericano o lo europeo. Diferentes respuestas se dan a este dilema; algunas ve

ces Estados Unidos no ha alcanzado a ese continente en su altura mundial, civilización, urbes, arte, etc. Otras lo ha sobrepasado o está por hacerlo. Pero el hecho es que tal parece que en la mente mexicana Estados Unidos tuvo aquí un rival o modelo, que no poseyó, por lo menos en la misma forma, en México.

Así resulta que un triángulo inseparable, no equilátero, sumamente complejo integrar en estas páginas: México, Europa y los Estados Unidos de Norteamérica.

Resumiendo: muchas indígenas que se asocian entre sí, actitudes heterogéneas, evoluciones originales, México y Europa son los ingredientes de la idea mexicana acerca de los Estados Unidos. La forma en que actúa cada uno de ellos sólo ha podido plantearse aquí con ambigüedades e interrogantes. Espero que ellas se reafirmen, nieguen o se completen por otros investigadores que se introduzcan en la fascinante historia de la concepción mexicana de Norteamérica.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

PROLOGO

NOTAS

(1) Algunos de los hispanoamericanos:

De Onís, José: Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956 (Colección hombres e ideas).

Radler, D. H.: El Gringo: The Yankee image in Latin America. Philadelphia, Chilton, 1962.

Vernon, Raymond ed.: How Latin America views the U. S. investor. New York, Published in cooperation with the Harvard University Graduate School of Business Administration by F. A. Praeger, 1966.

De los mexicanos:

Merrill, John C.: Gringo: The American as seen by Mexican journalists. Gainesville, University of Florida Press, 1963.

Werlin, Joseph S.: "Mexican opinion of us", en The South Atlantic Quarterly XLIII 233-47.

Concretamente sobre las obras aquí analizadas tenemos noticia de ds aproximaciones:

Morby, Edwin S. tr. & ed.: San Francisco in the Seventies: The city as viewed by a Mexican political exile. Translation of selection from the author's Viaje a los Estados Unidos 1877-1878. San Francisco, Printed by J. H. Nash, 1938.

Morelos, Leonardo G. de: "Justo Sierra en tierra yankee", en Revista Hispánica Moderna XXXIV 734-41.

Además de estos estudios tengo una lista de libros del catálogo de la Biblioteca Pública de Nueva York que se refieren a la idea extranjera de Norteamérica. Aquí habría que averiguar si en estos libros hay alguna referencia a mexicanos viajeros o residentes.

(2) Zea, Leopoldo: "Norteamérica en la conciencia hispanoamericana", en La filosofía como compromiso y otros ensayos por... México, Tezontle, 1952, 55-83 pp.

(3) En ese orden:

Chaney, Homer C.: The Mexican United States war as seen by Mexican intelectuales, 1846-1956. Ann Arbor, University, 1959; Microfilms AC-1, 59-3688.

Benson, Nettie L.: "Washington: Symbol of the United States in Mexico, 1800-1823", en The Library Chronicle of the University of Texas II 175-82.

Otro estudio particular es el de:

Rippy, James F.: "Some contemporary Mexican reactions to Cleveland's Venezuelan message", en Political Science Quarterly XXXIX 280-292.

- (4) Esta opinión la oímos en la sección número X de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, celebrada en Oaxtepec, Morelos del 3 al 7 de nov./69. Véase también al respecto: Cosío Villegas, Daniel: "De la necesidad de estudiar a Estados Unidos", en Anglia. Anuario de Estudios angloamericanos I 9-17. Cabe destacar que este historiador en escritos y oralmente propuso que la idea mexicana de Estados Unidos debía historiarse.
- (5) Iguiniz, Juan B.: "Bibliografía de obras de viajeros mexicanos en el extranjero", en Memorias y Revista de la Sociedad Antonio Alzate LII 17-72.
- (6) Teixidor, Felipe: Viajeros mexicanos. (siglos XIX y XX). México, Ediciones Letras de México, 1939.
- (7) Está él en: Malanco, Luis: Viaje a Oriente por... México, Imprenta Agrícola Comercial, 1882-1883; XI-XXIX pp.
- (8) González, Luis comp.: Fuentes de la historia contemporánea de México. (con la colaboración de Guadalupe Monroy, Luis Muro y Susana Uribe). México, El Colegio de México, 1962; III 312-316 pp.
- (9) Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación: Boletín bibliográfico Mexicano. México, Librería de Porrúa Hermanos y Compañía, 1940.
Revisé desde el número uno hasta la actualidad, sin embargo fueron especialmente útiles los que abarcan los años: 1940-45.
- (10) Ver la Bibliografía al final del trabajo.
- (11) Entre otros:
Castanedo, José A.: Guía del turista. Europa, Oriente y Estados Unidos. México, Escuela Tipográfica Cristóbal Colón, 1933.
Delgado, José M.: Por las tres Américas. Crónicas de viaje. Montevideo, Palacio del Libro, 1928.
Godoy, José F.: La ciudad de Chicago y la exposición universal de 1893. Chicago-San Francisco, Compañía Publicista Pan-Americana, s. f.
Godoy, José F.: San Francisco California. Su historia, recursos, situación actual; industria y comercio. México, Edición espe-

cial de "El Ferrocarrilero", 1890.

Mena Brito, Bernardino: Dos meses en el consulado general de Nueva York. México, Escalante, 1920.

Múzquiz Blanco, Manuel: Páginas del destierro. En casa ajena: Impresiones y semblanzas. San Antonio, Texas, Editorial Lozano, 1916.

Un Reporter: S. Luis Roy. Apuntes de... Zacatecas, Imprenta y Litografía de N. Espinosa, 1893.

Yópez Solórzano, Miguel: Relación del viaje hecho a las Californias y al gran desierto americano para observar el sistema de regadío de las tierras áridas. México, s. c., 1928.

- (12) A últimas fechas encontré una referencia a un viaje en 1811, el de José Bernardo Gutiérrez de Lara. No se incluyó en este trabajo y no lo he podido ver. Los datos completos son: Gutiérrez de Lara, José Bernardo: "Diary of José Bernardo Gutiérrez de Lara"; director de edición, E. West, en American Historical Review XXXIV 55-77, 281-294.
- (13) Vé por ejemplo:
Campos, José C.: Andares de un misionero. México, Ediciones y Distribuciones Mayola, 1965.
Treviño, Rafael Jr.: Gigante de mil caras. Mitos y realidades de los Estados Unidos. México, Editorial Letras, S.A., 1958.
- (14) Véase sobre este problema Gacs, José: "Notas sobre el objeto y el método en la Historia de las Ideas", en Historia Mexicana XX 165-166.

INTRODUCCION: Los Viajeros.

NOTAS

- (1) Puede ser sólo una parte de un libro. Ver Bibliografía.
- (2) No da él la fecha exacta de su salida. Por el orden que coloca los episodios de su vida se colocó aquí.
- (3) Su estancia no es contada por él pues su auto-biografía fue escrita por otra persona muy cercana a él. Ver Bibliografía.
- (4) Aquí se incluyen dos estancias de Gamboa en Estados Unidos durante esa década. Una en Nueva York en 1880 y otra en San Francisco en 1889.
- (5) No parece ser propiamente viajero. Es un mexicano-norteamericano que en su libro describe sus dos patrias.
- (6) Este dato se da en el prólogo. Ver éste pp. 3-6.
- (7) Algún privado como Jesús Topete también quedó como sospechoso. Por sus ideas pareció algunas veces un emisario del PRI o de otros organismos.
- (8) Ver Liceaga, Eduardo, p.77.
- (9) Ver González Peña, Carlos p.162
- (10) Un viaje de Alfonso Reyes para recibir un título honorífico de la Universidad de Berkeley en 1941 podría entrar aquí, pues él considera que tal honor va dirigido a todos los estudiosos de su país.
- (11) A Antonio Juárez, por ejemplo. Ver. p. 98.
- (12) Entre ellas habría que tomar en cuenta una serie de cuestiones que no atañen a las condiciones de viaje, sino a la idea; por ejemplo: las ideas a priori desde México y las fuentes utilizadas por los autores. Ver Prólogo.

CAPITULO: EL PAISAJE.

NOTAS

- (1) Ver sobre todo: Rosa L. En cuanto a los peces ver también: Reynal R.
- (2) Véase González Peña C. Él declara francamente su preferencia por el paisaje terrestre frente al marítimo..
- (3) El otro es Romero de Terreros J.
- (4) Loyola B. y Reynal R.
- (5) Casi todos hacen algún comentario sobre estos elementos. Véase por ejemplo: ruido-Liceaga E., Loyola B., Velázquez J. y Zavala L.; movimiento-Sierra Méndez J.; polvo-Germán y Vázquez D.
- (6) En: Bianchi A., Germán y Vázquez D., González Ortega J., Liceaga E., Sierra Méndez J. y Velázquez J. Como cuadros invernales destacan los de Sierra Méndez J. y González Ortega J.
- (7) Durante el siglo XIX está en: Bianchi A., Liceaga E., Lombardo A., Pesado I., Prieto G., Sierra Méndez J., Velázquez J. y Zavala L.
- (8) Otros también aluden a ellas: Germán y Vázquez D., Liceaga E., Loyola B., Prieto G. y Zavala L.
- (9) En ese orden: del Mississippi-Rosa L., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.; de las zonas montañosas-Cardona A.
- (10) Todos traen estos adjetivos; entre otros ver: Lombardo A., Prieto G., Romero M., Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones), Zavala L., etc.
Cabe advertir que hay mucha más riqueza en los adjetivos y en los recursos con que los mexicanos describieron el paisaje. Este parece un tópico que va más allá del objeto de esta tesis.
- (11) En ese orden: otoño-Carreño A. (Nuestros vecinos); invierno-Topete J.
- (12) En ese orden: Rosa L. y Romero M.
- (13) En ese orden: en cuanto a la flora y bosques-Rosa L.; meseta

central-Sierra O'reilly J. (Impresiones); otros lugares-González Peña C.

Cabe advertir que no hay únicamente esta superioridad mexicana. Alguna vez ambos paisajes son de una belleza distinta: Reynal R.; otras simplemente se comparan, encontrándose similitudes y diferencias (ver Bulnes F., Prieto G., Díaz Covarrubias, etc.) En suma la presencia mexicana es más complicada.

- (14) Ver tema desarrollo. Entre otros: Cantú J., Carreño A. (Cartas), Lombardo A., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (15) Ver tema desarrollo. Entre otros: González Peña C., y Novo S. (Continente vacío).
- (16) Reynal R. y Zavala L.
- (17) Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (18) Reynal R.
- (19) Están en muchas descripciones particulares y en muchos viajes de esos momentos, entre otros: Bianchi A., Bulnes F., Cardona A., Carreño A. (Nuestros vecinos), Díaz Covarrubias F., Germán y Vázquez D., Lombardo A., Noriega Hope C., Portugal J., Prieto G., Reyes A., Rosado M., Sánchez R., Santamaría F., Sierra Méndez J. y Vasconcelos J.
La idealización y las referencias al desarrollo desparrámanse en estos cuadros.
- (20) Rosado M.
- (21) Véase sobre todo Bulnes F., Lombardo A. y Prieto G. También alrededor de ello: Cardona A., González Peña C., Portugal J. y Vera y Zuria P. (Cartas).
- (22) Idem. Si acaso es original Justo Sierra Méndez al hablar en una ocasión de un desierto sin dignidad, sin melancolía y sin grandeza.
- (23) Bianchi A. y Cardona A.

CAPITULO: LAS CIUDADES.NOTAS

- (1) Todos estos calificativos son de Justo Sierra O'reilly. El primero del Diario, y el segundo y tercero de las Impresiones. Estas ciudades fueron descritas después en estos y otros términos por muchos viajeros. Por ejemplo, la cultura de Boston y su aire griego se repiten en Bianchi A. y Martínez I. - (Viaje universal).
- (2) Véase Moreno J., Romero M. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (3) Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (4) En ese orden: desarrollo-Sierra O'reilly J. (Impresiones); futuro-Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (5) En ese orden: 1830-Reynal R.; 1840-Romero de Terreros J. y Sierra O'reilly J. (Diario); 1860-Balbontín M.
Cabe advertir que Broadway con esos elementos fue un tema de siempre. Ver entre otros: Martínez I. (Recuerdos), Pesado I., Prieto G., Vasconcelos J., etc.
- (6) Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (7) En ese orden: Nueva York-Sierra O'reilly J. (Diario); Pittsburg-Reynal R. y sobre todo Romero M.; Cincinnati-Romero M. Este último encuentra otras ciudades desagradables: Chicago, Wilmington, etc.
- (8) En ese orden: Zavala L., Reynal R. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (9) Reynal R.
- (10) Están en muchos viajeros y ciudades. Véase entre otros: Bulnes F., Cardona A., Martínez I. (Viaje universal), Pesado I., Santamaría F., etc.
Ellos mismos u otros encuentran otros adjetivos y otras características más peculiares en cada ciudad. Esto se perdió.
- (11) Ver tomas: Desarrollo y Futuro. Aluden a algunos de estos fenómenos o a cercanos: Bianchi A., Bulnes F., Cardona A., Díaz Covarrubias F., Gamboa F. (Mi diario), Gutiérrez F., Prieto G. y Vera y Zuria P. (Cartas).

- (12) Entre otros: Díaz Covarrubias F., Esquino S., Gutiérrez F., - Sánchez R. y Velázquez J.
- (13) Véase alguno de estos apellidos en: Bianchi A., Cardona A., Carroño A. (Cartas) y Gamboa P. (Impresiones).
- (14) Está en muchísimas descripciones particulares y en gran número de autores; entre otros: Cantú J., Cardona A., Carroño A. (Cartas), Gutiérrez F., Juárez A., Lombardo A., Pesado I., Prieto G., Sierra Méndez J., Vasconcelos J., Velázquez J., etc.
Cabe notar que en almacenes, alumbrado, servicios y calles lo norteamericano es considerado varias veces superior a lo mexicano. Ver entre otros: Balbontín M., Gutiérrez F. y Prieto G. Sólo Querido Moheno cree que la ciudad de México tiene todos los adelantos y ventajas en este sentido.
Algunas ciudades norteamericanas también pueden carecer de ellos. Ver el caso de Nueva Orleans en: Prieto G., Reynal R. y Zavala L.
- (15) Entre esos años lo afirman: Carroño A. (Nuestros Vecinos), González Peña C., Pesado I., Portugal J., Sierra Méndez J., Topeto J. y Vasconcelos J.
- (16) Muchos autores elogian Washington y la diferencian de otras ciudades: Bianchi A., Cardona A., Carroño A. (Nuestros vecinos), Gamboa P. (Mi diario), González Ortega J., González Peña C., - Lombardo A., Pesado I., Quijano A. y Sierra Méndez J.
- (17) Portugal J. y Prieto G.
- (18) En ese orden: uniformidad de algún tipo-Germán y Vázquez D., - González Ortega J., Santamaría F. y Sierra Méndez J.; variedad-Moheno Q. Capta las dos cosas-Urbina L.
- (19) Germán y Vázquez D.
Hay además otras formas de criticar la arquitectura norteamericana. Ver: Balbontín M., Carroño A. (Nuestros vecinos), González Ortega J., Gutiérrez F., Quijano A. y Sierra Méndez J.
- (20) En ese orden: fábricas-González Peña C.; gontes-Guzmán M., Mancisder J., Urbina L. y Vasconcelos J.; luces-Vasconcelos J.; anuncios-Novo S. (Continente vacío) y Pesado I.; calles-González Peña C.
Hay testimonios de disgusto ante varias ciudades: ante Chicago de González Ortega J. y Sierra Méndez J.; ante Los Angeles de Vasconcelos J., etc.

- (21) Sobre todo Germán y Vázquez D. Ver también: Pesado I. y Velázquez J.

Cabe notar que alrededor de esa época dos viajeros juzgan la misma Nueva York como superior a Europa: Bulnes F. y Sierra Méndez J.

- (22) En ese orden: arte-Carreño A. (Nuestros vecinos); materialismo-Germán y Vázquez D.; megalomanía y ritmo de existencia-Gamba F. (Mi diario); política exterior-Moheno Q.; civilización-García Naranjo N. y Prieto G.

CAPITULO: LOS ADELANTOS TECNICOS.NOTAS

- (1) Los siguientes viajeros se ocupan de ellos: canales-Reynal R., y Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones); telégrafo eléctrico-Bianchi A., Prieto G., Rosa L. y Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones); subterráneo-Balbontín M., Gutiérrez F., Martínez I. (Viaje universal) y Prieto G.; panorama-Bianchi A., Gutiérrez F., Prieto G. y Romero M.; elevadores-Bianchi A., Prieto G. y Sierra Méndez J.
- (2) En ese orden: puentes-siglo XIX-Bianchi A., Bulnes F., Cardona A., Díaz Covarrubias F., Germán y Vázquez D., Liceaga E., Lombardo A., Martínez I. (Recuerdos y Viaje universal); del XX-González Peña; ferry boats-siglo XIX-Bianchi A., Germán y Vázquez D., Martínez I. (Viaje universal), Prieto G., Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones), Sierra Méndez J., Volázquez J. y Zavala L.; del XX-González Peña C.; bugues: siglo XIX-Bianchi A., Cardona A., Gutiérrez F., Lombardo A., Martínez I. (Recuerdos), Moreno J., Posado I., Prieto G., Reynal R., Romero de Terreros J., Romero M., Rosa L., Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones) y Zavala L.; siglo XX-Esquino; ferrocarriles-siglo XIX-Bianchi A., Bulnes F., Cardona A., Díaz Covarrubias F., Germán y Vázquez D., Liceaga E., Lombardo A., Loyola B., Martínez I. (Recuerdos), Posado I., Prieto G., Romero M., Rosa L., Sierra Méndez J., Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones); del XX-Carreño A. (Nuestros vecinos y Cartas), González Peña C., Noriga Hope C., Novo S. (Continente vacío y Return Ticket), Rosado M. y Topete J.
- (3) En ese orden: Brooklyn-Bianchi A., Cardona A., Germán y Vázquez D., González Peña C., Lombardo A., Martínez I. (Viaje universal), Posado I., Portugal J., Prieto G. y Sierra Méndez J.; Niágara-Bianchi A., Cardona A., Germán y Vázquez D., González Peña C., Lombardo A., Posado I. y Prieto G.; Mississippi-Bianchi A., Díaz Covarrubias F., Germán y Vázquez D., Liceaga E. y Lombardo A.
- (4) Bulnes F., Díaz Covarrubias F. y Prieto G.
- (5) Los dan: Bianchi A., Bulnes F., Cardona A., Carreño A. (Nuestros vecinos), Díaz Covarrubias F., Germán y Vázquez D., Gutiérrez F., Liceaga E., Lombardo A., Martínez I. (Recuerdos y Viaje universal), Posado I., Portugal J., Frida R., Prieto G., Romero M., Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones).

- (6) Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (7) Bianchi A. y Romero M.
- (8) Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (9) Sierra O'reilly J. (Diario) y Zavala L.
- (10) Lombardo A. y Prieto G.
- (11) Bianchi A. y Prieto G.
- (12) Idem., Gutiérrez F.
- (13) Idem., Bianchi A.
- (14) Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (15) Bianchi A.
- (16) Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (17) Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (18) Prieto G., Reynal R. y Romero M.
- (19) Pesado I. y Prida R.
- (20) Bianchi A., Gutiérrez F., Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (21) Entre otros: Bianchi A.
- (22) Aquí cabe notar que varían según cada objeto; en la siguiente forma: puentes-solidez, buena construcción, resistencia, elegancia, utilidad: Bianchi A., Cardona A., González Peña C., - Lombardo A., Pesado I., Rosa L., Sierra Méndez J., etc.; elevadores-belleza, utilidad: Bianchi A., Prieto G. y Sierra Méndez J.; telégrafos-rapidez: Prieto G., Rosa L., Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (23) Bianchi A., Bulnes F., Cardona A., González Peña C., Lombardo A., Pesado I., Prieto G., Reynal R., Sierra O'reilly J. (Diario o Impresiones), Zavala L., etc.
- (24) En ese orden: Prieto G., Rosado M. y Sierra O'reilly J. (Impresiones); Pesado I.

- (25) Esto de las actitudes es más complicado; hay sequedad de Matías Romero; miedo y molestia de Isabel Pesado, etc. En ese orden: admiración-Díaz Covarrubias F., Prieto G., Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones), etc.; regocijo y agrado-Cardona A. y Sierra O'reilly J. (Diario); aprobación-Sierra Méndez J.
- (26) Bianchi A. y Cardona A.
- (27) Es una liga muy complicada con el desarrollo: Bianchi A., - Prieto G., Reynal R. y Zavala L.
- (28) Bulnes F., González Peña C., Gutiérrez F., Lombardo A., Portugal J., Prieto G. y Sierra Méndez J.
- (29) Balbontín M., Cantú J., González Peña C., Gutiérrez F., Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Diario).
- (30) Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (31) Depende del objeto. Por ejemplo en los ferrocarriles elevados de la ciudad de Nueva York varios encuentran inconvenientes. - Véanse Germán y Vázquez D. y Cardona A.
- (32) En ese orden: Prieto G.; Gutiérrez F.
- (33) Bianchi A. y Lombardo A.
- (34) Prieto G.
- (35) Bianchi A., Díaz Covarrubias F., Liecaga E., Lombardo A., Prieto G. y Reynal R.
- (36) Zavala L.

CAPITULO: LOS POBLADORES.NOTAS

- (1) Díaz Covarrubias F., González Ortega J., Gutiérrez F., Lombardo A. y Prieto G.
- (2) Zavala L.
- (3) Cardona A. y Carreño A. (Nuestros vecinos).
- (4) Martínez I. (Recuerdos).
- (5) Carreño A. (Nuestros vecinos), Díaz Covarrubias F., y Martínez I. (Recuerdos).
- (6) En ese orden: 1830-Zavala L.; 1870-Prieto G.; siglo XX-Rosado M. Cf., Gutiérrez F.
- (7) Pesado I., Prieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L. Ver del siglo XX: Rosado M.
- (8) De los chinos: Díaz Covarrubias F.; de los mexicanos: Santa María F., etc.
- (9) Idem., Reynal R.
- (10) Martínez I. (Recuerdos).
- (11) Prieto G. Este mismo rechazo de los viajeros al proceso de asimilación puede verse en sus críticas a los mexicano-norteamericanos que se "apochan" o "ayankan". Ver entre otros: González Peña C., Gutiérrez F., Prieto G. y Topete J.
- (12) Idem., Vasconcelos J.
- (13) Cabe notar que en esta búsqueda de la nacionalidad norteamericana hay un tema afín que no se desarrolló: el del concepto yankee.

A grandes rasgos parece ser que en un principio con él se connotó al habitante de Nueva Inglaterra. En 1848, Sierra O'reilly (Impresiones) designa con él una manera de ser que va más allá de esta región. En 1877 Guillermo Prieto confiesa que se "había figurado en los Estados Unidos un tipo único: el tipo de yankee", pero se da cuenta que no es muy cierto. Ya a fines del siglo XIX y en el XX: yankee es igual a estadounidense y "Yanquilandia" son los Estados Unidos.

CAPITULO: LOS NEGROS.NOTAS

- (1) Reynal R. y Zavala L.
- (2) Reynal R., Rosa L. y Zavala L.
- (3) Cf., Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (4) Reynal R. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (5) Reynal R.
- (6) Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (7) Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (8) Cantú J. y Rosado M.
- (9) Balbontín M. Cabe aquí también un autor de 1882: Lombardo A.
- (10) Gutiérrez F.
- (11) Cardona A.
- (12) Posado I. y Prieto G.
- (13) Cardona A., González Poña C. y Prieto G.
- (14) Sierra Múndez J. Cabe aquí también un autor de la primera etapa: Zavala L.
- (15) Zavala L.
- (16) Frida R.
- (17) Rosado M. y Topete J.
- (18) Frida R., Prieto G. y Topete J.
- (19) Cantú J. y Gamboa F. (Mi diario). Rosado M. es interesante al recordar que a pesar de la mala situación de este grupo racial, de su postergación "vive feliz".
- (20) Idem., Cantú J., Mancisidor J. y Rosado M.

CAPITULO: LOS INDIOS.

NOTAS

- (1) Díaz Covarrubias F. y Reynal R.
- (2) Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (3) Balnes F. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (4) Balnes F. y Díaz Covarrubias F.
- (5) Díaz Covarrubias F. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (6) Cardona A., Prieto G. y Zavala L.
- (7) Prieto G.

CAPITULO: LAS MUJERES.NOTAS

- (1) La comparten entre esos años: Bianchi A., Bulnes F., Gamboa F. (Mi diario), González Peña C., Gutiérrez F., Lombardo A., Martínez I. (Recuerdos), Noriega Hope C., Portugal J., Prieto G., Sierra Méndez J. y Topete J. Ver además notas 2 y 3.
- (2) En ese orden: Martínez I. (Recuerdos), Prieto G. y Lombardo A.; Noriega Hope C. y Moreno J.
- (3) En ese orden: Gutiérrez F. y Martínez I. (Recuerdos); Zavala L. y Prieto G.
- (4) En ese orden: Zavala L.; Portugal J.
- (5) En ese orden: Portugal J. Alrededor de la masculinidad: Germán y Vázquez D., Prieto G. y Vasconcelos J. Hay otros argumentos como el de Gutiérrez F. Le desagrada un "no se que de gringo extrangerado" de ellas.
- (6) Hay pequeños comentarios de: Bulnes F., Noriega Hope C., Prida R., Prieto G., Sierra Méndez J., Vasconcelos J. y Zavala L.
- (7) Lombardo A.
- (8) En ese orden: siglo XIX-Balbontín M., Díaz Covarrubias F., Gutiérrez F., Lombardo A., Prieto G. y Sierra Méndez J.; siglo XX-González Peña C., y Prida R.
- (9) Balbontín M., Bulnes F., González Peña C., Gutiérrez F., Martínez I. (Recuerdos), Moheno Q., Prida R., Prieto G., Reynal R., Romero H., Sierra Méndez J. y Vera y Zuria P. (Diario)
- (10) Gutiérrez F.
- (11) Moheno Q.
- (12) Si acaso dos de ellos se dan cuenta que la mujer norteamericana tiene un pudor muy especial. Se trata de Posado I. y Prida R.
- (13) Balbontín M., Bulnes F., González Peña C., Prieto G., Reynal R., y Sierra O'reilly J. (Diario)

- (14) Sierra O'reilly J. (Diario)
- (15) Bulnes F. y Prieto G.
- (16) En ese orden: Balbontín M., Prieto G. y González Peña C.; Bulnes F. y Carreño A. (Cartas); González Peña C. y Germán y Vázquez D.
- (17) Balbontín M.
- (18) Carreño A. (Cartas), González Peña C. y Prieto G.
- (19) Moheno Q.
- (20) En ese orden: 1870-Prieto G.; sigloXX-Moheno C. y Frida R.
- (21) Las disenciones en el físico y consideración están en el texto. En educación -PesadoI.; actividad-Lombardo A.; en hogar-Germán y Vázquez D. Estos autores sugieren lo contrario a lo antes descrito en cada uno de los apartados. Son afirmaciones minúsculas y de paso, pero no pueden dejarse a un lado.

CAPITULO: LA SITUACION SOCIO-ECONOMICA DE LA POBLACION.

NOTAS.

- (1) Reynal R.
- (2) Gutiérrez F., Moreno J. y Reynal R.
- (3) Gutiérrez F. y Prieto G.
- (4) Prieto G.
- (5) Lombardo A.
- (6) Gutiérrez F., Lombardo A., Prieto G., Reynal R. y Zavala L.
- (7) Notas 1, 3 y 4.
- (8) Nota 5.
- (9) Prieto G.
- (10) Posado I.
- (11) Prieto G.
- (12) Cf., Prieto G.
- (13) Gamboa F. (Mi diario), Sierra Méndez J. y Vasconcelos J.
- (14) Moheno G. y Frida R.
- (15) González Peña G. y Frida R.
- (16) Lombardo A., Moheno G., Prieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (17) Ver nota 6 y Carreño A. (Nuestros vecinos) y Topete J.

ADVERTENCIA: Algunos puntos de este capítulo, particularmente el de la evolución en el tema de la igualdad social y económica deben reorganizarse. La falta de testimonios abundantes al respecto ha sido una dificultad.

CAPITULO: EL CARACTER.

NOTAS.

- (1) Balbontín M. y Bianchi A.
- (2) En ese orden: Frida R. y Zavala L. (En inmoralidad ver: Gamboa F. (Mi diario) y Moheno Q.); Noriega Hope C., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Vasconcelos J.
- (3) En ese orden: 1830-Moreno J., Reynal R. y Zavala L.; 1860-Balbontín M. y Gutiérrez F.; siglo XX-Cantú J., González Peña C., Frida R., Rosado M., Vasconcelos J. y Vera y Zuria F. (Diario). Está en otros momentos: 1870-Pricto G.; 1890-Sierra Méndez J., etc.
- (4) En ese orden: entre 1830-1880: Balbontín M., Bianchi A., Bulnes F., Gutiérrez F., Prieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.; en 1890-Cardona A. y Sierra Méndez J.; en el siglo XX-Cantú J., Carreño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), González Peña C., Noriega Hope C., Frida R., Rosado M., Vasconcelos J. y Vera y Zuria F. (Diario).
Es este un fenómeno más complicado.
- (5) En ese orden: Moheno Q. y Vasconcelos J.
- (6) En ese orden: metalizado-Germán y Vázquez D., Gutiérrez F., Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Diario); positivo o especulador-Gutiérrez F. y Sierra O'reilly J. (Impresiones); práctico-Cantú J. y Frida R.
- (7) Bulnes F. y Zavala L.
- (8) Moreno J.
- (9) Balbontín M., Bulnes F., Germán y Vázquez D., Portugal J., Frida R., Prieto G., Reynal R., Rosa L., Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (10) Gutiérrez F. En otras diversiones: en el juego-Frida R.; en el box-Prieto G.
- (11) Bulnes F., Frida R. y Reynal R.
- (12) Cantú J., Germán y Vázquez D., etc. (Ver capítulo educación).

- (13) Frida R.
- (14) Portugal J. y Vera y Zuria P. (Diario).
- (15) Carreño A. (Nuestros vecinos).
- (16) Germán y Vázquez D.
- (17) Moreno J., Pesado I., Reynal R. y Zavala L.
- (18) Carreño A. (Nuestros vecinos) y Sierra Méndez J.
- (19) Balbontín M., Carreño A. (Cartas) y Vasconcelos J.
- (20) Según Manuel Balbontín los norteamericanos tienen razón al preferir los negocios a todo, pues ellos "producen dinero y con el dinero se hace buena figura en el mundo".
- (21) Gutiérrez F. y Frida R.
- (22) En ese orden: 1830-Moreno J., Reynal R. y Zavala L.; siglo XIX-Bulnes F., Pesado H., Prieto G., Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones); siglo XX-Santamaría F.
- (23) Idem., González Peña C.
- (24) En ese orden: 1830-Zavala L.; 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); finales del siglo XIX y siglo XX-Bianchi A., Carreño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), Moheno Q. y Frida R.
- Este es un tema más complicado. Esta misma vanidad u ostentación es valorada por los mexicanos en diferente forma. Zavala L. les da la razón por tenerla, Carreño A. (Nuestros vecinos) y González Peña C., no la ven negativamente, Sierra O'reilly J. (Impresiones) considera que sólo tienen razón parcialmente y Gamboa F. (Mi diario) los ataca duramente por esta vanidad.
- (25) Moheno Q. y Frida R.
- (26) Gamboa F. (Mi diario), Frida R., Sierra O'reilly J. (Impresiones), y Zavala L. La misma idea puede verse en relación a otros rasgos, González Peña la conecta con el infantilismo y optimismo de ese pueblo.
- (27) Moreno J., Reynal R. y sobre todo Zavala L. En cuanto a la be

bida no veo con claridad la idea de la abstención o intemperancia de ese pueblo. Compárese Reynal R. y Zavala L. al respecto.

- (28) Reynal R.
- (29) Entre 1870 y 1940 se refieren a ella: González Peña C., Gutiérrez F., Frida R., Prieto G. y Santamaría F. Además de apuntarla cada uno la caracteriza. Prieto G. le parece sombría, a González Peña C. tétrica y desesperada, etc.
- (30) En ese orden: 1870-Pesado I.; 1900-Gamboa F. (Mi diario); siglo-XX-Moheno G. y González Peña C. Está en muchos más autores: Balbontín M., Cantá J., Carreño A. (Nuestros vecinos), Gutiérrez F., Norega Hope C. y Prieto G.
- (31) Gormán y Vázquez D. y Pesado I.
- (32) Carreño A. (Nuestros vecinos), Frida R., Prieto G., Rosado M. y Sierra Méndez J.
- (33) Gamboa F. (Mi diario), González Ortega J., González Peña C., Rosado M. y Santamaría F.
- (34) González Peña C.

CAPITULO: THE AMERICAN WAY OF LIFE.NOTAS

- (1) En ese orden: 1830-Reynal R.; 1870-Bulnes F. y Trieto G.; si
glo XX-Santamaría F. Idem., 1880-Gamboa F. (Impresiones); -
1890-Cardona A.
- (2) Romero de Terreros J., Romero M. y Tesado I.
- (3) Balbontín M. y Tesado I.
- (4) Bulnes F.
- (5) En ese orden: 1830-Reynal R.; 1848-Sierra O'reilly J. (Diario);
1870-Bulnes F., Tesado I. y Trieto G.; siglo XX-Moheno Q.
- (6) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones y Diario);
1880-Martínez I. (Viaje universal); siglo XX-Moheno Q.
- (7) Gutiérrez P., Lombardo A., Trieto G., Sierra Méndez J., Sierra
O'reilly J. (Impresiones), Vasconcelos J., etc.
- (8) Del disgusto mexicano: Díaz Covarrubias F., Lordo S. (Carri-
llo), Lombardo A., Martínez I. (Recuerdos y Viaje universal),
Moheno Q., Tesado I., Trieto G., Sierra O'reilly J. (Impresio-
nes), Sierra Méndez J., etc.
- Algunos de ellos saborean algunos alimentos a veces: Lombar-
do A., Trieto G., Sierra Méndez J., etc. Otros viajeros tam-
bién hablan de las ventajas de la comida norteamericana: Bal-
bontín M., Bianchi A., Bulnes F., Cardona A., Carreño A. (Car-
tas), Gutiérrez P., González Peña C., Reynal R., Romero M. y
Zavala L.
- Hablen de acostumbrarse: Martínez I. (Viaje universal), Te-
sado I. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (9) Balbontín M., Trieto G., Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impre-
siones) y Zavala L.
- (10) Gamboa F. (Mi diario) y Santamaría F.
- (11) Balbontín M., Trieto G., Reynal R. y Romero M.
- (12) Autores entre 1830-1880 que cabrían en algún sentido aquí: Bal-
bontín M., Lombardo A., Martínez I. (Viaje universal), Moreno

- J., Trieto G., Reynal R., Romero M., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (13) Trieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (14) Balbontín M.
- (15) Idem., Reynal R. y Zavala L.
- (16) Trieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (17) Gutiérrez F., Lombardo A., Morono J., Reynal R., Sierra O'reilly J. (Diario) y Zavala L.
- (18) Trieto G.
- (19) En ese orden: 1830-Reynal R.; siglo XIX-Lombardo A., Trieto G. y Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones); siglo XX-Gamboa F. (Mi diario).
- (20) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones); siglo XX-González Teña C. y Vasconcelos J.
- (21) Balbontín M., Bianchi A., Carreño A. (Cartas), Moheno Q., Urida R., Trieto G., Quijano A., Santamaría F., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Vasconcelos J.
- (22) En ese orden: 1860-Gutiérrez F.; siglo XX-Gamboa F. (Mi diario), González Teña C., Quijano A. y Vasconcelos J.
- (23) González Teña C.
- (24) En ese orden: 1870-Balnes F. y Trieto G.; siglo XX-Urida R.
- (25) González Teña C., Rosado M. y Vasconcelos J. Sólo Moheno Q. habla de la mentira de la "higiene pública".
- (26) González Teña C. y Urida R. Viajeros anteriores hablarán de algo que parece un poco similar: la costumbre norteamericana de las asociaciones.
- (27) Balnes F., Gutiérrez F., Rosado I. y Sierra Méndez J.
- (28) Está en la mayoría de las descripciones implícitamente. Explí
citamente ver Balbontín M.

- (29) Lombardo A. en cuanto al circo.
- (30) En ese orden: 1830-Morono J.; siglo XIX-Balnes F., Lombardo A., Trieto G., Romero M. y Sierra Méndez J.; siglo XX-Gamboa F. (Mi diario) y Quijano A.
- (31) Gutiérrez F. y Martínez I. (Viaje universal).
- (32) Hacen comentarios diversos. En 1870-Trieto G.; siglo XX-Cantú J., González Peña C., Mancisidor J., Moheno Q. y Santamaría F.
- (33) Gutiérrez F. y Trieto G.
- (34) En ese orden: 1870-Trieto G.; siglo XX-Carroño A. (Cartas), González Peña C., Quijano A. y Vasconcelos J.
- (35) En orden cronológico: 1870-Iosado I.; siglo XX-Cantú J., Gamboa F. (Impresiones) y González Peña C.
- (36) En orden cronológico: 1870-Trieto G.; siglo XX-Carroño A. - (Nuestros vecinos) y Gamboa F. (Mi diario).
- (37) Carroño A. (Nuestros vecinos) y Guzmán M.
- (38) Cantú J., Carroño A. (Cartas), González Peña C., Moheno Q. y Vasconcelos J.
- (39) Este fue un tema dejado fuera; festividades de todo tipo (históricas, políticas y religiosas) son descritas y comparadas con lo que existe en México. La navidad, el año nuevo y la celebración de la independencia son algunas de ellas.
- (40) Mancisidor J.
- (41) Lombardo A. y Sierra Méndez J.
- (42) En ese orden: siglo XIX-Trieto G. y Sierra Méndez J.; siglo XX-Gamboa F. (Mi diario), Mancisidor J., Moheno Q., Santamaría F., Urbina L. y Vasconcelos J.
- (43) Iosado I.
- (44) En ese orden: 1830-Reynal R.; 1860-Balbontín M. y Gutiérrez F.; 1880-Bianchi A.; siglo XX-Cantú J.

- (45) Balnes F. y Trieto G.
- (46) Gutiérrez P.
- (47) En ese orden: Reynal R., Trieto G. y Noriega Hope C.
- (48) Reynal R.
- (49) Ver tema Mujeres. Martínez I. (Recuerdos), Moheno Q., Pesado I. y Frida R.
- (50) Pesado I., Frida R. y Trieto G.
- (51) Lombardo A. y Moheno Q.
- (52) En ese orden: Trieto G., Moheno Q. y Frida R.
- (53) Moheno Q., Pesado I., Frida R. y Trieto G.
- (54) Siglo XX-Cantú J., Moheno Q., Frida R. y Vera y Zuria P. (Diario).
- (55) Lombardo A., Moheno Q., Frida R., Trieto G., Santamaría F. y Vasconcelos J.
- (56) Moheno Q. y Trieto G.
- (57) En ese orden: 1848-Sierra O'Reilly J. (Diario e Impresiones); 1870-Trieto G.; siglo XX-Moheno Q. Hay otras peculiaridades anotadas por Pesado I., Rosa L., Gamboa F. (Mi diario) y Vera y Zuria P. (Diario y Cartas).
- (58) Moheno Q., Trieto G. y Sierra O'Reilly J. (Diario).
- (59) Gamboa F. (Mi diario) y Pesado I.
- (60) Hay un tema que faltó y que abarca también varios aspectos de la vida norteamericana: la uniformidad. Se encuentra en la forma de vestir, de comportarse, etc. Moheno Q. es quien desarrolla más este punto.

CAPITULO: LA POLITICA.NOTAS

- (1) Carreño A. (Nuestros vecinos), Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (2) Lombardo A. y Reynal R.
- (3) Entre esos años lo registran por orden cronológico: 1830-Moreno J. y Reynal R.; 1870-Prieto G.; 1880-Lombardo A.; siglo XX-Carreño A. (Nuestros vecinos).
- (4) En ese orden: Carreño A. (Nuestros vecinos); Lombardo A. y - Sierra O'reilly J. (Impresiones y Diario). Otro tipo de comentario hace Prieto G.
- (5) González Peña C. Hacen otros comentarios, muy distintos entre sí sobre el poder ejecutivo: Carreño A. (Nuestros vecinos), - Lombardo A., Moheno Q., Prieto G., etc.
- (6) Hacen comentarios al respecto o en asuntos cercanos: Carreño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), Lombardo A., Prieto G., Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (7) En ese orden: Lombardo A. y Carreño A. (Nuestros vecinos).
- (8) Moreno J., Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones) y Zavala L.
- (9) Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (10) Idem., Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (11) Moreno J., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (12) En forma principal: Sierra O'reilly J. (Impresiones). Véase - también: Zavala L.
- (13) Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones) y Zavala L.
- (14) Balbontín M., Bianchi A. y Romero M.
- (15) Balbontín M., Lombardo A. y Prieto G.
- (16) Lombardo A. y Prieto G. Ver capítulo Situación socio-económica de la población.

- (17) Balbontín M.
- (18) Este tema no aparece después de 1850.
- (19) Prieto G.
- (20) Lombardo A. y Prieto G. Eso no quiere decir que ellos mismos no hallen ciertos cuerpos que se eximen de esta inmoralidad. Prieto por ejemplo, alaba las virtudes de todo tipo de la policía.
- (21) Cardona A.
- (22) Carreño A. (Nuestros vecinos) Véase nota 31.
- (23) Carreño A. (Cartas), Gamboa F. (Mi diario), Rosado M. y Santamaría F.
- (24) Moheno Q.
- (25) Moheno Q. y Frida R.
- (26) En ese orden: 1914-Carreño A. (Nuestros vecinos); 1918-Carreño A. (Cartas); 1920-Vasconcelos J. y 1930-Mancisidor J.
- (27) Gamboa F. (Mi diario) y Santamaría F.
- (28) Respecto a la igualdad véase situación socio-económica de la población. En cuanto a la falta de seguridad: Frida R.
- (29) En diferentes cuerpos la localizan: Carreño A. (Cartas y Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), Moheno Q., Frida R. y Santamaría F.
- (30) Por ejemplo Gamboa F. oxime de olla a la Suprema Corte de Justicia.
- (31) Novo S. (Continente vacío) y Santamaría F.
- (32) En ese orden: Rosado M.; Vasconcelos J. y González Peña C.; - González Peña C., Frida R. y Vasconcelos J.
- (33) Otros viajeros hacen referencia a las personalidades de su momento; de Ulises Grant y Cleveland habla Bianchi A.; de John

Hay-Gamboa F. (Mi diario), etc.

(34) Romero M. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).

(35) Gamboa F. (Mi diario) y Frida R.

(36) Carreño A. (Cartas y Nuestros vecinos) y González Ortega J.

(37) Guzmán M. y Frida R.

CAPITULO: EJERCITO Y MILITARISMO.

NOTAS

- (1) Son muchos más. Uno de ellos es el de la policía que fue juzgado por el físico, uniforme y conducta de sus individuos. - (Ver Balbontín M., Frida R. y Prieto G.). También el ejército fue valorado desde estos puntos de vista por: González Peña C., Moreno J., Frida R., Romero M., y Zavala L. Otro es el de los bomberos que en general sorprendió por sus maniobras e implementos. (Ver: Balbontín M., Bianchi A., Gutiérrez F., Frida R., Prieto G. y Reynal R.).
- (2) Moreno J. y Zavala L. Cf., Reynal R.
- (3) En ese orden: 1880-Lombardo A.; siglo XX-Carreño A. (Nuestros vecinos) y Moheno Q. Cf., 1870-Prieto G.
- (4) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1870-Prieto G.
- (5) Carreño A. (Nuestros vecinos) y Quijano A.

CAPITULO: LOS INSTITUTOS.NOTAS

- (1) A.: Bianchi A., Cardona A., Lombardo A., Martínez I. (Viaje universal), Moreno J., Prieto G., Reynal R., Romero M., Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones) y Zavala L.
- (2) Los describen: Bianchi A., Cardona A., Carroño A. (Cartas y Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), Prida R., Prieto G., Reynal R., Romero M., Sierra MÓndez J., Sierra O'reilly J. - (Diario e Impresiones), Vera y Zuria P. (Cartas y Diario) y Zavala L.
- (3) Los describen: Bianchi A., Carroño A. (Cartas y Nuestros vecinos), Esquino G., González Ortega J., González Peña C., Lombardo A., Pesado I., Prida R., Prieto G., Quijano A., Reynal R., Romero M., Sierra MÓndez J., Sierra O'reilly J. (Impresiones), Vasconcelos J., Vera y Zuria P. (Cartas) y Zavala L.
- (4) Martínez I. (Viaje universal), Romero M. y Zavala L.
- (5) En ese orden: siglo XIX-Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones y Diario) y Zavala L.; siglo XX-Gamboa F. (Mi diario) y Moheno Q.
- (6) Hay otros ejemplos en que se afirma la belleza de estos institutos. De prisiones-Sierra O'reilly J. (Diario); de escuelas-Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.; de lugares de beneficencia-Bianchi A., Gamboa F. (Mi diario), Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- Desde luego hay ocasiones en que se anota lo contrario: algunas desventajas en el físico de estos sitios. Por ejemplo Guillermo Prieto de un instituto de beneficencia.
- (7) Bianchi A., Lombardo A., Reynal R., Romero M., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (8) Sierra O'reilly J. (Diario) y Zavala L.
- (9) En ese orden: siglo XIX-Bianchi A., Prieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.; siglo XX-Prida R. y Vera y Zuria P. (Diario).
- (10) En ese orden: Prieto G., Sierra MÓndez J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).

- (11) Carreño A. (Nuestros vecinos y Cartas), Esquino S., Gamboa F. (Mi diario), González Ortega J., Lombardo A., Prieto G., Frida R., Sierra Méndez J. y Zavala L. Ver nota 6 del capítulo: edu
cación y cultura.
- (12) Frida R.
Respecto a México: Carreño A. (Cartas) y Romero M. Respecto
a Europa: González Ortega J.
- (14) Bianchi A. Cf., Zavala L.
- (15) Rosa L. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (16) Romero M.
- (17) Carreño A. (Cartas y Nuestros vecinos) y Vera y Zuria E. (Car
tas).
- (18) En ese orden: Moheno Q., Gamboa F. (Mi diario) y Sierra Méndez
J.

CAPITULO: LA PRENSA.

NOTAS

- (1) En ese orden: 1830-Reynal R.; 1880-Lombardo A.; siglo XX- Gamboa F. (Mi diario) y Frida R.
- (2) En ese orden: 1830-Zavala L.; 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (3) Moheno Q., Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (4) Germán y Vázquez D., Moheno Q., Frida R., Trieto G. y Sierra Méndez J.
- (5) Germán y Vázquez D., Frida R. y Trieto G.
- (6) Lombardo A. y Frida R.

CAPITULO: LA MORALIDAD.

NOTAS

- (1) Trieto G. y Zavala L.
- (2) En ese orden: lo de la mujer-Díaz Covarrubias F.; algo de lo restante en: Balbontín M., Posado I., Trieto G. y Rosado M. (Ver temas: Política e Institutos).
- (3) En ese orden: la ley y el trabajo-Gutiérrez F.; el poder del estado, la policía y el nombre de los Estados Unidos-Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (4) Gutiérrez F., Trieto G. y Reynal R. Ver también Lombardo A.
- (5) Trieto G. En cuanto a la inmigración ver también: Gutiérrez F. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (6) En ese orden: 1830-Moreno J.; siglo XX-Carreño A. (Cartas), Gamboa F. (Mi Diario), Moheno G., Frida R. y Santamaría F.

CAPITULO: LA EDUCACION Y LA CULTURA.NOTAS

- (1) Moreno J., Reynal R. y Zavala L.
- (2) Zavala L.
- (3) Sierra O'reilly J. (Diario).
- (4) Cantú J. y Lombardo A.
- (5) En ese orden: 1830-Zavala L.; 1877-Trieto G.; siglo XX-Moheno Q. y Rosado M.
- (6) Trieto G., Reynal R., Rosado M., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (7) Frida R. y Zavala L.
- (8) En ese orden: Vasconcelos J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (9) Moheno Q. y Frida R.
- (10) En ese orden: 1900-Gamboa F. (Mi diario) y Guzmán M.; 1930-Rosado M.
- (11) En ese orden: 1830-Zavala L.; 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1870-Trieto G.
- (12) Del siglo XX Gamboa F. (Mi diario).
- (13) González Peña C., Moheno Q. y Frida R.
- (14) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Diario); siglo XX-Esquino S. y González Peña C.
- (15) En ese orden: 1830-Reynal R. y Zavala L.; 1880-Lombardo A., Germán y Vázquez D., y Velázquez J.; siglo XX-Gamboa F. (Mi diario), González Peña C. y Cantú J. Ver además nota 19.
- (16) Gamboa F. (Mi diario), Reynal R. y Zavala L.
- (17) En ese orden: Vasconcelos J. y Santamaría F.; Moheno Q.; Gutiérrez

rrez F.; Balbontín M.; Gutiérrez F. Hay críticas de otros autores, por ejemplo de González Teña C., Trieto G. y Sierra O'reilly J. (Diario).

Hay algunos testimonios favorables a la música como uno de Sierra Méndez J. Cabe notar que en cada arte (pintura, literatura, etc.) hay pros y contras. Este es en general un tema más grande y complicado.

- (18) En ese orden: 1830-Moreno J.; 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1870-Tosado I.; 1900-Gamboa F. (Mi diario); 1930-Santamaría F. Hay críticas de otros autores, por ejemplo de Carroño A. (Cartas), Trieto G. y Reynal R.

También hay algunos testimonios de gusto respecto al teatro norteamericano. Ninguna evolución cronológica, ni de otro tipo puede verse en estos juicios abundantes; si acaso lo que parece más claro es la extrañeza mexicana por el físico de los teatros. Particularmente la ausencia de palcos o su escasez es notada por varios mexicanos que declaran no estar acostumbrados a este tipo de construcción. (Bianchi A., Gutiérrez F., Lombardo A., Tosado I., Trieto G. y Sierra Méndez J.).

- (19) Moheno Q. lo conceta con el amplio destinatario, con la sociedad de masas y Mancisidor J. con la decadencia del capitalismo.
- (20) Carroño A. (Nuestros vecinos).
- (21) En ese orden: Sierra Méndez J., Trieto G., Esquino S. y Guzmán M.
- (22) Idem., Carroño A. (Nuestros vecinos y Cartas) y Sierra Méndez J.

CAPITULO: LOS TEMPLOS, LOS CULTOS Y LA SITUACION RELIGIOSA NORTEAMERICANA.

NOTAS

- (1) Trieto G. Véase nota 1 del capítulo Pobladores.
- (2) En ese orden: 1830-Morono J.; 1870-Trieto G.; 1890-Sierra M^ondez J.
 Cabe notar que en general el culto judío no parece ser muy conocido para varios mexicanos, no saben ni cómo describirlo: Pesado I., Trieto G. y Romero M.
- (3) Encuentran alguna o varias de estas características en los templos en general: Martínez I. (Recuerdos) y Sierra O'reilly J. (Impresiones); en anglicanos: Romero de Terreros J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones); en católicos: Gamboa F. (Mi diario), Trieto G., Sierra M^ondez J. y Sierra O'reilly J. (Diario); en protestantes: Romero M. y Vera y Zuria I. (Cartas y Diario).
- (4) En ese orden: la confusión en González Ortega J., Martínez I. (Viaje universal) y Romero M. La uniformidad la repite sobre todo Romero M.
- (5) Algunos juicios más o menos positivos pueden verse en: Rosa L. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
 En general este es un tema más complicado. Hay aquí muchas descripciones particulares, de las cuales fue difícil sacar un balance general.
- (6) Es particularmente el culto anglicano el que merece las mayores diatribas de Sierra O'reilly J. (Impresiones). Llega él incluso a preferir lo católico y lo protestante frente a él. En todo ello su postura es muy original. De otros autores sólo tenemos simples descripciones de ese ritual (Pesado I. y Romero M.) o juicios del aspecto de sus iglesias. De Trinity Church en Nueva York opinan por ejemplo: Guzmán M., Lombardo A., Quijano A., Trieto G., Romero de Terreros J., Sierra M^ondez J., Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones), etc.
- (7) En ese orden: 1830-Morono J. y Reynal R.; siglo XIX-Bulnes F., Gutiérrez F. y Pesado I.; del siglo XX-Vera y Zuria I. (Cartas).
 El único mexicano que no se burla, sino que simplemente describe estos rituales protestantes es Romero M.

- (8) Vera y Zuria T. (Cartas).
- (9) Germán y Vázquez D. y Volázquez J.
- (10) En ese orden: del siglo XIX-Frieto G., Reynal R., Romero M., Sierra Méndez J., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.; siglo XX-Quijano A.
Si acaso dos mexicanos notan cierto parecido entre algunas iglesias católicas norteamericanas y las iglesias de los pueblos mexicanos: Frieto G. y Zavala L.
- (11) Frieto G., Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones) y Zavala L.
- (12) El de San Patrick en Nueva York por ejemplo. Gusta^A Bianchi A., Esquino S., Germán y Vázquez D., Rosado I. y Vera y Zuria T. (Cartas). No convence a Quijano A.
- (13) Gamboa F. (Mi diario), Frieto G., y Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones).
- (14) En ese orden encuentran una o varias de esas virtudes: 1840-Romero de Terreros J. y Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones); 1870-Juárez A. y Rosado I.; 1880-Portugal J.; siglo XX-Gamboa F. (Mi diario) y Vera y Zuria T. (Cartas y Diario).
- (15) Cantú J.
- (16) En ese orden: 1830-Zavala L.; 1848-Sierra O'reilly J. (Diario e Impresiones); 1870-Rosado I.; 1880-Portugal J.; siglo XX-Cantú J. y Vera y Zuria T. (Cartas y Diario).
- (17) Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (18) Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
Ambos autores ratifican esta religiosidad en la forma en que se guarda los domingos en ese país, en el hecho de que allí se dedique ese día a la oración, al recogimiento y al descanso.
- (19) Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (20) Un poco distinto es el segundo viajero: Rafael Reynal. Afirma él que si la religión "ejerce o no algún influjo en los Estados Unidos, no es un punto enteramente decidido".
Tampoco cree a ciegos en el recato dominical. Es cierto que en el centro de las ciudades hay silencio y cánticos sagrados, pero en los suburbios se cambia "la biblia por la botella".

- (21) En ese orden: 1870-Pesado I. y Prieto G.; siglo XX-Carreño A. y González Peña C.
- (22) En cuanto a la religiosidad en general por orden cronológico: 1870-Pesado I.; siglo XX-Carreño A. (Cartas), Gamboa F. (Mi diario), González Peña C. y Guzmán M.
Otros autores se refieren no a la religiosidad en general, sino a la que hay en el día domingo. Ver del siglo XIX-(Martínez I. (Recuerdos), Pesado I., Romero de Terreros J., Sierra Méndez J.) y del XX (Gamboa F. (Mi diario), Esquino S., Moheno Q., etc.).
- (23) En ese orden: 1870-Pesado I.; siglo XX-Carreño A. (Cartas) y González Peña C.
- (24) En ese orden: 1870-Prieto G.; 1880-Portugal J.; siglo XX-Prida R.
Dos de estos autores: Prida R. y Prieto G. ratifican esta pérdida de religiosidad en la forma en que se observa el domingo. Este ha dejado de ser un día dedicado al recato y oración. Véase en este punto también a Martínez I. (Viaje universal).
- (25) En ese orden: 1860-Espinosa y Dávalos P.; 1870-Pesado I.; siglo XX-Vera y Zuria P. (Cartas y Diario).
- (26) Idem. Además ver también: Gamboa F. (Mi diario).
- (27) En ese orden: de religiosidad-Pesado I.; de irreligiosidad, salvo ciertos matices-Portugal J. y Vera y Zuria P. (Cartas y Diario).

CAPITULO: EL PASADO.

NOTAS

- (1) Véase ambas cosas en: Trieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (2) Cardona A., Trieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (3) Mencionan uno o varios de estos valores: Cardona A., Carroño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), González Peña C., Trieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (4) Trieto G. y Zavala L.
- (5) Trieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (6) En ese orden (el entrecorillado): Bianchi A., Trieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones). Véase también Cardona A.
- (7) En ese orden: del siglo XIX-Bianchi A., Trieto G., Reynal R., Rosa L., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.; del XX-Gamboa F. (Mi diario) y Urbina L. Todos ellos vierten al algún tipo de elogio a Washington. Un comentario un poco distinto es de Alberto María Carroño (Nuestros vecinos), quien se da cuenta que este personaje es hoy considerado "el padre de los Estados Unidos", aunque en sus días de actividad tuvo fuertes críticos aún entre sus mismos colaboradores.
En general este es un tema más grande y complicado. La descripción de Mount Vernon, o de la actitud de los americanos hacia Washington son facetas de él que no fueron explicadas.
- (8) En ese orden: Gamboa F. (Impresiones) y Sierra O'reilly J. (Diario); Sierra O'reilly J. (Impresiones); Bianchi A. y Rosa L.
- (9) De Franklin en: Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Trieto G.; de los otros hacen pequeños comentarios: González Peña C., Guzmán M. y Trieto G.
- (10) Idem., Lombardo A. En general este es un tema que se trató en relación a México. Lo asocian en algún sentido con el 48: Romero M. y Sierra Méndez J.; con la intervención francesa: Trieto G. y Romero M.

- (11) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1877-Trig
to G. y siglo XX-Gamboa F. (Mi diario) y Urbina L.
- (12) Gamboa F. (Mi diario) y Urbina L.
- (13) En ese orden: siglo XIX-Bulnes F. y Sierra O'reilly J. (Impre
siones); siglo XX-González Ortega J. y Quijano A.

CAPITULO: EL FUTURO.NOTAS

Importancia: El futuro de cada sector de la vida norteamericana se perdió un poco. En parte está expuesto en los respectivos presentes y en parte en forma muy indicativa en este capítulo. Queda como problema dónde debe desarrollarse. Por esta dificultad estas notas son sólo ejemplos de lo que se puede documentar en forma más abundante.

- (1) González Teña C. Cf., Zavala L.
- (2) Díaz Covarrubias F., Trieto G., Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (3) Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L. Cf., Mancisidor J.
- (4) En ese orden: Zavala L.; Morono J. y Sierra Méndez J.
- (5) En ese orden: Trieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones); Carreroño A. (Cartas) y Mancisidor J.
- (6) Moheno Q. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (7) Sierra Méndez J.
- (8) Balnes F.
- (9) Entre otros: Sierra O'reilly J. (Impresiones y Diario), Germán y Vázquez D. y Gamboa F. (Mi diario). Cf., Zavala L.
- (10) Sierra Méndez J., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L. Todos ellos hablan de la posibilidad de que esta región pase a ser parte de los Estados Unidos.
- (11) Este es un tema muy importante que quedó fuera. Opinan acerca de él: Balnes F., González Teña C., Moheno Q., Sierra O'reilly J. (Impresiones), Sierra Méndez J. y Zavala L.
En general se prevé en distintos momentos (1830-Zavala L.; 1848-Sierra O'reilly J.; 1918-González Teña C.) el gran poder mundial que será Norteamérica. Ella superará a Europa y a otras naciones. Dos viajeros a pesar de ver la misma posibilidad encuentran más escollos en esta ruta ascendente. Tera Justo Sierra Méndez cuando los Estados Unidos dominan Europa

y América será la víspera de su caída. Querido Moheno es muy distinto al hacer depender este suceso de la guerra de 1914. En esos momentos; preveía él que si ganaban en ella los Estados Unidos se convertirían en árbitros del mundo; en cambio si perdían su "insomnio" había comenzado. Otros localizan la superioridad norteamericana frente a Europa en su presente. Ver Bulnes F.

- (12) Idem., Prieto G. Él también en 1877 preveo problemas entre las distintas regiones de los Estados Unidos.

CAPITULO: LAS RELACIONES ENTRE MEXICO
Y LOS ESTADOS UNIDOS.

NOTAS

- (1) Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (2) En ese orden: Valázquez J. y Rosado M.; Liceaga E. y Lombardo A.; Sierra Múndez J. Sentimientos similares expresan: Quijano A., Sánchez R. y Sierra O'reilly J. (Impresiones). En cuanto a California véase Gamboa F. (Impresiones).
- (3) Ver: Cantú J., Prieto G. y Rosado M.
- (4) Rosado M. Cf., Liceaga E. Véase el mismo dolor unido al fenómeno del desarrollo en el caso de California en Gamboa F. (Impresiones) y Lombardo A.
- (5) En ese orden: Germán y Vázquez D.; Rosado M.; Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Vasconcelos J.
Véase sentimientos afines en: Bianchi A., Carroño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario) y Prieto G.
- (6) Cantú J., García Naranjo N., Trida R., Prieto G. y Santamaría F.
- (7) En ese orden: Prieto G. y Rosado M.; Guzmán M.; Trida R.; Rosado M. Notan esta actitud en otros términos Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Rosa L. de 1848 y Germán y Vázquez D. de la década de 1880.
- (8) Algo de esto en: Prieto G., Rosado M., Santamaría F., Topeto J. y Vasconcelos J.
- (9) Algunas de ellas mencionan: Carroño A. (Cartas y Nuestros vecinos), García Naranjo N., González Teña C., Guzmán M., Liceaga E., Vasconcelos J. y Vera y Zuria F. (Diario).
En éste en general un tema que pareció bastante ajeno a nuestra investigación, y que muchas veces/incluso tratado fuera de la sección del viaje a los Estados Unidos de estas obras. (Por ejemplo en García Naranjo N. y Vasconcelos J.).
- (10) Distintos comentarios sobre ellas en: Carroño A. (Cartas), Esquino S., Gamboa F. (Mi diario), González Teña C., Guzmán M., Lerdo S. (Carrillo), Moheno Q., Trida R., Santamaría F. y Sierra

Méndez J.

Cabe notar que desde 1846 Sierra O'reilly J. (Impresiones) advierte el expansionismo norteamericano hacia estas regiones; piensa que "el pueblo común en los Estados Unidos, es tan ambicioso que sueña en extenderse nada menos que hasta el istmo de Panamá". (II, 185).

- (11) Ver comentarios de Carroño A. (Nuestros vecinos) y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (12) Ver comentarios sobre alguno o varios de ellos en: Carroño A. (Nuestros vecinos), Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (13) Señalan a distintos entre esos años: Carroño A. (Cartas y Nuestros vecinos), García Naranjo N., González Peña C., Guzmán M., Liceaga E., Vasconcelos J. y Vera y Zuria T. (Diario).
- (14) En ese orden: Webster-Sierra O'reilly J. (Impresiones); Clay-González Peña C., Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (15) Lombardo A.
- (16) Romero M.
- (17) Ver acusación a alguna de estas fuerzas en: García Naranjo N. y Vasconcelos J.
- (18) Ver exenciones de alguno de ellos en: Vasconcelos J. y Vera y Zuria T. (Diario).
En general estos alegatos son circunstanciales y no me parece que puedan ser objeto de esta tesis.
- (19) Carroño A. (Nuestros vecinos), Germán y Vázquez D., Lombardo A. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (20) García Naranjo N., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Vasconcelos J.
- (21) Carroño A. (Nuestros vecinos), Fricto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones), Vasconcelos J., etc.
- (22) En ese orden: Zavala-Esquino S., Moreno J., Quijano A., Sierra Méndez J. y Sierra O'reilly (Impresiones); Santa Anna-Gutiérrez F. y Rosado M.; Juárez y Guerrero-Carroño A. (Nuestros vecinos)

y Vasconcelos J.

- (23) Por ejemplo en García Naranjo N. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (24) Germán y Vázquez D., Trida R. y Trieto G.
- (25) Carroño A. (Nuestros vecinos).
- (26) Moreno J.
- (27) En ese orden: 1860-Romero M.; 1880-Germán y Vázquez D.; siglo XX-Carroño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario) y García Naranjo N.
- (28) Moheno G., Trida R. y Vasconcelos J.
- (29) Entre esos años: Carroño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), Germán y Vázquez D., Lerdo S. (Carrillo) y Velázquez J.
- (30) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1860-Romero M.; 1877-Trieto G.; 1903-Gamboa F. (Mi diario).
- (31) En ese orden: Trieto G. y Vasconcelos J.
- (32) Así la titula Gamboa F. (Mi diario). Ver también sus Impresiones. A este tipo de influencia se refieren Germán y Vázquez D. de 1880 y Rosado H. de 1930.
- (33) Rosado H. Cf., Vasconcelos J.
- (34) Entre otros: Trida R., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Vasconcelos J. Ver las notas que siguen, de la 35 a la 38.
- (35) En ese orden: Lerdo S. (Carrillo) y Moheno G. Ver además Trida R. que plantea la unión con España.
- (36) Gamboa F. (Mi diario) y Sierra Méndez J.
- (37) García Naranjo N.
- (38) Carroño A. (Nuestros vecinos), González Ortega J. y Novo S. (Continente vacío).

- (39) Sierra M6ndez J. Ver tambi6n un comentario de Gamboa F. (Impresiones) en que 6ste la percibe como lojana, est6 ya a muchos a6os del 47.
- (40) En ese 6rden: frente a M6xico-Rosado M., Santamaría F. y Vasconcelos J.; la diferencia regional-Trieto G.
- (41) Tambi6n Vel6zquez J. habla en alguna ciudad del aprecio de los norteamericanos por la poblaci6n mexicana.
- (42) En ese 6rden: fines del siglo XIX-Bianchi A.; siglo XX-Cantú J., Guzmán M. y Quijano A.
- (43) En ese 6rden: fines del siglo XIX-Bianchi A. y Liceaga E.; siglo XX-Carro6o A. (Nuestros vecinos), Esquino S., Gonz6lez Rocha C. y Irida R.
- (44) Ver Esquino S.
- (45) Con alguna de estas cosas: García Naranjo N., Trieto G., Sierra O'Reilly J. (Impresiones).
Debe aquí entenderse que son comentarios muy accidentales que se repiten en m6s viajeros.
- (46) En ese 6rden: Wilson-Gonz6lez Rocha C.; Washington-Mancisidor J., Trieto G. y Urbina L.
- (47) Algo de esto en: Carro6o A. (Cartas y Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), Irida R., etc.
- (48) Aquí habría muchos comentarios espor6dicos. Por ejemplo, de igualdad-Vasconcelos J.; arte-Gamboa F. (Mi diario), Esquino S.; civilizaci6n-Gamboa F. (Mi diario) y Guti6rrez F.; moral-Moheno Q.
- (49) Son repeticiones. En cuanto a car6cter ver nota 19 de este tomo; al enemigo protestante nota 15 del capítulo Religión; a la guerra civil nota 10 del capítulo Pasado, etc.
- (50) Moheno Q.

CAPITULO: EL DESARROLLO ECONOMICO Y
EL DESARROLLO GENERAL.

N O T A S

Advertencia: En general la fundamentación de este capítulo está en los restantes, aquí se reúnen una serie de referencias dispersas y disímbolas. Hay muchos más apoyos que no repetimos. También hay mucho de elaboración personal.

- (1) En ese orden: buques-Cardona A., Prieto G., Rosa L., y Sierra O'reilly J. (Impresiones); fábricas-Bianchi A., Sierra O'reilly J. (impresiones) y Zavala L.
- (2) Está en muchos. Entre otros, en ese orden: Bianchi A.; Martí nez I. (Viaje universal) y Frida R.; Bulnes F., Prieto G. y Zavala L.
- (3) En 1830 en Zavala L. En otros posteriores: beneficios bancos-Prieto G.; actividad comercial-Cardona A., Moreno J., Prieto G., Rosa L. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (4) Está en muchos. Entre otros: Sánchez R. y Vasconcelos J.
- (5) Algo de esto en: Cardona A., González Peña C., Liceaga E., Mar tínez I. (Viaje universal), Prieto G., Sierra O'reilly J. (Im presiones), Vera y Zuria P. (Diario) y Zavala L.
- (6) Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (7) Cantá J., Prieto G., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (8) Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (9) El caso de Vera es en este sentido ilustrativo; él se refiere a los adelantos urbanos en agua, luz y servicio de una ciudad con el término de cultura. (Diario).
- (10) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1870-Bul nes F.; 1918-González Peña C. El entrecomillado es respectiva mente de Sierra O'reilly J. y González Peña C.
- (11) El otro es González Peña C.

- (12) En ese orden: incomprendible-Sierra O'reilly J. (Impresiones); elementos mágicos-Bianchi A., Bulnes F. y González Peña C.
- (13) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1870-Díaz Covarrubias F.; 1880-Lombardo A.
- (14) Bulnes F., Cantú J. y Carreño A. (Cartas).
- (15) González Peña C. y Novo S. (Continente vacío).
A pesar de ello cabe notar que González Peña en algunos párrafos de la Unión deja ver su admiración por la abundante naturaleza norteamericana incluso los lagos le parecen fuente del progreso de ese país.
- (16) Algo de esto en: Pesado I., Prieto G., Rosado M., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (17) Sierra Méndez J. Ver nota 8 del capítulo Pobladores.
- (18) González Peña C. Ver también Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (19) Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
Cabe notar que ellos mismos pueden expresar alguna vez la idea contraria: que el problema de los negros sí ha detenido a la sociedad norteamericana (Ver ese capítulo).
- (20) Alguno o varios de estos en: Bulnes F., Cantú J., Cardona A., Carreño A. (Nuestros vecinos), García Naranjo N., González Peña C., Rosado M., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (21) Sobre todo en Prieto G. Ver también González Peña C. y Lombardo
- (22) En ese orden: dinero-Bulnes F.; trabajo-Carreño A. (Nuestros vecinos), Moreno J., Prieto G., Reynal R. y Rosado M.
- (23) Alguno de estos en: Bulnes F., García Naranjo N., González Peña C., Moreno J., Novo S. (Continente vacío) y Zavala L.
- (24) El caso de Liceaga E. es en este sentido interesante. Discute con un norteamericano a qué se deben los triunfos norteamericanos (las escuelas, los institutos, los grandes hombres). El primero lo relaciona con el dinero y el mexicano con la cultura.
- (25) Alguno o varios de éstos: Bulnes F., Carreño A. (Nuestros vecinos), Moreno J., Pesado I., Prieto G., Vera y Zuria P. (Diario) y Zavala L.

- (26) Alguno o varios de éstos en: Bulnes F., Carroño A. (Cartas), - González Peña C., Prieto G. y Zavala L.
- (27) Alguno o varios de ellos en: Cantú J., González Peña C. y Prieto G.
- (28) Mohono C., Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (29) Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (30) Alguno o varios de los valores de la época colonial en: González Peña C., Lombardo A., Prieto G. y Reynal R. Ver nota 3 del capítulo: El Pasado. Lo de historia tranquila en González Peña C.
- (31) En ese orden: 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1870-Bulnes F.; 1890-Cardona A.; siglo XX-González Peña C. y Vera y Zuria P. (Diario).
- (32) Moreno J., Reynal R. y Zavala L.
- (33) Por ejemplo, en ciudades-Prieto G.; en adelantos técnicos-Germán y Vázquez D.
- (34) En Sierra O'reilly J. (Impresiones). Ver en el capítulo Educación y Cultura el tema artes.
Cabe advertir que esto es algo bastante implícito. Tal parecería que la acusación al pueblo norteamericano de excesivamente materialista viene desde Zavala. Véase para ello en el tema carácter, lo relativo al norteamericano como materialista.
- (35) García Naranjo N. y Novo S. (Continente vacío).
- (36) En ese orden: Zavala L.; Frida R.
- (37) En ese orden: 1830-Reynal R.; 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1877-Prieto G.; siglo XX-González Peña C. Ver notas siguientes: de la 38 a la 42.
- (38) Cantú J., Carroño A. (Cartas), Prieto G. y Sierra O'reilly J. (Impresiones).
- (39) Prieto G.
- (40) Díaz Covarrubias F.
- (41) Vera y Zuria P. (Diario)
- (42) Alguno o varios de estos en: Carroño A. (Cartas y Nuestros vecinos), Lombardo A., Prieto G. y Rosado M.

(43) Bianchi A. y Cardona A.

(44) Prieto G., Rosa L., Topeto J., etc.

CAPITULO: CONFESIONES: DE SU IDEA Y DE LA
DE OTROS MEXICANOS ACERCA DE NORTEAMERICA.

N O T A S

- (1) En ese orden: Moreno J.; Reynal R. En cuanto a las mujeres ver por ejemplo, Frida R.
- (2) Balbontín M., Bianchi A., Balnes F., Carreño A. (Cartas y Nuestros vecinos), Díaz Covarrubias F., Gamboa F. (Mi diario), García Naranjo N., González Peña C., Moheno Q., Frida R., Prieto G., Reynal R., Rosado M., Santamaría F., Sierra Méndez J., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.
- (3) En ese orden: siglo XIX-Bianchi A., Lombardo A., Reynal R. y Sierra O'reilly J. (Impresiones); siglo XX-Gamboa F. (Mi diario), Moheno Q. y Frida R.
Resulta interesante otra idea un tanto opuesta a la de Estados Unidos como modelo, la de este país como original en sí mismo. En su marcha política, en su historia, en su desarrollo y en otras cosas más se ve tal unicidad. Se refieren a ello en orden cronológico: 1830-Zavala L.; 1848-Sierra O'reilly J. (Impresiones); 1860-Gutiérrez F.; siglo XX-González Peña C. Cf., Moheno Q.
- (4) Lombardo A. y Sierra Méndez J.
- (5) De la admiración de los mexicanos en general hacen comentarios Gamboa F. (Mi diario), Zavala L., etc.
Algunos viajeros como Gutiérrez F. y Topoto J. hacen referencia a tal actitud de los mexicanos que viven en los Estados Unidos.
- (6) La estima norteamericana de lo propio es constatada por mexicanos del siglo XIX (Bianchi A., Rosado I., Reynal R., Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L.) y del XX (Carreño A. (Nuestros vecinos), Gamboa F. (Mi diario), González Peña C. y Frida R.) Ver nota 26 del capítulo Carácter.
- (7) Gamboa F. (Mi diario).
- (8) Está implícitamente en todos. Muy claramente en Moheno Q., por ejemplo.
- (9) Balnes F.

- (10) Se trata de Sierra O'reilly J. (Impresiones). También hay pequeños comentarios de Reynal R. y Zavala L.
- (11) Sierra O'reilly J. (Impresiones) y Zavala L. Véase también - Reynal R.
- (12) Véase también Zavala L. y un comentario del editor de las Impresiones de Sierra O'reilly J.
- (13) Gamboa F. (Mi diario), Lombardo A. y Frida R.
- (14) Lombardo A. y Prieto G. Ver nota 15.
- (15) Díaz Covarrubias F.
- (16) También lo hace aunque en forma un poco diversa y dando más puntos de vista Frida R.
- (17) Además de Moheno Q., Gamboa F. (Mi diario) y Frida R.
- (18) Editor de la obra de Querido Moheno.
- (19) Frida R.
- (20) González Peña C. y Guzmán M.
- (21) González Peña C., Guzmán M. y Prieto G.
- (22) Idem.
- (23) Rosado M. Véase Carreño A. (Cartas).
- (24) González Peña C. y Rosado M.
- (25) Carreño A. (Nuestros vecinos), Frida R. y Santamaría F.
- (26) Idem.
- (27) Frida R.
- (28) García Naranjo N. y Vasconcelos J. Véase también Bianchi A.

B I B L I O G R A F I A.

Los siguientes libros son la base de este trabajo. Algunos fueron leídos o revisados completamente, en otros, ya se trate de un libro de viaje o de una autobiografía sólo se leyó la parte en que constaba un viaje a los Estados Unidos. En este caso las páginas se señalan en un paréntesis.

- Balbontín, Manuel: Un día del mes de Enero a los 40 grados de latitud Norte por... México, Imprenta de V. G. Torres, 1873.
- Bianchi, Alberto G.: Los Estados Unidos. Descripciones de Viaje por... México, Editor N. Lugo Viña, 1887.
- Bulnes, Francisco: Sobre el Hemisferio Norte Once Mil Leguas. Impresiones de Viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Cochinchina, Egipto y Europa por... México, Imprenta de la Revista Universal, 1875. (Estados Unidos: 35-89 pp.).
- Cantú Corro, José: Hacia el Viejo Mundo. Apuntes de Viaje a través de Estados Unidos; España, Italia, Francia, Bélgica, Egipto y Tierra Santa por... El Paso, Texas, Editorial "Revista Católica", 1928. (Estados Unidos: 3-19 pp.)
- Cardona, S. Adalberto de: De México a Chicago y Nueva York. Guía para el viajero en que se describen las principales ciudades y ferrocarriles. New York, Moss. Engraving, 1892 (2ed) (Estados Unidos 144, 316, 372-503; 517-550 pp.).
- Carreño, Alberto María: Cartas de Viaje, México, "Imprenta Victoria", 1920.
- Carreño, Alberto María: Nuestros vecinos del Norte. México, Ediciones Victoria, 1937. (Colección de obras diversas. Volumen IV).
- Díaz Covarrubias, Francisco: Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del Planeta Venus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874, por... México, Imprenta Poliglota de C. Remiro y Ponce de León, 1876. (Estados Unidos: 57-92 pp.).
- Espinosa y Dávalos, Pedro: Pastoral del Illmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara a la vuelta de su destierro, Guadalajara, Tipografía de Dionisio Rodríguez, 1864. (Estados Unidos: 4-6 pp.).

- Esquino, Salvador: Un viaje por la Europa Meridional. Francia, España, Italia, Grecia. Punto de Partida México, pasando por los Estados Unidos, y dando un brinquito a Bélgica, otro a Tanger, y un salto a Londres (1902-3) por... Toluca, Imprenta "Victoria", - 1905. (Estados Unidos: 7-27 pp.).
- Gambon, Federico: Impresiones y Recuerdos. México, Editor Eusebio Gómez de la Fuente, 1922. (Estados Unidos: 15-25; 123-40 pp.).
- Gambon, Federico: Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros. México, Editor Eusebio Gómez de la Fuente, 1920. Primera serie, tomo III. (Estados Unidos: 216-452 pp.).
- Gambon, Federico: Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros. México, Editor Eusebio Gómez de la Fuente, 1934. Segunda serie, Tomo I (Estados Unidos: 5-74 pp.).
- García Naranjo, Nemesio. Memorias de... Monterrey, N.L., Talleres "El Porvenir", 1960-63. 10 V.; V. VIII: Nueve años de destierro y X: Mi segundo destierro.
V. Libro que fue revisado, aunque solo se leyeron y talizaron los comentarios que se desprenden de un viaje o estancia en Estados Unidos.
- German y Vázquez, Diego: La Gran Romería Nacional. Historia de la Primera Peregrinación Mexicana a Roma. Contiene noticias circunstanciadas y fidedignas de la excursión religiosa iniciada y llevada a cabo por la Sacrada Mitra de Puebla. Abraza todos los acontecimientos que se relacionan con la expedición desde su origen hasta la vuelta de los romeros a la capital de la República. Obra escrita por un peregrino. México, Tipografía Aguilar e Hijos, 1889. 2v. (Estados Unidos: V. I, 45-94 pp. V. II, 405-25 pp.).
- González Ortega, José: Mis andanzas por las cinco partes del Mundo. Primera Parte. De México a México por el Hemisferio Sur. México, Impresor A. del Bosque, 1935. (Estados Unidos: 11-22; 37-40; 275-298 pp.).
- González Peña, Carlos: La vida Tumultuosa. Seis semanas en los Estados Unidos. México, Andrés Botas e Hijo, s. f.
- Gutiérrez, Felipe S.: Viaje de Felipe S. Gutiérrez por México, los Estados Unidos, Europa y Sud-América. México, Edición del "Diario del Hogar", 1882-3, 2 v. (Estados Unidos: V. I, 391-599 pp.).

- Guzmán, Martín Luis: A orillas del Hudson (Ensayos y Notas-Crítica-Política-Varia). México, Librería Editorial de Andrés Botos e Hijos, s. f.
- Juárez, Antonio: Lo que vió en Europa y en Norte-América y la Habana el Presbítero... Puebla, Imprenta de Pedro N. Alarcón, 1876. (Estados Unidos: 86-97 pp.).
- Lerao de Tejada, Sebastián: Memorias inéditas de... Brownsville, Texas, s. e., 1889, 2 v. Obra que se descubrió que no fue escrita por él, sino por Adolfo Carrillo. De cualquier forma fue de mínima utilidad en este trabajo.
- Licenga, Eduardo: Mis recuerdos de otros tiempos. Obra póstuma. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949. (Estados Unidos: 63-78 pp.).
- Lombardo, Alberto: Los Estados Unidos. (Notas y episodios de viaje). México, Imprenta y Fotolitografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1884.
- López de Santa Anna, Antonio: Mi historia Militar y Política, 1810-1874 Memorias Inéditas. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1905 (Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por Genaro García y Carlos Foreyra, t. 2). (Estados Unidos: 136-54 pp.).
- Loyola, Bernabé: Doco episodios de la vida de... escritos por él mismo y dedicados a sus queridos hijos. México, Imprenta de Juriquilla, 1876. (Estados Unidos: 118-26 pp.).
- Mancisidor, José : Nueva York revolucionario. Kalapa, Ver., Editorial "Integrales", s. f.
- Martínez, Ignacio: Recuerdos de un viaje en América, Europa y Africa, por... París, Librería de T. Bregui, 1884. (Estados Unidos: 41-50; 485-98 pp.).
- Martínez, Ignacio: Viaje Universal, Visita a los Cinco Partes del Mundo, por... Recorriendo por los largos zig zags que tuve que ejecutar entre los grados 60 del hemisferio norte y 43 del hemisferio sur, 108 mil kilómetros de distancia, o sean 27 mil leguas: suficientes en vía directa para dar casi tres vueltas al globo. Nueva York, s.e., 1886. (Estados Unidos: 12-19; 43-57; 156-666 pp.).
- Moheno, Querido: Cosas del Tío Sam. Impresiones de Viaje por... San Antonio de Boxer, Talleres Tipográficos de "Revista Mexicana", 19

- Moreno, Joaquín: Diario de un Escalante de Legación por... México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, No. 16). (Estados Unidos: 8-15 pp.).
- Noriega Hope, Carlos: El Mundo de las Sombras. El cine por fuera y por dentro. México, Libr. Edit. de Andrés Botas e Hijo, s.f.
- Novo, Salvador: Continente Vacío (Viaje a Sudamérica). Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1935. (Estados Unidos: 25-50; 257-59 pp.).
- Novo, Salvador: Return Ticket. México, Editorial "Cultura", 1928. - (Estados Unidos: 40-64 pp.).
- Pesado de Mier, Isabel: Apuntes de Viaje de México a Europa en los años de 1870-1871 y 1872 por... París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 1910. (Estados Unidos: 513-529; 537-595; - 601-3 pp.).
- Portugal, José María: Impresiones Religiosas de un Viaje a Tierra Santa, pasando por Nueva York, París y algunas ciudades de Italia, por... Asientos, Imprenta Mariana, 1887. (Estados Unidos: 10-30; 265-67 pp.).
- Prida, Ramón: Datos y observaciones sobre los Estados Unidos de América. México, Librería de Mauricio Guillot, 1922.
- Prieto, Guillermo: Viaje a los Estados Unidos por Fidel (Guillermo Prieto). México, Imprenta del Comercio, de Dublán y Chávez, 1877-78. 3 v.
- Quijano, Alejandro: En casa de Nuestros Primos. Notas de viaje. México, Antigua Imprenta de Murguía, 1918.
- Reyes, Alfonso: Berkeloyana (1941). México, Talleres de Gráfica Panamericana, 1953. (Archivo de Alfonso Reyes, Serie A. (reliquias No. 2)).
- Reynal, Rafael y Gastoldí, Carlos: Viaje por los Estados Unidos del Norte, dedicado a los jóvenes mexicanos de ambos sexos. Cincinnati, Impreso por E. Deming, 1834.
- Romero, Matías: Diario Personal de... (1855-65). México, El Colegio de México, 1960. (Estados Unidos: 271-521; 556-656 pp.).

- Romero de Terreros, Juan: Apuntaciones de Viaje en 1849. México, Establecimiento tipográfico de J. I. Muñoz, 1919. (Estados Unidos: 18-24 pp.).
- Rosa, Luis de la: Impresiones de un Viaje de México a Washington en Octubre y Noviembre de 1848 por... Nueva York, Imprenta de Wm. G. Stewart, s.f.
- Rotado, Manuel G.: De platanero a turista. Impresiones de viaje de un agricultor tabasqueño, por el sur de los Estados Unidos. Teapa, Tabasco, Compañía Editora Tabasqueña, 1949.
- Sánchez, Ramón: Lijera Descripción de un viaje de Jiquilpan de Juárez a la ciudad de Chicago por... Zamora, Imp. de Ramón Padilla a cargo de Federico Garibay, 1893.
- Santamaría, Francisco J.: Crónicas del destierro. Desde la ciudad de hierro. Diario de un desterrado mejicano en Nueva York. Recorridos del destierro. Méjico, Editorial "Cultura", 1933.
- Sierra, Justo: En Tierra Yankoo (Notas a todo vapor) 1895. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1898.
- Sierra O'Reilly, Justo: Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos (la pretendida anexión de Yucatán). México, Antigua Librería Robredo, 1938. (Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas, No. 12).
- Sierra O'Reilly, Justo: Segundo Libro del Diario de mi Viaje a los Estados Unidos (la pretendida cesión de la península de Yucatán a un gobierno extranjero). México, Librería de Manuel Porrúa, 1953.
- Sierra O'Reilly, Justo: Impresiones de un Viaje a los Estados Unidos de América y al Canadá por... 4 v., V. I y II: Campeche, por Gregorio Buenfil, 1850, III y IV: Campeche, por Pedro Múndez Echazarreta, 1851. Cabe notar que el cuarto tomo está incompleto.
- Topeto, Jesús: Aventuras de un bracero. México, Editora Gráfica Moderna, 1961.
- Urbina, Luis G.: Estampas de Viaje. España en los días de la Guerra. (Crear-Crear). Madrid, editada por la revista hispanoamericana "Cervantes". s.f. (Estados Unidos: 23-33; 37-50 pp.).

Vasconcelos, J.: Ulises Criollo (Autobiografía). México, Editorial Jus, S.A., 1964 (12 ed); La Tormenta. Segunda Parte de Ulises Criollo. México, Editorial Jus, S.A., 1964 (9 ed); El desastre. Tercera Parte de Ulises Criollo. México, Editorial Jus, S.A., 1958 (6 ed); El proconsulado, Cuarta Parte de Ulises Criollo. México, Editorial Jus, S.A., 1958 (4 ed).

Libro que fue revisado aunque solo se leyó y utilizó los comentarios que se desprenden de un viaje o estancia en Estados Unidos.

Velázquez, José María: De León a Roma. Cartas dirigidas al Sr. Director de "El Pueblo Católico" por... De los puntos que iba tocando en su Peregrinación a Roma. León, Imprenta de Zenón Izquierdo, 1890. (Estados Unidos: 22-39; 260-72 pp.).

Vera y Zuria, Pedro: Cartas sobre mi primera visita ad limina apostolorum publicadas por primera vez en la Revista eclesiológica del arzobispado de Puebla. Puebla, s.c., 1933.

Vera y Zuria, Pedro: Diario de mi destierro. El Paso, Texas, Editorial Revista Católica, 1927.

Zavala, Lorenzo de: Viage a los Estados Unidos del Norte de América por... París, Imprenta de Decourchant, 1834.

FE _ DE _ ERRATAS

Dice O'reilly debe decir: O'Reilly